J. MATEOS - J. BARRETO

EL EVANGELIO DE JUAN



ANALISIS
LINGÜISTICO
Y
COMENTARIO
EXEGETICO

SEGUNDA EDICION

CRISTIANDAD

Copyrighted material

LECTURA DEL NUEVO TESTAMENTO

Serie dirigida por

JUAN MATEOS

profesor de los Institutos
Oriental y Bíblico, de Roma

Volúmenes previstos:

1. El Evangelio de Marcos
2. El Evangelio de Mateo
3/1. El Evangelio de Lucas
3/2. Hechos de los Apóstoles
4. El Evangelio de Juan

© *Copyright by*
Derechos para todos los países de lengua española en
EDICIONES CRISTIANDAD, MADRID 1971

Tercera edición: 1992

Depósito legal: M. 31.240 - 1992
ISBN: 84-7057-261-X

Printed in Spain

MATEU CROMO, S. A. PINTO (MADRID)

Copyrighted material

CONTENIDO

Introducción 13

¿Estructuración histórica o teológica?, 13.—Estructuración teológica; sus líneas maestras, 14.—El punto de arranque, 17.—La prehistoria del texto, 19.—Gramática y léxico, 20.—Delimitación de unidades y plan del evangelio, 21.—Ambiente y lenguaje, 22.—Estilo de Juan, 26.—Las preguntas al texto, 28.—El comentario, 30.—Plan de evangelio, 31.—Siglas y abreviaturas, 35.

I. *PROLOGO: EL DESIGNIO CREADOR* (1,1-18) 37

Notas filológicas, 41.—Estructura del prólogo, 49.—Lectura: la Palabra y los orígenes, 54; la Palabra y el hombre, 58; la Palabra hecha hombre y la comunidad, 70; Resumen conclusivo, 79.—Síntesis, 84.

II. *SECCION INTRODUCTORIA DE JUAN A JESUS* (1,19-51) 87

«No era él la luz, vino sólo para dar testimonio de la luz»: declaración de Juan ante la comisión investigadora (1,19-28). 89

«El que llega detrás de mí»: identidad y misión del Mesías (1,29-34) 104

«Se pone delante de mí»: discípulos de Juan siguen a Jesús (1,35-42) 118

«Para que se manifieste a Israel»: seguidores llamados por Jesús (1,43-51) 128

III. *PRIMERA PARTE: EL DIA SEXTO. LA OBRA DEL MESIAS (2,1-19,42)* 141

A) EL DÍA DEL MESÍAS (2,1-11,54) 145

1. Ciclo de las instituciones: «Los suyos no lo acogieron» (2,1-4,46a) 146

Sustitución de la Alianza. Caná: el principio de las señales (2,1-11) 146

Copyrighted material

Transición. Campo de la actividad de Jesús (2,12) 163
La primera Pascua. Sustitución del templo: Jesús, nuevo santuario (2,13-22) 164
Reacciones a la escena del templo. Sustitución de la Ley: el Hombre levantado en alto (2,23-3,21) 180
Sustitución de los mediadores: el Esposo-Hijo (3,22-4,3) ... 209
Acogida en Samaría. Sustitución del culto discriminatorio: el Espíritu (4,4-44) 226
Epílogo. Acogida en Galilea y vuelta a Caná (4,45-46a) ... 254

2. Ciclo del hombre: El éxodo de Mesías (4,46b-11,54) 256

Episodio programático. Señales de vida, no alardes de poder (4,46b-54) 258

Primera sección: Fiesta en Jerusalén. La libertad, condición para el éxodo (5,1-47) 268
El pueblo enfermo y el inválido que camina (5,1-9a) 268
La Ley, obstáculo a la libertad (5,9b-15) 277
La obra de Jesús, obra del Padre (5,16-30) 284
Testigos en favor de Jesús (5,31-47) 295

Segunda sección: La segunda Pascua. El éxodo iniciado (6,1-71) 307

El pan que se reparte (6,1-21) 308
El nuevo maná: Jesús el pan de vida (6,22-40) 327
Asimilar a Jesús, vida y norma de vida (6,41-59) 339
Crisis en la comunidad de discípulos (6,60-71) 350

Tercera sección: La fiesta de las Chozas. En el recinto de muerte, Jesús llama a la vida (7,1-8,59) 360

Introducción. Jesús rechaza la propuesta de los suyos (7,1-10) 361

I. Enseñanza al pueblo (7,11-8,20) 368

El origen del Mesías (7,11-31) 368
El tiempo de la salvación: invitación y urgencia (7,32-52) 381
El Mesías, la luz del mundo (8,12-20) 396

II. Denuncia de los dirigentes (8,21-59) 405

Pecado y muerte (8,21-30) 405
El mito del linaje (8,31-59) 413

Cuarta sección: La luz que libera de la tiniebla (9,1-10,21). 434

I. El ciego de nacimiento (9,1-38) 435
Curación del ciego (9,1-12) 435
Verificación del hecho e interpretación de los dirigentes (9,13-34) 445
Ecuentro de Jesús con el hombre (9,35-38) 456

Copyrighted material

II. Explotación del pueblo y alternativa de Jesús (9,39-10,21) 461

Quinta sección: La fiesta de la Dedicación. El Mesías rechazado consuma su éxodo (10,22-42) 477

Los dirigientes rechazan a Jesús (10,22-39) 477
Jesús, más allá del Jordán (10,40-42) 489

Sexta sección: La vida definitiva (11,1-54) 492

I. Lázaro: la vida que confiere Jesús (11,1-46) 492

Jesús y los discípulos: el temor de la muerte (11,1-17) 493
Jesús y Marta· la resurección y la vida (11,18-27). 504
Jesús y María: el dolor por la muerte (11,28-38a). 511
Jesús y Lázaro: de la muerte a la vida (11,38b-46). 517

II. La sentencia de muerte contra Jesús (11,47-53) ... 524

Epílogo. La ciudad de Jesús (11,54) 530

B) La hora final La Pascua del Mesías (11,55-19,42) 533

Primera sección: La opción ante el Mesías (11,55-12,50 ... 537

Expectación ante la tercera Pascua (11,55-57) 538
La comunidad celebra la vida (12,1-8) 541
La comunidad centro de atracción (12,9-11) 550
Israel rechaza al Mesías (12,12-36) 552
Las causas de la incredulidad (12,37-43) 574
El aviso final (12,44-50) 580

Segunda sección: La Cena. La nueva comunidad humana (13,1-17,26) 586

I. La nueva comunidad: fundación y camino (13,1-14,31) 588

El lavado de los pies (13,1-20) 588
El traidor (13,21-32) 607
Código y distintivo de la nueva comunidad (13,33-35) 617
El falso amor. Jesús predice la negación de Pedro (13,36-38) 623
La comunidad en camino hacia el Padre (14,1-14). 629
Dios en la nueva humanidad (14,15-26) 640
Colofón. La despedida (14,27-31) 652

II. La nueva comunidad en medio del mundo (15,1-16,33) 656

La comunidad en expansión (15,1-6) 656
Amor, amistad y fruto (15,7-17) 662

Copyrighted material

El odio del mundo (15,18-25) 671
El Espíritu en la lucha contra el mundo (15,26-16,15) 678
Ausencia y presencia de Jesús (16,16-23a) 691
El amor del Padre (16,23b-32) 698
Colofón. La victoria sobre el mundo (16,33) 705

III. La oración de Jesús (17,1-26) 706

Tercera sección: Entrega, muerte y sepultura de Jesús. La manifestación de la gloria (18,1-19,42) 736

Entrega de Jesús y opción de Pedro (18,1-27) 740
Entrega de Jesús a la violencia del mundo (18,1-4) ... 740
Negaciones de Pedro y testimonio de Jesús (18,15-27) 755

I. El Rey de los judíos (18,28-19,22) 767

La entrega a Pilato: el malhechor (18,28-32) 767
La realeza de Jesus (18,33-38a) 773
La opción por la violencia: Barrabás (18,38b-40). 783
La burla del Rey (19,1-3) 786
El Hombre-Hijo de Dios: la verdadera realeza (19,4-8) 788
Responsabilidad de Pilato y de los Judíos (19,9-12) 794
La opción contra Dios: el César (19,13-16a) 801
El crucificado y sus compañeros (19,16b-18) 808
El Mesías, Rey crucificado: la nueva Escritura (19,19-22) 810

II. El reino del Mesías (19,23-27) 810

Reparto de la ropa de Jesús: la comunidad universal (19,23-24) 810
La madre y el discípulo: Israel integrado en la nueva comunidad (19,25-27) 814

III. Episodio central. La muerte de Jesús: la creación terminada y la nueva alianza 823

IV. La preparación de la Pascua (19,31-42) 829

La visión de la gloria (19,31-37) 829
La sepultura en el huerto (19,38-42) 837

IV. *SEGUNDA PARTE: EL DIA PRIMERO. LA NUEVA CREACION* (20,1-31) 843

Introducción. El sepulcro vacío (20,1-10) 846
La vuelta de Jesús con los suyos (20,11-29) 855
La nueva pareja (20,11-18) 855

Copyrighted materia

La nueva Pascua: creación de la comunidad mesiánica (20,19-23) ... 865
Tomás: la fe de los que no hayan visto (20,24-29) ... 877

COLOFÓN DE LA VIDA DE JESÚS (20,30-31) ... 887

V. *EPILOGO: LA MISION DE LA COMUNIDAD Y JESUS* (21,1-25) ... 889

La misión en acto: la pesca (21,1-14) ... 892
El seguimiento de Pedro: la misión como pastoreo (21,15-23). 909

COLOFÓN DEL EVANGELIO (21,24-25) ... 925

Apéndice: La adúltera ... 929
Excursus I: La expectación mesiánica ... 931
Excursus II: «El Hombre/El Hijo del hombre» ... 934
Excursus III: La riqueza del templo ... 940
Indice de citas bíblicas ... 943
Indice gramatical y lexical ... 955

Copyrighted material

[redacted]



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Copyrighted material

Transición. Campo de la actividad de Jesús (2,12) 163
La primera Pascua. Sustitución del templo: Jesús, nuevo santuario (2,13-22) 164
Reacciones a la escena del templo. Sustitución de la Ley: el Hombre levantado en alto (2,23-3,21) 180
Sustitución de los mediadores: el Esposo-Hijo (3,22-4,3) ... 209
Acogida en Samaría. Sustitución del culto discriminatorio: el Espíritu (4,4-44) 226
Epílogo. Acogida en Galilea y vuelta a Caná (4,45-46a) ... 254

2. Ciclo del hombre: El éxodo de Mesías (4,46b-11,54) 256

Episodio programático. Señales de vida, no alardes de poder (4,46b-54) 258

Primera sección: Fiesta en Jerusalén. La libertad, condición para el éxodo (5,1-47) 268

El pueblo enfermo y el inválido que camina (5,1-9a) 268
La Ley, obstáculo a la libertad (5,9b-15) 277
La obra de Jesús, obra del Padre (5,16-30) 284
Testigos en favor de Jesús (5,31-47) 295

Segunda sección: La segunda Pascua. El éxodo iniciado (6,1-71) 307

El pan que se reparte (6,1-21) 308
El nuevo maná: Jesús el pan de vida (6,22-40) 327
Asimilar a Jesús, vida y norma de vida (6,41-59) 339
Crisis en la comunidad de discípulos (6,60-71) 350

Tercera sección: La fiesta de las Chozas. En el recinto de muerte, Jesús llama a la vida (7,1-8,59) 360

Introducción. Jesús rechaza la propuesta de los suyos (7,1-10) 361

I. Enseñanza al pueblo (7,11-8,20) 368

El origen del Mesías (7,11-31) 368
El tiempo de la salvación: invitación y urgencia (7,32-52) 381
El Mesías, la luz del mundo (8,12-20) 396

II. Denuncia de los dirigentes (8,21-59) 405

Pecado y muerte (8,21-30) 405
El mito del linaje (8,31-59) 413

Cuarta sección: La luz que libera de la tiniebla (9,1-10,21). 434

I. El ciego de nacimiento (9,1-38) 435
Curación del ciego (9,1-12) 435
Verificación del hecho e interpretación de los dirigentes (9,13-34) 445
Ecuentro de Jesús con el hombre (9,35-38) 456

Copyrighted material

CONTENIDO

Introducción 13

¿Estructuración histórica o teológica?, 13.—Estructuración teológica; sus líneas maestras, 14.—El punto de arranque, 17.—La prehistoria del texto, 19.—Gramática y léxico, 20.—Delimitación de unidades y plan del evangelio, 21.—Ambiente y lenguaje, 22.—Estilo de Juan, 26.—Las preguntas al texto, 28.—El comentario, 30.—Plan de evangelio, 31.—Siglas y abreviaturas, 35.

I. *PROLOGO: EL DESIGNIO CREADOR* (1,1-18) 37

Notas filológicas, 41.—Estructura del prólogo, 49.—Lectura: la Palabra y los orígenes, 54; la Palabra y el hombre, 58; la Palabra hecha hombre y la comunidad, 70; Resumen conclusivo, 79.—Síntesis, 84.

II. *SECCION INTRODUCTORIA DE JUAN A JESUS* (1,19-51) 87

«No era él la luz, vino sólo para dar testimonio de la luz»: declaración de Juan ante la comisión investigadora (1,19-28). 89

«El que llega detrás de mí»: identidad y misión del Mesías (1,29-34) 104

«Se pone delante de mí»: discípulos de Juan siguen a Jesús (1,35-42) 118

«Para que se manifieste a Israel»: seguidores llamados por Jesús (1,43-51) 128

III. *PRIMERA PARTE: EL DIA SEXTO. LA OBRA DEL MESIAS (2,1-19,42)* 141

A) EL DÍA DEL MESÍAS (2,1-11,54) 145

1. Ciclo de las instituciones: «Los suyos no lo acogieron» (2,1-4,46a) 146

Sustitución de la Alianza. Caná: el principio de las señales (2,1-11) 146

INTRODUCCION

El título de esta serie, *Lectura del Nuevo Testamento,* que presenta como primer volumen el Evangelio de Juan, enuncia con claridad no sólo cuál es su propósito, sino también el método seguido para realizarlo: leer el evangelio.

Cada género literario exige su modo particular de lectura. No es lo mismo leer una novela o una obra dramática, organizadas según un plan de conjunto, que una miscelánea de artículos o un anecdotario, sin más unidad que el autor, tema o personaje común.

Para leer el evangelio de Juan, que se presenta como una obra unitaria, se ha partido, en consecuencia, del presupuesto de que puede leerse como tal, es decir, como un escrito en que las partes están en función de un plan o estructura de conjunto pretendida por el autor, la cual, a su vez, ilumina el sentido de cada una de las partes que lo componen. En otras palabras: que el autor ha dispuesto su material de manera orgánica, apta para expresar el contenido que desea transmitir.

De este modo, es objeto de lectura la obra en su conjunto, no solamente las unidades que la componen tomadas aisladamente. La validez de este presupuesto, adoptado inicialmente como hipótesis, se ha ido confirmando a medida que avanzaba el comentario

¿Estructuración histórica o teológica?

Adoptada la hipótesis de que este evangelio constituye una obra unitaria, hay que determinar si su estructura responde a una intención preferentemente histórico-narrativa o más bien a una concepción teológica.

El intento de considerar al evangelio como una narración de carácter puramente histórico tropieza inmediatamente con dificultades insuperables: si se analiza el texto como si fuese la obra de un cronista, aparecen, por un lado, «saltos» en la topografía o incoherencias en la sucesión de los hechos y, por otro, omisión de datos, falta de lógica narrativa o detalles inverosímiles.

Entre los saltos topográficos resalta el orden de los capítulos 5 y 6. Jesús, que estaba en Jerusalén, en plena controversia con sus adversarios, se encuentra de pronto, sin previa transición, en Galilea, en la orilla oriental del lago, acompañado de sus discípulos (6,1). Más tarde, la bar-

Copyrighted material

ca que lleva a los discípulos se sitúa súbitamente «sobre la tierra», como Jesús andaba «sobre el mar» (6,19-21).

La falta de lógica en la sucesión de los hechos resalta en la invitación a salir que hace Jesús a mitad del discurso de la Cena (14,31), mientras él mismo continúa el discurso, sin que se indique cambio de lugar o momento.

La omisión de datos se aprecia, por ejemplo, en la solemne declaración de Juan Bautista (1,29-34), donde está ausente toda mención de auditorio; paralelamente, el grito final de Jesús, cuando hace la síntesis de su actividad (12,44-50), resuena en el vacío, sin lugar ni público señalado.

Otras veces se echa de menos la lógica narrativa: así, en Caná, la madre de Jesús, ante la falta de vino, se dirige a él, siendo un invitado, en lugar de hacerlo al maestresala allí presente, encargado de la marcha del banquete (2,1-11). En este mismo episodio, Jesús «manifiesta su gloria», expresión solemne, única en el evangelio, por convertir agua en vino; no, en cambio, más tarde, cuando da vida a un moribundo (4,46b), hace andar a un inválido (5,1ss) o da la vista a un ciego de nacimiento (9,1ss), obras que se dirían de mayor importancia.

Por otra parte, las cifras que aparecen en ciertos episodios resultan inverosímiles si se las considera desde el punto de vista meramente histórico: así, en una casa particular hay seis tinajas de ochenta a ciento veinte litros cada una, destinadas solamente a la purificación (2,6); Nicodemo compra para embalsamar a Jesús cien libras de aromas (19,39), casi cuarenta kilos.

Por estos y otros muchos detalles, el texto, leído con perspectiva puramente histórica, resulta a menudo descuidado o incoherente.

Estructuración teológica: sus líneas maestras

De hecho, el plan que estructura el evangelio de Juan es teológico. No es una biografía de Jesús (20,30), ni siquiera un resumen de su vida, sino una interpretación de su persona y obra, hecha por una comunidad a través de su experiencia de fe. De ahí que el lector haya de interpretar los hechos que encuentra en el texto, cuya historicidad no se prejuzga, ateniéndose a la finalidad del evangelio, es decir, como lenguaje teológico.

Ahora bien, una vez aceptado que este evangelio pone en primer plano la interpretación teológica y que a ella se subordinan los datos históricos, sería ilógico seguir considerando como problemas las dificultades que el texto presenta desde la perspectiva histórica. En la lectura de Juan resulta ocioso discutir, por ejemplo, si es más exacto que los sinópticos al situar la expulsión de los mercaderes del templo al principio de la vida pública de Jesús en lugar de al final. Lo que ante todo interesa en este u otros hechos es su significado dentro de la estructura teológica

Copyrighted material

del evangelio y descubrir si, enfocados desde ella, está justificada su colocación en el conjunto.

La coherencia de Jn no ha de buscarse, por tanto, en la exactitud histórica, sino en la unidad temática, en relación con su plan teológico. Muchos de los «problemas» que crean dificultad en este evangelio proceden solamente de un defecto de planteamiento inicial.

Las líneas maestras de la teología de Juan son dos: el tema de la creación y el de la Pascua-alianza.

El tema de la creación, que se abre en el prólogo (1,1ss), domina la cronología y da una clave de interpretación de la obra de Jesús. En primer lugar explica la serie cronológica que aparece al principio del evangelio (1,19: testimonio de Juan Bautista; 1,29: al día siguiente; 1,35: al día siguiente; 1,43: al día siguiente; 2,1: al tercer día), cuyo objetivo es hacer coincidir el anuncio y principio de la obra de Jesús con el día sexto, el de la creación del hombre; marca así el sentido y resultado de su obra: terminar esta creación. Esta culminará con su muerte en cruz (19,30: *Queda terminado),* que tendrá lugar también el día sexto, como lo recuerda el evangelista con otra serie de indicaciones (12,1: seis días antes de la Pascua; 12,12: al día siguiente; 13,1: antes de la Pascua; 19,14.31.42: preparación de la Pascua).

De ahí que toda la actividad de Jesús, hasta su muerte, quede bajo el signo de «el día sexto», indicando el designio que la preside: dar remate a la obra creadora, completando al hombre con el Espíritu de Dios (cf. 19,30; 20,22). El día sexto encierra dos períodos: el de la actividad de Jesús, «el Día del Mesías» (2,1-11,54; cf. 8,56), y «la Hora final», que lo consuma y que coincide con el período de la última Pascua (11, 55-19,42; cf. 12,23; 13,1; 17,1; 19,14.27), entrelazando así los dos temas principales.

La parte final del evangelio completa el tema de la creación por situarse en «el día primero» (20,1), que indica el principio y la novedad de la creación terminada; es al mismo tiempo «el día octavo» (20,26), señalando su plenitud y su carácter definitivo. También la mención del huerto-jardín (19,42; cf. 20,15) alude al de la primera pareja.

Los temas de la vida y la luz, centrales en el evangelio (1,4ss y *passim),* así como el del nacimiento (1,13; 3,3ss), están en la línea de la creación.

El tema de la Pascua-alianza lleva en sí el del éxodo y, con él, incluye todos los temas subordinados: la presencia de la gloria en la Tienda del Encuentro o santuario (cf. 1,14; 2,19-21), el cordero (1,29; 19,36), la Ley (3,1ss), el paso del mar (6,1), el monte (6,3), el maná (6,31), el camino o seguimiento de Jesús (8,12), el paso de la muerte a la vida (5,24), el paso del Jordán (10,40). Está íntimamente relacionado con el tema del Mesías (1,17), quien, como otro Moisés, había de realizar el éxodo definitivo (cf. Excursus, p. 927) y, por tanto, con el de la realeza de Jesús (1,49; 6,15; 12,13s; 18,5.7; 18,33-19,22).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El evangelista parte de esta realidad de Jesús y utiliza para expresarla y explicarla el lenguaje de su cultura, familiar para él y para sus destinatarios, que pone al servicio de su teología. Siendo este lenguaje solamente un instrumento, cita libremente los antiguos textos (13,18) y, si es preciso, los cambia, omitiendo frases o combinando varios de diversa procedencia. En 12,15, por ejemplo, reúne pasajes de Sof 3 y Zac 9 para elaborar un texto compuesto que aluda al mismo tiempo a la universalidad (Sof 3,9) y a la no violencia (Zac 9,9) del rey que viene, interpretado por la multitud, según Sof 3,15, como el rey de Israel. Aunque las citas explícitas del AT no pasan de trece en el evangelio, son muy numerosas, en cambio, las alusiones, ya sea a pasajes concretos, ya, sobre todo, a temas teológicos. También la alusión puede no ser única; en el episodio de Natanael, para citar un caso, entran en juego el texto de Sof 3,12.15 acerca del resto de Israel y de su rey, y el de Os 9,10 *(como breva en la higuera)*, para renovar en Natanael la elección del antiguo pueblo.

Otras veces hace Juan relecturas de pasajes del AT (4,3ss, Oseas; 6,1ss, Exodo; 20,1ss, Cántico) o usa la simbología de las fiestas para ilustrar la persona y obra de Jesús (fiesta de las Chozas: 7,37-39, motivo del agua; 8,12, motivo de la luz). Con objeto de sintetizar en un pasaje el significado mesiánico de varias de ellas, introduce, por ejemplo, en la tercera Pascua el motivo de los ramos de palma (el *lulab,* 12,12), propio de la fiesta de las Chozas (7,1ss) y de la Dedicación o Chozas de invierno (10,22).

La utilización del AT en Juan es, como se ve, extremadamente libre. La razón es que el evangelista no pretende hacer una síntesis ecléctica de las diversas corrientes teológicas del AT, para presentar la figura de Jesús fabricando un mosaico compuesto de multitud de piezas. Para Juan, la novedad de Jesús es radical, y utiliza para expresarla un lenguaje elaborado durante siglos y disponible en su tiempo. Por eso no lleva a nada seguir la línea teológica aislada de un texto que cita o al que alude, como si fuese un filón que tuviese sentido por sí mismo separado de la visión total del evangelista. Esta tendencia a basarse en un término aislado ha sido precisamente la que ha creado tanta dificultad para la interpretación del prólogo. Por el contrario, hay que buscar la coherencia de Juan en el dato primordial, la vida y muerte de Jesús, pues sólo ella permite calibrar el sentido justo de su lenguaje.

Considerando, por ejemplo, las alusiones al libro apocalíptico de Daniel, que aparecen en 5,28s, hay que preguntarse qué significan en la pluma de Juan. Si se tiene presente que éste, en toda su obra, se remite constantemente a la realidad humana de Jesús y, en particular, a su muerte (2,4: su hora), como manifestación definitiva de la gloria-amor de Dios a la humanidad, se ve que, para Juan, toda la expectación del AT encuentra su cumplimiento en esa realidad humana y en ese hecho; las expectaciones apocalípticas se realizan en Jesús, pero en Jesús hombre crucificado. Así desmitifica la escatología, integrándola en la historia. Es decir, para interpretar este texto de Juan no se puede partir de la

Copyrighted material

teología de Daniel, sino de la del evangelista, y vet en las alusiones al profeta un modo de expresión del que se sirve, transponiéndolo a la clave histórica, para expresar cómo Jesús es la norma no sólo del presente, sino del pasado.

Al concentrarse toda la tensión del AT en la muerte de Jesús o, mejor, en Jesús crucificado, la expectación acumulada en la Escritura adquiere dimensión histórica y concreción humana. La cruz de Jesús es el punto de llegada adonde Juan hace converger las diversas líneas teológicas del AT. Repitiendo lo antes dicho, podemos decir que no recompone la figura de Jesús desde el variado espectro teológico veterotestamentario, sino al revés: mira al AT desde la realidad concreta y tangible del crucificado y desde ahí interpreta lo antiguo o se sirve simplemente de ello como lenguaje para expresar su experiencia de Jesús.

La prehistoria del texto

Dado el objetivo del presente comentario: «leer» el evangelio como obra unitaria, no ha interesado de modo directo la prehistoria del texto. No se prejuzgan las diversas teorías que intentan explicarla, pero se ha preferido partir de la hipótesis de que no eran imprescindibles para la comprensión del texto mismo. De hecho, la opción inicial estaba apoyada por el estilo uniforme del evangelista; los intentos de distinguir varias fuentes basándose en divergencias de estilo no han resultado convincentes. Desde el punto de vista literario, el evangelio es una obra unitaria, cualesquiera que hayan sido las fuentes utilizadas en su elaboración. Lo mismo que el estudio diacrónico del lenguaje no es indispensable para su estudio sincrónico, tampoco la prehistoria del texto, por lo demás poco segura, como lo demuestra la diversidad de teorías, es requisito para interpretar el texto mismo.

Las teorías sobre las fuentes o composición del texto pretenden fundamentalmente explicar las divergencias teológicas o las incoherencias históricas que éste, al parecer, presenta. Los autores del comentario han preferido investigar sin prejuicios si el esfuerzo de comprensión interna es suficiente para resolver las dificultades a las que estas teorías pretenden encontrar solución. El análisis del texto y la síntesis resultante han convertido lo que fue hipótesis de trabajo en firme persuasión: una vez descubierto el plan teológico unitario del evangelista, las aparentes contradicciones o divergencias dejan de serlo, y los datos encuentran su lugar y su sentido. Algunos ejemplos se verán más adelante.

Conectada con la formación del texto está la cuestión de su autor, lugar y fecha de composición. No teniendo por el momento nada decisivo que añadir al debate, los comentadores han preferido abstenerse de exponer las variadas opiniones a este propósito. El lector podrá fácilmente encontrar la información necesaria en los diferentes comentarios y estudios sobre Juan ya existentes.

Copyrighted material

Gramática y léxico

El evangelio está escrito en una lengua antigua, para nosotros extraña. Esto ha llevado a un deseo de precisión y a un esfuerzo de estudio a nivel lingüístico, gramatical y lexical. Se ha desconfiado de una lectura rápida que diese por supuesta la plena transparencia del texto griego. En este punto, se ha adoptado como presupuesto que el autor era capaz de expresarse en la lengua que utilizaba y que el defecto de comprensión o claridad habrá de achacarse al lector no suficientemente familiarizado con ella.

La falta de rigor gramatical o lexical conduce inevitablemente a inexactitudes que falsean el sentido o a la permanencia de ambigüedades que lo oscurecen, obstáculos no despreciables para la interpretación del texto o para descubrir su coherencia. De ahí el interés por la investigación gramatical y lexical en el presente comentario, que se apoya en un esfuerzo renovado de comprensión del texto, procurando no dejar problema sin resolver a este nivel. Se justifica así el espacio reservado a las notas gramaticales y filológicas que acompañan a la traducción y la importancia dada a la propia versión como resultado final del estudio. La misma disposición del comentario, que comienza por la traducción y sus notas justificativas antes de presentar la exégesis, delata esta preocupación.

Por citar algunos resultados a nivel gramatical, podrá apreciarse la importancia que adquiere la consideración de los aspectos verbales para establecer la estructura del prólogo (cf. p. 48), para interpretar y traducir con exactitud la frase de Juan en 1,15, para iluminar la aparente contradicción que presentaba el pf. *anabebêken* en 3,13 en relación con 20,17. Decisivo para la interpretación de la teología de Juan es el uso manifestativo del verbo *doxazô* (manifestar la gloria, cf. 7,39 nota). La determinación del aspecto iterativo de *erkhomai* en 21,22 evita la contradicción con los episodios anteriores y el anuncio de una venida escatológica inexistente en Juan y contraria a sus presupuestos.

Desde el punto de vista lexical, la distinción entre los significados de *hoti* causal elimina incongruencias en la traducción (1,16 nota) e, incluso, interpretaciones poco satisfactorias (8,29). Nótese la traducción de *sabbaton,* «descanso de precepto», en lugar de «sábado» (5,9b nota). Se ha precisado el significado de la partícula *palin,* distinguiendo las clases de iteración que denota (4,54 nota). La frase idiomática: *ti emoi kai soi* (2,4), que causaba dificultad, ha sido objeto de estudio particular para aclarar sus diferentes acepciones. Al precisar el significado de *basileia* (realeza) en 18,33, se ha descartado un dualismo contrario al pensamiento de Juan. La expresión «el Hijo del hombre» (el Hombre) ha encontrado su lugar dentro del tema de la creación (cf. el Excursus dedicado a este tema, p. 930). Se ha estudiado también el sentido de *onoma,* en particular en la frase difícil *en tô onomati mou* (14,13 nota).

Copyrighted material

Delimitación de unidades y plan del evangelio

Sobre la base de la comprensión del texto se ha procedido a delimitar las distintas unidades. Descubriendo las relaciones que se establecen a diversos niveles, se ha llegado a la estructura global de la obra, que será expuesta al final de esta introducción. El análisis posterior vino a confirmar e iluminar la división obtenida; la estructura global proyectaba su luz sobre la función de las distintas unidades dentro del plan de conjunto.

Véanse, por ejemplo, a nivel de perícopas, la inclusión entre 3,22 y 4,1-3; la escisión de 4,46, separando la inclusión con 2,1 (4,46a) de la perícopa del funcionario (4,46b-54); las inclusiones que delimitan 7, 1-10.11-31.32-52; la perícopa que comienza en 9,40 y termina en 10,21; de modo parecido, 11,1-17; 11,33-38a.38b-45; 12,12-36; la importante división entre 13,21-32 y 13,33-35; las inclusiones y estructura concéntrica en 15,26-16,15; la división y estructura de «la secuencia del rey», 18,28-19,22, que tiene como episodio central la presentación de Jesús como el Hombre-Hijo de Dios.

A nivel de ciclos, es de notar la identificación de dos episodios programáticos, el de Caná (2,1-11), que rige el ciclo de las instituciones, (tema: *la sustitución de la alianza),* y la curación del hijo del funcionario real (4,46b-54), que abre el ciclo del hombre (tema: *la vida).*

A nivel de partes, puede señalarse la distinción entre las grandes divisiones del día sexto (2,1-19,42): «el Día del Mesías» (2,1-11,54) y «la Hora final», que comprende el último período pascual (11,55-19,42).

Por último, la determinación del papel que desempeña el epílogo (21, 1-23) en relación con el cuerpo del evangelio, semejante, aunque en pequeña escala, al de los Hechos de los Apóstoles en relación con el evangelio de Lucas. Se verifica en él una vez más la estructura de díptico que se repite a partir del comienzo de «la hora final» (11,55): una hoja del díptico expone la relación de Jesús con su comunidad, otra la relación con el «mundo». La primera vez se contraponen las dos opciones de Israel: la adhesión a Jesús mostrada en la escena de Betania (12,1ss), y la opción contraria del pueblo cegado por la Ley (12,12ss). La segunda vez se encuentra esta estructura en la Cena, donde la primera parte (capítulos 13-14) describe la vida de la comunidad y la segunda (caps. 15-16) su identidad en el mundo y su misión. El díptico se repite a partir del día primero de la semana (20,1): Jesús con los suyos (20,11-29) y su presencia en la misión (21,1ss).

Al considerar la estructura global, han encontrado solución dificultades creadas por el presupuesto de la estructuración histórica de la obra. Ha aparecido que la colocación del cap. 6.° después del 5.° era perfectamente lógica desde el punto de vista temático: la mención de Moisés, cuya gesta central es el éxodo (5,46), lleva naturalmente al cap. 6.°, donde, bajo la imagen del paso del mar de Galilea, se figura anticipada-

Copyrighted material

mente el éxodo del Mesías. La situación del pueblo y la curación del inválido (5,1ss), que le permite andar, aparecen como presupuestos para emprender con Jesús el camino del éxodo (cf. 6,2). La imprecisión sobre el punto de partida de Jesús para cruzar el mar (6,1) no ha de ser interpretada con criterio geográfico, sino temático. La tierra de esclavitud que Jesús abandona al cumplir su éxodo es la nación entera y, en particular, Judea, centro de la institución opresora, donde su actividad en favor del hombre ha sido rechazada por los dirigentes (5,18; cf. 4,1-3.44).

Otra dificultad que se desvanece, como acaba de verse, al ser considerada desde el punto de vista temático, es la que crea la invitación a salir hecha a mitad del discurso de la Cena (14,31). En efecto, los capítulos 13 y 14 forman una primera parte donde se trata de la constitución y vida de la comunidad; está centrada en el mandamiento de Jesús, su carta fundacional (13,34-35). Los caps. 15-16, que forman la segunda parte, son en cambio una instrucción sobre la identidad y misión de la comunidad en medio del mundo. Resulta comprensible, por tanto, la invitación de Jesús a salir; con ella anuncia el cambio de temática: terminada la instrucción sobre la vida de la comunidad «dentro de casa» (cf. 20,19.26), pasa inmediatamente a hablar de la vida «fuera» (cf. 21,3: salieron), que será un paso a través del mundo hostil siguiendo su mismo itinerario, condición para el fruto.

Ambiente y lenguaje

Era de primera importancia determinar el ambiente cultural en que se movía el evangelista. Había que decidir si en la obra predominaba el ambiente helenístico o la tradición hebrea. Rechazando de nuevo toda idea preconcebida, se ha fijado la atención en el lenguaje; éste, que además de las citas explícitas del AT, está plagado de alusiones a él y a tradiciones judaicas, ha mostrado sin lugar a dudas que el evangelista se mueve en el mundo de ideas de la cultura judía. Las tradiciones judías a que alude el texto están a veces atestiguadas por documentos del tiempo; otras sólo se encuentran en recopilaciones de época posterior; la coincidencia exacta, sin embargo, con ciertos datos del evangelio, muestra que estas recopilaciones han conservado material de épocas más antiguas, que ayudan a aclarar algunos pasajes de Juan.

Incluso un término tan discutido como *logos,* que pertenecía al patrimonio común de la cultura helenística, recibe en este evangelio una carga semántica (ya presente en el *logos* de los LXX) proveniente de la teología del AT y de la época intertestamentaria. Estudios sobre el *memra* de Jahvé en los Targumin han confirmado la raíz hebrea del uso de *logos* en Juan [1].

[1] Cf. D. Muñoz León, *Dios-Palabra, Memra en los Targumin del Pentateuco* (Granada 1974).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

edad» (9,21.23) y los peces «grandes» (21,11), indicando todos la realización del hombre que produce el Espíritu.

La enigmática frase *Yo soy (lo que soy)* en boca de Jesús (8,24.28, etc.) está en oposición a la de Juan Bautista: *Yo no soy el Mesías* (1,19; cf. 3,28) y alude a la declaración de Jesús a la samaritana (4,26: *Soy yo, el que hablo contigo).* Con ella se refiere Jesús, pues, a su calidad de Mesías. La extraña construcción de 11,1: *Había cierto enfermo,* etc., resulta estar en el original en perfecto paralelo sintáctico con 1,44: *Era Felipe de Betsaida.* Con esto atribuye Juan a la comunidad de los tres hermanos la mentalidad profundamente judía de Felipe y Natanael, lo que explica muchos rasgos del episodio de Lázaro.

Pertenecen también a esta técnica los juegos de palabras. Así *plêrês* (1,14), *plêrôma* (1,16), *pleura* (19,34), identifican el amor leal con el agua y sangre que brotan del costado de Jesús. Hay un juego probable de oposición entre *nomê* (10,9) y *nomos* y entre *spelaion* (semejante a *palaion)* (11,38b) y *kainon* (19,41), distinguiendo así los dos sepulcros.

Otro recurso común en este evangelio son los personajes representativos. Muchos de los que aparecen no actúan simplemente como figuras históricas, sino investidos de una representación determinada. Para dar diferentes aspectos de lo representado, a veces distintos personajes encarnan un mismo rol bajo aspectos diferentes, o roles complementarios. Así, por ejemplo, el caso de Natanael, figura del Israel fiel a las promesas en cuanto es objeto de renovada elección por parte de Jesús (1,48.50), y de la madre de Jesús, que representa al mismo Israel en cuanto origen de Jesús (2,1.3), que será integrado en la nueva comunidad al pie de la cruz (19,26-27). Natanael, el primer representante, aparecerá de hecho incluido en el grupo de discípulos en la tarea de la misión (21,2), con mención de Caná, localidad asociada al episodio de la madre (2,1ss).

Un caso de particular interés es el del discípulo a quien quería Jesús, figura anónima que representa al discípulo o comunidad, en cuanto amigos de Jesús; es el que experimenta su amor y responde a él (18, 15 Lect.), el que llega primero a la fe en la resurrección (20,8) y percibe la presencia de Jesús en el fruto del trabajo (21,7). Este discípulo servirá, además, de término positivo en repetido contraste con Simón Pedro (13,23s; 18,15; 20,3ss; 21,7.20-23).

La figura femenina que representa a la comunidad, en cuanto esposa de Jesús, es la de María Magdalena, que aparece por primera vez al pie de la cruz, en paralelo con el discípulo (19,25-27) y constituirá con Jesús la nueva pareja primordial que da comienzo a la humanidad nueva (20,11ss).

No debe extrañar al lector el uso del lenguaje simbólico. Para el evangelista, la apariencia externa de los hechos no da todo su sentido; la mera crónica de la vida de Jesús habría parecido en muchas ocasiones anodina para el que percibía la realidad profunda que se escondía en ella. La crucifixión, por ejemplo, que significa para él la gran manifestación del amor de Dios al mundo, podía aparecer para muchos especta-

Copyrighted material

dores indiferentes como la ejecución legal de un personaje subversivo; a los ojos de los dirigentes judíos fue su triunfo sobre Jesús, mientras para el creyente significaba la condenación por parte de Dios de la institución que le daba muerte.

Estilo de Juan

El pensamiento de Juan no avanza en sentido lineal: cada parte contiene la totalidad y, al mismo tiempo, expone un aspecto de la concepción central de la que parte toda su teología y en torno a la cual gira constantemente. El que quisiera descubrir la coherencia del texto en un desarrollo lineal o narrativo encontraría retrocesos injustificables a temas ya tratados.

Jn tiene, por el contrario, la visión clara del gran hecho: la muerte de Jesús en cruz. Sobre ella vuelve continuamente y de mil maneras, explicándola desde diferentes puntos de vista. Su escrito va avanzando como una espiral que se mueve desde lo exterior hacia el centro. Cada segmento de ella, tomado en sí mismo, puede prolongarse y, por su misma curvatura, conduce al hecho central. Así se explica la repetición del mismo tema a distintos niveles, aproximándose cada vez más a su núcleo. Tal forma de composición, que refleja la mente del evangelista, es criterio hermenéutico para la interpretación de Juan.

Este procedimiento expositivo se organiza dentro del esquema teológico-temporal «día-hora». El día anticipa y explica la hora, la hora cumple el día y manifiesta su contenido.

A medida que se acerca al acontecimiento central, la muerte de Jesús, el evangelista va concentrando los datos expuestos en la explicación anterior; su lenguaje simbólico esparcido a lo largo del escrito se acumula y se concentra en las escenas de la cruz. Para el lector moderno, poco acostumbrado a este género de lenguaje, podrán parecer recargadas. Sin embargo, al repetir la lectura y familiarizarse con el texto, le agradará su riqueza expresiva. La extrañeza inicial ante lo desacostumbrado se convertirá más tarde en aprecio estético del estilo.

La múltiple consideración del tema central, la muerte de Jesús en cruz como expresión suprema del amor de Dios al hombre, se hace posible por la utilización de varios términos que describen la misma realidad desde diferentes puntos de vista. Así, el amor leal que el Padre comunica a Jesús en plenitud es llamado, en cuanto su manifestación lo hace visible, «la gloria» (1,14), que revela la presencia de Dios y constituye a Jesús en su santuario (2,17.19). La muerte de Jesús en cruz será, pues, la manifestación esplendente de «la gloria», el amor leal de Dios por el hombre (17,1); aparece así Jesús en la cruz como el nuevo templo de Dios que sustituye a todo templo.

El amor leal o gloria se identifica, a su vez, con «el Espíritu» que baja del cielo sobre Jesús y permanece en él (1,32s); siendo Dios Espí-

Copyrighted material

ritu (4,24), la presencia del Espíritu en Jesús hace de él la presencia de Dios entre los hombres, y de su actividad en favor del hombre, la actividad misma del Padre (5,17.36), expresión creadora de su amor leal. El Espíritu, que es fuerza, denota el amor como principio vital que por medio de Jesús comunica Dios al hombre y termina en él la obra creadora (19,30; 20,22). Así, la obra del Mesías puede describirse como «hacer que exista el amor leal» (1,17) o como «bautizar con Espíritu Santo» (1,33).

«La vida» que produce el Espíritu en el hombre es «definitiva», es decir, su calidad es tal que supera la muerte (4,14; cf. 8,51; 11,25s). En otras palabras: es el amor leal el que vitaliza y desarrolla todas las capacidades del hombre, llevándolo a su plenitud, según el proyecto de Dios (19,30: *Queda terminado*).

«La vida» es al mismo tiempo la luz del hombre (1,4), es decir, la verdad que guía sus pasos. Con esta afirmación, que Juan hace al principio de su obra, pone como norma de verdad la plenitud de vida contenida en el proyecto creador y que va a manifestarse en Jesús, el proyecto realizado. El concepto de verdad en Juan no es, por tanto, el griego, que se refiere a un conocimiento intelectual; la experiencia de vida, en cuanto consciente y de algún modo formulable, constituye la verdad para el hombre.

«La vida» de que habla Juan es siempre la vida definitiva que comienza con el don del Espíritu; éste hace nacer de nuevo (3,3.5), haciendo al hombre «espíritu» (3,6), es decir, dándole una capacidad de amar semejante a la de Dios (4,24). La práctica del amor, secundando el impulso del Espíritu, da al hombre el parecido con el Padre, y así el que ha nacido de Dios (1,13) «se hace» hijo de Dios (1,12). Hasta tal punto son sinónimos «espíritu» y «amor leal», que Juan puede afirmar que antes de la muerte-exaltación de Jesús no existía «espíritu» (7,39), pues la obra de Jesús Mesías es precisamente que exista el amor leal en el hombre (1,17).

«El mandamiento» de Jesús (13,34) no hace más que formular, como carta fundacional de su comunidad, la práctica del amor, que llega, como el suyo, hasta la entrega total (amor leal); hecho posible por el dinamismo del Espíritu, hace del hombre «hijo de Dios», como lo es Jesús (cf. 20,17: *mis hermanos*).

«El mensaje» de Jesús, que es el del Padre (14,24), es la proclamación del amor leal al hombre, el anuncio de su realidad en Jesús y de su posibilidad por el Espíritu.

Como puede apreciarse, la conexión entre los diversos términos es tan estrecha que hay que tener siempre presentes las equivalencias o complementariedades para no perder el hilo del pensamiento de Juan y poder encontrar la unidad profunda de su evangelio, que expone con diversas palabras y bajo distintos símbolos la única «verdad»: el amor incondicional de Dios por el hombre, realizado y manifestado hasta el máximo en la entrega voluntaria de Jesús por la humanidad, para librarla

Copyrighted material

de la muerte comunicándole la plenitud de vida que Dios le destinaba en su proyecto creador.

La preocupación teológica de Juan, que predomina sobre la intención narrativa, ocasiona el paso del diálogo a una exposición que desarrolla el tema teológico planteado en el diálogo. Así sucede, por ejemplo, en la entrevista con Nicodemo, donde la última respuesta de Jesús (3,10-12) se continúa con una exposición del plan de Dios que presenta al Mesías como fuente de vida, expresión del amor de Dios y luz que hace decisiva la opción del hombre (3,13-21). De modo semejante, en el episodio siguiente, el diálogo de Juan Bautista con sus discípulos se prolonga con una exposición teológica del papel del Hijo enviado por Dios (3,31-36).

Las preguntas al texto

El hecho de leer un texto indica algún interés por él, alguna expectación por parte del lector. Su relación con el texto es la de un diálogo más o menos intenso, según la calidad del escrito; éste afirma o propone, el lector pregunta o aprende. Las preguntas que se hacen dependen del interés que guía la lectura; puede ser puramente lingüístico, para estudiar la gramática, léxico o estilo. Se puede preguntar también por los datos históricos que suministra, por el ambiente cultural que refleja, por sus relaciones con otras obras y su originalidad literaria. Otros investigarán la prehistoria del texto recibido o la historia de su transmisión (crítica textual).

Estas maneras de acercarse al texto miran más bien a una lectura temática del mismo. En ella, el lector toma la iniciativa, llevando preparadas las preguntas a las que busca respuesta. Por ejemplo, puede estudiarse el concepto de «gloria» en Juan, o la relación entre el Padre y el Hijo, o el papel que desempeña la madre de Jesús.

El interés puede centrarse, sin embargo, en el mensaje que el texto pretende comunicar al lector y al que se ordenan todos sus componentes; el contenido central que integra y organiza todos los demás aspectos, desde la construcción gramatical y el estilo hasta los elementos ambientales que haya asumido. Si ese contenido, como en el caso del evangelio, es un mensaje que pretende afectar la vida de sus destinatarios (20,31: *Quedan escritas para que lleguéis a creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida unidos a él*), quien afronta este texto no puede sustraerse a su interpelación, a menos de renunciar a comprenderlo. La intención de interpelar es componente objetivo de la obra, y sería anticientífico abordarla desde un ángulo que prescindiese de esa realidad.

Para captar este mensaje, como pretende un comentario a la obra entera, la actitud del lector es diferente de la anterior. Se acerca con una pregunta genérica: ¿Qué dice este texto?, dejándole la iniciativa. El texto mismo irá suscitando cuestiones e interrogantes que estimularán la

Copyrighted material

curiosidad del lector. La capacidad de comprensión del mensaje dependerá entonces de la situación del que lee. Por una parte, de su familiaridad con el ambiente en que escribe el evangelista, en particular con la temática del AT y de la tradición judía; es claro que si uno se acerca a Juan sin tener presente la tradición anterior no comprenderá muchas alusiones y sentidos presentes en el texto. Por otra parte, dependerá de la sensibilidad del lector a la problemática del escrito; cuanto mayor sea la sintonía entre lector y texto, mayor será la comprensión del mismo y la percepción de sus diversos aspectos. Así, dejándose cuestionar por él y respondiendo a sus estímulos, podrá llegar el lector a captar el mensaje central que intenta transmitir.

Esta actitud fundamental incide sobre la problemática personal del comentador e impide que sus propias preguntas, explícitas o implícitas, deformen el mensaje del texto. Deberá aceptar que éste no responda a algunas de ellas o que modifique sus planteamientos.

La condición fundamental para una sana exégesis es escuchar al texto, ser dócil a él, sin forzarlo ni imponerle respuestas. Es la única autoridad a la que hay que atender incondicionalmente; todas las demás tendrán validez en cuanto puedan concordarse con los datos que ofrece. Esta precedencia dada al texto explica por qué en este comentario no se citan obras de otros autores. No pretende con eso una originalidad absoluta, pero, por su carácter de lectura, ha preferido no recargar el texto con citas, lo que, por otra parte, habría llevado necesariamente a la discusión de las diversas opiniones. Se encontrarán numerosas opciones exegéticas ya presentes en obras anteriores, que han sido aceptadas al demostrarse su coherencia con los resultados del análisis. Solamente se citan obras que aducen documentos o datos que iluminan el ambiente cultural o los presupuestos del evangelista.

Comentario científico es aquel que por un estudio de primera mano sobre el texto intenta hacer una reflexión sobre él que aporte soluciones nuevas. Puede presentarse de dos maneras: de modo técnico, accesible sólo a los especialistas familiarizados con la lengua del original, o de modo menos técnico, dirigido a un público más vasto. Este comentario ha elegido reservar la presentación técnica a las notas que acompañan a la traducción, exponiendo en cambio la exégesis de forma asequible al lector culto, aunque no especialista. Por otra parte, existe el propósito de seguir publicando estudios complementarios a nivel técnico que puedan justificar más ampliamente algunas conclusiones propuestas en el comentario.

Se ha prestado especial atención a las dificultades que presenta el texto. Cada vez que aparece en un pasaje una construcción extraña, un detalle sorprendente, una situación o hecho inesperado, poco de acuerdo con la lógica de la narración, un paralelo evidente con otro pasaje, hay que sospechar un sentido particular pretendido por el evangelista. Ya Orígenes, hombre de lengua y cultura griegas, notaba los «tropiezos,

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

como anticipación de «su hora», ofrece la muestra de su vino, símbolo del Espíritu (2,1-11), y la muerte de Jesús al final, momento supremo de «su hora» (12,23.27; 13,1; 17,1; 19,14) en que da el Espíritu (19,30: *entregó el Espíritu;* 19,34: el agua-Espíritu, cf. 3,3; 4,14; 7,37-39).

Esta primera parte corresponde al esquema de las seis fiestas (2,13: primera Pascua; 5,1: fiesta; 6,4: segunda Pascua; 7,1: las Chozas; 10,23: la Dedicación; 11,55: tercera Pascua) y abarca la obra de Jesús Mesías. Teniendo en cuenta que Juan abre su evangelio con una alusión al Génesis y presentando la Palabra creadora (1,1ss), el día en que sucede el episodio de Caná, principio de las señales de Jesús, el sexto día a partir de 1,19, adquiere un carácter simbólico: la actividad de Jesús se desarrolla el día de la creación del hombre, porque su obra ha de consistir precisamente en terminarla con el don del Espíritu. El «Día Sexto» culmina con «la Hora», la final de ese día. Toda la actividad de Jesús será una anticipación de lo que ha de llevar a efecto su muerte, acaecida en «su hora». Puede así dividirse esta parte en dos períodos: «El Día del Mesías», que abarca la actividad de Jesús (2,1 - 11,54) y «La Hora final», que coincide con el último período prepascual (11,55 - 19,42).

A. *El Día del Mesías* (2,1 - 11,54) es el de su manifestación a Israel, anunciada por Juan Bautista (1,31). Está incluido entre la primera manifestación de la gloria en Caná (2,11) y la que tendrá lugar en la tumba de Lázaro (11,4.40); ambas anticipan la manifestación suprema que se verificará en la cruz (17,1; 19,34s). De hecho, todas las señales efectuadas por Jesús en ese «día» (la última es la resurrección de Lázaro) anticipan y explican la gran señal, que será el Hombre levantado en alto (3,14; 8,28; 12,32; cf. 19,34-37), Jesús en la cruz, en quien y por quien se cumplirá definitivamente la obra anunciada con sus señales anteriores. Por eso el día del Mesías mira desde el principio a «su hora» (2,4).

Dentro de este día de la actividad de Jesús se distinguen dos ciclos, precedidos cada uno por un episodio introductorio:

1) El primero es el *ciclo de las instituciones* (2,1 - 4,46a), introducido por la señal de Caná, que anuncia la sustitución de la alianza. Este ciclo está incluido entre las dos menciones de Caná (2,1; 4,46a), y responde a la frase del prólogo: *los suyos no lo acogieron* (1,11) (cf. «El Día del Mesías», pp. 141-42).

2) El segundo ciclo, o *ciclo del hombre* (4,46b-11,54), se abre con el segundo episodio introductorio, la curación del hijo del funcionario (4,46b-54), en que aparece Jesús por primera vez frente al problema de la muerte; se cierra con la resurrección de Lázaro (11,1-45), último y definitivo enfrentamiento de Jesús con la muerte. Puede titularse este ciclo «El éxodo del Mesías», pues Jesús, rechazado por la institución judía, prescinde de ella para dedicarse a la liberación del pueblo, ofreciéndole una alternativa fuera de la institución (cf. El éxodo del Mesías, pp. 252-253). Este éxodo anticipa también su éxodo definitivo al Padre (cf. 13,1). Con este ciclo termina la manifestación a Israel, que se cierra con la plena manifestación de la luz-vida, Jesús, en la resurrección de Lázaro, a la

Copyrighted material

cual se contrapone la tiniebla-muerte, encarnada en las autoridades que acuerdan matarlo (11,53). Toca ahora a Israel optar entre luz y tiniebla.

B. *La Hora del Mesías* (11,55 - 19,42), final de su Día, se extiende durante todo el período que precede a la última Pascua (cf. 11,55). Comienza en ella otra serie cronológica, ahora hacia atrás, a partir del sexto día antes de la Pascua (12,1: seis días antes de la Pascua; 12,12: al día siguiente; 13,1: antes de la Pascua; 19,14.31.42: preparación de la Pascua). Nótese el doble esquema cronológico basado sobre el número seis: la narración evangélica comienza seis días antes que Jesús inaugure su actividad en Caná para poner a ésta bajo el signo del día sexto (1,19. 29.35.42; 2,1); la hora comienza seis días antes de Pascua, con objeto de hacer coincidir la muerte de Jesús, culminación de la obra creadora, de nuevo con el día sexto (cf. «El Día sexto: La obra del Mesías», pp. 139-40). Además de la unidad que constituye el período prepascual, el período de «la hora» está incluido entre las dos menciones de la sepultura de Jesús (12,7; 19,40).

Se contienen en él tres *secciones:*

a) La *primera* (11,55 - 12,50) describe las dos opciones de Israel ante la manifestación de la vida-luz: una positiva, la de los discípulos, con la excepción de Judas (12,1-8), y otra, la del pueblo, negativa (12,12-43); termina la sección con una proclamación de Jesús (12,44-50).

b) La *segunda sección* (13,1 - 17,26) abarca la Cena de Jesús con sus discípulos (cf. «La Cena. La nueva comunidad humana», p. 582).

c) La *tercera sección* (18,1 - 19,42) se abre con el prendimiento de Jesús (18,1-14) y se cierra con su sepultura (19,38-42); está incluida en la doble mención del huerto (18,1; 19,41).

IV. La *segunda parte* (20,1-29) comienza con el primer día de la semana, el de la resurrección, que sucede al sexto día, el de la muerte, en que se dio remate en Jesús a la obra creadora. Este primer día Jesús crea la nueva comunidad con el don del Espíritu (20,19-22). Al final de esta parte se encuentra el primer colofón del evangelio (20,30-31).

Se notará que cada una de las partes del evangelio y, dentro de la primera, cada uno de los períodos, comienza por una escena de carácter nupcial (2,1: Caná, la boda de la antigua alianza; 12,1ss: María, que anticipa la figura de la comunidad-esposa, muestra su amor a Jesús; 20, 11ss: María Magdalena, figura de la comunidad-esposa, encuentra a Jesús, el Esposo, en el huerto-jardín).

V. El *epílogo* del evangelio presenta la misión de la comunidad en acto, simbolizada por la pesca; se sitúa ya fuera del libro que contiene la actividad de Jesús, cerrado con el primer colofón al evangelio (20,30-31). La relación de este capítulo con el cuerpo del evangelio se asemeja a la de los Hechos de los Apóstoles con el evangelio de Lucas, aunque en escala mucho más reducida. De ahí que al final se inserte el colofón a la obra entera (21,24-25).

Copyrighted material

La estructura del evangelio de Juan puede, por tanto, resumirse así:

I. *Prólogo:* El designio creador (1,1-18).

II. *Sección introductoria:* De Juan a Jesús (1,19-51).

III. *Primera parte:* El día sexto. La obra del Mesías (2,1-19,42).
  A. El día del Mesías (2,1 - 11,54).
    1. Ciclo de las instituciones: «Los suyos no lo acogieron» (2,1 - 4,46a).
    2. Ciclo del hombre. El éxodo del Mesías (4,46b-11,54).
  B. La Hora final: La Pascua del Mesías (11,55 - 19,42).
    1. Primera sección: La opción ante el Mesías (11,55 - 12,50).
    2. Segunda sección: La Cena. La nueva comunidad humana (13,1 - 17,26).
    3. Tercera sección: Entrega, muerte y sepultura de Jesús. La manifestación de la gloria (18,1-19,42).

IV. *Segunda parte:* El día primero. La nueva creación (20,1-31).

V. *Epílogo:* La misión de la comunidad y Jesús (21,1-25).

Copyrighted material

OBRAS CITADAS ABREVIADAMENTE

Aland, *The Greek New Testament,* edited by K. Aland, M. Black, etc., (^{3}1975).

Aland Syn., *Synopsis quatuor Evangeliorum,* edidit K. Aland (Stuttgart ^{6}1969).

Bover, *Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina,* edidit J. M. Bover (Madrid ^{5}1968).

Nestle, *Novum Testamentum Graece...* curavit E. Nestle (E. Nestle - K. Aland) Londres ^{25}1975.

Bonsirven, J. Bonsirven, *Textes Rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens* (Roma 1955).

Jeremias, *Jerusalén:* J. Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid, Ed. Cristiandad, 1977).

Leipoldt-Grundmann, J. Leipoldt-W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento,* vol. I (Madrid, Ed. Cristiandad, 1973).

D. Muñoz León, *Dios-Palabra, Memra en los Targumim del Pentateuco* (Granada 1974).

D. Muñoz León, *Gloria de la Shekina en los Targumim del Pentateuco* (Madrid 1977).

S.-B., H. L. Strack-P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch,* vols. I-IV (Munich 1922-1928).

El Aspecto Verbal; J. Mateos, *El Aspecto verbal en el Nuevo Testamento,* Estudios del NT I (Madrid, Ed. Cristiandad e Institución S. Jerónimo, 1977).

Cuestiones de Gramática y Léxico; A. Urbán, J. Mateos, M. Alepuz, *Cuestiones de Gramática y Léxico,* Estudios de NT II (Madrid 1977).

M.-H., J. H. Moulton-W. F. Howard, *A Grammar of New Testament Greek,* vol. II, Accidence and Word-formation (Edimburgo 1929/1968).

Liddle-Scott-Jones, *A Greek-English Lexicon,* compiled by H.-G. Liddle and R. Scott, revised and augmented throughout by Sir H. S. Jones (Oxford ^{9}1968/73).

María Moliner, *Diccionario del uso del español,* vols. I-II (Madrid 1970-71).

SIGLAS DE LOS LIBROS BIBLICOS

Antiguo Testamento

Gn	Génesis	1 Cr	1.° Crónicas	Ecl	Eclesiastés
Ex	Exodo	2 Cr	2.° Crónicas	Cant	Cantar de los Cantares
Lv	Levítico	Esd	Esdras		
Nm	Números	Neh	Nehemías	Sab	Sabiduría
Dt	Deuteronomio	Tob	Tobías	Eclo	Eclesiástico
Jos	Josué	Jdt	Judit	Is	Isaías
Jue	Jueces	Est	Ester	Jr	Jeremías
Rut	Rut	1 Mac	1.° Macabeos	Lam	Lamentaciones
1 Sm	1.° Samuel	2 Mac	2.° Macabeos	Bar	Baruc
2 Sm	2.° Samuel	Job	Job	Ez	Ezequiel
1 Re	1.° Reyes	Sal	Salmos	Dn	Daniel
2 Re	2.° Reyes	Prov	Proverbios	Os	Oseas

Copyrighted material

Jl	Joel	Miq	Miqueas	Ag	Ageo
Am	Amós	Nah	Nahúm	Zac	Zacarías
Abd	Abdías	Hab	Habacuc	Mal	Malaquías
Jon	Jonás	Sof	Sofonías		

Nuevo Testamento

Mt	Mateo	Flp	Filipenses	Heb	Hebreos
Mc	Marcos	Col	Colosenses	Sant	Santiago
Lc	Lucas	1 Tes	1.ª Tesalonicenses	1 Pe	1.ª Pedro
Jn	Juan			2 Pe	2.ª Pedro
Hch	Hechos	2 Tes	2.ª Tesalonicenses	1 Jn	1.ª Juan
Rom	Romanos			2 Jn	2.ª Juan
1 Cor	1.ª Corintios	1 Tim	1.ª Timoteo	3 Jn	3.ª Juan
2 Cor	2.ª Corintios	2 Tim	2.ª Timoteo	Jds	Judas
Gál	Gálatas	Tit	Tito	Ap	Apocalipsis
Ef	Efesios	Flm	Filemón		

OTRAS ABREVIATURAS

acus(ativo)
adjet(ivo)
adv(erbio)
aor(isto)
aram(eo)
art(ículo)
cast(ellano)
cód(ice)
cf. = compárese
connot(ación)
complex(ivo)
correl(ativo)
corresp(ondiente)
dat(ivo)
durat(ivo)
ed(ición)
ej(emplo)
explicat(ivo)
fut(uro)
genit(ivo)
gr. = griego
hebr(eo)
hist(órico)
ibíd. = en el mismo lugar
impf. = imperfecto
imper(ativo)
incoat(ivo)
índ(ice)
indicat(ivo)
infin(itivo)
ingres(ivo)
lect(ura)
lit(eralmente)
loc(ución)
ms. = manuscrito
mss. = manuscritos
negac(ión)
obj(eto)
paral(elo)
part(icipio)
partíc(ula)
pers(onal)
pf. = perfecto
pl. = plural
plpf. = pluscuamperfecto
ps. = pseudo
pres(ente)
pron(ombre)
punt(ual)
relat(ivo)
sent(ido)
sg. = singular
sin(aítico)
sir(íaco)
subj(untivo)
suces(ivo)
trad(ucción)
var(iante)
Vg. = Vulgata
vol(umen)
vse. = véase
vv. = versículos

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El Evangelio de Juan se abre con una composición de carácter expositivo que se ha convenido en llamar prólogo (1,1-18). Se caracteriza por su estilo rico en elementos rítmicos (repeticiones de términos, paralelismos, etc.) que lo distinguen de la prosa común en el resto del evangelio. En su segunda parte se expresa, en primera persona, la experiencia de salvación de la comunidad (1,14,16: *nosotros).* En realidad todo él constituye la profesión de fe de la comunidad, o, según la terminología de Juan, su testimonio.

Este testimonio condensa en pocos trazos la realización del proyecto creador de Dios, que abre una nueva época en la historia de la humanidad, tal cual ha sido comprendido y experimentado por la propia comunidad. Contiene en síntesis todo el resto del evangelio que puede ser considerado como una amplificación del mismo. Así, por una parte, ofrece claves de interpretación para el resto del evangelio y apunta sus temas principales; por otra, su densidad hace que no pueda ser plenamente comprendido mientras no haya sido explicitado por la narración misma.

La profesión de fe que abre el evangelio está formulada a partir de un estereotipo, que puede ser reconocido en diversos textos de la reflexión sapiencial y que contiene los siguientes elementos:

— la sabiduría primordial y su relación con Dios;
— su presencia en la obra creadora;
— su identificación con la norma ética;
— la sabiduría bien supremo del hombre.

Este esquema que, desde la contemplación de la sabiduría junto a Dios y en la creación, desciende a su manifestación en la historia de Israel hasta, más tarde, identificarse con la Ley, es perceptible en multitud de pasajes del AT (Job 28; Pr 8,22-36; Eclo 24; Bar 3,9,-4,4; Sal 19, etc.). Jn sustituye el concepto de sabiduría por el de Palabra y polemiza con la reflexión sapiencial indicando que la última y más cabal manifestación de la Palabra/sabiduría no es la Ley sino Jesús Mesías, expresión de la gloria de Dios (1,17); indica así el artículo central del credo joaneo, avalado por la propia experiencia de la comunidad. Todo el evangelio puede ser considerado como el desarrollo de este artículo.

Las correspondencias del prólogo con el resto del evangelio son numerosas, como podrá apreciarse en el comentario.

* * *

1,1 Al principio ya existía la Palabra
y la palabra se dirigía a Dios
y la Palabra era Dios.
2 Ella al principio se dirigía a Dios.

3 Mediante ella existió todo,

Copyrighted material

sin ella no existió cosa alguna
de lo que existe.
4 Ella contenía vida
y la vida era la luz del hombre:
5 esa luz brilla en la tiniebla
y la tiniebla no la ha apagado.

6 Apareció un hombre enviado de parte de Dios,
su nombre era Juan;
7 éste vino para un testimonio,
para dar testimonio de la luz,
de modo que, por él, todos llegasen a creer.
8 No era él la luz,
vino sólo para dar testimonio de la luz.

9 Era ella la luz verdadera,
la que ilumina a todo hombre
llegando al mundo.
10 En el mundo estaba
y, aunque el mundo existió mediante ella,
el mundo no la reconoció.

11 Vino a su casa,
pero los suyos no la acogieron.
12 En cambio, a cuantos la han aceptado,
los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios:
a esos que mantienen la adhesión a su persona;
13 los que no han nacido de mera sangre derramada
ni por mero designio de una carne
ni por mero designio de un varón,
sino que han nacido de Dios.

14 Así que la Palabra se hizo hombre,
acampó entre nosotros
y hemos contemplado su gloria
—la gloria que un hijo único recibe de su padre—:
plenitud de amor y lealtad.

15 Juan da testimonio de él
y sigue gritando:
— Este es de quien yo dije:
«El que llega detrás de mí
estaba ya presente antes que yo,
porque existía primero que yo».

16 La prueba es que de su plenitud

Copyrighted material

todos nosotros hemos recibido:
un amor que responde a su amor.

17 Porque la Ley se dio
por medio de Moisés;
el amor y la lealtad han existido
por medio de Jesús Mesías.

18 A la divinidad nadie la ha visto nunca;
un Hijo único, Dios,
el que está de cara al Padre,
él ha sido la explicación.

NOTAS FILOLOGICAS

1,1 El término *logos* significa al mismo tiempo palabra y proyecto (cf. Lect.): es una palabra que tiene un contenido, el proyecto divino, y que lo ejecuta. La palabra es, por tanto, el proyecto creador en cuanto formulado y, consiguientemente, ejecutado.

La frase *en arkhê ên* puede significar que el *logos* coexistía con el principio narrado en el Génesis (1,1) o bien que Jn corrige la concepción del Génesis indicando cuál fue el verdadero principio. En todo caso, la palabra/proyecto precedería a la obra creadora. La forma durativa *ên* indica, sin embargo, una duración en la que incide un momento concebido como puntual *(en arkhê).* La exitencia de la palabra precede, por tanto, a la del principio, y la traducción apropiada es, por consiguiente: *al principio* (referido al del Génesis) *ya existía la palabra.* Esta, en cuanto proyecto formulado, es anterior al «principio»; en cuanto palabra creadora, le da origen (1,3: *todo existió mediante ella).*

Esta única palabra contrasta con las múltiples palabras de la Ley: Ex 4,28; 20,1.3.8 y, en particular, con «las Diez palabras» (el Decálogo): Ex 34,28; Dt 10,4; 31,12; 32,46, palabras de la alianza Dt 29,1; 32,44.

se dirigía a Dios, gr. *ên pros ton Theon.* La prepos. *pros* tiene sentido direccional: *hacia. La palabra era hacia Dios = la palabra se dirigía a Dios,* en paral. con el modo como en el AT se expresa la alocución de Dios a un profeta: *logos Theou egeneto pros, palabra de Dios fue hacia = Dios se dirigió a,* cf. 1 Re 13,20; Miq 1,1; Ag 2,10; Zac 1,1.7; 4,8; 7,1.8; Is 2,1; 38,4; Jr 1,2.4.11.13; 14,1; 21,1; 24,4; 34(41),1; Ez 6,1; 7,1; 12,1; 14,12; 15,1; 16,1, etcétera. La prepos. *pros* es usada por Jn mismo con el verbo *legô* (corresp. *logos*), cf. Jn 2,3; 3,4; 4,15.49, etc.

No se opone a esta interpetación el texto de 1 Jn 1,2: *tên zôên tên aiônion hêtis ên pros ton patera kai e ephanerôthê hêmin.* Esa vida definitiva es una Palabra/proyecto (1,1: *peri tou logou tes zoes,* genit. epexegético: la palabra/proyecto que es la vida). En cuanto palabra/proyecto interpelaba a Dios y, realizada en Jesús, se ha manifestado a los hombres.

[un] Dios, gr. *theos,* sin artíc., a diferencia de 1,1b.2: *ton theon,* articulado. No siempre existe en el texto esta o semejante oposición. Precedido de preposición, *theos* omite a menudo el artículo (1,6.13). También en fra-

Copyrighted material

ses como «hijo de Dios» (1,12), que señalan la cualidad participada que se recibe y se adquiere (cf. 11,52: *los hijos de Dios*, con artículo).

2 Nótese la inclusión quiástica entre 1,1a: *en arkhê ên ho logos* y 1,2: *houtos ên en arkhê*, a la cual se añade una «coda»: *pros ton theon*, que remite al tema central, la interpelación a Dios (1,1b), en cuanto modo de su existencia.

3 *cosa alguna*, gr. *oude hen*, más fuerte que *ouden* (nada).

de lo que existe, gr. *ho gegonen*. Se adopta esta puntuación (con Vg, Pshitta, Nestle[25], Bover[5]) por motivos de contenido y de estilo. Respecto al contenido, si *ho gegonen* se uniese a lo que sigue: 1) el *logos*, sustituido por lo creado, dejaría abruptamente de ser el sujeto lógico de la entera sección; 2) se hablaría no de la vida contenida en el proyecto divino, sino de la que está presente en lo creado, identificando *(ên)* lo creado (en él) con «vida», concepto ajeno a la teología de Jn, para quien lo creado, el hombre, no tiene vida a menos que la reciba de Jesús (6,53); él solo es la vida (11,25; 14,6); además, el sentido de *en autô* quedaría sin explicar, pues no podría interpretarse como un instrumental (1,3.10: *dia)*, ni tampoco como local, dada la alteridad entre la palabra y su efecto; 3) existiría una contradicción en el texto: mientras lo creado sería vida (= la luz) y, por tanto, luz (1,4), Juan Bautista, el pregonero de la luz, no era la luz (1,8); 4) la llegada de Juan tuvo por objeto que todos llegasen a creer, lo que supone un término, la luz-vida, personal y distinto de los que creen; 5) por último, la luz-vida, en esta primera parte del prólogo, es, por una parte, extramundana, pues llega hasta el mundo (1,9); por otra parte, mundana, pues, al identificarse con la palabra/proyecto (el proyecto que interpela), estaba en el mundo; ambos rasgos impiden identificar a la luz-vida con lo creado.

Estilísticamente, existe en 1,3 una construcción parecida a la señalada en 1,2, es decir, la adición de una «coda» que revierte al tema central (existió): *egeneto ... egeneto oude hen ... ho gegonen.*

4. *Ella contenía vida*, gr. *en autô zôê ên*, «haber en» y «contener» son expresiones correlativas.

del hombre, gr. *tôn anthrôpôn*. En cast., la universalidad se expresa mejor con el sg. genérico.

5 *esa, gr. hê*, artíc. anafórico. La anáfora que refiere a un término ya articulado (1,4: *la luz)* se traduce en cast. por el demostrativo anafórico, en particular por *ese, esa.*

no la ha extinguido, gr. *ou katelaben. Katalambanô* en voz activa significa «coger, capturar, agarrar, apresar, apoderarse de» (cf. Mc 9,18; Rom 9,30; 1 Cor 9,24; Flp 3,12). Aplicado a la luz, «sofocar, extinguir». El significado «comprender» es metafórico (cast. popular «coger») y más frecuente en voz media (cf. Hch 4,13; 10,34; 25,25). Las metáforas «tiniebla/luz» muestran dos realidades inconciliables: la existencia de una supone la no existencia de la otra.

7 *para dar testimonio ... de modo que*, gr. *hina ... hina*. El primero indica el contenido de la misión de Juan; el segundo, su finalidad o el efecto/consecuencia que se pretende.

Copyrighted material

llegasen a creer, gr. *pisteusôsin*, aor. incoativo, que denota comienzo de estado. Cf. *El Aspecto Verbal*, n.° 138s.

8 *vino sólo*, gr. *alla*. En la trad. es necesario suplir la forma verbal implícita según la frase paralela de 1,7: *vino/llegó*. La oposición que establece *alla* con la negación precedente es restrictiva *(sólo)*.

9 *Era ella la luz verdadera*, gr. *ên to phôs to alêthinon*. Dado que el único nominativo que precede es el pronombre *ekeînos* (1,8), hay que evitar que éste pueda interpretarse como sujeto de *ên*. La explicación del sujeto en la traducción por medio del pronombre *ella* (la Palabra) deshace la ambigüedad.

llegando, gr. *erkhomenon*, part. durativo en correspondencia con el impf. durativo *ên*. La interpretación de *ên ... erkhomenon* como forma perifrástica tropieza con muchas dificultades. En primer lugar, la distancia en el texto de sus dos componentes. En segundo lugar, al anuncio de la llegada inminente debería suceder un verbo puntual indicando el momento de la llegada, mientras se encuentra otra forma durativa (1,10: *ên)* en paralelo con la de 1,9. Existe, pues, en el mundo (= la humanidad entera) una presencia continua de la luz verdadera, que se identifica con el *logos* (1,10), debido a la llegada continua de esa luz al mundo.

10 *aunque*, gr. *kai*, concesivo.

no la reconoció, gr. *ouk egnô*, aor. complexivo (cf. *El Aspecto Verbal*, n.° 138.141) que niega globalmente el principio del estado en toda la duración del impf. *ên*. «Reconocer» denota la responsabilidad de «el mundo»; no se trata de mera ignorancia, sino de una negativa de la humanidad *(mundo)* a la actividad de la luz-vida *(ilumina a todo hombre)*, que prepara 1,11: *no la acogieron*.

11 *a su casa*, gr. *eis ta idia*, a lo suyo propio, usado del lugar donde se habita; cf. Esd 5,10; 6,12 (LXX), trad. hebr. *bêtô;* Jn 16,32; 19,27; Hch 21,6. Corresp. a 4,44: *en tê idiâ patridi*.

12 *la aceptaron*, gr. *elabon*, con significado medio, a diferencia de 1,16 (signif. pasivo).

los hizo capaces, gr. *edôken autois exousian*, facultad, capacidad. La frase significa en Jn «poner en manos de alguien/a la disposición de alguien» (5,27; cf. 17,2); el correlativo *exousian ekhein* = estar en manos de alguien, tener libertad para (10,18; 19,10.11). «Ser hijos de Dios» no es, por tanto, una condición estática, sino dinámica, ligada a la actividad (cf. Lect.). La capacidad se da con el «nacer de Dios» (1,13); las dos expresiones: *los hizo capaces, nacieron de Dios*, son equivalentes y ambas indican el momento inicial de un proceso: *llegar a ser hijos de Dios*.

hacerse, gr. *genesthai*, infin. aor. que indica el término del proceso. A la duración del proceso corresponde el partic. pres. durativo *pisteuousin*, que expresa la condición para lograr ese objetivo (cf. 6,29).

a esos que mantienen la adhesión, gr. *hoi pisteuousin*, partic. pres. durat. El artíc. gr. anafórico los identifica con los designados por *autois* y con *hosoi (casus pendens)*, aunque la expresión participial es restrictiva y podría traducirse por una condicional: *si ellos mantienen la adhesión*.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

minos *doxa* y *plêrês* demuestra la validez del sentido etimológico (cf. la presencia de los tres conceptos en Ex 40,34s). *Acampó* es, por tanto, una alusión a la Tienda del Encuentro del campamento israelita (Ex 27,21; 28,43; 29,4, etc.), que se llenaba o sobre la que aparecía el fenómeno atmosférico llamado «la gloria del Señor».

hemos contemplado, gr. *etheasametha*, aor. incoat. de una actividad continua que llega hasta el presente del texto (cf. *El Aspecto Verbal*, n.° 237).

gloria, gr. *doxa*, contiene el doble significado del hebr. *kabod:* riqueza/esplendor. En cuanto riqueza denota el amor leal; en cuanto esplendor, su demostración y visibilidad, por la que puede ser contemplado.

la gloria que un hijo único, etc., gr. *doxa hôs monogenous*. La determinación cast. «la gloria» transpone la incluida en la partícula *hôs: una gloria como la que un hijo único*, etc. *Monogenês* tiene el mismo sentido que el hebr. *yahid* que los LXX traducen, unas veces con *agapêtos* (Gn 22,2.12.16; Am 8,10; Zac 12,10; Jr 6,26), otras con *monogenês:* (Jue 11,34; Sal 21,20; 24,16; 34,17). No indica en primer lugar la cualidad de único engendrado cuanto el sentido de único en su género, predilecto, o primogénito. Las antiguas versiones latinas tradujeron el término por *unicus*. Jerónimo lo traduce por *unigenitus* cuando se refiere a Jesús, debido a las polémicas antiarrianas.

recibe de su padre, gr. *para patros*. La prepos. *para* indica procedencia, hay que suplir en cast. el verbo no expresado en gr. La frase tiene un paralelo en 15,26a (cf. *ibíd.*, nota).

plenitud, gr. *plêrês*. El cambio de adjet. *(lleno)* a sustant. abstracto *(plenitud)* se debe a la construcción de la frase cast. La frase intermedia: *doxa hôs*, etc., describe la cantidad (totalidad) de la gloria y explica el adjet. *plêrês*. La última expresión: *kharis*, etc., expone su calidad. *Plêrês* (único caso en Jn) puede usarse en gr. como indeclinable; así en lect. var. de Mc 8,19; Hch 6,3.5; 19,28; 2 Jn 8. En gr. va en aposición al genit.: *tên doxan autou ... plêrês kharitos*, etc., lo que en cast. correspondería a: *la gloria de él ... lleno de amor*, etc. Al traducir el primer miembro por *su gloria*, conservar el adjetivo «lleno» crearía ambigüedad con «el padre», último sujeto personal. Hay que pasar, por tanto, al abstracto (cf. 1,16), que se apone a «su gloria». Lo mismo que la luz es el resplandor de la vida y se identifica con ella (1,4), así «la gloria» es el resplandor del amor leal y se identifica con él. Es el mismo amor leal en cuanto perceptible y reconocible.

amor y lealtad, gr. *kharis kai alêtheia*. Esta frase explica el contenido de la «gloria» del *logos* hecho hombre, la que, en cuanto tal, posee en comunión con el Padre. La entera expresión *lleno de amor y lealtad (plêrês kharitos kai alêtheias)* es una traducción directa de Ex 34,6 (hebr.: *rab hesed we-'emet)* donde Dios proclama de sí mismo esos atributos, que sirven de base a la alianza. Los LXX traducen en forma adjetival: *polueleos kai alêthinos*, incompatible con la redacción de Jn; en otros contextos vierten la expresión por *eleos kai alêtheia*, pero el significado del hebr. *ḥesed* rebasa el del gr. *eleos*. En efecto, entre hombres significa «amor servicial», «buen corazón», opuesto a «crueldad» (Sal 109,16). Dicho del hombre para con Dios, «amor filial, piedad, demostrada en obras» (Jr 2,2). De Dios para con el hombre, «benevolencia, benignidad, misericordia, piedad, inclinación a ayudar y a salvar» (Sal 36,6.8 y *passim)*. También el griego *eleos* incluye la disposición a ayudar (cf. *eleêmosunê*, limosna), pero el gr. *kharis*, generosidad, amor generoso que se traduce en don, muestra mejor la clase de amor propia de

Copyrighted material

Dios, que no nace de la visión de la necesidad del hombre, sino que la antecede y está ya presente en su proyecto creador; es amor gratuito, incondicional, que precede a la creación, del cual ésta es consecuencia y que busca la comunicación de su propia riqueza. Por otra parte, *eleos* y sus derivados, usados a menudo de la compasión o misericordia que provoca la miseria o la desgracia (cf., por ejemplo, Mc 5,19; 10,47s; Lc 10,37), no aparece en este evangelio.

La traducción de *kharis* por «amor/benevolencia/generosidad» es la única que permite atribuir a este término un sentido uniforme en 1,14.16.17. En 1,16 significa también el amor generoso *(kharin)* que los fieles reciben *(elabomen)* de la plenitud del Hijo único *(ek tou plêrômatos/plêrês kharitos)* y que corresponde *(anti)* al que él tuvo por ellos *(kharitos)*. Interpretar *kharitos* de la Ley mosaica contradice a 1,17, donde se oponen Ley y *kharis*, afirmándose que ésta comienza a existir por medio de Jesús Mesías.

En el cuerpo del evangelio, a la *kharis* corresponden, en primer lugar, *pneuma* (1,32.33: *to pneuma = plêrês kharitos;* 4,24: *pneuma ho Theos =* 1 Jn 4,8: *ho Theos agapê estin*, etc.) (cf. índice temático, *Espíritu);* en segundo lugar, *agapê, agapaô* (cf. Indice temático, «Amor»). En realidad, la *kharis* define previamente el significado en Jn de *agapê, agapaô*, que admiten mayor amplitud de sentido (cf. 1 Jn 2,15; Lc 11,43). La *kharis* es subjetiva, como amor incondicional, benevolencia que nace de pura generosidad, y, al mismo tiempo, objetiva, la traducción de ese amor en obras (de ahí *kharis* = don, regalo). En los sinópticos un término correspondiente es *eudokia, eudokeô*, cf. Mc 1,11; Mt 3,17; Lc 3,22.

lealtad, gr. *alêtheia*, corresponde al hebr. *'emet*, firmeza y, en consecuencia, realidad, verdad, seguridad; en hendíadis con *hesed (kharis)*, fidelidad, lealtad. La lealtad es la prueba y evidencia del amor, por eso *alêtheia, alêthês* se usan en varios pasajes con este significado (3,21.33).

En la frase *amor y lealtad*, este último término es adjetival *(amor leal)*, como lo demuestra su omisión en 1,16 y su reaparición en 1,17. La hendíadis está confirmada por el uso del verbo sg. en 1,17 *(egeneto)*. Una expresión paralela que muestra también el carácter adjetival de *alêtheia*, se encuentra en 4,23,24: *en pneumati kai alêtheia. Pneuma* corresponde a *kharis* (el Espíritu es el amor, cf. 4,24, y, referido al hombre, el amor comunicado, cf. 1,16.17).

De hecho, el significado de *alêtheia* en cualquiera de sus acepciones es siempre adjetival, pues supone un contenido, es decir, se predica de otra realidad definible por sí misma (cf. 14,6 Lect.).

15 *sigue gritando*, gr. *kekragen*, pf. extensivo en el pasado cuya acción continúa hasta unirse con la denotada por el pres. *marturei.* (Cf. *El Aspecto Verbal*, n.° 249).

estaba ya presente, gr. *gegonen* perf. dinámico estático, de resultado pasado y estado consiguiente y definitivo. En este caso el verbo *ginomai* denota el paso de una ausencia a una presencia; el perfecto denota la presencia de la Palabra y connota el comienzo de la misma en el pasado contraponiéndolo a la presencia de Juan Bautista y haciéndolo anterior a la misma.

porque existía antes que yo, gr. *prôtos mou ên*, el adjetivo tiene en este caso valor temporal. Alude a la existencia de la Palabra *en el principio* (1,1-2).

16 *La prueba es que*, gr. *hoti.* El nexo denotado por *hoti* establece una relación de causa-efecto entre dos hechos, pero no siempre en el mismo sen-

Copyrighted material

tido. *Hoti* puede introducir la causa, que explica la existencia del efecto (4,27: *y se quedaron extrañados de que hablase con una mujer),* o bien puede introducir el efecto, que demuestra la existencia de la causa *(la prueba es).* En este versículo, que enlaza con 1,14, el sentido causal *(porque)* no concuerda con la sucesión de ideas; en efecto, la participación en su plenitud no es la causa, sino el efecto de que la Palabra se haya hecho hombre y se haya contemplado su gloria; pero, en cambio, la existencia de una comunidad humana que ha recibido tal amor es la prueba de la veracidad de lo afirmado en 1,14. Para el mismo valor de *hoti,* cf. 4,22; 5,38; 8,29; 16,9.10.11.

También en cast. la conjunción «porque» admite este sentido. Así, en esta frase: «Sabe mucho, porque respondió sin vacilar a mi pregunta», «porque» (= puesto que, dado que, ya que) introduce el efecto, cuya existencia demuestra la de la causa. En la traducción, sin embargo, ninguna de estas conjunciones expresaría la idea con suficiente claridad.

de su plenitud, gr. *ek tou plêrômatos autou,* en corresp. con 1,14: *plêrês.* La *kharis* que recibe la comunidad es participación de la que llena al Hijo único.

hemos recibido, gr. *elabomen,* correlativo de 1,12: *edôken.* Los enunciados se encadenan de la manera siguiente: llegada histórica de la Palabra (1,11), recibirla (voz media lexemática), es decir, optar por ella (1,12), correlativo de «nacer de Dios» (1,13) y recibir (pasiva lex.) de su plenitud el amor (1,16).

un amor que responde a su amor, gr. *kharis anti kharitos.* La preposición *anti* contiene, como sema nuclear, «situación frente a» que, según los contextos, permite u ocasiona: a) *sustitución:* Mt 2,22; 20,28; Mc 10,45; Lc 11,11; Heb 12,16; Sant 4,15; b) *correspondencia/respuesta favorable o no,* llegando hasta la *represalia:* Mt 5,38 (bis); Lc 1,20; 19,44; Hch 12,23; 1 Pe 3,9 (bis); c) *exigencia:* Mt 17,27; 1 Cor 11,15. Su uso en Ef 5,31 es un hebraísmo *(ʿal-ken).* En Jn 1,16, la *kharis* recibida es una participación (de su plenitud) de la existente en el *logos* hecho hombre *(kharitos);* por tanto, el sentido de *anti* se especifica, según el apartado b), como una respuesta de amor al amor recibido (cf. 1 Jn 4,11: *si así nos ha demostrado Dios su amor, también nosotros debemos amarnos unos a otros).*

Los compuestos de *anti-* conservan el significado fundamental (frente a) especificado de diversas maneras: al otro lado: *antiparerkhomai;* oposición: *antistamai, antidikos;* reciprocidad: *antapokrinomai, antilutron;* respuesta: *anthomologeomai;* sustitución: *anthupatos;* cf. M-H II, 296s.

Existen paralelos clásicos de Jn 1,16 que indican claramente la respuesta y reciprocidad (citados por I. de la Potterie, *La Vérité dans Saint Jean* I [Roma 1977] 142-50): Eur. Helena 1234: *kharis anti kharitos elthetô, favor por favor.* Dion. de Antioquía: *kharin anti kharitos apaitêsantes, pidiendo regalo por regalo* (cf. cast. *amor por amor, amor con amor se paga).*

17 *han existido,* gr. *egeneto,* en paral. con 1,3.10 *(di' autou).* La obra salvadora continúa y da remate a la obra creadora. Correl. con 7,39: *oupô ên pneuma* (cf. Lect.).

18 *A la divinidad,* gr. *theon,* sin artículo, que generaliza la afirmación.

un Hijo único, Dios, el que... gr. *monogenês theos.* La variante textual más importante es la presencia o no de artículo *(ho monog.).* Una u otra están atestiguadas por los mss. griegos más antiguos, a comenzar por los papiros 66,75. La var. secundaria *monogenês huios (lectio facilior)* busca, sin

Copyrighted material

duda, uniformar el texto con 3,16.18. Desde el punto de vista de la coherencia del texto, *monogenês theos* forma una clara inclusión con 1,1c, *theos ên ho logos.* La ausencia de artículo expresa la categoría, *theos* ha de considerarse como apuesto a *monogenês.*

de cara al Padre, gr. *eis ton kolpon tou Patros.* La prepos. *eis* es direccional: *hacia, mirando a. Kolpos* significa «regazo» y en sentido figurado denota al mismo tiempo intimidad y acogida. La traducción propuesta no refleja todo el contenido del original. En el texto, el término de la relación del Hijo no es el rostro, sino el «regazo» del Padre, pero la trad. «el que está (vuelto) hacia el regazo del Padre» resultaría extraña e ininteligible. La relación que tiene por término la intimidad acogedora del Padre expresa la comunión íntima y permanente *(ho ôn,* partic. pres. durat.) como propia y connatural al Hijo. Una trad. posible, pero demasiado abstracta, sería: *de cara a la intimidad del Padre.*

él ha sido la explicación, gr. *ekeinos exêgêsato.* Se adopta la forma nominal para evitar la introducción de un complemento que distinguiese la explicación de la persona de Jesús. Son su persona y actividad las que explican el ser del Padre. «Revelación», que se concibe más bien como puntual, no correspondería exactamente a *exêgeomai,* que contiene un sema de sucesión y desarrollo.

ESTRUCTURA DEL PROLOGO

Para encontrar la estructura del prólogo conviene aplicar en primer lugar criterios gramaticales; en segundo lugar, lexicales y estilísticos. Aparecerán, así, las diversas unidades que lo constituyen y las conexiones que las traban.

a) Una primera división está determinada por el cambio de *persona* gramatical: el paso de la *tercera persona* singular, a la *primera persona* plural como sujeto de las secuencias.

La aplicación de este criterio permite la división siguiente: 1,1-13.14-16.17-18.

Intercaladas en las dos primeras partes 1,1-13 y 1,14-16, se encuentran dos secuencias que irrumpen bruscamente en el texto y que tienen como sujeto a Juan Bautista: 1,6-8 y 1,15.

b) La primera parte, 1,1-5.9-13, tiene características de estilo y estructura que determinan su unidad, v.g.: repetición sistemática de un término de proposición anterior en la siguiente coordinada (*la Palabra,* 1,1-2; *existió,* 1,3; *vida* y *luz,* 1,4-5; *tiniebla,* 1,5; *mundo,* 1,10; *los suyos,* 1,11); el uso de estructuras paralelas, v.g.: las estructuras paralelas (paralelismo antitético, con una coordinación de sentido adversativo) de 1,5.10.11.

El movimiento de esta parte se articula con las categorías de tiempos y espacios sucesivos, combinados, a su vez, con las de ofrecimiento/rechazo o aceptación. En efecto, con la constatación de la presencia conflictiva de la vida-luz (1, 5), del no reconocimiento (1,10) y del rechazo (1,11) se genera una «tensión» narrativa que finalmente se «descarga» con la mención de la aceptación (1,12-13).

El movimiento va pues desde la presencia junto a Dios de la Palabra has-

Copyrighted material

ta la descripción de los efectos transformadores en los hombres que la reciben.

1) La Palabra y los orígenes (1,1-3)
— en el principio absoluto (1,1-2)
— en el principio del mundo (1,3)

2) La Palabra y el hombre (1,4-13)
a) Luz que brilla
— portadora de la vida-luz, la tiniebla no ha podido sofocarla (1, 4-5).
b) Luz que ilumina
— presente en el mundo pero no reconocida (1,9-10)
— venida a los suyos pero rechazada (1,11)
— aceptada por los que creen en su nombre, les da la capacidad de llegar a ser hijos de Dios (1,12-13).

Hay que destacar en esta primera parte el sentido inclusivo de la mención de Dios: la relación de la Palabra con Dios (1,1-2); la relación del hombre con Dios a través de la Palabra (1,12-13).

c) La segunda parte, 1,14.16, se caracteriza por la perspectiva «personal» *(nosotros)* de la narración.

La ausencia de las características de estilo y estructura detectadas en la primera parte confirman la especificidad de esta segunda.

La mención explícita de *la Palabra* (1,14a; única vez, después de 1,1) remite al comienzo absoluto del texto y da a la nueva sección el carácter de reinicio.

Pero el reinicio se da a otro nivel espacio-temporal: presencia estable de la Palabra en el tiempo y espacio divinos (1,1-2), en el tiempo y espacio humanos (1,14b). A los que corresponden la condición de la condición divina de la Palabra, por una parte (1,1c), y, por otra, su condición humana (1,14a).

El movimiento de la sección va, de la contemplación de la Palabra (1,14c), hasta la descripción de sus efectos en los que la reciben (1,16). Las categorías que articulan dicho movimiento son las mismas de la primera parte: presencia manifestativa (en el espacio humano de la comunidad), ofrecimiento/aceptación. El arco que describe el movimiento es análogo al de la primera parte, pero centrado, esta vez, no en una perspectiva cósmica y de historia general de la humanidad, sino en una perspectiva intracomunitaria. Desde este punto de vista esta sección es una reiteración explicativa de 1,12-13.

Las características señaladas hacen de esta segunda parte una especie de doble de la primera, donde se reitera lo dicho aunque desde la perspectiva más personal de la «comunidad». Se confirma lo dicho si se tiene en cuenta la doble inserción (1,5-8.15) referente al testimonio de Juan Bautista, que busca la simetría estructural.

d) Las dos inserciones sobre Juan Bautista concuerdan con el carácter general de las dos partes: la primera, en la perspectiva más objetiva de la primera parte, habla de él (estilo narrativo indirecto) (1,5-8); la segunda, en la

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

f) La trabazón estructural se hace visible por los paralelismos u oposiciones. He aquí algunas muestras:

1) A la Palabra/proyecto que existía al principio (1,1a, cf. Lect.) corresponde la Palabra hecha hombre o proyecto realizado (1,14), y al contenido del proyecto/Palabra (1,1c: *La Palabra era Dios/un Dios era el proyecto,* cf. Lect.), la realidad del Hijo único, Dios (1,18).

2) A la Palabra que contenía vida (1,4) corresponde la Palabra hecha hombre, lleno de amor y lealtad (1,14). La vida equivale, pues, al amor leal.

3) A la vida-luz que brilla (1,5) corresponde la gloria-amor que resplandece y se contempla (1,14).

4) Al testimonio de Juan en medio de la antigua humanidad (1,6-8), su pervivencia y confirmación en el seno de la nueva comunidad (1,15).

5) A la luz-vida que ilumina, actividad transitiva (1,9), la comunicación/recepción de la gloria-amor (1,16).

6) Al hecho de recibirlo (1,12), su permanencia (1,14: *acampó entre nosotros).*

7) A *la luz brilla en las tinieblas* (1,5) corresponde la existencia de un grupo (1,14: *entre nosotros;* 1,16: *todos nosotros)* distinto del mundo que no lo reconoció (1,10) y de los suyos que no lo acogieron (1,11).

8) A las actividades incesantes de la luz (1,5: *brilla;* 1,9: *ilumina)* corresponde la lealtad del amor (1,14).

9) A la respuesta positiva (1,12: *la aceptaron)* a su llegada (1,11: *vino),* sigue su don (1,12: *los hizo capaces),* que equivale a un nuevo nacimiento (1,13: *nacieron de Dios)* y a la participación de su amor (1,16: *de su plenitud ... hemos recibido).*

10) A la humanidad que rechaza (1,10.11) se opone la que recibe (1,12.14.16); a la antigua alianza (Moisés, Ley), la nueva alianza (Jesús Mesías, amor y leltad) (1,17); al no reconocimiento de Dios, el conocimiento personal de Dios (1,18).

El proyecto-palabra, antes del anuncio de Juan, contenía vida; a partir del anuncio de Juan, se identifica con la vida, porque Juan anuncia la Palabra hecha hombre, el proyecto realizado, Jesús Mesías.

Ha de notarse la continuidad que manifiesta el prólogo desde 1,1 a 1,16. El paso de la metáfora luz-vida a la Palabra creadora (1,9-10) es imperceptible incluso en griego, reconociéndose sólo en la frase: *el mundo existió mediante ella (di' autou),* por el paralelo con 1,3 y el uso a continuación de un sustituto masculino *(auton).* De modo parecido, el paso de la primera etapa, la palabra en la humanidad (1,3-10), a la llegada histórica (1,11) se hace sin transición y sin explicitación de sujeto.

La continuidad está pretendida. La palabra salvadora, el proyecto realizado en Jesús, es la expresión humana de la palabra creadora, del proyecto existente al principio. Es más, la obra de la creación se convierte en obra de salvación solamente por haberse interpuesto una realidad hostil, la tiniebla, que domina a la humanidad e impide que la creación llegue a su término.

Copyrighted material

LECTURA

LA PALABRA Y LOS ORIGENES

a) *En el principio absoluto: la Palabra/proyecto divino, Dios*

1,1a *Al principio ya existía la Palabra.*

Al usar la expresión *al principo*, enlaza Jn su evangelio con el relato de la creación del mundo (Gn 1,1ss), ofreciendo ya una línea de interpretación de su escrito. Lo que en él va a narrarse está en relación con la obra creadora de Dios.

Jn declara la existencia de una realidad anterior al principio descrito por el Génesis: «Al principio creó Dios el cielo y la tierra» (1,1). Precediendo a la creación misma, existía una Palabra divina que había de guiar y realizar la creación entera. Asume Jn la idea expresada en el libro de los Proverbios (LXX) refiriéndose a la Sabiduría: «El Señor me estableció como principio de sus caminos para (realizar) sus obras, me constituyó al principio antes que existiera el tiempo, antes de crear la tierra» (8,22-24). «Cuando colocaba el cielo, allí estaba yo con él» (8,27). Según este libro, la Sabiduría precedió a la creación y acompañaba a Dios en su obra, hasta terminarla con la existencia de los hombres (8,31). La consecuencia moral propuesta por el autor es que el hombre debe ajustar su vida a esa sabiduría primordial, debe escucharla para tener vida; quien la odia, ama la muerte (8,32-36).

Siguiendo la línea de los Proverbios [1], Jn coloca la existencia del Logos antes de la creación efectiva. El significado del término griego se desdobla así en dos: *proyecto (ḥokmah, ḥekma, sophia)* en cuanto representa el designio de Dios en la creación *(thelêma* en el resto del evangelio, cf. 4,34; 5,30; 6,39s, etc.) y *palabra (dabar, memra)* en cuanto formula el proyecto y lo ejecuta (para las correspondencias en el evangelio, cf. Indice temático, «Palabra» II; «Creación» III). Es la palabra creadora del Génesis (1,3.6.9, etcétera; y *dijo Dios),* li-

[1] Algunos Targumin (cf. también Sal 104,24, LXX) introducen la mención de la Sabiduría en Gn 1,1. Así Jerus. II: «Con sabiduría creó Yahvé». Neophiti: «Desde el principio con sabiduría el Hijo de Dios», etc. (texto corregido). Confróntese D. Muñoz León, *Dios-Palabra,* p. 146s.

Copyrighted material

terariamente personificada en la literatura targúmica [2], la que realiza el proyecto divino [3].

Cuando Jn habla del Logos (proyecto/palabra), lo supone conocido de sus lectores («la Palabra», con artículo), quienes de hecho han podido contemplarlo (1,14) en su llegada histórica.

En el principio absoluto existe, pues, al lado de Dios, su palabra, que es su proyecto formulado. Su contenido irá realizándose en la obra creadora. Es designio primordial, palabra divina absoluta, original, que relativiza todas las demás. Las dirigidas por Dios al hombre en la Ley y los profetas no eran más que expresión parcial de su plenitud. Si se llega a conocer esta Palabra, expresión perfecta de Dios, todas las demás pierden su fuerza, al percibirse su fragmentariedad y su imperfección.

Los mismo vale en cuanto proyecto: todas las maneras de concebir al hombre, los ideales humanos propuestos en la antigua alianza, en particular la realización del hombre por medio de la Ley (cf. 3,3-8), quedarán superados cuando se conozca el verdadero y entero proyecto de Dios sobre el hombre en Jesús Mesías [4].

[2] *Dabar* (hebr.), *memrá* (aram.), *logos* (gr.). «Si quisiéramos dar una definición un tanto aproximativa y que pueda presidir el resto de nuestro estudio diríamos que Memrá es una denominación divina especializada para designar al Dios que crea, se revela y actúa en la historia de la salvación mediante su Palabra» (D. Muñoz León, *Dios-Palabra*, p. 139).

«... la relación Memrá-Dios en la literatura targúmica no es un producto de epeculación metafísica ni su función es salvar un puente entre Dios y el hombre mediante una hipóstasis necesaria en su actuación con el mundo (intermediario obligatorio)» *(ibíd.*, p. 140).

«*No es una hipóstasis distinta de Dios.* A pesar de la acentuación personalizante de muchas de sus expresiones, el empleo en su conjunto no responde a la idea de una hipóstasis necesaria para salvar la trascendencia divina mediante un intermediario en su actuación en el mundo. Más bien, como en seguida veremos, hay que situar la concepción targúmica en la línea de los atributos divinos con apariencias literarias de personalización (como Espíritu Santo, Sabiduría, etc.) propios del AT como del judaísmo del tiempo del nacimiento de los targumin» *(ibíd.*, p. 744).

Para el valor teológico de Memrá como Palabra creadora, reveladora y salvadora, cf., *ibíd.*, pp. 605-39.

Cf. también S.-B. II 302-33.

[3] También un escrito más tardío, el Libro de la Sabiduría, de original griego, une en la creación los aspectos de «palabra» eficaz y «sabiduría» que rige la obra creadora. Así, en 9,1: *ho poiêsas ta panta en logô sou kai tê sophia sou kataskeuasas ton anthrôpon*, «todo lo creaste con tu palabra y formaste al hombre con tu sabiduría». La creación del hombre, realizada por la Palabra creadora, está guiada por un proyecto divino (la sabiduría) y hecha con la maestría propia de Dios. El sentido de «proyecto» aparece también claramente en 8,4: *hairetis tôn ergôn autou*, «seleccionadora de sus obras», y en 9,9: *kai meta sou hê sophia hê eiduia ta erga sou kai parousa hote epoieis ton kosmon*, «contigo está la sabiduría, que conoce tus obras, a tu lado estaba cuando hiciste el mundo». Es el proyecto divino el que guía la ejecución de la obra creadora.

[4] También Ignacio de Antioquía presenta a Jesús Mesías, nuestra vida inconmovible, como el Plan/Proyecto del Padre, *Eph.* 3,1: *kai gar Iesous Christos, to adiakriton hemôn zên, tou patros he gnômê.* Para el problema crítico que

Copyrighted material

El esquema sapiencial, que sirve de matriz literaria al prólogo, llegó a incluir en algunas versiones más recientes (Eclo 24,23; Ba 4,1) la identificación de la Sabiduría con la Ley de Moisés. Según este esquema, la Sabiduría que estaba junto a Dios en la obra creadora [5], que finalmente escogió como morada la heredad de Israel (Eclo 24,8), tiene su última concreción histórica en el «libro» de la Ley. Esta misma concepción aflora con frecuencia en las escuelas rabínicas: abundan las opiniones que se refieren a la Ley de Moisés como preexistente y como principio creador.

Es claro que Juan tiene en cuenta tales opiniones y que polemiza con el esquema sapiencial introduciendo en él un elemento corrector: no es la Ley de Moisés la manifestación última y cabal de la Sabiduría; la expresión cumplida de la gloria/esplendor divinos es la Palabra en su concreción humana (1,14.17).

1b *y la Palabra se dirigía a Dios.*

La expresión usada por Jn es la misma que se utiliza en muchos pasajes del AT donde se menciona la palabra o mensaje de Dios dirigido a los profetas (cf. nota). Pero en los textos proféticos el verbo se usa en indefinido: *se dirigió*, eran palabras ocasionales, particulares. Aquí, en cambio, se emplea el imperfecto: *se dirigía.* No es una palabra ocasional, sino única y permanente, una interpelación continua, anterior a la palabra escrita (la Ley) e incluso al período fundacional del mundo.

El proyecto de Dios se formulaba en una Palabra que se dirigía a él mismo; en forma de soliloquio divino se expresa su constante pensamiento, su plan creador, referido particularmente al hombre, cumbre de la creación. Su proyecto sobre el hombre, que había de ser efectuado por la palabra creadora, urgía a Dios.

1c *y la Palabra era Dios.*

En este momento del prólogo, la Palabra significa el proyecto formulado, aún no llegado a ejecución. La frase puede traducirse, por tanto, también de esta manera: *y un Dios era el proyecto.* El designio de Dios consiste en que el hombre sea la expresión de su misma realidad divina. Cuando se pronuncie en la historia como palabra eficaz y se realice el proyecto, existirá el hombre-Dios.

En el prólogo, Jn evita cuidadosamente el uso del verbo «hacer/crear» *(poieô)*, pues un ser divino no puede ser creado; la metáfora que usa es la de «nacer/engendrar» (1,13.18), que indica comu-

presenta este texto, interpolado con posterioridad por un autor perteneciente al siglo III, puede verse J. Rius-Camps, *La interpolación en las Cartas de Ignacio:* «Rev. Cat. Teol.», 2 (1977) 315.

[5] Cf. S.-B. II 353-57.

Copyrighted material

nicación de la vida propia del que engendra (Dios). La vida divina que se comunica se designará como «gloria/amor y lealtad» (1,14), «el Espíritu» (1,32s, que será su presencia en él, cf. 4,24). Jesús será la plena realización del proyecto (1,14) y por eso será el Dios engendrado (1,18). A través de él y participando de su plenitud (1,16), los hombres podrán «nacer de Dios» (1,13), por el don del Espíritu (1,33), y estarán así capacitados para «hacerse hijos de Dios» (1,12), realizando en sí mismos el proyecto divino. Todo ideal del hombre que esté por debajo de éste mutila el proyecto de Dios sobre él [6].

El desconocimiento absoluto del proyecto divino, es decir, del amor de Dios por el hombre, será el que lleve a los dirigentes judíos a querer matar a Jesús, acusándolo de blasfemia, por hacerse igual a Dios (5,18) o hacerse Dios (10,33). Será precisamente la Ley la que impida ser hijos de Dios (19,7), mientras en esto culminará la obra de Jesús (20,17).

La calidad del proyecto divino hace equivalentes las denominaciones «Dios creador» y «Padre», pues esta última denota en Jn a Dios que por amor comunica su propia vida, y tal es precisamente el objetivo de la creación. «Dios creador» no aparece en el evangelio.

Conocer el proyecto realizado, el hombre-Dios, equivaldrá a conocer a Dios, y será el único medio de conocerlo como es en sí (1,18; cf. 12,45; 14,9).

2 *Ella al principio se dirigía a Dios.*

Cierra Jn la introducción del prólogo repitiendo la idea anterior, que expresaba la urgencia del amor de Dios, interpelado por su propio proyecto. Vuelve a nombrarse «Dios» (en griego con artículo), «el Padre». Nadie toma su puesto (cf. 20,17) por ser él la fuente de la fuerza creadora y de la vida (cf. 14,28b). En 1,1-2, Dios aparece como término pasivo, toda la agentividad corresponde a la Palabra. Ni siquiera Dios la pronuncia, se la presenta dirigiéndose a Dios. Incluso cuando se habla expresamente de la creación (1,3), se sobrentiende que el agente es Dios, pero lo que se acentúa es la acción *(dia)* de la Palabra. Para Jn, desde la perspectiva del hombre, aparece en primer plano la Palabra, que se encarna en Jesús, ya que sólo a través de él y en él puede el hombre conocer a Dios (1,18).

[6] También Ignacio ve como meta la condición divina del hombre, obtenida por la unión de la fe (adhesión a Jesús Mesías) y del amor, principio y término, respectivamente, de la vida divina; cf. *Eph.* 14,1: *arkhé men pistis, telos de agapê: ta de duo en henoteti genomena theos estin*, «principio es la fe, término, el amor: cuando estos dos llegan a formar una unidad, existe un Dios».

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

y experiencia es la luz del hombre, la que guía sus pasos, la que se constituye en norma de su vida y conducta [8].

Jn, por tanto, con su enunciado, alude de nuevo a la Ley de Moisés, y, en general, al mensaje del AT, ya relativizado al utilizar el término «la Palabra». No es una Ley externa al hombre, es la vida misma como objetivo y experiencia la que lo orienta. El conflicto entre la Ley y la vida como norma del hombre se plantea explícitamente en 5,1ss y 9,1ss (cf. Lect.). Mientras Jesús lo resuelve a favor de la vida, los dirigentes judíos se deciden a favor de la Ley.

Toda la actividad de Jesús con individuos determinados consistirá en una comunicación de vida, como se anuncia en la perícopa programática del hijo del funcionario real (4,46bss). Los episodios siguientes irán explicitando diversos aspectos. Así, el del inválido (5,3ss), el del pan en Galilea (6,1ss), el del ciego de nacimiento (9,1ss), el de Lázaro (11,1ss). La vida precede a la doctrina, a la verdad. Esta, por tanto, no es nunca teórica, sino explicación o defensa de un hecho de vida ya existente.

Aceptar a Jesús es aceptar la vida tal y como se manifiesta en su persona y se expresa en sus obras (1,38 Lect.). La experiencia de esa vida hecha presente y manifestada en Jesús se convierte en norma de toda la actividad del hombre.

El tema vida-luz se desarrollará en la perícopa de Nicodemo, precisamente en relación con la Ley (3,1-21). Allí, el Hombre levantado en alto será presentado como la fuente de la vida definitiva (3,13-15) y en ese sentido es luz (3,19-21), por ser la manifestación del amor-gloria de Dios a la humanidad (3,16). En 8,12, Jesús se proclama la luz del mundo, después de haber invitado a recibir el Espíritu-vida que él va a comunicar (7,37-39).

5 *esa luz brilla en la tiniebla y la tiniebla no la ha extinguido.*

La luz no ha cesado de brillar, pero su brillo no es pacífico y sin obstáculos, tiene lugar en un cerco de tinieblas que intenta sofocarla. La tiniebla es la anti-luz y, por tanto, la anti-vida. No es una mera ausencia de luz, sino una entidad activa y maléfica, una fuerza de muerte, enemiga de la vida que estimula a la humanidad, irreconciliable con la plenitud que muestra la luz. Intenta extinguirla, invadirla para que cese su brillo, pero no lo consigue: su actividad está bajo el signo de la derrota.

La tiniebla, entidad negativa, es hostil a la luz, y quiere aniquilarla. La luz no lucha, no fuerza ni violenta, tiene su identidad positiva, es evidente por sí misma; se muestra, atrayendo a la opción.

La vida sigue brillando. Se establecen así dos polos antagónicos: luz-vida y tiniebla-muerte. La dialéctica vida-muerte está presente en

[8] Cf. S.-B. *ibíd.*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

frentó con Jesús. La tiniebla designa en realidad la ideología de todo sistema de poder que impide al hombre realizar en sí mismo el proyecto creador, la plenitud de vida. Aparece claramente esta universalidad por ser «el mundo/orden éste», en sentido peyorativo (7,7; 8,23; 9,39, etc.), el ámbito de la tiniebla, haciéndola rebasar las fronteras del sistema judío. Si el caso de las autoridades judías es más escandaloso, se debe a que en este pueblo se había preparado, a lo largo de una historia secular, la realización del proyecto divino para toda la humanidad. La tiniebla, sin embargo, lo había invadido; las autoridades fueron responsables de haber torcido el camino (1,23).

Resumiendo lo anterior puede decirse que la identificación luz-vida impone la de tiniebla-muerte. Si la luz es el resplandor de la vida, la tiniebla es la opacidad de la muerte. Existe así una clase de vida que se llama luz y una clase de muerte que se llama tiniebla y se opone a la vida-luz. A pesar del esfuerzo por extinguirla, la vida-luz sirve de orientación y de meta a la humanidad para salir de su situación. El hombre puede comprender qué significa una existencia plenamente humana; a ella ha aspirado siempre, aun cuando por culpa de otros hombres tuviera que vivir sometido a una condición inhumana. La tiniebla, enemiga de la vida, es agente de muerte. Los dominados por ella son muertos en vida.

b) *Misión de Juan Bautista: Testimonio en favor de la luz*

6 *Apareció un hombre enviado de parte de Dios, su nombre era Juan.*

En este estado permanente de la humanidad, el de la dialéctica luz/tinieblas, hay un acontecimiento: se presenta un mensajero. Se le describe sucesivamente, en primer lugar como hombre; luego como enviado, determinando quién lo envía; finalmente, se pronuncia su nombre propio.

Esta sección, que describe la figura de Juan y el contenido y significado de su misión, tiene un evidente carácter polémico. Irrumpe bruscamente en el desarrollo de tema de la Palabra. Representa un cambio en la estructura (ritmo diverso) y estilo de las frases (v.g.: desaparición de la serie de coordinadas, y uso de la subordinación). Contiene elementos antitéticos con respecto a lo que se había afirmado de la Palabra: la palabra existía en el principio (forma durativa)/ Juan apareció, vino (formas puntuales); la Palabra estaba junto a Dios/Juan fue enviado por él: la Palabra era Dios/ Juan era un hombre; la Palabra contenía la vida-luz/ Juan no era la luz.

Juan Bautista era visto por algunos como oponente de la Palabra (en realidad, históricamente, Jesús fue considerado como competidor de Juan Bautista, que había aparecido antes en el tiempo,

Copyrighted material

cf. 3,25-30), de ahí el significado de la contraposición que Jn establece en esta sección y que va *in crescendo* hasta la formulación breve y taxativa del último paralelismo: *no era él la luz* (1, 8). Sin embargo, Jn no hace de Juan Bautista un oponente de la Palabra: de rasgos contrapuestos a ella, Juan es, sin embargo, el aliado de la Palabra; pero su significado se agota en la misión de testimoniar, subsidiaria de la Luz.

Para transmitir su mensaje, Dios escoge a un *hombre*, sin más calificación de pueblo, condición social ni estado religioso. Un hombre, para quien la vida es la luz (1,4), va a dar testimonio a los hombres acerca de la luz-vida. Su misión le viene directamente de Dios, al margen de las instituciones religiosas.

7 éste vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, de modo que, por él, todos llegasen a creer.

La misión de Juan, conferida por Dios, era dar testimonio, es decir, declarar en favor de la luz, avivar la percepción de su existencia y el deseo de alcanzarla. Implícitamente es una denuncia de la tiniebla y de su actividad.

Dado que la luz es el resplandor de la vida (1,4), Juan está encargado de señalar la posibilidad de la vida, despertando en todos el deseo y la esperanza. La misión de Juan muestra hasta qué punto había sido dañina y eficaz la acción de la tiniebla, que había cerrado el horizonte, haciendo desesperar de toda posibilidad de salir de la situación de muerte (cf. 5,7). Por medio de Juan se sabrá que existe la zona de la luz y que va a ser posible escapar de la tiniebla. Esta será su enemiga (1,9ss; 3,24).

Al repetir el texto el objeto de la misión, en forma de sustantivo *(un testimonio)* y de verbo *(dar testimonio)*, indica su importancia para comprender la figura de Juan. Su misión es universal *(todos)*, aunque, de hecho, en su contexto histórico, él la definirá como limitada a Israel (1,31). Esto confirma la amplitud del término «la tiniebla», que, si en el evangelio está tipificada por la institución judía, tiene, sin embargo, alcance universal.

La misión de Juan, descrita aquí como dar testimonio de la luz, es decir, provocar la expectación de la vida, será descrita por él mismo como «bautizar con agua», para que el que llegaba detrás de él se manifestase a Israel (1,31). Su bautismo simbolizará, por tanto, la ruptura con la tiniebla, es decir, con la situación mantenida por la institución judía, y el paso, en deseo, a la zona de la luz-vida, que será inaugurada por el que va a quitar el pecado del mundo (1,29).

8 No era él la luz, vino sólo para dar testimonio de la luz.

Se insiste ahora sobre la persona y el papel de Juan de un modo negativo. Aunque enviado por Dios, Juan no es la luz; tiene sólo una

Copyrighted material

misión respecto a ella. Esta insistencia delata que había quienes identificaban a Juan con la luz. No era él la luz porque no realizaba en sí plenamente el proyecto divino, porque no contenía la vida ni podía comunicarla. De hecho, la afirmación no era él la luz está en paralelo con la declaración de Juan: *Yo no soy el Mesías* (1,19). La luz siempre existente, la plenitud de vida, ideal que brilla para el hombre (1,4), va a tener una manifestación histórica. Esa persona hará posible colmar esa aspiración, pero no se identifica con Juan.

El testimonio de éste se apoya en la aspiración del hombre (la luz perenne) y anuncia al mismo tiempo la posibilidad de su realización (la luz histórica, el Mesías). Suscita la esperanza y anuncia el cumplimiento.

c) *La luz que ilumina: rechazo y acogida*

9a *Era ella la luz verdadera.*

La luz, testimoniada por Juan, es la única luz, la vida (1,4), la que brilla en medio de la tiniebla (1,5) y que va a manifestarse en la historia en una existencia humana, el Mesías-Luz (8,12 Lect.). El será la manifestación histórica de la luz-vida contenida desde el principio en el proyecto creador y que ha brillado siempre para el hombre.

La luz verdadera se opone a las luces falsas o parciales, cuyo prototipo había sido la Ley (1,4 Lect.). La luz de la vida (cf. 8,12) procedía de Dios creador, no de Dios legislador. La Ley, que como luz pretendía guiar la conducta del hombre, no le comunicaba vida. Era luz sólo en apariencia (cf. 1,17).

9b *La que ilumina a todo hombre, llegando al mundo.*

La luz de la vida se describe ahora no en sí misma, sino en su acción sobre el hombre, ya insinuada en 1,4: *la vida era la luz del hombre*. Al decir que *ilumina* se hace referencia no sólo a su cualidad de ser visible (1,5: *brilla),* sino también a su capacidad de difusión. Es la vida que se comunica, la vida que vivifica.

De hecho iluminaba e ilumina a todo hombre, porque llega al mundo/la humanidad. A pesar de las tinieblas y de las falsas luces, el hombre podía experimentar el anhelo de vida, podía valorarla y acrecentar el deseo de ella. La plenitud de vida contenida en el proyecto creador se le presentaba siempre como ideal y meta. Tenía, pues, un criterio para distinguir entre luces verdaderas y falsas, su anhelo de vida y de plenitud. Por eso todos podían responder al testimonio de Juan (1,7), pues él daba testimonio de una realidad existente, pretendía despertar la conciencia de la vida, latente en todo hombre y que cada uno podía descubrir de nuevo. Sin embargo, para responder a su invitación había que darse cuenta de la situación de

Copyrighted material

muerte; tal era la labor de Juan por medio de su bautismo: proponer la ruptura con la situación y la adhesión al que había de llegar y que, de hecho, ya estaba presente (1,26: *entre vosotros se ha hecho presente).*

10 *En el mundo estaba y, aunque el mundo existió mediante ella, el mundo no la reconoció.*

La mención de la actividad creadora y el paralelismo con 1,3 indican que el sujeto es la Palabra. Tanto en griego como en castellano, el paso de «luz» a «palabra» es imperceptible (en griego por la isomorfia de los pronombres, en castellano por la comunidad de género entre los dos términos). En la luz-vida que llega al mundo están presentes el proyecto de Dios y su palabra creadora, su ideal para el hombre y su interpelación al mundo/humanidad Sin embargo, contradiciendo al deseo de vida implantado en ella, la humanidad no reconoció el proyecto divino ni hizo caso de la interpelación. Aunque le era connatural, lo rechazó y, con ello, rechazó la vida. Vivía en régimen de muerte, dominada por la tiniebla, y se negó a responder al ideal de plenitud humana al que estaba destinada por la creación misma.

En este verso se resume la situación de la humanidad hasta la llegada histórica de la Palabra: una negativa a realizar el proyecto divino, la sumisión a la tiniebla. Esta no se identifica con la humanidad, que podría escapar de ella y pasarse a la zona de la luz; es la ideología propuesta por un sistema que subyuga y somete al hombre, quitándole hasta el deseo de su propia plenitud. La humanidad en su conjunto se deja dominar por ella y renuncia a la vida, su único bien.

La frase «el mundo no la reconoció», que describe el rechazo voluntario del proyecto de Dios sobre el hombre, anuncia «el pecado del mundo», que va a ser quitado por el Cordero de Dios (1,29 Lect.). La humanidad está dominada por el pecado, por aceptar un régimen de opresión; se niega a dejarse iluminar por la luz-vida, a dejarse interpelar por la palabra.

No existe zona neutra entre la luz y la tiniebla. La humanidad está sumergida en ésta y tiene que salir de ella para pasarse a la zona de la luz. Como estar con la tiniebla significa carecer de vida, vivir en régimen de muerte, el paso a la luz-vida equivale a nacer de nuevo (3,3: *si uno no nace de nuevo no puede vislumbrar el reino de Dios),* a una resurrección (5,25: *los muertos van a oír la voz del Hijo de Dios, y los que la escuchen tendrán vida).*

En resumen: desde el principio, el proyecto de Dios era que el hombre alcanzase la plenitud de vida, la vida divina. En la humanidad *(el hombre, el mundo, todo hombre),* sin embargo, ha dominado una entidad maligna *(la tiniebla)* que ha impedido que el hombre

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

terpelación de Dios a la humanidad (15,22.24). La obra de salvación continúa la obra creadora y la lleva a su término (5,17).

12a *En cambio, a cuantos la aceptaron.*

Aunque los suyos no lo acogen, hay quienes lo aceptan. Con esta frase indica Jn que ha habido una respuesta positiva a la palabra-luz, sobre todo fuera de su pueblo. Esta afirmación corresponde en el relato evangélico a la acogida hecha a Jesús en Samaría (4,39), y a su retirada a Efraín (11,54 Lect.); también a la mención de otras ovejas no pertenecientes al recinto de Israel (10,16), al episodio de los griegos (12, 20-22) y al de la pesca (21,1ss). Comienza una nueva época para la humanidad, que se divide en dos partes desiguales: los que continúan en la actitud del pasado *(los suyos)* y no reconocen la Palabra (1,10), y los que la reconocen y la aceptan, liberándose del dominio de la tiniebla.

Aunque Israel como pueblo no acoja a Jesús, hay excepciones que aparecen en el mismo evangelio (1,48 Lect.); una parte de Israel será integrada en la nueva comunidad (19,25-27 Lect.), pero ésta se compondrá principalmente de no-israelitas (19,23-24 Lect.). De hecho, la vida-luz brilla para la humanidad (1,4) e ilumina a todo hombre (1,9). Lo mismo, aunque la presencia histórica de Jesús se verifica en Israel, su mensaje está destinado a la humanidad entera (3,16: *así demostró Dios su amor al mundo/humanidad).* La tragedia fue que aquel pueblo mostrase la mayor resistencia. De hecho, Jesús tendrá otros «suyos» (13,1), que ya no se identificarán con el Israel histórico (cf. 10,4).

12b *los hizo capaces de hacerse hijos de Dios.*

A los términos castellanos «hijo/hijos», distinguidos solamente como singular y plural, corresponden en el evangelio dos términos griegos: *huios y tekna,* como en francés se distingue entre «fils» y «enfants». Jn usa el primero exclusivamente para Jesús, «el Hijo único» (3,16.18), «el Hijo de Dios» (5,25; 20,31), o simplemente «el Hijo» (5,23; 6,40). El segundo, referido a los hijos de Dios, se emplea sólo en este pasaje y en 11,52.

En el evangelio de Jn, el concepto «hijo» es dinámico, como aparece en 8,39: *Si fuerais hijos de Abrahán, realizaríais las obras de Abrahán.* El «nacer» capacita para ejercer una actividad del mismo género que la del padre, y esa actividad es la que demuestra la filiación. El hijo imita a su padre y aprende de él (cf. 5,19-20). Así puede decir Jesús a los dirigentes judíos que tienen por padre al Enemigo (el diablo), porque realizan sus mismas obras y cumplen sus deseos, siendo asesinos y embusteros (8,44).

El dinamismo contenido en el término «hijos» da la razón de la frase, a primera vista extraña, de Jn: *los hizo capaces de hacerse hijos*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

aceptación de la vida que comunica en cuanto palabra creadora. No pide Jn la adhesión a una ideología ni a una verdad revelada, sino a una persona en cuanto es modelo y dador de la vida que Dios ofrece a la humanidad. La actividad de los creyentes, que los lleva a ser hijos de Dios, supone la adhesión continua a Jesús (cf. 6,29), el Hijo, el enviado de Dios. El proceso de asimilación al Padre es inseparable de la identificación con Jesús, como él mismo lo afirmará (14,15: *si me amáis, cumpliréis los mandamientos míos).* Se requiere la adhesión que da el amor para ser capaces de amar como él hasta la muerte (14,15; 21,15-17 Lect.).

13 *los que no han nacido de mera sangre derramada ni por mero designio de una carne ni por mero designio de un varón, sino que han nacido de Dios.*

Jn anticipa la respuesta a una objeción que puede surgir de la afirmación central del verso siguiente: *Así que la Palabra se hizo hombre,* donde el término empleado (*sarx,* lit. «carne»), denota la fragilidad humana que se manifiesta sobre todo en la muerte. La contemplación de la gloria está vinculada a la «hora» de la muerte (1,14; cf. 12,27s) y ésta tuvo una realización violenta, donde la sangre derramada es la señal de la vida manifestada (cf 19,34 Lect.).

La frase adversativa *(no ... ni .... ni ... sino que)* opone dos tipos de nacimiento. Aunque el primero se formula de tres modos distintos, la oposición se establece entre nacimiento humano (triple formulación) y nacimiento divino (única formulación).

En efecto, si los tres primeros principios vitales: carne, sangre, varón, fueran independientes, el hombre podría tener tres orígenes diversos. Ante esta imposibilidad, hay que identificar de algún modo los tres principios del primer nacimiento y preguntarse por qué razón Jn los ha especificado y separado.

Nótese, en primer lugar, la diferencia entre este pasaje y 3,3-6, donde también se distingue entre dos nacimientos: el primero se llama «nacer de nuevo/de arriba» (3,3), «de agua y Espíritu» (3,5) o simplemente «del Espíritu» (3,6), mientras el segundo, el nacimiento humano, se describe únicamente como «nacer de la carne» (3,6). Los dos nacimientos se encuentran aquí en oposición simple (3,6), mientras en 1,13 aparecen en oposición compleja: nacer de sangre, carne, varón/nacer de Dios.

Por otra parte, en 1,13 se habla de «nacer de Dios»; en 3,6 de «nacer del Espíritu», que equivale a «nacer de nuevo/de arriba» (3,3). El nacimiento del Espíritu viene de arriba, es decir, de Jesús, el Hombre, levantado en alto (3,13 Lect.). El elemento activo de ese nacimiento es el Espíritu, dado por designio de Jesús, el portador del Espíritu (1,32) y su fuente (del agua-Espíritu: 7,37-39; 19,30.34; cf. 20,22). Jesús es carne y sangre (realidad humana) + Espíritu (vida divina, cf. 4,24). El hombre no puede tener vida divina, definitiva, si

Copyrighted material

no es a través de Jesús, por el Espíritu que él comunica a través de su realidad humana (6,53s: *Si no coméis la carne de este Hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida definitiva)*, aceptándola como don (6,51: *el pan que yo voy a dar es mi carne, para que el mundo viva)*, el don del Padre a la humanidad (6,32: *mi Padre os da el verdadero pan del cielo* [cf. 3,16]).

En la cruz aparece, por otra parte, que Jesús da el Espíritu cuando entrega su cuerpo/carne y derrama su sangre. La única forma de nacer de nuevo es, por tanto, aceptar a Jesús que da su vida por el hombre, aceptar su condición humana y asimilarse a ella [10].

«Nacer de Dios» equivale, por tanto, a nacer del Espíritu que procede de la carne y sangre de Jesús, aceptando su carne y su sangre, su vida y su muerte. Es solamente por el designio de Jesús (carne + sangre + Espíritu) de dar vida, que se identifica con el designio del Padre (6,39s) y se traduce en su entrega voluntaria a la muerte (10,18), como es posible al hombre el nuevo nacimiento.

El que nace de Dios, lo hace del Dios que se manifiesta y actúa en Jesús: su expresión cumplida en la debilidad de la «carne» y en el acto de su entrega en la cruz. Por lo mismo nace de la sangre de Jesús, pero no de mera sangre (véase nota), sino de aquella que, derramada en la cruz, contiene la fuerza vivificadora de Dios; nace de la carne, débil y mortal que es Jesús, pero no de mera carne, puesto que es la morada de Dios, de donde brota el manantial de la vida, indestructible, nuevo lugar de encuentro con el Padre; nace de un varón, pero no de un mero varón, sino del hijo único del Padre, heredero de su gloria.

Este nacimiento de Dios, que se obtiene por la aceptación de la humanidad de Jesús *(lo aceptaron)*, permitirá al hombre, por su fidelidad a él *(a esos que mantienen la adhesión a su persona)*, llegar a ser hijos de Dios.

LA PALABRA HECHA HOMBRE Y LA COMUNIDAD

a) *La Palabra/proyecto hecho hombre: la visión de la gloria*

14a *Así que la Palabra se hizo hombre.*

Hasta aquí el autor ha hecho una síntesis de la obra creadora de Dios, incluida la llegada histórica de la Palabra y las reacciones, negativa y positiva, que ha provocado (1,11-13). La exposición se ha

[10] Cf. 19,31: el cuerpo de Jesús incluido en un plural con los de los otros dos crucificados = su condición humana; 19,34, su sangre y el agua del Espíritu.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Para la nueva humanidad en camino, la gloria, es decir, la presencia activa de Dios, no está ligada a un lugar material ni su morada es un recinto sacro, resplandece en el Hombre, en Jesús. La gloria que la comunidad contempla es la de Jesús mismo, que se identifica con la de Dios (1,14d Lect.) y que tiene su momento privilegiado de manifestación en la «hora» de su entrega en la muerte (17,1-5).

En él, Dios se hace presente para siempre en medio de un grupo humano *(entre nosotros)*. Ha desaparecido la distancia entre Dios y el hombre y, por tanto, la búsqueda angustiada de Dios. Para conocerlo no hay que salir fuera del mundo, sino acercarse a él, que se ha instalado en el ámbito del mundo. Este no es ya un lugar profano, separado de Dios (5,13 Lect.; cf. 6,10).

Al acampar en una comunidad de hombres, el encuentro con él excluye todo individualismo y exclusividad (20,24ss). Establece una relación interpersonal y social. No hay mediación entre Jesús y los suyos, su presencia es inmediata para todos. En el contexto de éxodo, esta gloria será la luz que los guíe en la noche de la tiniebla (cf. Ex 13,21; 40,38).

El rasgo de luminosidad propio del concepto de «gloria» indica solamente ciertas cualidades relativas a su visibilidad: magnitud, esplendor, belleza, etc. «Gloria» es un término que denota el impacto en el hombre de una realidad dotada de tales o parecidas cualidades; como «verdad», «gloria» es un concepto adjetival, que supone la existencia de otra realidad definible por sí misma.

En Jn, «la gloria» está en relación con «la luz» (1,4) o esplendor de la vida que brilla (1,5) e ilumina (1,9) a los hombres. La identidad entre la palabra creadora y la luz de la vida (1,9-10) muestra que la gloria que contempla la comunidad de Jn es también el resplandor de la vida, que va a definirse como «amor y lealtad» (1,14e).

14d *la gloria que un hijo único recibe de su padre.*

La gloria que la comunidad contempla no es, como en los antiguos tiempos, un fenómeno material, fuego o nube, que lejanamente simbolizase la presencia de Dios, sino la plenitud personal de Dios, presente en Jesús. Así lo indica la comparación con el hijo único, que posee todos los bienes del Padre, sin excepción. El correspondiente hebreo del término «gloria» (cf. nota) significa al mismo tiempo «gloria» y «riqueza». El hijo único es el heredero universal de su padre,

do no me creerán con todos los signos que he hecho entre ellos? Voy a herirlo de peste y a desheredarlo. De ti sacaré un pueblo grande, más numeroso que ellos»; 16,20-21: «La gloria del Señor se mostró a todos los reunidos, y el Señor dijo a Moisés y a Aarón: Apartaos de ese grupo, que los voy a consumir al instante»; 17,7-10: «Y como se formaba un motín contra Moisés y Aarón, ellos se dirigieron a la Tienda del Encuentro; la nube la cubrió y apareció la gloria del Señor. Moisés y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro, y el Señor les habló: Apartaos de esa comunidad, y los consumiré al instante».

Copyrighted material

y todo lo que éste tiene le pertenece (cf. 3,35; 17,10). La gloria/riqueza que brilla en Jesús es, en extensión e intensidad, exactamente la misma que posee el Padre. Por eso su presencia equivale a la del Padre (12,45; 14,9), él es Dios entre los hombres, manifestado en una «carne» humana. Es la revelación completa del ser de Dios, quien realizando su proyecto de hombre igual a él (5,18; 10,33) se pronuncia a sí mismo en su palabra. Brilla ahora en medio de la humanidad nueva todo su resplandor. Jesús es el Hijo único, nacido directamente de Dios, y sólo él posee la plenitud humana y divina. Los que lo reciban llegarán a ser hijos por su fidelidad a él (1,12). Teniendo la vida del Padre, puede comunicarla. Los demás darán su adhesión a la Palabra-vida; él es la Palabra misma, y la vida misma, el proyecto realizado.

Se descubre ya en este pasaje el contenido que va a adquirir en el evangelio el término «padre»: es aquel que comunica su ser, haciendo al hijo igual a él. La inmensa mayoría de las veces se aplicará a Dios, definiéndolo como aquel que, por amor, comunica al hombre su propia vida divina; será así el prototipo del amor generoso, creador de igualdad. La actividad del hijo corresponde a la del padre, como lo explica Jesús en 5,19: *Un hijo no puede hacer nada de por sí, tiene que verlo hacer al padre. Así, cualquier cosa que éste haga, también el hijo la hace igual* (vse. Indice temático, «Padre» IIIa).

14e *plenitud de amor y lealtad.*

La frase está tomada de Ex 34,6 (cf. nota). Moisés, antes de recibir el segundo decálogo, hizo a Dios varias peticiones, que él le concedió (Ex 33,12-17). Sin embargo, al exponer la última: «Enséñame tu gloria» (Ex 33,18), le contestó Dios: «Yo haré pasar ante ti toda mi riqueza (gloria) y pronunciaré ante ti el nombre "Señor" (Yahvé) ... pero mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y quedar con vida ... cuando pase mi gloria te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi palma hasta que haya pasado, y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás» (33,19-23). El Señor pasó ante él proclamando: «El Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, grande en misericordia y fidelidad (= lleno de amor y lealtad), etc.» (34,6s). «Ver la gloria» equivale en el texto a «ver el rostro» de Dios, es decir, al conocimiento personal (cf. Jn 1,18), a la experiencia inmediata de Dios. La frase «lleno de amor y lealtad» define, por tanto, el ser de Dios en lo que constituye su riqueza y su gloria.

El término griego *(kharis)* escogido por Jn significa amor gratuito y generoso, que se traduce en don; no amor absorbente, sino, todo lo contrario, expansivo. Fuera del prólogo no volverá a utilizar este término, que será sustituido por «Espíritu» (vida activa en el amor, 4,24), por «amor» *(agapê)* y los verbos «amar» *(agapaô)*, «querer»

Copyrighted material

(phileô) (véase Indice temático, «Amor» I). El amor, calificado por la *lealtad* o *fidelidad*, es el que no se desmiente nunca, no cesa, no se arredra ni cede ante la dificultad. La lealtad (véase nota) es la verdad del amor.

La frase: *plenitud de amor y lealtad*, enlaza con 1,14c: *hemos contemplado su gloria* (véase nota). La intermedia: *la gloria que un hijo único*, etc., es un inciso que identifica la gloria manifestada en Jesús con la del Padre, sin limitación alguna. La riqueza de Dios que resplandece en Jesús es su amor indefectible. Dios ama al hombre llevado de su generosidad, por un movimiento espontáneo (Padre), y su amor está todo en Jesús. Su resplandor es su evidencia.

Como la luz se identifica con la vida (1,4), así la gloria se identifica con el amor leal. Este paralelo se transforma en identidad: el Hijo único, que posee la plenitud de la gloria-amor, es al mismo tiempo realización del proyecto creador que contenía la vida-luz (1,4.9-10). Son dos aspectos de la misma realidad: luz corresponde a gloria, vida a amor. De hecho, la vida no es una cualidad estática, sino un dinamismo que se traduce necesariamente en actividad. Es el amor su actividad propia: vivir es amar y amar es comunicar vida. Por eso el amor gratuito y generoso que aquí se significa es el principio y la actividad de la vida, que se difunde dándose a otros (= el Espíritu).

La lealtad es la constancia del amor; significa lo firme, estable, cierto, veraz, auténtico, fiel. De ahí que Jesús, presente entre los suyos, sea la oferta constante de vida-amor; él hace posible el crecimiento que lleva a ser hijo de Dios (1,12: *a esos que mantienen la adhesión a su persona).*

La manifestación de la gloria es un tema que recorre todo el evangelio; es más, resulta su tema principal una vez que se capta su contenido: la manifestación de la gloria es la del amor que comunica vida. Por primera vez se mencionará en la escena de Caná (2,11), donde Jesús ofrece anticipadamente el Espíritu de vida, como muestra de lo que será realidad en «su hora» (2,4), la de su muerte. La manifestación de la gloria coincidirá con el don del agua-Espíritu (7,39). La gloria-amor de Jesús, que es la de Dios, se manifestará haciendo salir a Lázaro del sepulcro (11,4.40.43), resurrección que anticipa la de «el último día», que coincide también con la cruz (6,39 Lect.; cf. 7,37). Así, la gran manifestación de la gloria sucederá en la cruz, cuando Jesús muestre su amor hasta el extremo (13,1), dando su vida, para dar a los hombres la vida definitiva con el don del Espíritu (19,30.34). Será la cruz la visión de la gloria, y el costado de Jesús, que continuará simbólicamente abierto después de la resurrección (20,25-27), demostrará la lealtad de su amor, la comunicación incesante de la vida.

Al decir: *hemos contemplado su gloria*, expresión que se refiere a un hecho concreto, afirma la comunidad su experiencia de Jesús muerto en la cruz, de cuyo costado sale sangre, expresión de su amor

Copyrighted material

hasta el final (13,1), y agua, símbolo del Espíritu (7,37-39), el amor-vida que comunica. Es la misma experiencia contenida en el testimonio solemne del evangelista, que subraya la escena con la declaración más enfática de todo el evangelio, indicando ser aquél el momento cumbre de todo el relato: *el que lo ha visto personalmente deja testimonio —y este testimonio suyo es verdadero y él sabe que dice la verdad— para que también vosotros lleguéis a creer.* Se cumple en la comunidad la profecía de Zacarías (12,10) citada por Jn: *Mirarán al que traspasaron* (19,37). Y esa experiencia que comenzó no cesa, el amor de Jesús sigue siendo el centro de la comunidad: *Padre, quiero que también ellos, lo que me has entregado, estén conmigo donde estoy yo, para que contemplen mi gloria* (17,24). Jesús está presente en ella como el crucificado/traspasado (20,20.27); ella lo percibe como la señal alzada en medio del mundo (3,14-16; 8,28; 12,34), de la que brota continuamente la vida (7,37-39).

El hecho de que la comunidad cristiana pueda contemplar la gloria personal de Dios, presente en Jesús, marca la diferencia entre antigua y nueva alianza (1,14e Lect.). Ver la gloria no sólo no produce la muerte (Ex 33,20), sino que es condición para la vida. Quien no contempla la gloria no puede llegar a creer (2,11 Lect.).

Otra figura de esta contemplación de la gloria es la que Jesús propone a Natanael: *Sí, os lo aseguro, veréis el cielo quedar abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar por este Hombre* (1,51 Lect.).

b) *El testimonio de Juan: identificación de la Palabra hecha hombre*

15 *Juan da testimonio de él y sigue gritando: «Este es de quien yo dije: "El que llega detrás de mí estaba ya presente antes que yo, porque existía antes que yo"».*

La comunidad narra el testimonio de Juan, que ve confirmado por su propia experiencia. La palabra/proyecto hecho hombre, cuya gloria contemplan los hablantes, fue reconocido y descrito por Juan. Su testimonio conserva, por lo mismo, validez perenne. La casi identidad del texto citado con el que éste pronuncia en 1,30 indica que la comunidad tiene presente la entera declaración de Juan (1,29-34). La frase *Juan da testimonio de él* se refiere a 1,32-34, donde atestigua la bajada y permanencia del Espíritu sobre Jesús (1,32: *Y Juan dio este testimonio;* 1,34: *Pues yo en persona lo he visto y dejo testimonio de que éste es el Hijo de Dios).* La declaración de Juan en 1,29-34 es, por tanto, una explicación en otros términos de lo que experimenta y expone la comunidad: la gloria-amor leal que el Padre comunica al Hijo único es el Espíritu que lo llena (1,32-33).

Las afirmaciones sobre la identidad de la Palabra contenidas en el testimonio de Juan concuerdan con otras tantas hechas anterior-

Copyrighted material

mente en el prólogo, pero con la peculiaridad de confrontar, en un contexto polémico (cf. notas a la estructura), la existencia perenne de la Palabra a la existencia históricamente limitada de Juan. La afirmación central del testimonio: *estaba ya presente antes que yo,* se opone a la forma puntual con que se introduce la figura de Juan en 1,5: *apareció un hombre.* La aparición, anterior en el tiempo con respecto a la de Jesús, utilizada por los discípulos de Juan como argumento a favor de su maestro (3,27), viene explicada en su testimonio. Juan se refiere sintéticamente a las tres etapas temporales en las que ha distribuido la existencia de la Palabra en el prólogo, aunque lo hace comenzando en sentido inverso: mientras la visión del prólogo avanza desde los orígenes hacia el presente, el testimonio de Juan retrocede desde el presente a los orígenes:

1,11.14	presencia «histórica»	*El que llega detrás de mí*
1,10	presencia «cósmica»	*Estaba ya presente antes que yo*
1,1-2	existencia primordial	*porque existía primero que yo*

Despojadas de los elementos comparativos, debidos, como se ha notado, al contexto polémico, las afirmaciones de Juan contienen, como cabría esperar, la identificación del hombre Jesús como la Palabra hecha hombre, la misma Palabra permanentemente presente en el mundo y originariamente junto a Dios.

c) *La nueva comunidad humana: participación de la gloria*

16 *La prueba es que de su plenitud todos nosotros hemos recibido: un amor que responde a su amor.*

En el testimonio de Juan ha reconocido el grupo cristiano la realidad de Jesús Mesías como el fundador de la comunidad de la nueva alianza, de la que ella forma parte. La locución: *La prueba es,* conecta lo que sigue con los hechos anteriormente expuestos. En primer lugar, establece la relación entre *contemplar* (1,14) y *recibir* (1,16), acciones correspondientes a las dos actividades de la luz: la intransitiva, *brillar* (1,4, correlativo de 1,14: *contemplar la gloria),* y la transitiva, *iluminar* (1,9, correlativo de 1,16: *hemos recibido).* La vida-amor que brilla como luz-gloria ilumina comunicándose.

Por el amor que en ella reina, la comunidad cristiana es la prueba fehaciente de la salvación-vida comunicada por Jesús, el Mesías portador del Espíritu, y de la existencia de la nueva alianza. El amor y la lealtad que brillaban como gloria del Hijo único se han comunicado a los suyos. *Todos nosotros* designa el grupo de los que no per-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

—oráculo del Señor— en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá: no será como la alianza que hice con sus padres cuando los agarré de la mano para sacarlos de Egipto; la alianza que ellos quebrantaron y yo mantuve —oráculo del Señor—; así será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo futuro —oráculo del Señor—: Meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo "Tienes que conocer al Señor", porque todos, grandes y pequeños, me conocerán —oráculo del Señor—, pues yo perdono su culpas y olvido sus pecados».

La sustitución de la alianza caducada, anunciada en el texto de Jeremías, es la que Jn constata en este versículo como ya verificada. Ha sido Jesús Mesías el instaurador de la nueva alianza. En el pasaje profético, la diferencia fundamental entre ambas es la que media entre una Ley externa, como la que dio Moisés, y una Ley interna grabada en el corazón. Esta Ley nueva es precisamente el amor leal, obra de Jesús Mesías. El amor, grabado en el corazón, pasa a ser componente del hombre; su comunicación entra por ello en el ámbito de la obra creadora, efectuada desde el principio por la Palabra, encarnada ahora en Jesús.

El amor y la lealtad, atribuidos aquí a la obra creadora del Mesías, son el mismo amor que la comunidad ha recibido de su plenitud (1,16). La obra de Jesús Mesías consiste en comunicar la realidad divina presente en él mismo; es lo que antes se ha llamado «nacer de Dios» (1,13). Comienza entonces, según la profecía *(todos ... me conocerán),* un conocimiento nuevo, inmediato y experimental, en cada uno de los que reciben este amor: la intimidad con Dios, propia de los hijos (17,3; cf. 10,15).

Otro aspecto de la alianza nueva, anunciado por el profeta y que estará presente en el evangelio, es el de la purificación. El pecado, obstáculo a la intimidad con Dios, quedará perdonado y olvidado, haciendo inútiles las purificaciones de la antigua alianza (2,6; 13,10; 15,3).

La Ley mosaica se contrapone al amor y la lealtad, como lo externo y caduco a lo constitutivo y permanente. Ante la nueva realidad del hombre, el código externo pierde su validez y su razón de ser. La Ley nueva será una inclinación interior del mismo hombre, fruto del Espíritu que recibe. Es conocido el pasaje de Ezequiel 36,25-28, inspirado en el de Jeremías 31 antes citado: «Os rociaré con agua pura que os purificará; de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y pongáis por obra mis mandamientos. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios».

La transformación que Dios efectúa en el hombre está simboli-

Copyrighted material

zada por el cambio de corazón *(de piedra / de carne).* La Ley interior de que hablaba Jeremías se identifica en Ezequiel con el don del Espíritu. Así, Jn 1,17 está en paralelo con 7,39: *aún no había espíritu, porque la gloria de Jesús aún no se había manifestado.* «Espíritu» en este pasaje significa el fruto del nuevo nacimiento (cf. 3,6: *de la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu),* es decir, el hombre que, por haberlo recibido, ha sido creado del todo y es capaz de amar haciéndose hijo de Dios (1,12). «No había espíritu» porque el amor y la lealtad, es decir, el hombre nacido de arriba (3,3), existió por primera vez cuando Jesús manifestó su gloria, en la hora de su muerte (17,1s; 19,30.34).

Se notará en estos pasajes proféticos el simbolismo del agua pura y purificadora, que corresponde a la simbología del Espíritu en Jn (3,5; 4,14; 7,37-39; 19,34).

b) La segunda oposición se establece entre *se dio* y *ha existido.* La forma impersonal *(se dio)* reduce al mínimo la actividad de Moisés, mero transmisor (Dt 9,11; 10,4). La Ley era separable del legislador, un legado suyo al pueblo (7,19: *¿No fue Moisés quien os dejó la Ley?).* El amor leal, en cambio, procede de la acción de Jesús; éste no es mero transmisor, sino agente en la existencia de esta nueva realidad. Y esta acción no se interrumpe; la comunicación del Espíritu es incesante (15,5), creando una comunicación de vida como la que existe entre él y el Padre (17,1 Lect.).

c) El título Mesías aplicado a Jesús (cf. Mc 1,1) lo pone en relación con el cumplimiento de las promesas y el término de la etapa de la Ley. El Mesías había de realizar el éxodo definitivo, inaugurando la nueva edad que desembocaría en el reinado de Dios. Ante el Mesías, la antigua alianza, promulgada por Moisés, queda clausurada.

Ha empezado la nueva alianza, no fundada en la Ley externa, sino en el corazón nuevo. No es contractual, basada en un código que delimite las obligaciones de los contrayentes y se interponga entre ellos; su estatuto es la relación personal del amor, demostrado por Dios en Jesús Mesías y comunicado por él a los suyos, que responden con el mismo amor (1,16). De ahí que para designar a esta alianza se emplee únicamente la imagen nupcial (1,15 Lect.).

Jn va delineando la imagen del Mesías, que quedará completada en el verso siguiente: *el único Dios engendrado.* El liberador que Dios envía a la humanidad, el Mesías, es la realización de su proyecto creador (1,14), es decir, posee la plenitud de la vida (1,4) por la comunicación del ser de Dios (1,14: el amor leal; 1,32: el Espíritu), y así él mismo es Dios (1,1c.18; 20,28). Su obra liberadora consistirá en dar vida (1,16-17: amor leal; 1,13: nacer de Dios), para que el hombre por el libre ejercicio del amor llegue a ser hijo de Dios (1,12), realizando en sí mismo el proyecto divino (1,1c). Jesús creará la alternativa al «mundo» (sistemas opresores) que impide la vida del

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

el evangelio se aplica esta denominación directamente a Dios; cf. 1,14).

Propone aquí Jn la superación de la antigua teología del hombre-imagen de Dios. Dios no termina su designio creador dando existencia al hombre modelado de arcilla y animado por un aliento de vida (Gn 2,7); lo acaba al engendrar al Hijo, comunicándole su propia divinidad. La acción creadora alcanza su cumbre en la paternidad de Dios. La comunicación de su gloria es una efusión de amor que hace participar de su mismo ser, realizando la íntima comunión entre el Hijo y el Padre (10,30.38; 14,10.11; 17,21.22). *El Hijo está de cara al Padre*, acogido en su intimidad (cf. nota); y esta relación no es momentánea o accidental, sino que define la postura connatural del Hijo en la presencia del Padre.

Solamente Jesús, el Dios engendrado, por su experiencia personal e íntima, puede expresar lo que Dios es (cf. 6,46). La verdadera experiencia de Dios lo reconoce como el Padre que está total e incondicionalmente en favor del hombre (1,1c). Hay que desaprender lo que se sabía de Dios para aprender de Jesús, que es su explicación. Lo explican su persona y su actividad; su enseñanza no es teórica, sino existencial. Jn tiene siempre ante los ojos la muerte de Jesús, manifestación suprema de la gloria-amor de Dios y su explicación plena de su ser (17,1).

La frase: *él ha sido la explicación*, que termina el prólogo, abre el relato evangélico que sigue. Jn invita al lector a prestar atención a la persona de Jesús, pues en él va a poder conocer la humanidad, por primera vez, el verdadero ser de la misteriosa divinidad. Sin embargo, no hay que partir de una idea preconcebida de Dios, para concluir que Jesús es exactamente igual a él, como si pudiera tenerse un concepto verdadero de Dios independientemente de Jesús; Jn afirma que el punto de partida es Jesús Mesías. Dios, el Padre, es como Jesús, único dato de experiencia al alcance del hombre. Toda idea de Dios que no pueda verificarse en Jesús, es un *a priori* humano sin valor alguno. Jesús, el Hombre-Dios, el Dios engendrado, hace presente al Padre y es la única fuente para conocerlo como es [13].

A la denominación: *el único Dios engendrado*, corresponderá al final del evangelio la exclamación de Tomás: *¡Señor mío y Dios mío!* (20,28), la fe que finalmente ha llegado a conocer a Jesús (cf. 14,9).

Jesús es así, de modo inseparable, la verdad del hombre y la verdad de Dios, no como doctrina, sino como presencia de ser y actividad. Revela lo que es el hombre por ser la realización plena del proyecto creador: el Hombre acabado, el modelo de Hombre *(el Hom-*

[13] De nuevo Ignacio, en una frase lapidaria, corrobora lo afirmado por Juan: *hoti heis theos estin, ho phanerôsas heauton dia Iesou Christou tou huiou autou, hos estin autou logos apo sigês proelthôn* (Mg 8,2). Jesús Mesías es el primero y único que ha roto el silencio de Dios y ha manifestado su proyecto sobre el hombre.

Copyrighted material

bre/el Hijo del hombre). Revela lo que es Dios dando su vida para dar vida al hombre, haciendo así presente y visible el amor incondicional del Padre *(el Hijo de Dios).*

SINTESIS

Es tan grande la riqueza del prólogo de Jn que hay que limitarse a señalar algunas líneas fundamentales, que servirán de claves de interpretación para el cuerpo del evangelio.

a) En primer lugar, Jn comienza su evangelio con la mención de «el principio», referencia a la creación. Sitúa así toda la obra de Jesús en esa perspectiva. El Dios que crea el mundo, realizando su proyecto de vida, es el que se manifiesta en Jesús. Esta es su última y definitiva intervención. Su obra corona la actividad creadora y manifiesta a Dios como amor fiel, que se realiza en la comunicación de vida.

Se remonta así Jn más allá de la Ley, que es ya parte de la historia. Si se pone en primer plano al Dios de la Ley, se corre el riesgo de olvidar que Dios, antes que legislador, fue creador, y de oponer la Ley al designio de la creación. Tal oposición, real en los dirigentes judíos, motiva la oposición a Jesús, que manifiesta al Dios de la creación y de la vida (cf. 5,16; 9,29).

El designio de Dios creador es comunicar su vida, que se identifica con su amor. Si se le concibe, en cambio, principalmente, como dador de la Ley, su designio será imponerla y custodiar el orden que ella fija. Varía así, según la concepción de Dios, el criterio para distinguir entre el bien y el mal. En la línea de Dios creador, el criterio es la vida misma: es bueno lo que favorece a la vida, el desarrollo de la creación. El hombre tiene como punto de referencia la experiencia de vida en sí mismo y en el mundo. En la línea del Dios legislador, el criterio es la Ley y su interpretación admitida. El punto de referencia obligado y exterior al hombre es el código, mediado por los que lo interpretan.

Al imponer su voluntad desde fuera (el código), el Dios de la Ley vacía al hombre, haciéndolo renunciar a la propia voluntad e iniciativa. El Dios creador, por el contrario, potencia la vida del hombre acrecentando su libertad y su capacidad de acción.

La incompatibilidad entre los dirigentes judíos y Jesús radica en la oposición entre uno y otro Dios. Jesús y su mensaje ponen en contacto con Dios comunicando vida. Para «los Judíos», la fidelidad a la Ley, aunque matara al hombre, era el valor supremo; así hicieron de la Ley un instrumento de muerte.

b) Otra clave de interpretación para el evangelio es el proyecto creador de Dios sobre el hombre, realizado en Jesús, el Dios engendrado por la comunicación de la gloria-amor del Padre. El es el mo-

Copyrighted material

delo de Hombre, el Hijo de Dios. Por un nuevo nacimiento, que lleva a término en el hombre la obra creadora, quien responde a Jesús recibe la calidad de vida y la capacidad de amar (el Espíritu) que le permite recorrer su camino, siguiendo a Jesús hasta el don total de sí mismo, y realizar así la total semejanza con el Padre. Dios quiere que el hombre alcance su plenitud humana y de ese modo llegue a ser su hijo.

La persona de Jesús es la interpelación y el mensaje de Dios a la humanidad, el ofrecimiento de la plenitud de vida. Siempre ha existido en el hombre este anhelo, conforme al proyecto divino, pero queda continuamente frustrado por el dominio que sobre el mundo ejercen ciertos grupos humanos (la tiniebla), que no sólo apagan la vida, sino que intentan suprimir incluso la esperanza.

Toda la obra de Jesús en el evangelio consistirá en capacitar al hombre, por el don de la vida-amor, para que pueda realizar en sí mismo el proyecto de Dios, la semejanza con el Padre. De ahí que la escena principal del relato evangélico sea la de Jesús en la cruz, de cuyo costado mana la sangre de su amor y el agua del Espíritu, la vida-amor que él comunica al hombre. El relato evangélico será la explicación anticipada de los efectos y consecuencias de este don de Jesús: el don de su vida para comunicarla.

c) Una tercera clave de lectura se encuentra en la identificación de la luz con la vida (1,4). La luz, en cuanto realidad perceptible y reconocible, es una metáfora para designar la verdad que guía e ilumina al hombre. El prólogo declara, por tanto, que la vida precede lógicamente a la verdad y no viceversa. No se afirma que la luz (verdad) es la vida del hombre, sino que la vida es su luz (verdad). No es la verdad la que lleva a la vida, el brillo de la vida es la verdad. En consecuencia, la Palabra creadora no revela una supuesta verdad cuyo conocimiento produciría la vida; ella da una vida que, experimentada y reconocida, se revela como verdad.

Se previene así la interpretación intelectualista, que originaría una lectura «al revés» de todo el evangelio. Tal lectura convierte a Jesús en «el Revelador» de verdades ocultas, en las que estaría el secreto de la vida. Por el contrario, él se manifiesta como el dador de vida, cuya fuerza y actividad elimina la muerte. Por eso, la prueba de su misión no es la sublimidad de su doctrina, sino la eficacia de sus obras (5,36; 10,38). Reconocer la vida que comunica es reconocer la verdad.

Copyrighted material

II

SECCION INTRODUCTORIA. DE JUAN A JESUS (1,19-51)

Copyrighted material

Esta sección del evangelio es introductoria; su unidad estriba en que cada uno de los episodios que la componen desarrolla una declaración anterior sobre Juan Bautista o atribuida a él.

El primer episodio (1,19-28) contiene la declaración de Juan ante los enviados de la autoridad judía: Juan niega ser el Mesías, pero da testimonio del que llega; corresponde a las frases del prólogo: *No era él la luz, vino sólo para dar testimonio de la luz* (1,8).

El segundo (1,29-34), que comienza presentando a Jesús que va hacia Juan (1,29), ya instalado en Betania (1,28), explica la frase de éste: *El que llega detrás de mí ... estaba primero que yo* (1,15) y describe la investidura y la misión del Mesías.

El tercero (1,35-42), en que se describe a Jesús que camina y a dos discípulos que abandonan a Juan para irse con Jesús, corresponde a las palabras de Juan: *se pone delante de mí* (1,15).

En el cuarto y último (1,43-51), al llamar directamente a Felipe y éste a Natanael, Jesús se prepara a realizar el objetivo de la misión de Juan: *para que se manifieste a Israel* (1,31), parcialmente conseguido en la perícopa anterior, prometiendo a estos israelitas, ajenos al círculo de Juan, la manifestación (1,51) que se irá realizando a lo largo del día del Mesías (2,1-11,54).

Aparece así la unidad de esta sección, construida sobre elementos que el autor mismo ha insertado oportunamente en su texto. Empieza en ella, además, una sucesión cronológica de cuatro días (1,19: *primer día;* 1,29: *al día siguiente;* 1,35: *al día siguiente;* 1,43: *al día siguiente),* que culminará en el sexto día, en el cual tendrá lugar la escena de Caná (2,1; cf. El Día Sexto, p. 139).

La sección comprende, pues, las perícopas siguientes:

1,19-28: «No era él la luz, vino sólo para dar testimonio de la luz». Declaración de Juan ante la comisión investigadora.

1,29-34: «El que llega detrás de mí». Identidad y misión del Mesías.

1,35-42: «Se pone delante de mí». Discípulos de Juan siguen a Jesús.

1,43-51: «Para que se manifieste a Israel». Seguidores llamados por Jesús.

DECLARACION DE JUAN

Jn 1,19-28: *«No era él la luz, vino sólo para dar testimonio de la luz»*

1,19 Y éste fue el testimonio de Juan, cuando las autoridades judías enviaron desde Jerusalén sacerdotes y clérigos a preguntarle:

—Tú, ¿quién eres?

Copyrighted material

[20] El lo reconoció, no se negó a responder; y reconoció esto:
—Yo no soy el Mesías.
[21] Le preguntaron:
—Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?
Contestó él:
—No lo soy.
—¿Eres tú el Profeta?
Respondió:
—No.
[22] Entonces le dijeron:
—¿Quién eres? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Cómo te defines tú?
[23] Declaró:
—Yo, *una voz que grita desde el desierto: «Enderezad el camino del Señor»* (como dijo el profeta Isaías).

[24] Había también enviados del grupo fariseo, [25] y le hicieron esta pregunta:
—Entonces, ¿por qué bautizas, si no eres tú el Mesías ni Elías ni el Profeta?
[26] Juan les dio por respuesta:
—Yo bautizo con agua; entre vosotros se ha hecho presente, aunque vosotros no sabéis quién es, [27] el que llega detrás de mí; y a ése yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias.

[28] Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

NOTAS FILOLOGICAS

1,19 *las autoridades judías*, gr. *hoi ioudaioi*. El término «judío/judíos», salvo en algún caso que será señalado, no tiene en Jn un significado étnico, sino ideológico. Se distinguen del pueblo, que los teme (7,13; 9,22; cf. 19, 38; 20,19). Designa genéricamente a aquellos que dan adhesión activa al régimen político-religioso existente, incluyendo a los que en él ejercen una autoridad de cualquier clase. Cuando el texto les atribuye poder para tomar medidas represivas, significa «los dirigentes» (2,18; 5,10.16.18; 9,22, etc.), o bien «las autoridades», si se identifican con los dirigentes supremos (1,19; 19,7.12); en los demás casos, designa a los adictos al sistema político-religioso y equivale a «los judíos del régimen» (8,31; 11,19; 12,11: en oposición a «los sumos sacerdotes», etc.).

Jn establece varios paralelos que muestran con precisión el contenido del término. Así, los sumos sacerdotes y los fariseos (18,3) que envían guardias a prender a Jesús, sin lugar a dudas los miembros del Consejo (cf. 11,47), son llamados «los Judíos» en 18,12 *(las autoridades judías)*.

Los fariseos de 9,13-17 se identifican con los judíos de 9,18-23, y continúan sin denominación alguna en el resto de la escena (9,24-34; cf. 9,27: *os lo he dicho*, y 9,15), para reaparecer como fariseos (9,40) y ser designados

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

anterior: *estar de pie/parado.* En 20,14, en opos. a 20,12: *ekeito,* su significado dominante es: *estar de pie.*

El partic. pf. *hestêkôs,* indica la permanencia en un lugar donde ya se estaba: *quedarse* (6,22), *no moverse de* (11,56); en relación con persona (3,29), *mantenerse presente* como amigo y, por las conexiones en el contexto, connotando fidelidad: *mantenerse a su lado* (cf. Lect.).

En 8,44, la lectura es dudosa: *ouk estêken* (impf. de *stêkô)/oukh hestêken* (pf. *histêmi).* La negación del pf. indicaría una negación continua en el pasado prolongado hasta el presente: *nunca se ha mantenido.*

aunque vosotros no sabéis quién es, gr. *hon humeis ouk oidate.* La oración relativa tiene matiz concesivo (cf. 7,28). El verbo *oida* con acus. de persona significa en este caso «conocer la identidad» de alguien distinguiéndolo de otros. Lo mismo en 1,31.33. Vse. Indice temático, «Conocimiento» I.

27 *el que llega,* inclusión con 1,19: «el Mesías».

CONTENIDO Y DIVISION

Aunque el paso de estilo expositivo a narrativo lo separa claramente del prólogo, este episodio constituye una explicación del testimonio de Juan anticipado en 1,6-8. De hecho, su primera parte (1,19-23) desarrolla la frase «no era él la luz» (1,8), mientras la segunda (1,24-28) describe su testimonio en favor de la luz (1,7s). Lo que se exponía en el prólogo con lenguaje metafórico pasa ahora al lenguaje real. La luz-vida se concreta en la persona del Mesías.

La perícopa se divide claramente en dos partes: el primer interrogatorio, hecho por la comisión (1,19-23), se cierra con la denuncia que hace Juan (1,23); la pregunta de los fariseos (1,24s) da pie al anuncio del Mesías (1,26-27). Comienza con un dato cronológico, integrado en la presentación (1,19: *cuando las autoridades enviaron),* y termina con un dato local (1,28: *en Betania).*

En resumen:

1,19-23: Declaración de Juan ante la comisión investigadora: «No era él la luz».

1,24-27: La objeción farisea: «Testimonio en favor de la luz».

1,28: Localización.

LECTURA

Declaración de Juan ante la comisión investigadora: «No era él la luz»

1,19 *Y éste fue el testimonio de Juan, cuando las autoridades judías enviaron desde Jerusalén sacerdotes y clérigos a preguntarle: «Tú, ¿quién eres?»*

La persona de Juan se da por conocida. De hecho, ha sido presentado en el prólogo como «un hombre» (1,6) de aquellos para quienes la

Copyrighted material

vida es la luz (1,4) y se han aducido sus credenciales *(enviado de parte de Dios)* y el objetivo de su misión (1,6-8). La presente perícopa enlaza con aquel pasaje del prólogo por la conjunción «y», explicativa, y por el término «testimonio» (1,7: *vino para un testimonio).* Va a describirse el testimonio de Juan en medio del mundo donde la tiniebla ejerce su actividad maléfica (1,5). El testimonio allí anunciado en favor de la luz (1,7.8) se identifica con el que dará en esta perícopa sobre la presencia del Mesías (1,26s; cf. 8,12: *Yo soy la luz del mundo).* Pero, ante todo, en correspondencia con la declaración del evangelista (1,8: *no era él la luz),* Juan negará rotundamente que tal título pueda atribuirse a su propia persona.

Aborda a Juan una comisión investigadora de la autoridad central. Los dirigentes judíos (cf. nota), que tienen a sus órdenes sacerdotes y clérigos, son las autoridades supremas, en lo religioso y político, de las que depende el personal del templo; de ahí la calidad de los delegados. Los clérigos o levitas, miembros de la tribu de Leví, pero no de la familia de Aarón, y, por tanto, ineptos para recibir el grado sacerdotal, desempeñaban diversas funciones en el templo, entre ellas las de vigilantes y guardias [1].

La figura de Juan se muestra ahora en primer plano, dando testimonio en una ocasión precisa, al ser interrogado por una comisión oficial. Este hecho indica que la actividad de Juan provocaba las sospechas de las autoridades judías. Según se ha visto en el prólogo, su misión: *dar testimonio de la luz,* consistía en despertar el deseo y la esperanza de la vida, preparando la llegada del que era la vida-luz; anunciar la posibilidad de una vida plenamente humana, como alternativa al régimen de la tiniebla. El hecho de que su actividad provoque la sospecha de las autoridades coloca a éstas en la zona de las tinieblas. En lugar de apoyar la labor de Juan, hombre enviado de parte de Dios (1,6), la miran con recelo; son un círculo de poder que está en contra del testigo de la luz-vida; son, por tanto, agentes de muerte. De hecho, Juan tendrá que cambiar de lugar y acabará en la cárcel (3,23s).

El interrogatorio comienza *ex abrupto,* autoritariamente, sin fórmulas de cortesía: *Tú, ¿quién eres?* (cf. 8,25). La pregunta, sin embargo, es cauta, evitando cogerse los dedos. Ellos no atribuyen a Juan ningún papel; quieren que él mismo declare sus intenciones.

En el ambiente de mesianismo exasperado propio de la época, la figura de Juan y su testimonio resultaban inquietantes.

[1] «Las medidas policiales relativas a Judea recaían en parte sobre los hombros de las autoridades de Jerusalén y de la guardia del templo que estaba a su disposición» (cf. J. Jeremias, *Jerusalén,* p. 89).

«Además, la policía del templo, constituida por levitas, era llamada para distintas operaciones policiales. Estaba a disposición del Sanedrín ... Esta policía, a las órdenes de los guardianes del templo, practicaba detenciones y, bajo la dirección del guardián, ejecutaba las penas» (cf. *ibíd.,* p. 227).

Copyrighted material

20 *El lo reconoció, no se negó a responder; y reconoció esto: «Yo no soy el Mesías».*

Juan conoce su intención y contesta con una negativa sorprendentemente concreta. Se aclara el motivo de la misión: preocupaba a las autoridades la posible pretensión mesiánica de Juan, pero no se atrevían a formular la pregunta abiertamente. Juan responde a la sospecha que adivina en ellos.

La presencia de los clérigos (policía del templo) indica que iban dispuestos a tomar medidas si Juan se declaraba Mesías o si preveían disturbios; habrían llegado a detenerlo. Tenían conciencia de que declararse Mesías significaba oponerse a las autoridades existentes. El sistema judío se sentía inseguro ante los movimientos populares. De hecho, uno de los principales objetivos del Mesías, según la concepción corriente, habría de ser la reforma de las instituciones y la deposición de la jerarquía, considerada indigna. No es, pues, extraña su alarma ante la actividad de Juan.

La frase redundante con que el autor introduce la declaración de Juan: *El lo reconoció, no se negó a responder; y reconoció esto,* indica que había quienes lo consideraban Mesías y que el evangelista tiene interés particular en desmentir tal creencia por boca del mismo Juan. Ya el verbo «reconocerlo», usado sin complemento y colocado antes de toda pregunta concreta, supone una opinión conocida y quizá extendida.

La negación de Juan: *Yo no soy el Mesías,* es la concreción histórica de la afirmación del evangelista en 1,8: *No era él la luz.* Esto es lo que Juan reconoce. El no es la luz ni, por tanto, la vida. El no puede ofrecer la alternativa de vida a los que sufren bajo la opresión de la tiniebla; puede sólo despertar su añoranza y avivar la expectación. Reconoce no ser el salvador del pueblo ni va a pretender serlo. Nótese que «la luz» era uno de los modos de designar al Mesías (8,12 Lect.).

No han de temer de él un levantamiento al estilo de otros pretendientes mesiánicos del tiempo. No va a ponerse a la cabeza de un movimiento. Aunque existirán discípulos de Juan, él actuará siempre solo; sus discípulos no participan ni colaboran en su actividad (3,23.25 Lect.).

La frase de Juan: *Yo no soy el Mesías,* prepara la de Jesús: *Soy yo* (4,26, etc.). De hecho, nunca pronunciará Juan una frase afirmativa que contenga «yo soy», ni siquiera en 1,23: *Yo, una voz.* Repetirá su frase negativa en 3,28: *no soy yo el Mesías.* Esta negación se opone a las declaraciones que aplica a Jesús: *Este es* (1,29: *éste es de quien yo dije;* 1,33: *éste es el que va a bautizar con Espíritu Santo;* 1,34: *éste es el Hijo de Dios;* cf. 1,15); en las cuales explica el papel histórico y la personalidad del Mesías. El interés del evangelista por subrayar esta frase negativa *yo no soy* y por evitar toda otra expresión con el verbo «ser» en boca de Juan muestra que a ella va a contraponerse el «soy yo» de Jesús, determinado ya por su referencia a «Mesías» la primera vez que aparece (4,26). Compárense las tres expresiones: *Yo no soy [el Mesías]* (1,20; 3,28); *Este es* (1,29.33.34); *Soy yo* (4,26; 8,24.28.58; cf. 9,37

Copyrighted material

Lect.). Para el valor de la expresión «Soy yo», en boca del ciego curado, vse. 9,9 Lect. La expresión encierra, por tanto, el mismo significado cuando Jesús la usa sin predicado alguno, especialmente si espera o pide un reconocimiento: *si no llegáis a creer que yo soy [lo que soy]* (8,24); *cuando levantéis en alto a este Hombre, entonces comprenderéis que yo soy [lo que soy]* (8,28); *desde antes que existiera Abrahán, soy yo [lo que soy]* (8,58). A estas declaraciones de Jesús hechas a los judíos en el templo corresponde la pregunta que ellos le hacen más tarde en el mismo lugar: *si eres tú el Mesías, dínoslo abiertamente* (10,24), en paralelo con la que en 1,19 hace a Juan la comisión investigadora.

En ambos casos se trata de una comisión oficial, como se ve por los paralelos 1,19/10,22: Jerusalén; 1,19: sacerdotes *(hiereis);* 10,23: templo *(hierô);* 1,19/10,24: «los judíos». Los que interrogan a Juan son una comisión delegada de las autoridades supremas; los que interrogan a Jesús son esas mismas autoridades. Otros paralelos entre las dos secciones se irán señalando.

Lo mismo que las frases de Juan Bautista que comienzan por «éste es» explicitan aspectos de la persona o misión de Jesús como Mesías, también las de Jesús que comienzan por «Yo soy» son explicitaciones de su ser y misión mesiánica (6,35: el pan de vida; 8,12: la luz del mundo; 10,7.9: la puerta; 10,11.4: el modelo de pastor; 11,25: la resurrección y la vida; 14,6: el camino, la verdad y la vida; 15,1: la vid verdadera).

21a *Le preguntaron: «Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías». Contestó él: «No lo soy».*

La primera declaración de Juan ha resuelto la cuestión principal, pero de forma puramente negativa, dejando abiertas otras posibilidades; por eso continúa el interrogatorio. La comisión, tranquilizada ya respecto a su primera sospecha, puede ser más específica: *¿Eres tú Elías?* El modo de introducir la pregunta *(Entonces, ¿qué?)* indica desorientación; esto prueba que era precisamente el temor de que Juan fuese o se declarase Mesías lo que había determinado el envío de la comisión. El diálogo se acelera, las respuestas son cada vez más breves, hasta terminar con un escueto y seco «No», que bloquea el interrogatorio y deja desconcertados a los inquisidores.

Según Mal 3,22ss, Elías debía preparar la venida del día del Señor (Yahvé), interpretada en el siglo I como la del Mesías, al que se aplicaba el nombre de «Día» [2]: «Recordad la Ley de Moisés, mi siervo, los preceptos y mandatos para todo Israel que yo le encomendé en monte Horeb. Y yo os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible: reconciliaré a padres con hijos, a hijos con padres, y así no vendré yo a exterminar la tierra» [3].

[2] Cf. S.-B. I 950.

[3] «El profeta Elías debía preceder al Mesías para poner en orden a la comunidad, para restaurar a Israel en su pureza primitiva, con el fin de que el pueblo

Copyrighted material

Si ésta era la concepción del tiempo, que asociaba la vuelta de Elías con la fidelidad a la Ley de Moisés, como preparación a la llegada del Mesías, Juan no puede identificarse con aquel profeta. El es precursor (1,15: *llega detrás de mí)* del Mesías que fundará una alianza nueva (1,15.27), y no puede estar de parte de la antigua (cf. 1,17). El ha venido a avivar el deseo de la vida/luz, que precisamente se opone a la pretendida luz de la Ley de Moisés (1,4 Lect.). Pero hay aún una razón más profunda para la actitud de Juan: él no se atribuye ninguna función que pueda centrar la atención en su persona. Sus tres respuestas son meramente negativas, y cuando le piden que se defina positivamente, evita decir incluso «yo soy» (1,23: *Yo, una voz).* Juan no busca su gloria (cf. 5,41), no viene en su propio nombre, por eso no lo aceptan (cf. 5.44). Su misión es meramente un testimonio; él no busca manifestarse, ha venido para que Jesús se manifieste a Israel (1,31). Fuera de este episodio (1,25), no habrá ninguna otra mención de Elías en este evangelio [4].

Elías tenía una función positiva de reconciliación y de restauración de la unidad dentro de las instituciones de la Ley. El bautismo de Juan será, por el contrario, una señal de ruptura.

21b *«¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No».*

La respuesta es aún más seca. El título «el Profeta» alude a Dt 18, 15: «Un profeta de los tuyos, de tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor tu Dios; a él escucharéis» (cf. 18,18). Aunque la promesa se refería a la sucesión de profetas después de Moisés, llegó a interpretarse de la figura de un segundo Moisés *(un profeta como tú),* que aparecería en los últimos tiempos. Esta figura es importante en este evangelio. Mientras Elías no volverá a mencionarse, el profeta será citado otras dos veces en oposición al Mesías (6,14; 7,40 Lect.).

Así como Elías era una figura que miraba al futuro día del Señor, el Profeta continúa la línea del pasado *(un profeta como yo).* En 6,14 está puesto en relación con la figura de Eliseo (6,14 Lect.); para el pueblo, o para una parte de él, imbuida de la tradición, Jesús, que aparece como un personaje extraordinario, se identifica con «el profeta», el más excelente en la línea profética.

Su identificación con la figura del profeta, de carácter profundamente tradicional, es rechazada por Juan. Precisamente su papel será anun-

estuviese dispuesto interna y externamente a recibir la salvación. El principal deber de esta restauración de Israel consistía en 'restablecer las tribus de Jacob' (Eclo 48,10), es decir, según la exégesis rabínica, 'declarar puro' y 'declarar impuro', 'alejar' y 'acercar' a las familias que injustamente habían sido declaradas legítimas o ilegítimas. Sólo las familias israelitas puras podían estar seguras de participar en la salvación mesiánica, pues a ellas solas ayudaría el mérito de la legitimidad de origen» (cf. J. Jeremias, *Jerusalén,* p. 313-14).

[4] Aunque en Mt 11,14; 17,12 se identifica explícitamente a Juan Bautista con Elías y en Mc 9,13 implícitamente, la identificación está hecha por Jesús, quien modifica la concepción farisea. En Jn 1,21, en cambio, son los dirigentes los que proponen la identificación, en el sentido tradicional.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

son los principales enemigos de la actividad de Juan (4,1-3), muestra a quiénes se dirige en particular el anuncio del Mesías. Los fariseos no se contentan con la explicación negativa ni prestan oídos a la denuncia hecha por Juan. Este había declarado responsables de la situación a los dirigentes, incluyendo en ellos a los fariseos (cf. 1,19: *las autoridades judías)*. Ellos, sin embargo, no escuchan la voz de los profetas (8,52) ni hacen caso de la denuncia.

25 *y le hicieron esta pregunta: «Entonces, ¿por qué bautizas, si no eres tú el Mesías ni Elías ni el Profeta?».*

Las respuestas negativas desconciertan a la comisión, pues al no identificarse con ninguno de los personajes previsibles y pretender, sin embargo, ser enviado de Dios, Juan parece colocarse fuera de la tradición de Israel. Ya que no invoca títulos tradicionales, quieren saber la razón de tal bautismo y a título de qué lo hace. Vuelven a enunciarse los tres personajes: el Mesías, Elías, el Profeta. El autor quiere mostrar a sus contemporáneos que Juan no se atribuía ninguno de esos papeles. Serán los que después de la llegada de Jesús sigan llamándose discípulos de Juan quienes quieran atribuírselos (3,25 Lect.), ignorando sus repetidas declaraciones.

La pregunta que hacen a Juan es casi una acusación: lo tratan de usurpador. Se menciona por primera vez su actividad como bautista, y era ésta la que provocaba la alarma de las autoridades *(Entonces, ¿por qué bautizas?)*. El hecho de bautizar estaba asociado de algún modo a las tres figuras mencionadas.

El bautismo o inmersión en agua era un símbolo utilizado en la vida religiosa y en la civil. Dentro de la institución religiosa se usaba como rito de purificación; por ejemplo, para un enfermo curado de su enfermedad (Lv 14,8) o para los que habían incurrido en faltas legales de carácter sexual (Lv 15,16.18); era rito simbólico correspondiente a la idea primitiva de la mancha, y el baño tenía sentido de lavado. En la vida civil, y en la conversión religiosa, por el contrario, figuraba ante todo el cambio de estado. El simbolismo subyacente era el de muerte, y el bautismo significaba sepultar un pasado para empezar una vida diferente.

Existía, por ejemplo, el baño/bautismo que indicaba el paso de la esclavitud a la libertad [5]. Lo mismo para los prosélitos del judaísmo, significando el abandono de las prácticas y creencias religiosas anteriores y la adhesión a las judías; en Jerusalén solía practicarse en la piscina de Siloé (cf. 9,7.11) [6]. El bautismo expresaba en estos casos un cambio de lealtades o de dueño. Su carácter preciso estaba especificado por la circunstancia [7].

[5] Cf. J. Jeremias, *Jerusalén,* p. 345s.
[6] Cf. J. Jeremias, *Jerusalén,* p. 332.
[7] En los sinópticos se especifica por el genitivo «de enmienda» o «en señal de enmienda» (Mc 1,4 y par.), significando el cambio de conducta injusta a justa.

Copyrighted material

A la luz de este significado del bautismo/baño, se entiende el del bautismo de Juan. Este venía a dar testimonio de la luz, para que, por su medio, todos llegasen a creer. Pedía así la adhesión a la vida-luz, es decir, a la persona del Mesías, que comportaba la ruptura con la tiniebla/muerte. Era un bautismo de afiliación.

A diferencia de los bautismos/baños ordinarios, aparece en este caso, tanto en Jn como en los sinópticos, la figura del «bautizador». Recibir el bautismo de manos de Juan significaba reconocerlo por enviado de Dios y aceptar su mensaje. Se ve aquí la razón del interrogatorio de Juan, donde las tres figuras que se mencionan se consideraban investidas de misión divina. De ahí la pregunta irritada de los fariseos: *Entonces, ¿por qué bautizas?* Pensaban haber agotado los casos posibles de enviados de Dios y, comprendiendo que el bautismo de Juan pide la ruptura con las instituciones, pretendiendo tener misión divina, le piden una explicación.

El bautismo de Juan aparece como símbolo de un movimiento que aviva o cristaliza el descontento existente respecto a las instituciones. Era una profesión pública del cambio de lealtad y el símbolo de una liberación. La misión de Juan incluía la denuncia de las autoridades y la emancipación del pueblo sometido a ellas, dando su adhesión al Señor que viene (1,23). Esto hace de Juan propugnador y centro de una expectación que va reclutando adeptos. Empieza a verificarse la opción por la luz de los que viven en tinieblas (1,5.9), se suscita el deseo de pasar de la muerte a la vida.

26a *Juan les dio por respuesta: «Yo bautizo con agua».*

Desde el principio de su misión sabía Juan que su bautismo sería seguido de otro superior, con Espíritu Santo (1,33), y quita importancia a su bautismo con agua. Su frase equivale a: «Yo bautizo sólo con agua», sobrentendiendo el contraste con el bautismo futuro. Este contraste tiene varios aspectos: el agua es un elemento natural preexistente; el Espíritu, una realidad nueva y celeste. El agua pertenece al mundo físico y únicamente con lo físico puede tener contacto; el Espíritu penetra en el interior mismo del hombre. El agua puede simbolizar una transformación; el Espíritu, que es fuerza divina, es el único que puede realizarla.

Su bautismo, por tanto, no es definitivo, sino solamente la preparación para recibir a un personaje que va a llegar; sólo él dará el bautismo definitivo. No es Juan quien va a ponerse a la cabeza de un movimiento popular; no hace más que suscitarlo, en espera de otro.

26b-27a *entre vosotros se ha hecho presente, aunque vosotros no sabéis quién es, el que llega detrás de mí.*

El personaje a quien mira su bautismo está ya presente, pero ellos no se han dado aún cuenta de su presencia. De lo contrario, el interro-

Copyrighted material

gatorio de Juan habría sido superfluo. No lo conocen ahora, antes de su manifestación, ni lo conocerán nunca (8,19). Los fariseos no pueden reconocer el Espíritu (3,8; cf. 8,14); las palabras de Juan suenan a profecía de lo que va a suceder. Aunque no se ha identificado con Elías, Juan se proclama precursor del Mesías que viene.

27b *y a ése yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias.*

Juan afirma su inferioridad respecto al que viene, declarando que no tiene talla para ocupar su puesto. El texto hace clara alusión a la ley judía del levirato, según la cual, cuando uno moría sin hijos, un pariente debía casarse con la viuda para dar hijos al difunto. Si el que tenía el derecho y la obligación de hacerlo no la cumplía, otro podía ocupar su puesto. La ceremonia para declarar la pérdida del derecho consistía en desatar la sandalia (cf. Dt 25,5-10; Rut 4,6-7). Al afirmar Juan que él no puede tomar el puesto del que viene (cf. 1,15), anuncia a éste como Esposo. En los términos simbólicos de los profetas, que a menudo presentaban la alianza como la unión conyugal entre Dios y el pueblo (1,15 Lect.), el Esposo que llega anuncia la inauguración de una alianza nueva. Es, por tanto, el Mesías (1,17), aquel a quien la profecía llamaba «el Señor» (1,23) [8].

Existe, pues, una alusión a 1,20. Juan, que negaba ser el Mesías, anuncia ahora su llegada inminente *(el que llega)*, porque de hecho ya está presente entre los que escuchan. La llegada sucederá a su presencia y significará el comienzo de su actividad. Juan bautiza con agua; no es aún el bautismo propio de los tiempos mesiánicos, es la preparación de la esposa (el pueblo) para el Esposo que viene a llevársela (3,29).

Localización

28 *Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.*

La localización de Betania es hasta tal punto insegura, que puede dudarse que haya nunca existido en este lugar una localidad de tal nombre. Orígenes, ante la imposibilidad de identificarla (ya en el siglo III), prefirió como lectura Bethabara, «el lugar del paso», apenas atestiguada, en lugar de Betania, que puede interpretarse como «el lugar de la barca/el embarcadero» [9].

Sin embargo, la localización, real o simbólica, es de gran importancia en el relato evangélico, pues será a este lugar donde Jesús se retire en la última etapa de su éxodo (10,40-42; 11,1 Lect.) y donde constituya su comunidad (10,40-42).

[8] Cf. P. Proulx-L. Alonso Schökel, *Las Sandalias del Mesías Esposo:* «Biblica» 59 (1978) 1-37.

[9] Así Lagrange *in loc.*

Copyrighted material

Jesús hará suyo el lugar en que ahora se encuentra Juan Bautista. La expresión *al otro lado del Jordán* recuerda el paso del río efectuado por Josué para entrar en la tierra prometida. Para anunciar la liberación que efectuará el Mesías, Juan se coloca en un territorio que evoca esa tierra. Sólo que ahora la tierra prometida se encuentra fuera de los confines de Israel, es decir, fuera de las instituciones judías (6,1 Lect.). La localización de Juan confirma, pues, la interpretación de su bautismo: ruptura con las instituciones y adhesión a la esperanza del liberador que llega.

SINTESIS

En el ambiente tenso de la Palestina del siglo I, en medio de la expectación de un liberador, agudizada por la dominación extranjera y la miseria reinante, aparece la figura de Juan Bautista, que atrae seguidores, anunciando la llegada inminente del Mesías y pidiendo la adhesión a él. Como signo externo de esa adhesión usaba la inmersión en agua, bautismo que significaba una ruptura pública con la situación y un anhelo de cambio, centrado en la persona del Mesías.

Este movimiento popular alarma a las autoridades centrales, religioso-políticas, que envían una comisión para investigar, con ánimo de detener a Juan si pretende atribuirse esa misión. Desconcertados por sus negaciones, pues Juan no se identifica con ninguno de los personajes esperados, reciben, como respuesta a su insistencia, un mensaje de denuncia. Son ellos los culpables de la situación, los que impiden la obra liberadora de Dios. Juan les da, además, una noticia inquietante: el Mesías no es él, pero está ya presente y va a iniciar la época nueva, respondiendo al anhelo del pueblo.

Copyrighted material

Jn 1,29-34: *«El que llega detrás de mí»*

[29] Al día siguiente, vio a Jesús que llegaba hacia él, y dijo:
—Mirad el cordero de Dios, el que va a quitar el pecado del mundo.
[30] Este es de quien yo dije: «Detrás de mí llega un varón que se pone delante de mí, porque estaba primero que yo». [31] Tampoco yo sabía quién era, pero si yo he venido a bautizar con agua es para que se manifieste a Israel.

[32] Y Juan dio este testimonio:
—He contemplado al Espíritu que bajaba como paloma desde el cielo; y se quedó sobre él. [33] Tampoco yo sabía quién era; fue el que me mandó a bautizar con agua quien me dijo: «Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y se queda, ése es el que va a bautizar con Espíritu Santo». [34] Pues yo en persona lo he visto y dejo testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

NOTAS FILOLOGICAS

1,29 *vio ... dijo,* gr. pres. hist.
que llegaba, gr. *erkhomenon,* en paral. con 1,15.27.
Mirad, gr. *ide,* lexicalizado, igual para sg. y pl. (cf. 1,36; 7,26; 19,4.14).
el que va a quitar, gr. *ho airôn,* partic. pres. por fut., en paral. con 1,33: *ho baptizôn.* Ambos acontecimientos se refieren a la muerte de Jesús *(su hora,* 2,4).

El verbo *airô* tiene por significado principal «desplazar hacia arriba», que puede continuarse con traslación/transporte:

a) *alejar algo del lugar donde se encuentra:* llevarse, quitar, Jn 2,16; 11,39.41; 15,2; 17,15; 19,31.38; 20,1.2.13.15.

b) *hacer que algo deje de ocupar su lugar propio,* real o metafórico: quitar, hacer desaparecer, eliminar, Jn 10,18 (la vida); 10,24 (íd. figurado); 11,48 (templo y nación); quitar de enmedio, hacer desaparecer, 16,22 (la alegría); 19,15 (a Jesús; en sentido local y figurado: muerte).

c) si se desplaza un objeto que está en tierra, denota o, al menos, connota el acto inicial: *coger levantando,* Jn 8,59 (piedras); 5,8.9a.10.11.12 (la camilla, denotando «coger» y «transportar»: cargar con).

d) modificado por un adv. *(airô anô = epairô,* 17,1) + los ojos, trasladar la vista arriba, levantar la vista (11,41) (cf. Hch 4,24: sin adv., levantar la voz).

En el resto del NT tiene el mismo significado. En Mt 27,32: *éggareusan hina arê ton stauron autou,* el aor. denota el acto inicial, coger la cruz, y connota el transporte sucesivo.

Construcciones parecidas a Jn 1,29, en las que el significado es «eliminar olvidando» se encuentran en 1 Sm 15,25: *aron to hamartêma mou,* perdona mi pecado; 25,28: *aron to anomêma tês doulês sou,* perdona la falta de tu

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

guo (cf. Excursus, p. 927). A la luz del prólogo, el cordero de Dios se refiere, por tanto, al cordero pascual, cuya sangre liberó al pueblo de la muerte (cf. 1,5, equivalencia tinieblas-muerte) y cuya carne fue comida por el pueblo al comienzo de su éxodo de Egipto (Ex 12,1-4). Por otra parte, esta interpretación es la única que cuadra con el resto del evangelio, sembrado de símbolos pascuales: a) de las seis fiestas que se citan, la primera (2,13ss), la central (6,4) y la última (11,55; 12,1; 13,1) son fiestas de Pascua, que celebraban la liberación de Egipto, la constitución del pueblo en el Sinaí y su paso por el desierto, hasta llegar a la tierra prometida. b) El tema pascual del éxodo será el de la segunda parte de la actividad de Jesús (4,46b Lect.). c) La «hora de Jesús», la de su muerte, cuya llegada se anuncia ya en su primera señal (2,4), se situará en la preparación de la Pascua, cuando se sacrifiquen los corderos en el templo (19,31). d) El tema de la comida en 6,1ss tiene carácter estrictamente pascual (6,4), derivando hacia el tema del maná (6,31ss) y al del cordero, por la mención de la carne y sangre (6,51ss). e) El período de «la hora» de Jesús está expresado en términos de Pascua: «paso de este mundo al Padre» (13,1). f) La última de las tres pascuas mencionadas en el evangelio es al mismo tiempo la pascua de los judíos (11,55, por última vez) y la de Jesús (13,1), que va a sustituirla. g) La mención del hisopo en 19,29 y la de la sangre en 19,34 contienen alusiones a la aspersión con la sangre del cordero que liberó de la muerte en Egipto (Ex 12,7.22ss). h) El texto aplicado por el evangelista a Jesús muerto en la cruz se refiere en el original al cordero pascual (19,37 Lect.) y forma inclusión con esta declaración de Juan.

Estos datos hacen indudable la expresión «el Cordero de Dios», que anuncia al mismo tiempo la muerte de Jesús y la nueva Pascua, es decir, el éxodo que Dios va a efectuar. Es el Cordero festivo (Pascua) y liberador (éxodo). No es el único pasaje en el NT donde Jesús es comparado al cordero pascual, cf. 1 Cor 5,7s: *Porque el Mesías, nuestro cordero pascual* (gr. *to paskha hêmôn), ya ha sido inmolado; ahora, a celebrar la fiesta;* 1 Pe 1,18s: *os rescataron ... con la sangre preciosa del Mesías, cordero sin defecto y sin mancha* (cf. Ex 12,5).

Es Dios mismo quien proporciona el cordero para la nueva pascua liberadora, como aparece por 3,16: *Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único.* Este pasaje continúa precisamente la mención de la muerte de Jesús, el Hombre levantado en alto (3,14s, cf. 12,32s), puesta en relación con el nuevo nacimiento por el Espíritu (3,3: *nacer de nuevo/de arriba;* 3,5s: *nacer del Espíritu).* Son los mismos temas que aparecen en la declaración de Juan (1,29: Dios provee el cordero; 1,33: él va a bautizar con Espíritu Santo).

29c *«el que va a quitar el pecado del mundo».*

Estas palabras describen la liberación que va a efectuar Dios por medio de Jesús, cordero del nuevo éxodo. No se habla de «los pecados de los hombres» (cf. 1 Jn 1,7; 2,2), lo que podría sugerir un sentido

Copyrighted material

expiatorio, sino de «el pecado del mundo», un pecado único, que oprime a la humanidad entera. Este pecado no ha de ser expiado, sino eliminado (*va a quitar,* cf. nota).

Hay que notar, en primer lugar, que el pecado del mundo ya existe antes que Jesús comience su actividad; eliminarlo va a ser su misión. En consecuencia, el pecado no se identifica con negar la adhesión a Jesús (16,9 Lect.). Negarse a reconocer a Jesús será la consecuencia y la prueba de una actitud de pecado ya existente.

A la luz del prólogo puede definirse cuál es la actitud negativa del mundo calificable de «pecado»; es su rechazo de la palabra-vida que interpelaba a la humanidad ya antes de su llegada histórica en Jesús: *el mundo no la reconoció* (1,10). Por otra parte, se mencionaba también en el prólogo «la tiniebla», el enemigo declarado de la luz-vida, de la obra creadora. «El pecado» consiste, por tanto, en oponerse a la vida que Dios comunica, frustrando así su proyecto creador. Dado que el anhelo de vida existe en el hombre por la interpelación del proyecto creador, inserto en su mismo ser, el pecado es siempre un acto voluntario, por el que se reprime ese deseo, en contra de la propia naturaleza.

«El pecado» es singular, y el artículo lo determina y lo hace único. Reaparecerá por primera vez en 8,21, también en relación con «el mundo» (8,23: *el orden este).* En esta sección del cap. 8 se precisa aún el concepto de pecado. El discurso de Jesús allí contenido se desarrolla sobre el trasfondo de la intención de matarlo que abrigan sus adversarios (8,21.28.37.40.44), los que pertenecen al «mundo/orden este» (8,23). El propósito de asesinar a Jesús nace de una voluntad de mentira, que rechaza el mensaje propuesto por Jesús de parte del Padre (8,37.38.40.43.45.46.47). Pero esta actitud de las autoridades judías frente a Jesús no es ocasional, se debe al parentesco que las une con el que era asesino desde el principio y nunca ha estado con la verdad (8,44). Es decir, «los Judíos» (1,19 nota), en cuanto tales, imitan la conducta del Enemigo; ése es «el pecado» (8,21.34), la aceptación del crimen y la mentira adhiriéndose a «el orden este», perteneciendo a «lo de aquí abajo» (8,23), es decir, al sistema opresor, ámbito donde reina «la tiniebla», enemiga de la vida (1,5). Jesús viene a librar a la humanidad del dominio de la tiniebla. Este es el punto de partida de su éxodo [1].

«El mundo» tiene en Jn diversas acepciones: a) En primer lugar, designa la tierra, el lugar donde habita la humanidad (6,14; 11,27).

[1] «El pecado» del mundo se diversifica en «pecados» (8,21.24.34) como el mandamiento de Jesús (13,34; 15,12.17) se diversifica en «mandamientos» (14,15; 15,10). El pecado, que incluye la adhesión al homicidio y a la mentira (8,44) se opone al mandamiento, amar como Jesús ha amado (13,34). En ambos casos, la pluralidad se reduce a la unidad, que es la única que se define. Puede decirse que el mandamiento en singular es el mandamiento «institucional», base de la sociedad nueva que Jesús viene a fundar, mientras el pecado singular es el pecado «institucional», la aceptación del crimen y la mentira, que constituye la base del «mundo», cuyo jefe es el asesino y mentiroso desde el principio (12,31; 14,30).

Copyrighted material

b) Significa, además, la gente en general, sin connotación ética (*todo el mundo,* 12,19; 14,27). c) También, la humanidad creada por Dios y necesitada de salvación, la que, como tal, es objeto del amor del Padre y de la misión del Hijo (3,16.17). d) Finalmente, la humanidad/los hombres (3,19) que se resisten a la salvación, que rechazan la luz-vida y, después de la llegada de Jesús, rechazan al Hijo (16,8); este «mundo» en sentido peyorativo se identifica con el orden político-religioso que se opone a Jesús (vse. Ind. temático, «Mundo»).

En 1,29, «el mundo» tiene la tercera acepción, es la humanidad necesitada de salvación, reducida a la esclavitud por la opresión que sobre ella ejerce «el orden este» (8,23) que, además, la engaña, haciéndola aceptar la esclavitud en que vive (8,44; cf. 7,27; 12,34.40).

Por otra parte, la frase: *el que va a quitar el pecado del mundo,* está en paralelo con: *el que va a bautizar con Espíritu Santo* (1,33). Este bautismo será el medio para quitarlo. Quitar el pecado del mundo supone, pues, una acción sobre los individuos, dado que el bautismo con Espíritu denota un don personal, no colectivo (cf. 4,14; 7,37-39). La acción del Mesías no va a consistir, por tanto, en acaudillar un combate contra la tiniebla/sistema, sino en dar al hombre la posibilidad de salir de su dominio. Se dibuja ya la alternativa del Mesías; recibir de él el Espíritu significa salir del orden injusto, abandonar «el mundo» (17, 14.16). Si el pecado consiste en dar la adhesión al sistema opresor, haciéndose esclavo (8,34) y renunciando a la plenitud de vida, la liberación del pecado consistirá en salir de él recibiendo la plenitud de vida (el Espíritu). Jesús va a abrir el camino (6,1 Lect.) que permita al hombre el paso (éxodo, pascua) de la muerte a la vida (5,24), de la tiniebla a la luz (8,12), sacándolo de la opresión (15,19; 17,6) e insertándolo por el «nuevo nacimiento» (1,13; 3,3) en el orden «de arriba» (8,23).

30 *Este es de quien yo dije: «Detrás de mí llega un varón que se pone delante de mí, porque estaba primero que yo».*

Juan recuerda un dicho suyo anterior (cf. 1,15, donde resuena en la comunidad cristiana, y 1,27, donde se atribuye al que llega la calidad de esposo legítimo). En el texto presente existe una diferencia con 1,15: califica al que viene de «hombre/varón adulto» (= marido), confirmando lo anunciado en 1,27. Llega el Esposo, el que establece la nueva alianza, inaugurada por la nueva Pascua. Es él quien tiene derecho a la esposa (= pueblo de la nueva alianza), por eso afirma Juan que se le pone delante. Juan eclipsa su figura ante el que llega.

La mención del «varón» alude a la del prólogo: *ni por designio de un varón cualquiera* (1,13). Será este varón, el verdadero Esposo, quien haga nacer de Dios, mediante el bautismo con Espíritu (1,33), la vida divina que se comunica al hombre.

Copyrighted material

31 *«Tampoco yo sabía quién era, pero si yo he venido a bautizar con agua es para que se manifieste a Israel».*

Juan había comenzado su misión antes de conocer a Jesús. Sin embargo, su bautismo, es decir, la propuesta de ruptura y de adhesión al Mesías que viene, tenía por objeto que éste, a quien él no conocía, se manifestase a Israel. Juan vivía también de esperanza. Su misión tenía origen divino (1,6.33), pero no sabía quién sería el personaje designado para llevar a cabo la alianza nueva que él anunciaba. Como en los sinópticos, existe un período de espera en la actividad de Juan. El anunciaba por encargo de Dios, apelando al deseo de liberación que sentía el pueblo, y prometía un liberador, anunciado a él por Dios mismo, pero sin conocer su identidad. Juan comienza un movimiento que aún no tiene un jefe y declara no serlo él (1,8: *No era él la luz).*

De hecho, aunque al ver a Jesús lo identifica como Mesías, no ha habido ni habrá en el relato contacto personal entre Juan y Jesús. Son dos figuras independientes. Están relacionados como anuncio y realidad. La única finalidad de su bautismo, convocatoria de los que optan por la vida, era permitir que el que iba a llegar se manifestara a Israel (1,11: *vino a su casa);* la creación de un ambiente, de una expectativa, era condición para ello. Esta finalidad se identifica con la descrita en el prólogo: *de modo que, por él, todos llegasen a creer* (1,7). Su bautismo era, por tanto, una señal de adhesión al que llegaba como luz-vida, rompiendo con la situación anterior.

La visión del Espíritu

32 *Y Juan dio este testimonio: «He contemplado al Espíritu que bajaba como paloma desde el cielo; y se quedó sobre él».*

La primera parte del monólogo de Juan ha sido una declaración hecha al ver a Jesús que llegaba. La segunda es un testimonio sobre él, que nace de su experiencia personal. La declaración (1,29-31) es en realidad una deducción del contenido de su testimonio, que se presenta como anterior en el tiempo. Jesús es el Cordero, el que quita el pecado, el Esposo que va a llevarse a la esposa, porque es él quien ha recibido en su plenitud el Espíritu de Dios, porque es el Hijo de Dios y va a bautizar con Espíritu Santo.

Juan ha visto con sus propios ojos al Espíritu que bajaba y se quedaba en Jesús. No se afirma que Juan bautizase a Jesús, el hecho queda en la sombra; el evangelista no quiere insinuar ni la más momentánea subordinación de Jesús a Juan. No describe ninguna relación directa entre ambos.

La calidad del Espíritu está marcada por su procedencia: «desde el cielo», equivalente de Dios, nombrado en el episodio solamente en relación con Jesús (1,29.34), innominado las demás veces (1,33: *el que me envió, aquél;* 1,32: *el cielo).*

Copyrighted material

Esta visión de Juan está en paralelo con la visión de la gloria por parte de la comunidad (1,14: *hemos contemplado;* 1,32: *he contemplado).* Lo que allí se describía en términos de gloria-amor leal es, por tanto, lo que Juan ve en su momento inicial: el Espíritu es el amor leal del Padre (4,24: *Dios es Espíritu)* que se comunica al Hijo único (1,34), la gloria que va a resplandecer en él. La determinación totalizante «el Espíritu» equivale a la plenitud de amor y lealtad señalada en 1,14e.

El simbolismo de la paloma tiene varios aspectos. En primer lugar, «como paloma» era frase común para denotar el cariño al nido [2]: el Espíritu encuentra su nido, su lugar natural y querido en Jesús; la paloma representa, pues, el amor del Padre, que establece en Jesús su habitación permanente (cf. Mt 3,16; Mc 1,10; Lc 3,22); la comparación «como paloma», en conexión sintáctica con «bajada», indicaría el tipo de movimiento. Sin embargo, el verbo usado por Juan: *He contemplado,* añade a esta idea la de una imagen visible, por tratarse de una experiencia sensible que sirve de señal (1,33: *Aquel sobre quien veas).* No existen simbolismos bíblicos de la paloma aplicables a esta escena; sin embargo, una antigua exégesis rabínica (Ben Zoma, *ca.* 90 d. C.) compara el cernirse del Espíritu de Dios sobre las aguas primordiales al revolotear de la paloma sobre su nidada [3].

Esta interpretación, ya común sin duda en la época en que se escriben los evangelios, cuadra perfectamente con la escena descrita por Jn, que interpreta la obra de Dios y la de Jesús en clave de creación (1,1 Lect.). En Jesús se realiza plenamente el proyecto creador (1,14), que consistía en hacer al hombre Dios (1,1c Lect.). El descenso del Espíritu en forma de paloma sería una alusión al principio de la creación, que ahora queda completada en Jesús. La escena, por tanto, aparece como una descripción visual de 1,14a; *La palabra/proyecto se hizo hombre,* la encarnación del proyecto divino en Jesús, cumbre y meta de la creación entera.

Se unen, pues, las dos ideas de 1,14: el amor de Dios a Jesús (la querencia de la paloma) lo lleva a comunicarle la plenitud de su propio ser (el Espíritu: amor y lealtad); así da remate a su obra en el hombre haciéndolo igual a él mismo.

La bajada del Espíritu sobre Jesús es su investidura mesiánica, la unción que recibe (Mesías = Ungido). En el evangelio, se llamará «consagración» (10,36: *a quien el Padre consagró y envió al mundo),* en contexto mesiánico (cf. 10,24: *Si eres tú el Mesías, dínoslo abiertamente);* a ella corresponde la declaración de Pedro en 6,69: *Tú eres el consagrado por Dios (ho hagios tou Theou,* en relación, como el verbo anterior, con la denominación «Santo» dada al Espíritu, 1,33). También la misma realidad del Espíritu se designa como «el sello» que el Padre ha puesto en Jesús (6,27).

[2] Cf. A. Tosato, *Il battesimo di Gesù e alcuni passi trascurati dello Pseudo-Filone:* «Biblica» 56 (1975) 405-409.

[3] Cf. S.-B. I 124ss.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

mente con la de Dios. Es, por tanto, el que consagra (consagrar = separar para unir a Dios). Es él quien da al hombre la adhesión, la fidelidad inquebrantable a Dios (17,17 Lect.).

En este contexto, el adjetivo «Santo» denota en primer lugar la actividad liberadora con el hombre, que le permite salir de la esfera sin Dios *(quitar el pecado del mundo)*. Por eso no se utilizaba al describir su bajada sobre Jesús: éste no ha pertenecido nunca a esa esfera.

El bautismo de Juan era insuficiente. Despertaba el anhelo de vida y llevaba a prestar adhesión al Mesías que iba a llegar. Pero esa adhesión quedaba aún en los límites del propósito humano. Es solamente el Espíritu quien, al consagrar y comunicar la vida nueva, da a esa adhesión su firmeza.

El Espíritu que separa es el que libera del pecado del mundo, el que saca al hombre de la esclavitud y de la tiniebla comunicándole la vida divina, que es el amor leal, la capacidad de amar. Jesús es, por tanto, el Cordero pascual que libra de la muerte, precisamente porque con su muerte dará el Espíritu, la vida. Libre de la represión de la tiniebla, el hombre, con esa fuente interior de vida, puede alcanzar su pleno desarrollo, llegar a su plenitud. Así se completa la obra creadora. Mientras el hombre no haya recibido el Espíritu, su creación no está terminada, es solamente «carne» (3,5.6 Lect.).

El Espíritu reside en Jesús (6,35: *el pan de la vida);* su comunicación al hombre crea una semejanza y una comunión con Jesús. Aparece aquí el paralelo con el prólogo: *de su plenitud todos nosotros hemos recibido* (1,16). Así, el Espíritu da al hombre su nueva realidad, ser capaz de un amor como el que Dios muestra en Jesús (1,16b). El desarrollo y la práctica de este don será el contenido del nuevo mandamiento (13,34).

Lo propio del Espíritu es dar la vida (6,63) definitiva (4,14). Esta vida está relacionada con el conocimiento personal del Padre y de Jesús Mesías (17,3). La razón es que el conocimiento de Dios como Padre no es meramente intelectual; nadie puede conocerlo si no es hijo, es decir, si no tiene el Espíritu. El Espíritu da la sintonía con Jesús, porque se recibe de su plenitud, y con el Padre, porque es la gloria que el Padre comunica al Hijo Unico (17,3 Lect.).

El tema de la vida que comunica el Espíritu se formulará en términos de «nuevo nacimiento» o «nacer de arriba» (3,3.5; cf. 1,12). Este nacimiento capacita para entrar en el reino de Dios (3,5), la etapa definitiva de la creación, comenzado en la comunidad cristiana.

Es el Espíritu el que opera en el hombre el cambio de esfera, el éxodo que anuncia Jesús el Mesías: de la esfera «del orden este» a la esfera de Jesús que es la de Dios (de abajo arriba): del odio (7,7) al amor, de la mentira a la verdad, de ser esclavos a ser hijos de Dios.

Las dos actividades de Jesús expresadas en la perícopa: *el que va a quitar el pecado del mundo* (1,29) y *el que va a bautizar con Espíritu Santo,* se relacionan como efecto y causa: quitará el pecado de la humanidad consagrando con el Espíritu de la verdad, que hace brotar en el

Copyrighted material

hombre una vida nueva y definitiva y lo integra en el orden nuevo, contrapuesto al del mundo.

Esta conexión confirma que el título «el Cordero de Dios» (1,29) no incluye la expiación del pecado. El cordero anuncia la nueva pascua, es decir, la liberación que Dios hace de la esclavitud a la tiniebla (el pecado). Se hará por la comunicación y participación de la vida divina (el Espíritu). La experiencia de la nueva vida será la verdad que haga al hombre libre (8,31).

34 *«Pues yo en persona lo he visto y dejo testimonio de que éste es el Hijo de Dios».*

Encontramos aquí el solemne testimonio de Juan Bautista, cuyo paralelo será el del evangelista sobre el agua y la sangre que salen del costado de Jesús (19,35). Ambos hechos son objeto de visión y de testimonio: Juan ha visto bajar sobre Jesús la plenitud del Espíritu, que es la plenitud de amor y lealtad del Padre, y anuncia que será él quien bautice con Espíritu Santo. El evangelista, por su parte, verá la realización del amor leal hasta el extremo (13,1): la sangre que sale del costado de Jesús (el don de su vida por el hombre) y la realidad del agua-Espíritu para comunicar al hombre la vida (19,34). La plenitud de amor recibida por Jesús se ha manifestado en la cruz; el bautismo con Espíritu está ya disponible en el agua que corre de su costado. Ambos testimonios forman una inclusión: representan el anuncio y el término de la misión de Jesús.

Juan deja testimonio, cumpliendo así su propia misión: dar testimonio de la luz, Jesús Mesías. Es el testimonio que resuena en la comunidad cristiana y que va a ser completado con la frase final: *éste es el Hijo de Dios* (cf. 1,14).

Jesús es el Hijo de Dios porque el Padre lo ha engendrado, comunicándole su misma vida, el Espíritu. Es la conclusión que saca Juan de la escena que ha presenciado. Jesús posee la plenitud de la vida del Padre, toda su riqueza, su amor y lealtad. Por eso es uno con el Padre (10,30) y su presencia en el mundo es la de Dios mismo (12,45; 14,9).

Desde que aparece por primera vez en este evangelio, Jesús es ya el Hijo de Dios, el Mesías consagrado. Esta perícopa muestra su llegada a su casa (1,11), pronto a comenzar su obra. El es Dios en la tierra, el proyecto divino hecho realidad humana, el hombre-Dios. Esta es, pues, la idea de Mesías que presenta Juan Bautista, paralela a la presentada en el prólogo: el proyecto divino hecho realidad humana (1,14) se describe aquí como la bajada del Espíritu sobre Jesús, constituyendo al Hombre-Dios (1,1c). El Mesías es la cumbre de la humanidad y su misión consiste en comunicar a los hombres la vida divina que él posee en plenitud (1,16s), para que puedan realizar en sí el proyecto. Será misión suya liberar al hombre del pecado, la esclavitud a que está sometido por los sistemas opresores. El será el cordero pascual, el que con su sangre inaugure la nueva pascua, el nuevo éxodo y alianza, la nueva Ley, el

Copyrighted material

que constituya la nueva comunidad humana, la de los hijos de Dios, ofreciendo su carne como alimento en el nuevo éxodo. Su misión será llevar a su pueblo a la nueva tierra prometida, el reino de Dios.

Nótese, para terminar, los paralelos que establece la perícopa: dos títulos caracterizan la persona de Jesús: «el Cordero de Dios» y «el Hijo de Dios», y dos frases describen su actividad: «el que va a quitar el pecado del mundo» y «el que va a bautizar con Espíritu Santo». Así como las frases presentan el efecto y la causa de la actividad liberadora de Jesús, así también los títulos están relacionados. Jesús es el Cordero de Dios por ser el don de Dios a la humanidad: *Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único* (3,16a), que dará su propia vida (3,14: *el hombre levantado en alto)*. El objetivo de ese don de Dios es hacer posible al hombre escapar de la muerte y obtener la vida: *para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca* (3,16b; cf. 3,15).

Juan Bautista menciona a Israel (1,31) solamente como el área de la manifestación del Mesías por medio de su testimonio. No llama a Jesús «el rey de Israel», es decir, no traduce la experiencia que ha tenido de Jesús en términos nacionalistas ni institucionales. El se ha enfrentado con las instituciones, denunciando a los dirigentes como obstáculo para la llegada del Señor, y ellos lo consideran sospechoso; se ha colocado simbólicamente en una tierra fuera del territorio judío, al otro lado del Jordán. El anuncia la llegada del Mesías desde fuera de la sociedad de Israel, como atrayendo con su bautismo a una ruptura con las instituciones existentes.

Para Juan no existe más que un mundo sujeto al pecado (1,29). Su visión del Espíritu le muestra que el Mesías es algo nuevo y distinto de lo anterior, una intervención directa de Dios en la humanidad, que no pasa por institución alguna; es consciente de que la misión del Mesías desborda los límites de Israel para extenderse a la humanidad entera (1,29: *el pecado del mundo)*. Por eso, aunque toda la perícopa describe al Mesías y a su obra, no pronuncia el título, que podía suscitar ecos nacionalistas. No existe para él continuidad entre la realidad existente y lo nuevo que llega. La cita del profeta Isaías (1,23) le ha servido solamente para mostrar a las autoridades que Dios ha sido siempre el mismo y reprocharles su infidelidad; pero, a pesar de ellas, las promesas van a cumplirse, pues el Señor va a entrar en la historia del pueblo.

SINTESIS

En esta declaración, que conserva su validez en toda época, expone Juan el designio de Dios y la identidad del Mesías Jesús, que ha de realizarlo.

Dios se propone sacar a la humanidad de la situación de esclavitud en que se encuentra (quitar el pecado del mundo). Utilizando un sím-

Copyrighted material

bolo de la cultura, el cordero pascual, describe Juan la misión del Mesías: él será, con su muerte, el liberador y el alimento de los que lo sigan en el éxodo que va a realizar. La época que comienza es festiva (pascua), por tener la alegría de la libertad, y representa la verdadera alianza de Dios con la humanidad.

Para esta misión Jesús ha recibido su investidura, su unción de Mesías, que es la plenitud del Espíritu, fuerza de vida-amor, comunicación personal de Dios. Así, la Palabra se hace hombre, se realiza plenamente el proyecto divino. El es por eso el Hijo de Dios, Dios entre los hombres, el enviado del Padre, el que ha bajado del cielo. Participando de la plenitud que él posee, los que se adhieran a él nacerán del Espíritu, recibiendo la fuerza de vida-amor que los liberará de la opresión del pecado.

La declaración de Juan es una invitación a los hombres de toda época: les hace saber que en Jesús se encuentra la vida, que por él pueden liberarse de la opresión.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

39 *aquel mismo día,* gr. *tên hêmeran ekeinên,* anafórico a 1,35: *al día siguiente.* Para el uso del acusativo sin denotar duración cf. 4,52: *hôran hebdomên;* Hch 20,16; Ex 5,7.14: *ekhthes kai tritên hêmeran.*

se quedaron a vivir, gr. *emeinan,* aor. ingres. de estado, como en 1,32 *(emeinen);* cf. *El Aspecto Verbal,* n.º 138s. Con el uso del verbo *menô* en la perícopa anterior y ésta, indica Jn la unidad de Jesús y el Padre y la de los discípulos con Jesús; vse. Indice temático, «Unidad» Ib.

la hora décima, las cuatro de la tarde, según el cómputo de doce horas desde la salida a la puesta del sol.

41 *fue a buscar,* gr. *heuriskei.* En Jn, el verbo *heuriskô* no indica un encuentro fortuito, sino el resultado de una actividad que, en sentido real o metafórico, equivale a «buscar»; presupone el conocimiento anticipado o la intención de encontrar algo o alguien:

Así 6,24s: *fueron en busca ... lo encontraron;* 7,34: *me buscaréis pero no me encontraréis,* cf. 7,35.36; 21,6: *echad la red ... y encontraréis;* 11, 15.17: *vamos a verlo ... al llegar (lo) encontró;* en 18,38; 19,4.6 Pilato reconoce no encontrar cargo contra Jesús después de haberlo interrogado (buscado). Por tanto, los encuentros que se describen en el evangelio no son casuales, sino intencionados. Así 1,41.43.45; 2,14 (Jesús conoce el mercado del templo); 5,14; 9,35; 12,14 (busca intencionadamente un borrico). Los dos casos en que aparece el pf., expresa el cumplimiento de una expectación (1,41.45).

En cast., el encuentro casual se expresa propiamente con «encontrarse a/con». El activo «encontrar» es ambiguo, puede suponer o no búsqueda. Por eso es preferible la trad. «ir a buscar», que expresa sin ambigüedad la intención, como el verbo griego.

a su hermano carnal, gr. *ton adelphon ton idion,* hermano suyo particular, expresión que distingue de los simplemente «hermanos» *(adelphoi),* que podían ser también parientes en línea colateral (cf. 2,12; 7,3.5: *hoi adelphoi autou, su gente).*

42 *Lo condujo,* gr. *êgagen auton.* Para el uso del verbo *agô* + acus. pers. en Jn, cf. 7,45; 9,13; 10,16; 18,13.28; 19,4.13. En todos estos pasajes dicho verbo indica pasividad en la persona conducida.

Cefas, aram. *kepha,* traducido en gr. por *petros.* En ambas lenguas es nombre común, aunque el significado coincide sólo en parte. El gr. *petros* significa una piedra que puede moverse de su lugar y cogerse con la mano, ordinariamente piedras que se arrojan, desde Homero (*Il.* 16,734) hasta el griego helenístico, cf. 2 Mac 1,16: *Tirándole piedras (petrous) acribillaron al generalísimo;* 4,41: *agarrando, unos piedras (petrous), otros estacas,* etc. El aram. *kepha* tiene un significado más vasto; al del gr. *petros* añade parte del concepto de «roca» (gr. *petra):* una masa de piedra fija, pero que puede hendirse (Mt 27,51) o ser perforada (Mt 27,60). En cambio, la roca inamovible e inquebrantable, símbolo de la firmeza absoluta, se dice en arameo *šoʿa* (Mt 7,24), correspondiente al hebr. *sûr* y, en parte, al gr. *petra.*

CONTENIDO Y DIVISION

La perícopa, que completa la anterior, explica la segunda parte de la frase de Juan sobre Jesús: «*El que llega detrás de mí se pone delante de*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Dios), hace ver el autor que Juan comunica a sus discípulos el entero contenido de aquélla. Ellos conocen así la calidad del Mesías; saben que ha de inaugurar la nueva pascua y alianza y realizar la liberación definitiva; al mismo tiempo, que es el Hijo de Dios, el portador del Espíritu, y que, comunicándolo, va a quitar el pecado del mundo. El dará realidad a la expectación significada en el bautismo de Juan.

37 *Al escuchar sus palabras, los dos discípulos siguieron a Jesús.*

La reacción de los discípulos es inmediata, mostrando que habían comprendido el mensaje de Juan. Este no opone resistencia, sabe que Jesús es el Esposo que ha de llevarse a la Esposa, el Mesías a quien corresponde salvar al pueblo (3,29).

«Seguir a Jesús», como término técnico aplicado a discípulos (1,43; 8,12; 10,4; 12,26; 13,36; 21,19), indica el deseo de vivir con él y como él, adoptar sus objetivos y colaborar en su misión. «Seguir» significa caminar junto con otro que señala el camino. Este verbo expresa la respuesta de los discípulos a la declaración de Juan: han encontrado al que esperaban, y sin vacilar se adhieren a él.

Jesús y los dos discípulos

38a *Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscáis?».*

Jesús es consciente de que lo siguen, se vuelve y les pregunta, correspondiendo con su interés al interés del hombre. El trecho recorrido en silencio marca la expectación. La búsqueda no alcanza su objetivo sin la iniciativa de Jesús.

Su pregunta (en el original en presente: *les pregunta)* es válida para los hombres de toda época. No se refiere a su propia persona ni expresa una exigencia o condición. Quiere saber el objetivo que persiguen. Puede haber muy diversos motivos para seguir a Jesús. Les pregunta lo que buscan, es decir, lo que esperan de él y lo que creen que él puede darles. Jn insinúa que existen seguimientos equivocados, adhesiones a Jesús que no corresponden a lo que él es ni a la misión que ha de realizar (cf. 2,23-25).

38b *Le contestaron: «Rabbí (que equivale a «Maestro»), ¿dónde vives?».*

Los discípulos contestan con otra pregunta. Dan a Jesús el título respetuoso de «Rabbí» (= maestro), indicando que lo toman por guía, dispuestos a seguir sus instrucciones. Reconocen que Jesús tiene algo que enseñarles que ellos no conocen aún. Han sido discípulos de Juan; pero aquella situación era provisional, en espera del anunciado.

Copyrighted material

La relación maestro-discípulo no se limitaba en aquel tiempo a la transmisión de una doctrina, se aprendía un modo de vivir. La vida del maestro era pauta para la del discípulo. Estos quieren conocer dónde vive Jesús, su habitación, diferente del lugar donde estaba Juan. Se distancian de su antiguo maestro. Están dispuestos a dar el paso, a estar cerca de Jesús y vivir bajo su influjo. Esto consumará la ruptura simbolizada por el bautismo con agua.

39a *Les dijo: «Venid y lo veréis».*

Jesús accede inmediatamente a la petición implícita en la pregunta, haciendo a su vez una invitación, la de ver por ellos mismos, experimentar la convivencia con él. Es en ella donde han de encontrar la respuesta a su búsqueda. Esto muestra que tal petición era la que convenía hacer. Para el discípulo, lo primero es entrar en la zona donde está Jesús (17,24: *quiero que también ellos ... estén conmigo donde estoy yo, para que contemplen mi gloria;* cf. 14,3).

Jesús reside en el lugar donde él ha acampado (1,14) y es allí donde brilla la gloria, el amor leal, que se identifica con el Espíritu que ha recibido (1,32ss). El está en la zona de la vida, donde Dios está presente entre los hombres. Por eso este lugar no puede conocerse por mera información, sino solamente por experiencia personal: *Venid y lo veréis.* La visión es tema central en este evangelio en relación con la manifestación de la luz-gloria; equivale a la experiencia de la vida-amor contenida en las metáforas precedentes. El lugar donde vive Jesús es la antítesis de la tiniebla-muerte (cf. 8,12).

39b *Llegaron, vieron dónde vivía y aquel mismo día se quedaron a vivir con él; era alrededor de la hora décima.*

Los dos que van a ser sus primeros discípulos establecen contacto con el lugar donde vive Jesús. La experiencia directa los persuade a quedarse con él. Han pasado a la zona de la luz-vida.

En este primer episodio describe Jn el modelo de encuentro con Jesús. Comienza aquí la nueva comunidad, la del Mesías, compuesta por los que van a recibir la vida (1,13.16.17.33; el Espíritu) y van a hacerse hijos de Dios (1,12). Es la comunidad de aquellos que están donde está Jesús y contemplan su gloria (1,14; cf. 17,24). De ahí la importancia del momento, señalada con la determinación de la hora que ve nacer la nueva comunidad. De ella son primicias los dos que se quedan a vivir con Jesús.

La hora décima (en nuestro cómputo, las cuatro de la tarde) no estaba lejos del principio del nuevo día, que comenzaba a la puesta del sol (la hora duodécima). El nuevo día marcará el fin del antiguo pueblo y el comienzo de la nueva humanidad. Entre tanto, existirá la comunidad inicipiente, hasta que el antiguo Israel sea sustituido definitivamente y desaparezca como pueblo de Dios. El final del día coincidirá con el

Copyrighted material

gran sábado (cf. 19,31); éste señalará el fin de una época y el principio de otra, simbolizada por el primer día de la semana (20,1), el que inaugura la Pascua de Jesús.

El antiguo pueblo se encuentra ya cerca de su fin, y es entonces cuando Jesús comienza su grupo. El salvador llega a tiempo para salvar a Israel de la ruina (5,5 Lect.).

Como en los sinópticos (Mc 1,16 y paral.), el primer encuentro de Jesús es con dos hombres. No va a ser él un maestro espiritual de individuos aislados, va a constituir una nueva comunidad humana.

Andrés y Pedro

40 *Uno de los dos que escucharon a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro.*

Al identificar a uno de los dos discípulos, el evangelista menciona de nuevo el proceso descrito antes (1,37): *habían escuchado a Juan y seguido a Jesús*. Insiste en el resultado de la misión de Juan Bautista: escucharlo de veras lleva necesariamente a Jesús.

El otro discípulo no será identificado en todo el evangelio. Lo mismo que Jn ha descrito el modelo de encuentro con Jesús, presenta la figura modelo de discípulo, el que se queda con Jesús para no separarse más de él. Lo acompañará incluso al interior del palacio del sumo sacerdote, dispuesto a morir con él (18,15 Lect.). Este discípulo, quien, por vivir con Jesús, experimenta la gloria-amor (1,39b Lect.), se identificará con el discípulo a quien Jesús quería (cf. 20,2.3.4.8) y estará también al pie de la cruz (19,26s). El que vive con Jesús es objeto de su amor y se siente amado por él. Aparece como tipo de la comunidad cristiana en cuanto unida a Jesús por un vínculo de profunda amistad (15,14s). Es el personaje masculino que representa a la comunidad ideal, como la representará María Magdalena en el papel de esposa del Mesías (20,16 Lect.).

De los dos, el discípulo identificado por el evangelista es Andrés, el hermano de Simón Pedro, el que reaparecerá en la escena de los panes (6,8) y en el episodio de los griegos que quieren ver a Jesús (12,22), en ambos casos en relación con Felipe (cf. 1,44)[1].

Al demorar hasta este momento la identificación de Andrés muestra el autor que la escena anterior es paradigmática; describe el itinerario de todo aquel que hace caso del mensaje de Juan Bautista: sin vacilar, da la adhesión definitiva a Jesús *(se quedaron a vivir con él)*.

Se menciona a Simón Pedro como a un personaje conocido de los

[1] El nombre de Andrés (Varonil) podría estar en relación con la designación dada por Juan a Jesús (1,30: *detrás de mí llega un hombre/varón;* cf. *anêr/andros - Andreas)*. Señalaría así Jn la calidad de adultos (hombres hechos) propia de los discípulos que han comprendido la realidad de Jesús y participan de su vida. Una aproximación semejante se dará en 6,8.10 *(Andreas-andres*. cf. Lect.).

Copyrighted material

lectores, y se usa para designarlo no sólo su nombre (Simón), sino también el apelativo que va a anunciarle Jesús a continuación. Se describe la escena desde el punto de vista de la comunidad posterior.

41 *fue a buscar primero a su hermano carnal Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (que significa «Ungido»).*

La experiencia de Andrés en su contacto con Jesús provoca en él inmediatamente la necesidad de darlo a conocer. En primer lugar va a dar la noticia a su hermano carnal, Simón. La precisión «primero» indica que la actividad de Andrés no acabó con la invitación a su hermano.

Simón Pedro, aunque, como Andrés, era de Betsaida, en el norte del país (1,44), se encuentra en aquellos parajes atraído por el movimiento suscitado por Juan (1,42 Lect.), pero no ha escuchado su mensaje (cf. 1,37a.40a) ni, por tanto, ha seguido a Jesús (cf. 1,37b.40b).

Andrés da la noticia a Simón Pedro en los términos: *Hemos encontrado al Mesías;* este título, aplicado a una persona concreta, debía hacer impresión sobre él. Pedro participaba, pues, en la expectación del Mesías, cuya llegada estaba siendo anunciada por Juan Bautista (1,27). Andrés le anuncia que la espera ha terminado, el Mesías está presente.

En boca de Andrés, el concepto de Mesías ha de interpretarse atendiendo a dos factores: *a)* la frase que ha oído a Juan Bautista (1,36: *el Cordero de Dios),* y *b)* la traducción ofrecida por el evangelista (1,41: *el Ungido).* Andrés concibe a Jesús Mesías como el inaugurador de la nueva Pascua (cordero), el que con su sangre va a liberar de la muerte. Espera una nueva alianza y ha comprendido la caducidad de la antigua con todas sus instituciones. Por otra parte, el Ungido hace referencia en el texto a la bajada y permanencia del Espíritu sobre Jesús. La identificación del Espíritu con la gloria-amor (1,32s Lect.) hace ver que Andrés, que vive con Jesús, es decir, que experimenta su amor, lo concibe exactamente según lo ha descrito Juan Bautista. La frase inicial de éste: *Mirad el Cordero de Dios* (1,36) resumía, en efecto, toda su declaración anterior (1,29-34).

Andrés y el innominado, modelos de discípulo, han comprendido el mesianismo de Jesús. El título de Mesías, aplicado a Jesús, ha aparecido solamente en 1,17, en contraposición con Moisés. Ellos, con su experiencia del amor leal, entienden la sustitución que Jesús viene a efectuar. Andrés habla en plural: *Hemos encontrado.* La experiencia del Mesías es comunitaria. El y el grupo que representa, antiguos discípulos de Juan y, por tanto, bautizados por él rompiendo con la institución existente, han penetrado el alcance del título que aplican a Jesús.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

llama Piedra/Pedro, ordinariamente junto con el nombre propio: Simón Pedro (1,40; 6,8.68; 13,6.9, etc.).

No hay datos para establecer si este sobrenombre tenía un significado obvio en aquella cultura. Para determinar su sentido habrá que prestar atención a los pasajes donde el evangelista emplea como designación el sobrenombre solo, no acompañado del nombre «Simón» (1,44; 13, 8.37; 18,11.16.17.18.26.27; 20,3.4; 21,7.17.20.21). Solamente al final del evangelio podrá llegarse a una conclusión (vse. Ind. temático, «Pedro»).

El sobrenombre «Pedro» proporciona una clave de lectura, ya conocida de los lectores (1,40: *Simón Pedro)*, que de algún modo anuncia su modo de ser y de actuar. Por parte de Jesús, la escena muestra que es bien consciente desde el principio de cuál va a ser la actitud de Pedro en lo sucesivo (cf. 6,64).

La entrevista de Jesús con Simón Pedro es muy singular, como se ve. No hay llamada de Pedro por parte de Jesús, ni invitación a seguirlo; Pedro, por su parte, tampoco se ofrece. Solamente en 21,19, después que haya profesado tres veces su amor a Jesús, le dirigirá éste la invitación que hace a Felipe desde el principio (1,43).

Andrés y el innominado (1,35.40) se han pronunciado por Jesús antes que comience su actividad, por la experiencia que nace del contacto personal con él (1,39: *se quedaron a vivir con él;* 1,41: *el Mesías)*. Pedro, aunque establece contacto con Jesús, no se pronuncia. Su actitud queda en suspenso; es el único de los cuatro discípulos mencionados por su nombre, en esta parte introductoria (Andrés, Simón Pedro, Felipe, Natanael), que no expresa reacción alguna favorable respecto a Jesús.

SINTESIS

Aparecen en esta perícopa dos tipos de hombres que han sido discípulos de Juan Bautista y que, por tanto, han recibido su bautismo, símbolo de ruptura con las instituciones y de adhesión al Mesías esperado. Sin embargo, el evangelista marca la diferencia entre ambos.

Los del primer tipo no sólo han roto con la situación, esperan al Mesías descrito por Juan: el que, por haber recibido la plenitud del Espíritu, es el Hijo de Dios, el que con su muerte va a inaugurar la nueva alianza y, comunicando el Espíritu, va a quitar el pecado del mundo, es decir, va a liberarlo de la esclavitud, conduciéndolo con un nuevo éxodo a la alternativa de la vida. Los discípulos así preparados siguen espontáneamente a Jesús. Su deseo queda completado por la iniciativa de éste, que los interpela, y experimentan el lugar donde vive, es decir, conocen la alternativa que él propone: la de la cercanía e intimidad con Jesús, y optan por ella. Estos discípulos representan un sector de las comunidades cristianas, los que de veras comprenden a Jesús y su

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jn 1,43-51: *«Para que se manifieste a Israel»*

43 Al día siguiente decidió salir para Galilea y fue a buscar a Felipe.
Y le dijo Jesús:
—Sígueme.
44 Felipe era de Betsaida, del pueblo de Andrés y Pedro.

45 Fue a buscar Felipe a Natanael y le dijo:
—Al descrito por Moisés en la Ley, y por los Profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, el de Nazaret.
46 Natanael le replicó:
—¿De Nazaret puede salir algo bueno?
Felipe le contestó:
—Ven a verlo.

47 Jesús vio a Natanael, que se le acercaba, y comentó:
—Mirad un israelita de veras, en quien no hay falsedad.
48 Natanael le preguntó:
—¿De qué me conoces?
Jesús le contestó así:
—Antes que te llamara Felipe, estando tú bajo la higuera, me fijé en ti.
49 Natanael le respondió:
—Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres rey de Israel.
50 Jesús le contestó así:
—¿Es porque te he dicho que me fijé en ti debajo de la higuera por lo que crees? Pues cosas más grandes verás.

51 Y le dijo:
—Sí, os lo aseguro: Veréis el cielo quedar abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar por este Hombre.

NOTAS FILOLOGICAS

1,43 *fue a buscar,* cf. 1,41 nota.
le dijo, gr. pres. hist. Lo mismo en 1,45.

46 *replicó,* gr. *eipen* punt., contrapuesto a 1,45: *legei.*

47 *comentó,* gr. *legei peri autou,* pres. hist.
Mirad, cf. 1,29b nota.

48 *preguntó,* gr. *legei,* pres. hist., especificado por el contexto.
me fijé en ti, gr. *eidon se,* según el sentido de *eidon* en Os 9,10 (LXX) al que alude.

Copyrighted material

49 *rey de Israel,* articulado *(el rey)* en 12,13, cuando la multitud lo proclama rey. En el proceso de Jesús: *el rey de los Judíos* (18,33.39; 19,3. 19.21).

51 *este Hombre,* cf. el excursus sobre «el Hombre/el Hijo del hombre», p. 930.

CONTENIDO Y DIVISION

Esta perícopa, que termina la sección introductoria, anuncia, como se verá en la lectura, la manifestación del Mesías a Israel, objetivo de la actividad de Juan Bautista (1,31), y que rebasaba el grupo de discípulos reunidos en torno suyo. Cierra y corona, por tanto, el ciclo de Juan.

Los dos nuevos personajes que aparecen, Felipe y Natanael, no pertenecen al círculo del Bautista; Felipe es llamado directamente por Jesús y Natanael invitado por Felipe. Este último representa la preparación a la llegada del Mesías, propia de aquellos israelitas que se habían conservado fieles a la tradición profética y esperaban el cumplimiento de las promesas. Natanael es la figura masculina que tipifica este grupo. Su mentalidad aparece en la descripción de Jesús que hace Felipe a Natanael: muy apegado a la antigua tradición, creía que el Mesías venía a continuarla. A esa idea opone Jesús la suya: describe su papel de Mesías con una alusión al AT, para indicar la distancia entre la concepción de ellos y su propia realidad.

La perícopa se divide en cuatro unidades:

1,43-44: Decisión de partir para Galilea. Jesús y Felipe.
1,45-46: Felipe y Natanael.
1,47-50: Jesús y Natanael.
1,51: Promesa de la visión futura.

LECTURA

Decisión de partir para Galilea. Jesús y Felipe

1,43a *Al día siguiente decidió salir para Galilea.*

Nueva datación, el cuarto día a partir de la declaración de Juan (1,19). Continúa la sucesión de días que culminará en la perícopa siguiente.

En las dos perícopas anteriores aparecía Jesús más allá del Jordán, donde se encontraba Juan Bautista, región que, como se ha visto, simbolizaba la tierra prometida (1,28 Lect.). Jesús se había presentado allí, cumpliendo el anuncio de Juan (1,27.30), y ha tomado el puesto que le correspondía, aceptando como suyos a los discípulos de Juan que captaban su mensaje de precursor (1,35ss). Ahora decide salir para Galilea, para comenzar la liberación anunciada. El lugar donde se encuentra, más allá del Jordán, será el término de su itinerario, no el principio (10,

Copyrighted material

40-42). Su labor liberadora tiene que preceder la entrada en la tierra prometida.

Era Galilea la región del norte, no sujeta a la administración romana y lejana del poder central judío, afincado en Jerusalén. Allí se podía gozar de mayor libertad de movimientos (7,1), por no estar sujeta a la inspección policial de las autoridades de Jerusalén (cf. 1,19). Desde Galilea, donde realizará las señales que definan su programa de acción (2,1-11; 4,46b-54), bajará Jesús a Judea para ejecutarlo (2,13ss; 5,1ss). A Galilea volverá cuando lo amenace la presión farisea (4,1-3.43-46a). Allí propondrá su proyecto de comunidad (6,1ss) y se quedará esperando el momento propicio, mientras en Judea se le amenaza de muerte (7,1ss).

43b *y fue a buscar a Felipe. Y le dijo Jesús: «Sígueme».*

La decisión de salir para Galilea interrumpía el contacto de Jesús con el círculo de Juan. La llamada de nuevos discípulos después de este hecho indica que estos hombres no pertenecían al contorno inmediato del Bautista.

Los dos discípulos de Juan habían seguido a Jesús espontáneamente, pues el mensaje de Juan orientaba hacia Jesús. Felipe, en cambio, recibe la invitación directamente de él. No ha sido preparado por el Bautista, pero la actividad de éste tenía por objetivo la manifestación del Mesías a todo Israel (1,31). La esperanza anunciada por Juan desbordaba el círculo de sus discípulos y Jesús sigue llamando israelitas fuera de este ámbito.

44 *Felipe era de Betsaida, del pueblo de Andrés y Pedro.*

Betsaida estaba situada en la parte norte del lago de Galilea, en la orilla oriental de la desembocadura del Jordán, en la ruta hacia la región pagana de Cesarea de Filipo (cf. Mc 8,22.27). Políticamente no pertenecía a Galilea, sino a la Gaulanítide (12,21 Lect.), fuera del territorio propiamente judío, aunque la población judía debía de ser numerosa.

El nombre Betsaida significa «Pesquería/lugar de pesca». Al mencionar Jn la común procedencia de Felipe y los dos hermanos Andrés y Pedro, insinúa para los tres una relación con este oficio. De hecho, puede referirse a un dato histórico (Andrés y Simón, según los sinópticos, eran pescadores; cf. Mc 1,16ss y paral.), pero esto no excluye un sentido figurado de la pesca misma, la captación de adeptos al mensaje de Jesús. De hecho, con una nueva mención de Betsaida, Felipe y Andrés aparecerán en el episodio de los griegos que quieren ver a Jesús (12,20s), primicias de la misión entre los paganos, y, más tarde, Simón Pedro irá a pescar seguido de otros seis discípulos, figurando también la misión entre los paganos (21,1 Lect.). La procedencia de Betsaida, puesto de frontera de población mezclada, insinúa ya la capacidad de estos discípulos para el trabajo entre los no judíos.

Copyrighted material

Este verso (1,44) presenta un estrecho paralelo redaccional con 11,1 (cf. 11,1 nota y Lect.), que establece un puente entre las dos perícopas. La actividad de Jesús, que reúne aquí un grupo de discípulos, se ejercerá con un grupo semejante en 11,1ss. Allí terminará su manifestación a Israel, dando cumplimiento a la promesa que hará Natanael en esta perícopa (1,51 Lect.).

Felipe y Natanael

45a *Fue a buscar Felipe a Natanael.*

La necesidad de comunicar la experiencia de Jesús, visible antes en Andrés (1,41), aparece ahora en Felipe. Va a buscar a Natanael. Este personaje, al contrario que los demás, no beneficia de presentación alguna por parte del evangelista. Sin embargo, se le menciona como personaje conocido (en griego, con artículo). Este hecho, unido al significado de su nombre: «Dios ha dado», hacen de él una figura representativa. De hecho, al dirigirse a él, Jesús le hablará en plural (1,51 Lect.). El resto de la perícopa confirmará que Natanael personifica el grupo israelita creyente.

Por otra parte, todos los discípulos que aparecen en estas perícopas desempeñarán un papel en el relato evangélico, excepto Natanael, que será mencionado únicamente después de la resurrección, integrado en el grupo de los siete (21,2). Esta ausencia de Natanael pone más en evidencia su carácter representativo. Como se verá más tarde, a esta figura masculina corresponde la femenina de la madre de Jesús (2,1 Lect.); de hecho, en 21,2 se pondrá a Natanael en relación con Caná de Galilea, el lugar donde se menciona a la madre por primera vez (21,2 Lect.).

45b *y le dijo: «Al descrito por Moisés en la Ley, y por los Profetas, lo hemos encontrado».*

La identificación de Jesús que hace Felipe a Natanael, pensando que puede atraerlo, muestra que ambos se mueven en la esfera de las antiguas instituciones. Son israelitas adictos a la Ley que veneran la antigua Escritura, en la que ven el anuncio y la figura del Mesías que viene.

Felipe habla también en plural (cf. 1,41, Andrés). Con sus palabras revela Jn la mentalidad existente en un grupo de discípulos: Jesús, el Mesías, no representa novedad, es el continuador de la antigua tradición, en la que está retratado. Su misión será, por tanto, perfeccionar y llevar a término la antigua alianza. Estos discípulos, que no lo han sido de Juan Bautista, no han percibido la ruptura con las instituciones que éste preconizaba como preparación a la llegada del Mesías. Embebidos de su tradición, conciben al Mesías como el modelo perfecto del justo según la Ley, su cumplidor exacto y el continuador de Moisés.

Los profetas, por su parte, habían descrito a menudo la futura sal-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pondrá su santuario entre ellos para siempre, y eso será para las naciones paganas la prueba de que Dios consagra a Israel.

El contenido de este texto profético responde perfectamente a la descripción de Jesús hecha por Felipe a Natanael: *Al descrito por los profetas,* que sugiere el Mesías davídico; Jesús sería para Felipe el David redivivo, que habría de realizar la unidad de Israel, asegurar el cumplimiento de la Ley, llevar el pueblo a la prosperidad y la nación a la gloria. La misma repetición del nombre de Nazaret (1,46) parece insinuar algo más que la mera indicación de origen. Al ser el único dato que recoge Natanael en su pregunta, el autor atrae la atención del lector sobre ese detalle. De hecho, el título derivado *(ho nazôraios)* tiene una importancia especial en el momento cumbre del prendimiento (18,5.7); la afirmación repetida de que buscan «al Nazareno» parece resumir todas las razones de la captura (18,5 nota). En el letrero de la cruz, finalmente, esa denominación está asociada al título de rey (19,19); y allí queda como un título perenne, como la escritura única y definitiva de la comunidad cristiana (cf. 19,19ss Lect.). En su evangelio, Mateo (2,23) asocia el título «Nazareno» a Nazaret y ve cumplidas en él las profecías mesiánicas (cf. Is 11,1: *neṣer).* El pensamiento de Jn parece estar en la misma línea; de ahí la confesión final de Natanael: *Tú eres el Hijo de Dios, tú eres rey de Israel* (1,49), que anticipa el título de la cruz.

46a *Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?»*

Por lo pronto, la reacción de Natanael es negativa. La conexión entre el Mesías y Nazaret le parece inverosímil. No se podía esperar un Mesías procedente de Galilea, la región periférica, de población mezclada. El evangelista, sin embargo, al repetir en boca de Natanael la mención de Nazaret, ironiza sobre su actitud. Será «el Nazareno» el Mesías anunciado.

Es posible que con la frase despectiva de Natanael quiera reflejar el evangelista la desconfianza que habían provocado los movimientos mesiánicos, surgidos sobre todo en la región de Galilea, a los cuales va a oponerse el mesianismo de Jesús.

46b *Felipe le contestó: «Ven a verlo».*

Ante el escepticismo de Natanael, Felipe se remite a la experiencia. Invita a Natanael con palabras casi iguales a las que usó Jesús para invitar a los dos discípulos de Juan a ver dónde vivía. Sin embargo, aquí la invitación se refiere a la persona, no al lugar. Los discípulos de Juan, instruidos ya acerca de la persona de Jesús (1,35), pueden dar el segundo paso, ver dónde vive y quedarse a vivir con él, en la esfera del Espíritu. Los que no conocen a Jesús tienen primero que conocerlo. Nótese que Jesús nunca se define a sí mismo; el contacto con él irá haciendo comprender su persona. Aunque la idea que el discípulo se haga esté equivocada, él espera y los va instruyendo con el mismo desarrollo de

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Estas palabras de Jesús precisan el concepto de Israel en boca de Juan Bautista: cuando afirmaba que su bautismo con agua tenía por objeto que el que llegaba se manifestase a Israel, aludía en primer lugar a la parte del pueblo que se había mantenido fiel a Dios y a la esperanza en sus promesas (cf. Sof 3,12s: «Dejaré en ti un pueblo pobre y humilde, un resto de Israel que se acogerá al Señor, que no cometerá crímenes ni dirá mentiras, ni tendrá en la boca una lengua embustera» [2]). Natanael representa a este pueblo y lo simboliza. «Israel» es en Jn la denominación noble del pueblo de la antigua alianza, opuesta a «los judíos», que designa a aquellos que por su adhesión al sistema injusto dominante en la época de Jesús son de hecho infieles a Dios y han renunciado a sus promesas (1,19 nota).

Muestra Jesús su intención de integrar al verdadero Israel en la comunidad mesiánica, renovando la elección hecha por Dios antiguamente (Os 9,10 LXX).

49 *Natanael le respondió: «Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres rey de Israel».*

Natanael comprende que aquel que renueva la elección de Israel es el que va a dar cumplimiento a las promesas, de ahí su alegría y su entusiasmo. Como los discípulos de Juan, se dirige a Jesús con el título de respeto (Rabbí) que se daba a los maestros (1,38), reconociéndolo por maestro suyo y declarándose dispuesto a seguir sus enseñanzas.

Sin embargo, así como en boca de los discípulos de Juan, situados ya fuera de las antiguas instituciones, el término Rabbí (1,38), indicaba el reconocimiento de Jesús como maestro en lugar de Juan, en boca de Natanael, el hombre fiel a la Ley (1,45), denota al Mesías-maestro en la línea del pasado (cf. 3,2). Jn señala la ambigüedad que se esconde bajo los títulos aplicados a Jesús, visible también en el siguiente.

Natanael califica a Jesús de dos maneras que, sin embargo, están unidas: *Tú eres el Hijo de Dios, tú eres rey de Israel.* La primera expresión había sido pronunciada por Juan Bautista, pero mientras éste la proponía como conclusión de la visión del Espíritu, para Natanael es solamente la premisa para otra conclusión: *tú eres rey de Israel.* La misma frase adquiere, pues, un sentido diferente.

Tal diferencia de contenido podría insinuar la existencia de dos interpretaciones del título «el Hijo de Dios» en tiempo de Jn: Para la primera, en la línea de la declaración del Bautista, el Hijo de Dios significaría el que posee la plenitud del Espíritu, el que realiza la presencia de Dios en la tierra. Para la segunda, la de Natanael, el Hijo de Dios representaría el rey mesiánico, según las categorías del AT («al descrito por Moisés en la Ley, y por los profetas»), es decir, el sucesor prometido a David (cf. Sal 2,2.6-7; 2 Sm 7,14; Sal 89,4s.27), que efectuaría

[2] En la traducción de los LXX: *glôssa dolia,* cf. Jn 1,47: *en hô dolos ouk estin.*

Copyrighted material

una salvación sociológica. El horizonte de Natanael es nacionalista, Jesús es para él el rey esperado, el predilecto de Dios, que va a restaurar la grandeza del pueblo, implantando el régimen justo prometido por los profetas.

50 *Jesús le contestó así: «¿Es porque te he dicho que me fijé en ti debajo de la higuera por lo que crees? Pues cosas más grandes verás».*

Jesús calma el entusiasmo de Natanael. Al que exultaba por la renovada elección de Israel le declara que eso es poco al lado de lo que significa su misión de Mesías. De hecho, en 21,2 Natanael se encontrará integrado en la comunidad de discípulos que trabajan entre los paganos (Tiberíades, los siete, 21,1-2 Lect.); podrá apreciar que la salvación del Mesías no se limita al antiguo pueblo, que la elección *(me fijé en ti)* no significaba exclusividad.

Promesa de la visión futura

51 *Y le dijo: «Sí, os lo aseguro: Veréis el cielo quedar abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar por este Hombre».*

Al término de la sección introductoria, pronuncia Jesús su primera declaración solemne, que se refiere a su propia persona. Está dirigida a Natanael *(le dijo)*, pero inmediatamente pasa al plural *(os lo aseguro)*, considerándolo representante de los israelitas fieles, cuya concepción mesiánica quiere corregir Jesús. El hecho de dirigirse a Natanael en singular muestra que las palabras de Jesús miran directamente a este grupo, no al anterior formado por los discípulos de Juan. Esto se confirma por la identidad del verbo «veréis» en 1,39 y 1,51. Jesús anuncia a Natanael que su grupo verá lo que los otros ya han visto (1,39: *vieron dónde vivía)*. La declaración, por tanto, explica la experiencia propia de la entera comunidad de Jesús.

La imagen usada por Jesús alude a la visión de Jacob en Betel. Jacob (= Israel) había contemplado en aquel lugar una comunicación entre Dios y el mundo (Gn 28,11-17) y en el mismo lugar, en otra visión divina, recibió el cambio de nombre (Jacob/Israel, Gn 35,9-10). La primera visión se describe así: «Tuvo un sueño: Una rampa que arrancaba del suelo y tocaba el cielo con la cima. Mensajeros (= ángeles) de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba en pie en lo alto y dijo: Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac» (Gn 18,12s).

La primera parte de la declaración de Jesús: *Veréis el cielo quedar abierto,* indica que la comunicación de que él habla no será ocasional, sino permanente. El cielo figura la esfera divina y su frontera. El cielo permanentemente abierto significa, por tanto, la continua accesibilidad de Dios. El lugar de comunicación será la persona misma de Jesús.

Copyrighted material

La frase siguiente: *y a los ángeles de Dios subir y bajar por este Hombre,* alude al tema de la gloria. Los Targumin del Génesis en sus dos recensiones palestinenses tratan de explicar la actividad de los ángeles. A este respecto dicen que vienen a *ver* «al hombre justo cuya imagen está grabada en el trono de la gloria». Esto concuerda perfectamente con el tema de la «visión», central en este capítulo: la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan fue una invitación a ver (1,39: *venid y lo veréis, ... vieron dónde vivía);* la invitación de Felipe a Natanael hace eco a la anterior de Jesús (1,46: *ven a verlo);* Juan Bautista funda su testimonio en la experiencia de la visión del Espíritu (1,32: *he contemplado al Espíritu;* 1,34: *pues yo en persona lo he visto);* la comunidad creyente apela a la misma experiencia visual (1,14: *hemos contemplado su gloria).* A la tradición targúmica que coloca la gloria de Yahvé sobre Jacob en el episodio de Betel [3], ha respondido Jn afirmando que la gloria habita en Jesús y lo llena (1,14). El objeto, pues, de la visión es el hombre que tiene la plenitud de la gloria. Siendo éste la culminación del proyecto creador de Dios (1,14a), nada tiene de extraño que use aquí la expresión «este Hombre», que, si bien enlaza primariamente con los pasajes citados de los Targumin («el hombre justo cuya imagen está grabada ...»), se remonta a través de ellos a la idea del hombre creado a imagen de Dios. En efecto, el Targum Neofiti cuenta así la creación del hombre: «Creemos al hijo del hombre (la expresión es idéntica a la de Jn) a nuestra semejanza, como semejante a nosotros ... La Palabra de Yahvé creó al hijo del hombre a semejanza suya (Gn 1,26-27)». Así, la promesa a Natanael vuelve a expresar la idea ya expuesta por Jn: el lugar de la manifestación de la gloria es Jesús mismo como realización de la presencia de Dios. El es el templo, la casa de Dios.

Así como Jacob/Israel no sabía que Dios se encontraba en aquel lugar (Gn 28,16), los discípulos representados por Natanael no saben aún que Jesús realiza la presencia de Dios entre los hombres. Para dirigirse a este resto de Israel ha escogido Jesús precisamente una imagen que recuerda lo sucedido con el padre del pueblo, Jacob/Israel.

Jesús había renovado la elección aludiendo a un texto profético (1,48); ahora interpreta su calidad de Mesías tomando pie de un texto de «la Ley» (el Pentateuco) escrita por Moisés; así responde al anuncio de Felipe a Natanael (1,45: Ley, profetas).

Al título de «el Hijo de Dios, rey de Israel» que le han sido aplicados por Natanael, opone Jesús el de «el Hombre» («el Hijo del hombre»).

La oposición de «el Hombre» (levantado en alto) y «el rey de Israel» volverá a establecerse en 12,13.23.34, confirmando que el título «el Hijo de Dios» está interpretado por Natanael en categoría de rey mesiánico. Pero Jesús va a ser la presencia de Dios no en cuanto rey de Israel, sino en cuanto es «el Hombre». Este título que se aplica

[3] Cf. D. Muñoz León, *Dios-Palabra,* p. 256s; *La Gloria de la Shekiná,* pp. 59-62, 191, 300s.

Copyrighted material

Jesús formula de otro modo la expresión del prólogo: *La Palabra/proyecto se hizo hombre,* realidad humana (1,14). El Mesías-salvador es el hombre llegado a su plenitud, que, por lo mismo, es el Hijo de Dios, el Hombre-Dios. No es solamente el mediador privilegiado entre Dios y los hombres, sino la presencia misma de Dios con los hombres. El no será rey de Israel dominando como los reyes de la historia, sino por la máxima realización del hombre, manifestando su amor-gloria con el don de su vida (18,36; 19,19). El proyecto salvador de Dios no se basa en la realeza davídica, sino en la plenitud humana. La unción del Mesías ha sido la del Espíritu, y ésta lo ha constituido «el Hombre» acabado y «el Hijo de Dios». El es la realidad y la presencia de la gloria-amor del Padre (1,14), que no puede conocerse más que por experiencia (1,14.39.51).

La promesa de Jesús describe, por tanto, en otros términos el contenido de 1,14: *hemos contemplado su gloria ... plenitud de amor y lealtad,* y el de la visión del Bautista (1,32): *He contemplado al Espíritu que bajaba como paloma desde el cielo; y se quedó sobre él.* Esta será la voluntad de Jesús para los suyos: *Quiero que también ellos, lo que me has dado, estén donde estoy yo, para que contemplen mi gloria* (17,24). Antes de comenzar su actuación propone Jesús la característica de su comunidad, la de aquellos que viven con él (1,39) en la zona de la vida, que es la del Espíritu.

¿Cuándo verán los discípulos esta realidad? Anticipadamente se ha dado por realizada para algunos en 1,39, pero la manifestación a Israel (1,31), que es la que aquí promete Jesús, se irá realizando durante el entero día del Mesías (2,1-11.54), que se abre y se cierra con una manifestación de su gloria (2,11), que es la del Padre (11,4.40), y culminará en la cruz. En esta perícopa hay dos promesas de visión futura. En 1,50 se ha prometido a Natanael que «verá» cosas mayores; en 1,51, en cambio, se utiliza el plural, «veréis», que siempre incluye al entero grupo de discípulos. Cada uno de estos verbos tendrá su correspondiente más adelante. El primero, en la perícopa de Lázaro, último episodio del día del Mesías, unida a ésta por el paralelo entre 1,44 y 11,1 (cf. Lects.); allí se dice a Marta que «verá» la gloria de Dios (11,40), que es la de Jesús (11,4), en el don de la vida definitiva. Pero esta señal, como toda la actividad de Jesús, anticipa lo que ha de llevarse a efecto en «su hora»; Jesús quedará como manifestación definitiva de Dios en la tierra y comunicación entre Dios y el hombre, cuando sea levantado en alto, entre el cielo y la tierra (3,14; 8,28; 12,32; cf. 7,37). Entonces se cumplirá la segunda promesa: *mirarán al que traspasaron* (19,37), de cuyo costado abierto fluye sangre y agua: el amor demostrado (sangre derramada) y el amor comunicado (agua-Espíritu, cf. 1,16. 32.33). Su costado quedará abierto como comunicación continua de su amor a los suyos (20,25.27). Los discípulos han de experimentar continuamente su gloria-amor, la que el Padre ha comunicado a Jesús (17,24).

En los últimos episodios, los discípulos han aplicado a Jesús los títulos de Maestro (1,38.49) y Mesías en sus diversas interpretaciones (1,41.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

III

PRIMERA PARTE

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

III

PRIMERA PARTE

EL DIA SEXTO.
LA OBRA DEL MESIAS
(2,1-19,42)

Copyrighted material

El dato cronológico, *Al tercer día,* que abre el episodio de Caná, completa la rigurosa sucesión día a día comenzada en 1,29. Puede decirse que Jn crea una secuencia cronológica con la sola intención de datar el episodio de Caná. Para ello dispone en días sucesivos el testimonio de Juan Bautista y los encuentros de discípulos con Jesús. El primer día hace Juan su declaración ante la comisión enviada por las autoridades judías (1,19-28); el segundo pronuncia un solemne testimonio sobre la misión del que viene (1,29-34); en el tercero tiene lugar la última declaración de Juan y la adhesión de los primeros discípulos a Jesús (1,35-42); el cuarto día, Jesús decide salir para Galilea, llama a Felipe y se verifica el encuentro con Natanael (1,43-51).

La datación siguiente es la que encabeza el episodio de Caná: *Al tercer día,* a partir del cuarto (1,43). Según el modo de hablar de aquel tiempo, «al tercer día» significa dos días después (cf. nota). El día en que ocurre el episodio de Caná es, por tanto, en la sucesión creada por el evangelista, el día sexto.

Ahora bien, el sexto día, según el relato de los orígenes, había sido el de la creación del hombre (Gn 1,26-31). El autor crea así el simbolismo temporal, para indicar que tanto la actividad como la muerte de Jesús son la continuación y culminación de la obra creadora de Dios. En efecto, en 11,55 se anuncia la última Pascua y en 12,1 se abre otro período de seis días: *seis días antes de la Pascua,* que culminará con la muerte de Jesús, colocada por este dato cronológico también en el día sexto, día de preparativos y víspera de Pascua (19,31.42).

En el prólogo, la Palabra primordial era, contenía y ejecutaba el designio creador de Dios (1,3.10), referido sobre todo a su actividad con el hombre (1,12s.17). Con su artificio literario de la sucesión de días pretende Jn, por tanto, continuar el tema de la creación anunciado en el prólogo. A pesar de la afirmación de Gn 2,2: «para el día séptimo había concluido Dios toda su tarea; y descansó el día séptimo de su tarea», la creación no estaba terminada, pues el hombre no había llegado aún a su plenitud ni, por tanto, a la condición de hijo de Dios (1,12). Por eso Jesús no reconocerá el sábado, día del descanso divino; continúa el día sexto, y el Padre sigue trabajando (5,17). La obra del Padre quedará terminada cuando Jesús, al final del día sexto, lo declare en la cruz: *Queda terminado,* y entregue el Espíritu (19,30), dando a los hombres la posibilidad de nacer de nuevo y hacerse hijos de Dios, objetivo del proyecto creador.

Este simbolismo buscado por el autor muestra que la obra de Jesús da remate a la acción creadora. El día sexto que comienza con Caná entrará en su hora final con la segunda serie de seis días (12,1; cf. 2,4; 12,23), para culminar con su muerte [1]. La inexistencia del sábado hace

[1] Para la relación de la segunda seisena con la primera, véase 12,1 Lect.

Copyrighted material

que las dos semanas simbólicas de la vida de Jesús contengan sólo seis días (1,19-11,54; 12,1-19,42). Acabada su obra, comienza el «gran descanso» (19,31) y amanece el primer día, la semana definitiva (20,1), que pone en marcha la nueva creación.

En consonancia con esta cronología simbólica, Jesús habla en el evangelio de «su día» (8,56), denotando el tiempo de su actividad, o describe ésta como un período de doce horas (11,9).

Por otra parte, el hecho de que Jn pase del día cuarto al sexto con la fórmula «al tercer día» muestra su intención de asociar al tema de la creación el de la alianza, pues la misma fórmula se usa en Ex 19,10.11. 15.16 *(pasado mañana, al tercer día),* para anunciar la teofanía que en el Sinaí inauguró la donación de la Ley (Ex 20,1-21).

La indicación *al tercer día* alude también a Os 6,2 (hebr.): «En dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará (= resucitará) y viviremos en su presencia». La promesa de Oseas para el tercer día, que corresponde al día sexto de Jn, es la de la resurrección, don que será comunicado al hombre cuando Jesús entregue el Espíritu (6,39 Lect.)[2].

El día sexto será, por tanto, al mismo tiempo, el día de la alianza nueva, de la creación terminada y de la resurrección. Precisamente la alianza nueva, en la que el Espíritu sustituirá a la Ley (1,17), consistirá en la constitución de la nueva comunidad humana, la de los hombres acabados por el Espíritu, y que por eso gozarán de la vida definitiva (= resurrección).

División del sexto día

Las dos cronologías antes expuestas, la del día que comienza en Caná, sexto de la primera seisena (1,19-2,1), y la que termina en la cruz, sexto día de la segunda (12,1-19,42), dividen el día sexto en dos partes, que pueden llamarse «el día del Mesías» y «la hora final».

[2] La idea de «levantar», contenida en la alusión a Oseas, se encuentra desde 5,8: *Levántate (egeire,* equivalente de *anasta,* cf. 5,21) hasta 11,25, donde Jesús declara ser él la resurrección.

Copyrighted material

A. *EL DIA DEL MESIAS*
(2,1-11,54)

El día del Mesías (2,1-11,54) comprende toda la actividad de Jesús, anticipación de la obra que ha de realizar con su muerte, y expone su manifestación a Israel, anunciada por Juan (1,31) y prometida por Jesús mismo (1,50). La manifestación a Israel es la de su gloria-amor (2,11); será progresiva, hasta culminar en el episodio de Lázaro, último del día del Mesías, donde se menciona por segunda vez la manifestación y la visión de la gloria (2,11; 11.4.40). La actividad del Mesías, que comienza en Caná, provocará su condena a muerte por parte de la máxima autoridad judía, el sumo sacerdote y el Consejo (2,11: *Esto hizo Jesús como principio de las señales;* 11,47.53: *Este hombre realiza muchas señales ... así aquel día acordaron matarlo).* A la manifestación del amor responde la del odio, exasperándose el contraste entre luz y tiniebla. Israel deberá hacer su opción entre una y otra.

Para la hora final, vse. la introducción correspondiente, p. 529.

Los dos ciclos del día del Mesías

El día de la actividad del Mesías se divide a su vez en dos ciclos, claramente indicados por el evangelista: el primero, o *ciclo de las instituciones,* sigue inmediatamente a la señal realizada en Caná (2,11) y anuncia la sustitución de las instituciones de Israel por la persona del Mesías.

En Caná se anticipa la sustitución de la antigua alianza, simbolizada por la boda en que falta el vino, por la nueva, en la que existirá el vino del Espíritu (2,1-11). Los episodios que siguen señalarán la sustitución de las instituciones pertenecientes a la alianza caducada. Después de un verso en que se tipifican las actitudes que encontrará Jesús ante su actividad (2,12), comienza ésta en Jerusalén, en la fiesta de Pascua (2,13), donde, presentándose en el templo, anuncia la la sustitución por su propia persona del templo corrompido.

Ante esta actuación mesiánica de Jesús, se produce en Jerusalén una reacción favorable, pero equivocada. Esta se expone primero de modo genérico (2,23-25), especificándose a continuación en la de los jefes fariseos, representados por Nicodemo, que, viendo en el Mesías el maestro

Copyrighted material

y celador de la Ley, esperan de él la instauración del régimen legal estricto como medio para la llegada del reinado de Dios (3,1-21). La controversia de Jesús con Nicodemo hace patente la sustitución de la Ley, considerada fuente de vida y luz-norma de conducta. En adelante, esas dos funciones las asume Jesús. Alzado en la cruz como signo de salvación (3,14-16), será el lugar en lo alto de donde brota la vida que hace nacer de nuevo (3,3-7), y la luz que descubre la bondad o maldad de las acciones del hombre (3,19-21), la única norma válida de conducta.

El episodio siguiente (3,22-4,3), denuncia la absolutización de las figuras y mensaje del AT; ésta alcanza su colmo en la actitud de los discípulos de Juan Bautista, que se apegan a él sin aceptar al Mesías que anunciaba. La declaración de Juan hace ver la relatividad de su figura y, con ella, la de la Ley y la profecía del AT, que eran anuncio y preparación. La Ley, por tanto, en cuanto base de la institución israelita, y la profecía en cuanto intérprete de ella en el marco de la antigua alianza, han terminado su misión, sustituidas por la persona del Mesías, el Esposo que comenzará la nueva alianza y el Hijo cuyas exigencias comunican el Espíritu.

La sustitución propuesta por Jesús en la región de Judea, donde radicaban las instituciones, es rechazada. Estos episodios amplían así la frase del prólogo «los suyos no lo recibieron» (1,11). Ante la sospecha de los fariseos, Jesús vuelve a Galilea. En su camino encuentra en Samaría, la región marginada, la acogida que los suyos no le han ofrecido (4,4-44). Termina el ciclo con la llegada a Galilea y a Caná (4,45-46a), cerrando así el itinerario comenzado en 2,1.

Para el ciclo del hombre, vse. la introducción correspondiente, p. 252.

1

CICLO DE LAS INSTITUCIONES.
«LOS SUYOS NO LO ACOGIERON»
(2,1 - 4,46a)

SUSTITUCION DE LA ALIANZA

2,1-11: *Caná: El Principio de las señales*

2,1 Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí
la madre de Jesús; **2** y fue invitado Jesús, como también sus discípulos,
a la boda.

3 Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él:
—No tienen vino.
4 Jesús le contestó:
—¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado
mi hora.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

representado por la madre, y, por otra, de la Ley, simbolizada por las tinajas (cf. Lect.).

y [fue invitado], gr. *de*, ahora bien, y.

2 *como también*, gr. *kai ... kai*. Las dos copulativas establecen una correspondencia: *tanto Jesús como sus discípulos*. Para conservar el verbo en singular, se adopta una traducción equivalente (cf. 17,10.11.26).

3 *se dirigió a él*, gr. *legei pros auton*, pres. hist. La construcción *legô pros* (cf. 1,1: *ho logos ên pros ton Theon)* tiene más fuerza que *legô* + dat., y adquiere diversos matices según los contextos. No siempre se encuentra un verbo cast. que refleje la insistencia o urgencia expresadas por esta construcción. Además de este pasaje, se encuentra en presente en 3,4 (objetó); 4,15 (dijo); 4,49 (insistió); 6,6 (se dirigió); 7,50 (interpeló). Con aor., en 4,48 (contestó); 6,28 (preguntaron); 6,34 (dijeron); 8,57 (replicaron); 11,21 (dijo).

4 *le contestó*, gr. pres. hist.

¿Qué nos importa a mí y a ti?, lit. *¿Qué a mí y a ti?*, modismo semítico bien conocido que expresa no existencia o ruptura de relación. Supone siempre dos personas (A y B) y un hecho acaecido. Su significado depende del contexto en que se emplee. Pueden distinguirse cuatro casos:

a) Si el hecho es una acción presente de B, que A considera inoportuna o peligrosa para él, A puede rechazar la intervención de B usando este modismo, que, en tal caso, se traduce por: *¿Quién te mete a ti en lo mío/en mis asuntos?* O más sencillamente: *Déjame en paz*. Así, en Mc 1,24, donde el endemoniado considera una amenaza la enseñanza de Jesús (cf. Lc 4,34; Mc 5,7-8; Mt 8,29; 2 Cr 35,21).

b) Si el hecho (acción de B o atribuida a él) se sitúa en el pasado respecto al diálogo y A lo considera nocivo para sí, con este modismo declara rota su relación con B. Así, en 1 Re 17,18, donde la viuda de Sarepta rechaza a Elías, pensando que su hijo ha muerto por culpa del profeta: «¿Qué tengo yo que ver contigo?», o bien: «No quiero nada contigo».

c) Si A ignora qué hecho ha provocado una actitud hostil de B, puede preguntarlo usando este modismo. Así en Jue 11,12, donde Jefté manda preguntar al rey de los amonitas, que lo ataca: «¿Qué [ha sucedido] entre tú y yo?», o bien: «¿Qué te he hecho yo para que vengas a atacarme?».

d) Finalmente, si el hecho no depende de la voluntad de A ni de B, la fórmula sirve para recomendar a B la indiferencia ante el hecho. Así en 2 Sm 16,10, cuando Abisay le pide permiso a David para matar a Semeí, que insultaba al rey llamándolo asesino, la respuesta de David: «¿Qué a mí y a ti?», puede traducirse perfectamente por: «¿Qué nos importa/concierne a mí y a ti? Déjalo que maldiga, que si el Señor le ha mandado que maldiga a David, ¿quién va a pedirle cuentas?». Algo parecido en 2 Sm 19,23.

En nuestro caso, donde la falta de vino es independiente de la voluntad de la madre y de Jesús, y ella no ha hecho una petición formal, sino solamente ha expuesto la situación, el sentido propio es el d). Jesús la exhorta a desentenderse del hecho: *¿Qué [nos importa] a mí y a ti?*

6 *destinadas*. La prepos. *kata* con acusativo indica una relación de correspondencia entre dos términos. Desde el punto de vista del primero (las tinajas) denota finalidad; desde el segundo (la purificación), necesidad o exigencia. Según el que se adopte, puede traducirse: *exigidas por/necesarias para*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El v. 6, que interrumpe el relato con la descripción estática de las tinajas, divide el episodio en dos partes. La primera (2,1-5) comprende la introducción (2,1-2) y la intervención de la madre de Jesús, nombrada tres veces (2,1.3.5). En la segunda (2,7-10), la figura central es el maestresala, mencionado también tres veces (2,8.9.9). Vínculo entre las dos partes son la figura de Jesús (2,1.2.3.4.7) y la de los servidores, nombrados una vez en la primera parte y otra en la segunda (2,5.9). El episodio termina con una conclusión del evangelista, que interpreta teológicamente lo sucedido (2,11).

En resumen:

2,1-2: Introducción: Tiempo, lugar y circunstancias.
2,3-5: Falta de vino. Intervención de la madre.
2,6: Las tinajas vacías.
2,7-10: El vino nuevo. El maestresala.
2,11: Interpretación del hecho.

LECTURA

Introducción: Tiempo, lugar y circunstancias

2,1a *Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea.*

Al haber sido anunciado Jesús como el nuevo esposo, por boca de Juan Bautista (1,15.27.30), la boda adquiere inmediatamente sentido simbólico, como ya se ha expuesto anteriormente. El evangelista sitúa el episodio en un pueblo de la montaña, a unos 15 kilómetros de Nazaret. La determinación *de Galilea* distingue esta Caná de otros pueblos del mismo nombre [5].

La nueva mención de Galilea, región adonde se marcha Jesús en cuanto forma el primer grupo de discípulos (cf. 1,43), recuerda la libertad de acción de que en ella podía gozar, por oposición a Judea, donde Jesús se verá perseguido (4,1-3; 7,1). Caná, además, estaba situada en la parte montañosa de Galilea, lugar clásico de los rebeldes contra el régimen imperante en Jerusalén. En este ciclo, en que Jesús propone la sustitución de las instituciones judías, anuncia su programa en Caná y, una vez hecha su denuncia del templo (2,13ss) y comenzada su labor en Judea (3,22ss), para evitar la fiscalización que allí ejercían los fariseos (4,1-3), volverá a Caná (4,46a), desde donde comenzará su labor directamente con el pueblo (4,46b).

Es probable que el nombre «Caná», relacionado con el verbo hebreo *qanah* (adquirir, crear), haya sido elegido por Jn para hacer alusión al «pueblo adquirido, creado por Dios» (Ex 15,16; Dt 32,6; Sal 72,4), sujeto de su alianza.

[5] Cf. Jos 19,20, otra Caná situada al sudeste de Tiro; S.-B. II 400.

Copyrighted material

1b *y estaba allí la madre de Jesús.*

La madre de Jesús es presentada sin nombre propio, sólo por su relación con él. Tampoco en las menciones sucesivas llevará nombre (2,12; 6,42; sobre la última, al pie de la cruz, vse. 19,25 Lect.).

La madre pertenece a la boda, es decir, a la antigua alianza. Nótese el paralelismo de expresiones: *estaba allí la madre de Jesús* (2,1) y *estaban allí colocadas seis tinajas de piedra* (2,6). Tanto la madre como las tinajas están en el marco de la alianza.

Al principio, la madre es el único personaje de la boda que tiene relieve, todos los demás son trasfondo anónimo. En los versos siguientes se verá qué representa su figura.

2 *y fue invitado Jesús, como también sus discípulos, a la boda.*

Entra en escena Jesús, por primera vez a la cabeza de un grupo de discípulos. En las narraciones anteriores no había ocupado él el primer plano; los personajes centrales habían sido Juan y los hombres que, de un modo u otro, tomaban contacto con Jesús (1,35-51). Todo había sido preparación y presentación. Ahora comienza el día de la actividad; el Mesías entra en la antigua boda, en el pueblo que vive bajo la antigua alianza, pero como invitado. No pertenece a ella, es sólo huésped; tampoco sus discípulos, que forman grupo con él. La madre vive dentro de la alianza antigua; Jesús y los suyos, no. La presencia de Jesús va a poner en movimiento la escena.

Falta de vino. Intervención de la madre

3 *Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él: «No tienen vino».*

Elemento indispensable en la boda, como señal de alegría, el vino es símbolo del amor entre el esposo y la esposa, como aparece claramente en el Cantar [6]. En esta boda, que representa la antigua alianza, no existe relación de amor entre Dios y el pueblo.

En la situación triste de la falta de vino/amor interviene la madre de Jesús, que se limita a informarlo, sin formular una petición explícita. Hay que precisar, pues, a quién representa la madre, que por un lado es miembro de la boda y por otro tiene un estrecho vínculo con Jesús, el invitado.

Recuérdese, en primer lugar, que la madre no ostenta nombre propio. Nótese seguidamente que, al dirigirse a Jesús, no lo llama hijo; Jesús, por su parte, tampoco la llama madre. Entre Jesús y ella existe, por tanto, una relación de origen, pero no de dependencia, ni aun de

[6] En el Cantar el vino es símbolo del amor: 1,2: «Son mejores que el vino tus amores» (en paralelo con los perfumes); 7,10: «Tu boca es vino generoso»; 8,2: «Te daría a beber vino aromado», etc.

Copyrighted material

familiaridad. Ni ella pretende tener derecho alguno sobre Jesús (ausencia de petición, cf. 11,3), ni Jesús se reconoce dependiente de ella (2,4: *mujer,* no madre).

En la narración, construida sobre el símbolo boda/alianza, la madre, que pertenece a la antigua alianza, pero que reconoce al Mesías y espera en él, personifica a los israelitas que han conservado la fidelidad a Dios y la esperanza en sus promesas. La madre de Jesús es, por consiguiente, la figura femenina que corresponde a la masculina de Natanael, el verdadero israelita (1,47). Este representaba al Israel fiel en cuanto objeto de renovada elección por parte del Mesías. La madre, como figura femenina, sirve para denotar el origen del Mesías, el vástago que nace del verdadero Israel y en quien van a cumplirse las promesas.

Ha reconocido al Mesías y se aviva su esperanza. Su primer paso consiste en mostrarle la carencia: *No tienen vino.* Con esta frase, aun perteneciendo a la boda, se distancia de ella *(no tienen,* en lugar de *no tenemos).* Sabe bien que el Dios de la alianza es amor y lealtad (Ex 34,6; cf. Dt 4,37; 7,7s; 10,15; Jn 1,14e Lect.) y que ese amor no ha cesado (cf. Jr 31,3 [38,3 LXX]): «Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi lealtad»); espera el día prometido por el profeta (Jr 31,1: «En aquel tiempo —oráculo del Señor— seré el Dios de todas las tribus de Israel y ellas serán mi pueblo»). Expone a Jesús lo intolerable de la situación, esperando que él ponga remedio. No puede saber lo que Jesús hará, pero sabe muy bien lo que a Israel le falta. El antiguo Israel pone su confianza en el Mesías, al que ha reconocido (1,45.49). No se dirige al jefe del banquete, encargado de procurar las provisiones y responsable de la carencia de vino; pertenece a la situación, y de él no hay nada que esperar. Sólo el Mesías puede dar la solución.

4a *Jesús le contestó: «¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer?».*

La palabras de Jesús quieren infundir ánimo a la madre/Israel e indicarle la necesidad de romper con el pasado. Ella, que juzgaba intolerable la situación, esperaba que el Mesías le pusiera remedio tomando por base la realidad existente (1,45b Lect.). Jesús le hace comprender que aquella alianza ha caducado y no ha de ser revitalizada; su obra no se apoyará en las antiguas instituciones, representa una novedad radical; la alianza fundada en la Ley no quedará integrada en la nueva. Jesús se distanciará constantemente de la Ley mosaica, que, en su boca, será la Ley «de ellos», no la suya (7,19; 8,17; 10,34; 15,25). La madre/Israel, que espera en el Mesías, mira aún hacia atrás, pensando que la obra de Jesús está vinculada al pasado; Jesús le explica que no existe tal dependencia. Ni a él ni a ella les toca intervenir en la alianza sin vida. El apelativo «mujer», nunca usado por un hijo dirigiéndose a su madre[7], podía designar en cambio a una mujer casada o «esposa» (Mt 1,20.24; 5,31.32; Mc 10,2; Ap 19,7; 21,9). Jesús lo usará para dirigirse a su

[7] No se encuentran casos en el AT ni en la literatura rabínica.

Copyrighted material

madre (2,4a; 19,26), a la samaritana (4,21) y a María Magdalena (20, 15). Las tres mujeres desempeñan el papel de esposa, en cuanto figuras de una comunidad de la alianza: la madre, la comunidad-esposa de la alianza antigua, que se ha conservado fiel a Dios; la samaritana, la esposa-adúltera (adulterio = idolatría), que vuelve al esposo; María Magdalena, la comunidad-esposa de la nueva alianza, que con Jesús formará la nueva pareja primordial en el huerto/jardín.

4b *Todavía no ha llegado mi hora.*

Por otra parte, la novedad radical que él trae está ligada a un momento futuro, «su hora» (7,30; 8,20; 12,23.27; 17,1), que será la de su muerte (13,1: *su hora, la de pasar de este mundo al Padre)*. Jesús estimula la esperanza, pero advierte que la realización no es inmediata.

Esta frase de Jesús pone el vino que implícitamente se le pide en conexión con «su hora». Con esto, el vino adquiere inmediatamente un sentido simbólico. Un vino real, presente, urgente, no puede depender de un acontecimiento por venir.

El verdadero Israel ve la insuficiencia y la tristeza de la situación en que se encuentra y la expone al Mesías. Sabe que éste ha de inaugurar una época nueva, la del amor y el gozo, pero no conoce el momento ni la manera como va a llevar a cabo su misión. Jesús afirma su independencia respecto al pasado y declara que la nueva alianza no puede comenzar antes de tiempo. Pero el anuncio de la hora de Jesús ha hecho ver a la madre/Israel que la salvación no está lejana. De ahí su orden a los sirvientes; hay que estar preparados para cuando llegue el momento.

5 *Su madre dijo a los sirvientes: «Cualquier cosa que os diga, hacedla».*

Aparecen nuevos personajes, los sirvientes, y la madre del Mesías les dice que se pongan a la completa disposición de éste *(cualquier cosa que os diga)*. Ella no conoce los planes de Jesús, pero afirma que hay que aceptar su programa sin condiciones y estar preparado para seguir cualquier indicación suya.

En el contexto de alianza en que se desenvuelve la escena, la orden de la madre a los sirvientes adquiere todo su significado. Su frase hace alusión a la que pronunció el pueblo en el Sinaí, comprometiéndose a cumplir todo lo que Dios les mandase (Ex 19,8: *Haremos cuanto dice el Señor;* cf. 24,3.7). La madre/Israel, que ha sido fiel a aquel compromiso, comprende, sin embargo, por las palabras de Jesús que la antigua alianza ha caducado y que el Mesías va a inaugurar la alianza nueva; pide, pues, a los sirvientes, es decir, a los que colaboran con el Mesías (cf. 12,26), que den su fidelidad a la alianza que él va a promulgar.

Copyrighted material

Las tinajas vacías

6 *Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra destinadas a la purificación de los Judíos; cabían unos cien litros en cada una.*

Se interrumpe la narración para señalar la presencia de las tinajas destinadas a la purificación. La descripción es minuciosa: se precisa su número *(seis)*, el material de que estaban hechas *(de piedra)* y su capacidad, unos cien litros (literalmente, de 80 a 120 litros cada una); con esto resultaban prácticamente inamovibles. La expresión *estaban allí colocadas* acentúa su estaticidad y su fijeza; su finalidad *(destinadas a la purificación de los judíos)* se coloca en el centro de la frase, para darle todo su relieve. Las tinajas, enormes y ocupando narrativamente el centro del episodio, lo dominan; ellas presiden la boda/alianza.

El determinativo *de piedra* evoca inmediatamente las tablas o losas de piedra en que fue escrita la Ley; ser de piedra es precisamente el epíteto constante que se les aplica (Ex 31,18; 32,15; 34,1.4; Dt 4,13; 5,22; 9,9.10.11; 10,1.3; 1 Re 8,9). Con estas tinajas, Jn representa la Ley de Moisés, código de la antigua alianza. En relación con el cambio de alianza, la piedra recuerda también el texto de Ezequiel: «Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne» (36,26). A la Ley de piedra, la antigua alianza, corresponde el corazón de piedra, sin amor [8].

La finalidad de las tinajas, *la purificación*, era un concepto que dominaba la Ley antigua. Esta Ley creaba con Dios una relación difícil y frágil, mediatizada por ritos. La necesidad continua de purificación procedía de la conciencia de impureza, es decir, de indignidad, creada por la Ley misma. Esta obsesión con la indignidad del hombre ante Dios explica la posición central de este versículo en el episodio de la boda y la insistencia en la capacidad y estabilidad de las tinajas. Ellas son el personaje central, que invade el espacio.

La necesidad continua de purificación revela un Dios susceptible, que rechaza al hombre por cualquier causa [9]. La Ley no refleja su verdadero ser (1,17 Lect.), pues a través de ella no puede percibirse su amor; la Ley propone la imagen de un Dios impositivo, celoso guardián de su distancia respecto al pueblo y al individuo, y que no pierde ocasión de subrayarla.

En estas condiciones, cuando, según la Ley, Dios está continuamente alejando al hombre de sí, y, en consecuencia, el hombre se siente siempre indigno, sometido a un esfuerzo constante de reconciliación con él,

[8] «Sería injusto decir que la Sinagoga ha abandonado el aspecto gratuito y misericordioso de la elección de Israel, pero es cierto que las escuelas fariseas pusieron de tal modo el acento en el aspecto contractual que ya no era la alianza la que englobaba la Ley, sino la Ley la que era la razón de la alianza». Cf. A. Jaubert, *La Notion d'Alliance dans le Judaïsme* (París 1963) 291.

[9] Cf. la amplia casuística de impureza ritual y expiación en Lv 11-16.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tanto, la relación de amor entre Dios y el hombre que se establece en la nueva alianza, relación directa y personal, sin intermediarios. El amor como don es el Espíritu (1,16.17) y es él quien purifica. La escena de Caná anuncia la cruz, «su hora» (2,4). Es allí donde se manifestará hasta el extremo (13,1) el amor de Dios al hombre (17,1) y se ofrecerá a todos el Espíritu (19,34 Lect.). Simbolizado aquí por el vino, significa la alegría que produce la experiencia del amor, propia de la nueva alianza (15,11; 16,22.24; 17,13).

Se encuentra así en este episodio programático la oposición establecida en 1,17: *la Ley se dio por medio de Moisés, el amor y la lealtad han existido por medio de Jesús Mesías.* El vino del Espíritu crea en el hombre «el amor leal» que constituye su nueva condición. Esta es la Ley de la nueva alianza, no un código exterior, como la antigua, sino un vino que penetra en el interior del hombre y lo transforma, la Ley escrita en el corazón (Jr 31,33; Jn 1,17 Lect.). Al ser el Espíritu el que termina la creación del hombre (3,6 Lect.), se unen desde el principio de la actividad de Jesús las dos líneas maestras de la temática de Jn: la alianza y la obra creadora, que quedarán realizadas en la cruz, «la hora» de Jesús (19,30 Lect.).

Este vino se ofrece a los dirigentes judíos *(el maestresala)*, pero ellos no lo reconocen. Jesús no va a oponerse a ellos con la violencia, sino que les dará la posibilidad de rectificar (cf. 2,16) reconociendo que lo antiguo y, con ello, su propia posición han caducado, y aceptando el don mesiánico; sólo ante su obstinación y rechazo (1,11: *los suyos no lo acogieron)* prescindirá de ellos para dirigirse directamente al pueblo (4,46bss).

9b-10 *Llamó al novio el maestresala y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el vino de calidad, y cuando la gente está bebida, el peor; tú, el vino de calidad lo has tenido guardado hasta ahora».*

El encargado del banquete se dirige al novio. Su reproche subraya dos cosas: la superioridad del vino nuevo y la sorpresa de que el nuevo sea mejor que el antiguo.

El plan de Dios seguía una línea ascendente; el Mesías habría de inaugurar una época incomparablemente superior a la antigua. La verdadera boda, con la alegría plena, va a empezar con Jesús, el verdadero esposo (3,29).

El maestresala, por su parte, reconoce un tiempo presente *(hasta ahora)* en el que la situación es distinta, pero no lo refiere a la presencia de Jesús ni sospecha el cambio de alianza que prefigura este vino. Protesta contra el orden en que se dan los vinos, le parece irracional; lo de antes debe ser lo mejor. No cae en la cuenta de la progresión del plan de Dios ni entiende que lo mejor pueda venir después. Para él, la situación pasada era ya la definitiva; los dirigentes no quieren ni esperan que algo cambie. Ellos, los detentadores del sistema de poder, creen que su régimen no necesita mejora.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pulos, los sirvientes designan a todos aquellos que se prestan a colaborar en la obra del Mesías.

La madre y el maestresala, figuras-tipo, estarán representados en el evangelio por las multitudes que adoptan ante Jesús actitudes contrarias (cf. 7,25-31).

Entre los personajes que en el relato continúan la figura del maestresala, es decir, entre los que no esperan nada de Jesús, se encuentra «su gente», sus hermanos de raza (7,3-9). Por eso, cuando después de Caná baja Jesús a Cafarnaún, aparecerán tres grupos: su madre (= el Israel que espera), su gente (= los adictos al régimen) y los discípulos (= los que desean colaborar con Jesús).

Interpretación del hecho

11 *Esto hizo Jesús como principio de las señales en Caná de Galilea; manifestó su gloria, y sus discípulos le dieron su adhesión.*

Este colofón del evangelista anuncia una serie de señales que realizará Jesús. La de Caná es principio, primera de la serie, prototipo y pauta de interpretación de todas las que seguirán.

El tema de la alianza que recorre toda la perícopa termina con la manifestación de la gloria, como en el Sinaí (Ex 24,15.17: «La gloria del Señor descansaba sobre el monte Sinaí ... La gloria del Señor apareció a los israelitas como fuego voraz sobre la cumbre del monte»). La gloria del Padre está presente en Jesús con la plenitud de su amor leal (1,14) y ella se manifiesta desde el principio de su actividad, anticipando la manifestación plena que tendrá lugar en «su hora» (17,1).

Toda señal que realice será, por tanto, una manifestación de su gloria, y, de hecho, en la última de este día, la resurrección de Lázaro, volverá a mencionarse esta manifestación (11,4.40). La gloria/amor manifestado y experimentado es lo que funda la fe: hasta ahora los discípulos se habían dirigido a él como maestro (1,38.49), es decir, como poseedor y transmisor de una doctrina; ahora dan su adhesión a su persona misma, como presencia de la gloria/amor fiel de Dios.

Su gloria se ha manifestado al anunciar la nueva relación que Dios entabla con el hombre gratuitamente, uniéndolo íntimamente a él y haciéndolo capaz de amar como él, por el Espíritu que purifica al hombre y lo hace hijo de Dios. La fe consiste en reconocer el amor indefectible de Dios, manifestado en Jesús, y responder con la adhesión personal.

* * *

El episodio de Caná está puesto en relación con la muerte de Jesús por la alusión a «su hora» (2,4; cf. 12,23.27s; 17,1). Es, por tanto, una promesa de lo que va a suceder en la muerte de Jesús. Será en la cruz donde él se dirija por segunda vez a su madre (19,26), y donde

Copyrighted material

ella, figura del Israel fiel, quedará integrada en la nueva comunidad (19,27 Lect.).

En la cruz tendrá lugar la manifestación plena y definitiva de la gloria/amor, de que dará solemne testimonio el evangelista (19,35). En forma simbólica, la gloria/amor se manifiesta al quedar abierto por la lanzada el interior de Jesús y derramarse sangre (su amor que llega a dar la vida por el hombre) y agua (el Espíritu o amor que él comunica al hombre). Ambos están incluidos en el simbolismo del vino, en correspondencia con la frase del prólogo: *de su plenitud todos nosotros hemos recibido un amor que responde a su amor* (1,16).

También la alianza nueva se verifica en la cruz, pues allí se promulga el nuevo código, la nueva Escritura de la alianza, cuyo título es el letrero de la cruz; su contenido será Jesús mismo crucificado, expresión suprema del amor de Dios al hombre (19,19-22 Lect.).

La nueva boda aparecerá el día de la nueva creación, con la nueva pareja en el huerto/jardín, Jesús resucitado y María Magdalena, figura de la comunidad en su papel de esposa del Mesías (20,1-18). Desde el anuncio de Juan Bautista (1,15.27.30) hasta la escena de la resurrección, la alianza es figurada con el símbolo nupcial (cf. 12,1ss), por ser más apto para expresar la relación personal que ella inaugura.

Al prefigurar Caná la desaparición de la antigua alianza, prepara los episodios del primer ciclo (2,13-4,46a), que anuncian la sustitución de las instituciones que la concretaban (cf. Los dos ciclos del día del Mesías, página 141). Por otra parte, al exponer que la nueva alianza consistirá en la relación de amor entre Dios y el hombre, anuncia el segundo ciclo, en que el amor de Dios, manifestado en las obras de Jesús, va a traducirse en la liberación y nueva vida para el hombre (4,54 Lect.), como resultado del contacto directo con Jesús, la vida. Así puede afirmar el evangelista que Caná no es sólo la primera de las señales de Jesús, sino su principio, su prototipo y origen. Todas van a ser manifestaciones de ese amor que va a culminar en «su hora».

SINTESIS

El episodio de Caná es programático y por eso está en estrecho paralelo con la escena de la cruz, donde Jesús da remate a su obra.

Siguiendo la línea comenzada en el prólogo, que enfocaba el entero evangelio en la perspectiva de la creación (1,3) del hombre, para llevarlo a su plenitud (1,12: hijo de Dios), este episodio se sitúa el sexto día, el de la creación del hombre; inaugura un día simbólico que contendrá toda la actividad de Jesús y cuya hora final será la de su muerte.

La plenitud del hombre (ser hijo de Dios) se realiza en su relación con Dios íntima y sin fractura: la de amor y alegría simbolizados por el vino que ofrece Jesús. La figura de la boda/alianza anuncia, por tanto, la formación de una nueva comunidad, donde la experiencia del

Copyrighted material

amor de Dios producirá la plenitud de vida, causará la alegría, y se ejercerá en la práctica de un amor que corresponde al que Dios le manifiesta.

El obstáculo para la realización del hombre era la Ley. Ella, interponiéndose entre Dios y el hombre y creando en éste una conciencia de indignidad, deformaba la imagen de Dios e impedía la experiencia de su amor. En vez de este Dios que habla desde la Ley para luego pedir cuentas (culpabilidad), Jesús hace presente al Dios que ofrece y comunica su amor gratuitamente.

La fe es la respuesta al amor de Dios manifestado en Jesús, que se traduce en la adhesión personal a él. A lo largo del evangelio se irá exponiendo el contenido de esa adhesión.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

instituida en el Exodo, sino una fiesta propia del régimen judío de su época y manipulada por los dirigentes. Al aproximar a la mención de la fiesta el espectáculo del comercio del templo, muestra claramente su intención. Lo mismo sucederá en 5,1-3, donde contrastará la fiesta de los Judíos con la multitud de inválidos. En 7,1-2 será la fiesta de los que quieren matar a Jesús. Podría traducirse, con toda propiedad, «la Pascua del régimen».

Jesús ha sido anunciado como el Cordero, que instituirá la Pascua de Dios (1,29.36). Por eso, a partir del cap. 12, se omite la determinación «de los Judíos» en relación con la Pascua (12,1; 13,1; 18,28.39; 19,14). Es un aspecto del principio de sustitución que domina en el evangelio, ya insinuado en el prólogo al establecer la comparación entre Moisés y Jesús Mesías (1,17). La persona del Mesías va a sustituir a todas las instituciones del antiguo Israel.

14 Los vendedores son presentados como una colectividad inseparable (ausencia de artículo ante los nombres de animales), como si los mismos individuos vendieran toda clase de animales. Comienza así el lenguaje simbólico del texto. Sólo aparecerán a continuación los vendedores de palomas, los únicos a quienes Jesús hace responsables de la corrupción del templo, identificándolos así con el grupo entero de vendedores del principio. Son los dirigentes del templo los que están detrás de todo el comercio.

cambistas. El texto utiliza dos palabras distintas en vv. 14 y 15 *(kermatistês, kollubistês),* pero de significado equivalente.

15 *como un azote,* gr. *hôs phragellion.* La lectura con *hôs* está atestiguada por los papiros 66 y 75, bastante más antiguos que los codd. unciales. Considerado también el sentido simbólico del azote (cf. la nota siguiente), es normal que el autor lo indicase con la partícula. Al perderse la interpretación simbólica y atribuirse al episodio un sentido meramente histórico, la partícula pudo ser suprimida.

un azote de cuerdas. Según Strack-Billerbeck (II, 410), Wünsche, aludiendo a San 98^{b}, sostenía que solía representarse al Mesías provisto de un azote (hebr. *ḥebel),* con el que pondría coto a toda mala práctica. Por eso, no pocos rabinos aguardaban su venida con temor y temblor. Los discípulos de Rabbí Eliezer le preguntaron una vez cómo tiene que comportarse el hombre para escapar del azote del Mesías, es decir, de sus castigos y reproches.

Para S.-B., sin embargo, *ḥeblu šel mašiḥ* no significa azote o látigo, sino las aflicciones del Mesías (dolores de parto) que precederán a su venida. En I, 950, a propósito de Mt 24,8, traduce el gr. *ôdines* (= dolores [de parto]) por *ḥeblu šel mašiḥ,* por los cuales entiende los dolores o aflicciones de los que han de nacer los tiempos mesiánicos (según Is 26,17; 66,8; Jr 22,23; Os 13,13; Miq 4,9s), no de los que sufra el Mesías mismo. Según S.-B., el término lo emplea ya Rabbí Eliezer (90 d. C.) y puede haber sido conocido en tiempos de Jesús.

Sin embargo, según los documentos rabínicos citados por S.-B. (ibíd.) esos dolores no son preparatorios a la venida del Mesías, sino que coinciden con ella. Así, por ejemplo, en una interpretación rabínica de Mal 3,23: «Yo os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el Día del Señor, grande y terrible». El Día significa la persona del Mesías y es terrible precisamente por el *ḥebel* del Mesías. Se afirma también que, en los días del Mesías, es decir, cuando llegue, Babilonia no experimentará el *ḥebel* del Mesías. El azote no es, pues, preparatorio a su venida, sino que la acompaña.

Copyrighted material

A excepción de un texto dudoso, *ḥebel* se utiliza siempre en singular. En hebreo, el mismo término *ḥebel* significa cuerda y dolores (de parto); en siríaco, *ḥablâ* = cuerda, *ḥeblâ* = dolores (de parto). La ambigüedad del término permite, pues, que la metáfora funcione en los dos sentidos: desde el punto de vista del Mesías, que inflige los dolores, es el azote; desde el punto de vista de quien lo sufre, las aflicciones. La opinión de Wünsche estaba, por tanto, justificada. Es posible que Jn duplique la imagen: *phragellion ek skhoiniôn, ḥebel min ḥabalim,* para recalcar más la figura. Nótese que en castellano los términos «azote, flagelo», tienen el mismo doble sentido.

a todos, gr. *pantas,* masculino. Se explica este genero anómalo (se refiere a *probata* [neutro] y *boas* [masc.]) por ser las ovejas *(probata)* figura del pueblo; precisamente en este contexto, para insinuar el sentido figurado, cambia el orden del v. 14 (bueyes, ovejas) y lo hace preceder de un pronombre masculino. En 10,4, por el contrario, donde el sentido figurado se comprende desde el principio, puede utilizar sin peligro el neutro *(ta idia panta ekbalei).*

La primera enumeración de animales refleja una impresión visual, por orden de magnitud. Sin embargo, una vez que interviene el elemento simbólico, «el azote», el inesperado masculino *todos (pantas)* y la inversión del orden de los animales (las ovejas, figura del pueblo, puestas en primer lugar), unido al paralelo que establece con 10,4 *(las echa fuera a todas),* muestran claramente que el autor ha introducido un sentido simbólico. El pronombre *todos (pantas)* no puede referirse a los vendedores, puestos colectivamente al principio, incluyendo a los de las palomas, sino al inciso epexegético que sigue *(lo mismo a las ovejas que a los bueyes).*

a todos ..., lo mismo ... que. La construcción con *te kai* es epexegética de *pantas,* cf. Mt 22,10: *sunêgagon pantas ..., ponêrous te kai agathous,* reunieron a todos ..., lo mismo malos que buenos; Lc 22,66: *sunêkhthê to presbuterion ..., arkhiereis te kai grammateis,* se reunió el presbiterio/senado ..., lo mismo sumos sacerdotes que letrados.

a los cambistas, gr. *tôn kollubistôn* se cambia la construcción de genitivo para poder conservar el orden enfático de la frase griega.

16 *no convirtáis,* etc., gr. *mê poieite...* seguido de los términos *a quo* y *ad quem.*

17 *pasión,* gr. *zêlos,* celo, pasión, interés, de donde deriva *zelotês, zelota,* el fanático, apasionado, nombre aplicado a los nacionalistas que propugnaban la violencia contra el dominio romano y los que colaboraban con él. No es seguro que el término designase un grupo político en tiempo de Jesús, pero sí ciertamente en la época en que se escribió el evangelio.

18 *Respondieron entonces ..., diciéndole,* gr. *apekrithêsan oun ... k. eipan autô.* Tanto los verbos como la partícula *oun* identifican a los dirigentes judíos *(hoi Ioudaioi)* con los vendedores de palomas interpelados antes por Jesús (2,16).

nos presentas, gr. *deiknueis.* Piden a Jesús que avale su misión con algún prodigio, cf. Mt 12,38; 16,1; Lc 11,16; Jn 6,30; 10,32.

19 *Suprimid,* gr. *lusate,* soltad, verbo insólito para significar la destrucción de un edificio, pero que Jesús aplica a su muerte por obra de las autoridades. Para indicar el derribo de un edificio se usa el compuesto *kataluô*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

LECTURA

Ocasión y viaje de Jesús

2,13 *Estaba cerca la Pascua de los Judíos y Jesús subió a Jerusalén.*

Es la primera de las tres Pascuas que se mencionarán en el evangelio (cf. 6,4; 11,55). La Pascua era una de las fiestas que requerían la peregrinación a Jerusalén, la capital. Aunque, en la primera época de Israel, era una fiesta familiar, después de la centralización del culto se había obligado a sacrificar el cordero en el templo, y todos los israelitas mayores de doce años estaban obligados a ir a la capital. Acudían también judíos del extranjero. En tiempo de Pascua, Jerusalén aumentaba considerablemente su población. Siendo de unos 55.000 habitantes, podía recibir como media hasta 125.000 peregrinos por Pascua [1]. El total aproximado de víctimas pascuales que se sacrificaban era de 18.000 [2]. El año 6 d. C. la Pascua fue la ocasión para el levantamiento de Judas Galileo; era, pues, momento propicio para la exaltación política nacionalista.

La denominación usual en Jn, «la Pascua/la fiesta de los Judíos», es intencionada. No se encuentra nunca en el AT, donde siempre es «la Pascua o la fiesta del Señor» (cf. nota a 2,13). El sentido peyorativo que tiene ordinariamente en Jn la expresión «los Judíos» muestra la intención del evangelista. Se trata de la fiesta oficial, regida y utilizada por las autoridades. La denominación «de los Judíos» aparecerá en 5,1; 6,4; 7,2 y, por última vez, en 11,55. Se aplica, por tanto, a tres Pascuas (2,13; 6,4; 11,55) y a dos fiestas intermedias (5,1, no especificada; 7,2, la fiesta de las Chozàs). Cada fiesta oficial desencadenará un conflicto entre los judíos del régimen y Jesús, respondiendo a menudo a una acción de éste. Las antiguas fiestas israelitas, celebradas en honor de Dios, en las que el pueblo era protagonista, han pasado a ser fiestas oficiales, impuestas, donde el pueblo no tiene nada que celebrar, dada la opresión en que se encuentra. Esto será visible sobre todo en 5,1 y 6,4. A partir de 11,55, última mención de la Pascua de los Judíos, esta fiesta se llamará simplemente «la Pascua», puesto que va a ser la Pascua de Dios, en la que será inmolado el Cordero de Dios.

La Pascua, en su origen, había sido la fiesta de la liberación de Egipto, celebrando el fin de la esclavitud y la fundación de Israel como pueblo. La denominación «de los Judíos», que la hace fiesta del régimen opresor, muestra que su sentido se ha desvirtuado [3]: ya no queda más

[1] Cf. J. Jeremias, *Jerusalén,* p. 100s.
[2] *Ibíd.*
[3] Cf. Mal 2,1-3: «Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes: Si no me obedecéis y no os proponéis honrarme —dice el Señor de los ejércitos— os enviaré mi maldición; maldeciré vuestras bendiciones, las maldeciré porque no hacéis caso. Mirad que os arranco el brazo y os arrojo basura a la cara, la basura de vuestras fiestas...».

Copyrighted material

que la fachada de la fiesta, el pueblo ha vuelto a la esclavitud. Será Jesús quien proponga su Exodo en la segunda Pascua (6,4) y lo lleve a efecto con su pasión y muerte (18,1 Lect.). El será el liberador que haga entrar a los suyos en la tierra prometida (6,49 Lect.).

Esta denominación peyorativa crea también una distancia. Esta Pascua no lo es para Dios ni para Jesús; tampoco para los destinatarios del evangelio, que descubren su verdadera índole. Jn distancia al lector de las fiestas, como Jesús se distancia de la Ley judía (7,19: *Moisés os dejó la Ley;* cf. 8,17; 15,25), que las fundaba.

Jesús escoge una ocasión clamorosa para comenzar su vida pública y revelar su mesianidad. Al estar Jerusalén llena de peregrinos, su actuación tendría inmediatamente resonancia a escala nacional.

Actuación de Jesús en el templo

14 *Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados.*

El viaje está resumido; la narración, acelerada *(subió, encontró);* Jesús es situado directamente en el templo. Se enumeran detalladamente las diversas clases de *vendedores* y los *cambistas,* para mostrar el ambiente que reinaba allí. No encuentra Jesús gente que busque a Dios, sino comercio. La fiesta era un medio de lucro para los dirigentes. Era éste el gran mercado anual que comenzaba tres semanas antes de Pascua; el importe de las licencias para la instalación de los puestos comerciales revertía al sumo sacerdote [4]. Había tiendas que pertenecían a la familia de éste. Es probable que el comercio de animales para los sacrificios estuviese en manos de la poderosa familia del sumo sacerdote Anás (cf. 18,13.14) [5].

Jesús va a ocupar el centro de la escena; los discípulos serán mencionados sólo como observadores (2,17). Va a comenzar su vida pública en la capital, en el templo y en una gran festividad. El elige la ocasión y la señal que va a dar [6].

15a *y haciendo como un azote de cuerdas.*

El azote (cf. nota) era un símbolo proverbial para designar los dolores que inaugurarían los tiempos mesiánicos. Se representaba al Mesías con el azote en la mano para fustigar los vicios y malas prácticas. El gesto de Jesús era, pues, una señal mesiánica transparente: se revela en el templo como Mesías, respondiendo al texto de Zac 14,21, donde, anunciando el día del Señor, se afirma: «y ya no habrá mercaderes en el

[4] Cf. Leipoldt-Grundmann, *El Mundo del Nuevo Testamento,* I, p. 199.
[5] J. Jeremias, *Jerusalén,* p. 65.
[6] Cf. Zac 6,12-13: «Así dice el Señor de los ejércitos: Ahí está el hombre llamado Germen, que construirá el templo - su descendencia germinará».

Copyrighted material

templo del Señor de los ejércitos aquel día». La manifestación de Jesús es inequívoca.

15b *a todos los echó del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes.*

El gesto de Jesús se inserta en la denuncia que los profetas habían hecho del culto expresado en los sacrificios, un culto hipócrita que iba de la mano con la injusticia y la opresión del pobre[7]. Pero Jesús va más lejos que los profetas. Al expulsar del templo a los animales, material de los sacrificios, declara la invalidez de los mismos y del culto entero, del que los sacrificios constituían el momento cumbre.

El no denuncia solamente el culto que encubre la injusticia, sino el culto que es en sí mismo una injusticia, por ser un medio de explotación

[7] Cf. Is 1,11-17: «¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios? —dice el Señor—. Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de novillos, corderos y machos cabríos no me agrada. ¿Por qué entráis a visitarme? ¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable. Novilunios, sábados, asambleas, no los aguanto. Vuestras solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos, cierro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda»; cf. 58,1-2; Jr 7,21-26: «Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comeos la carne; pues cuando saqué a vuestros padres de Egipto, no les ordené ni hablé de holocaustos y sacrificios; ésta fue la orden que les di: 'Obedecedme, y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; caminad por el camino que os señalo y os irá bien'. Pero no escucharon... Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy les envié a mis siervos los profetas un día y otro día, pero no me escucharon...»; Os 5,6-7: «Con ovejas y vacas irán en busca del Señor sin encontrarlo, pues se ha apartado de ellos»; 8,13: «Aunque inmolen víctimas en mi honor y coman la carne, al Señor no le agradan. Tiene presente sus culpas y castigará sus pecados»; Am 4,4s: «Marchad a Betel a pecar, en Guilgal pecad de firme: ofreced por la mañana vuestros sacrificios y en tres días vuestros diezmos; ofreced ázimos, pronunciad la acción de gracias, anunciad dones voluntarios, que eso es lo que os gusta, israelitas (a las vacas de Basán, las mujeres ricas de Samaría; pecar es ofrecer sacrificios)»; cf. 4,1: «Oprimís a los indigentes, maltratáis a los pobres»; 5,21-24: «Detesto y rehúso vuestras fiestas, no me aplacan vuestras reuniones litúrgicas; por muchos holocaustos y ofrendas que me traigáis, no los aceptaré ni miraré vuestras víctimas cebadas. Retirad de mi presencia el barullo de los cantos, no quiero oír la música de la cítara; que fluya como agua el derecho y la justicia como arroyo perenne»; Eclo 34,18-20: «Sacrificios de posesiones injustas son impuros, ni son aceptados los dones de los inicuos; el Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos ni por sus muchos sacrificios les perdona el pecado; es sacrificar un hijo delante de su padre quitar a los pobres para ofrecer sacrificio»; 35,14-20: «No lo sobornes, porque no lo acepta, no confíes en sacrificios injustos; porque es un Dios justo que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; mientras le corren las lágrimas por las mejillas y el gemido se añade a las lágrimas, sus penas consiguen su favor y su grito alcanza las nubes»; Sal 50,13: «¿Comeré yo carne de toros, beberé sangre de machos cabríos?».

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ciliarse con Dios. Se encuentra aquí el mismo tema presentado en Caná bajo el símbolo de las tinajas; el sacrificio de las palomas entra dentro de «la purificación de los Judíos» (2,6). Los vendedores de palomas son, por tanto, los que ofrecen por dinero la reconciliación con Dios y representan a la jerarquía sacerdotal, que comercia con el favor de Dios. Como en Caná el vino del Espíritu se oponía a las tinajas vacías (2,9 Lect.), así las palomas sacrificiales se oponen al Espíritu, la paloma bajada del cielo (1,32), que es el amor y favor gratuito de Dios (1,14: *kharis)* y autor de la verdadera y definitiva purificación del hombre (2,9b-10 Lect.).

La jerarquía del templo explota en particular a los pobres ofreciéndoles por dinero presuntos favores de Dios. Por eso, en contraste con las dos ocasiones anteriores, ganado y cambistas, Jesús no ejecuta acción alguna, se dirige a los vendedores mismos. Son ellos los que tienen que desistir de su comercio, que presenta a Dios como un comerciante más. De ahí que esta acusación sea la más grave de las tres que hace Jesús: explotación del pueblo por medio del culto (sacrificios de animales), y del impuesto (cambistas), pero, sobre todo, por el interesado engaño de los pobres con el fraude de lo sagrado.

Jesús actúa como Hijo, en sentido exclusivo *(mi Padre);* es él quien representa al Padre en el mundo. Al expresar esa relación particularísima con Dios, afirma una vez más su mesianidad, por alusión a Sal 2,7: «Hijo mío eres tú», palabra que Dios dirige al Mesías-rey *(ibíd.* 2,6).

La repetición del término *casa (casa de mi Padre, casa de negocios),* que denota habitación estable, indica la sustitución permanente del culto a Dios por el comercio. El templo ya no es tal, sino un mercado; el dios primario del templo es el dinero. El culto se ha convertido en un pretexto para el lucro, que es su objetivo principal. Pero, puesto que el templo lleva aún el nombre de Dios, los acusa de atribuir la explotación a Dios mismo. El lugar donde Dios debería manifestar su gloria, su amor fiel al hombre, es un lugar de engaño y de abuso.

Al llamar a Dios «mi Padre», Jesús lo saca del templo; la relación con él no es religiosa, sino familiar, en el ámbito doméstico. El término desacraliza a Dios. La relación con él no es ya de temor, sino de amor, intimidad y confianza. En la casa de su Padre no puede haber comercio; siendo casa de familia, todo pertenece a todos. En aquella masa de explotadores y explotados, sólo Jesús se siente Hijo. El pueblo establece relación con Dios mediante el dinero, encontrando un Dios opresor, no un padre. Y esta corrupción religiosa es culpa de los dirigentes *(no convirtáis).*

Tal es la denuncia que hace el Mesías de la situación: Dios está subordinado a la codicia y es utilizado para explotar a la gente. Se comprende la denominación «la Pascua de los Judíos». Es una Pascua utilizada en beneficio de los dirigentes, que desangran al pueblo en nombre de Dios.

Jesús denuncia la institución central de Israel, símbolo del pueblo

Copyrighted material

mismo y de su elección divina. Se queja de que el templo no haya cumplido su misión histórica, ser signo de la habitación de Dios en medio del pueblo. De hecho, el aparato administrativo de comercio y sacrificios no había existido al principio, como ya lo habían anunciado Jr 7,22: «Cuando saqué a vuestros padres de Egipto, no les ordené ni hablé de holocaustos y sacrificios», y Am 5,25: «¿Es que en el desierto, durante cuarenta años, me traíais ofrendas y sacrificios, casa de Israel?». La tienda del desierto, a la que sucedió el templo, había sido el signo de la presencia salvadora de Dios, de su actividad en favor del pueblo. Al referirse Jn a la tienda, llena de la gloria de Dios (1,14; cf. Ex 40, 34ss), alude a la del desierto para expresar la presencia de Jesús en la comunidad y en el mundo. En cambio, el Dios liberador y salvador había pasado a ser un Dios exigente y explotador; no el Dios que daba vida, sino el que la exigía para sí.

Aunque para muchos el culto del templo fue de hecho ocasión de profunda experiencia religiosa (cf., por ej., Sal 42), Jn, que no hace la historia de la piedad israelita, ve el templo en tiempo de Jesús como un instrumento de explotación de manos de los dirigentes.

La antigua tienda/templo había tenido su misión histórica: preparar a la etapa definitiva que se realiza en Jesús. Por culpa de los dirigentes, no la ha cumplido.

El templo era una realidad estática; para ir a él tenía el hombre que salir de su historia, de su vida. La tienda del desierto, en cambio, sede de la gloria de Dios, caminaba con el pueblo, lo guiaba y acompañaba; con él Dios se hacía historia. A la tienda, Dios bajaba; al templo, el hombre tiene que subir hasta Dios.

En adelante, la manifestación de la gloria de Dios se hará en Jesús, la Palabra hecha hombre, que ha plantado su tienda entre nosotros (1,14). Como en el desierto, la presencia de su amor acompañará a su comunidad en la historia. La antigua tienda era figura de la nueva realidad.

Juan Bautista había anunciado a los judíos: «entre vosotros se ha hecho presente, aunque vosotros no sabéis quién es» (1,27), y los discípulos preguntaron a Jesús: «Maestro, ¿dónde vives?» (1,38). Jesús, la presencia dinámica de Dios entre los hombres, no tiene residencia fija; en este evangelio Jesús no tiene domicilio permanente ni un centro de operaciones particular. Va y viene, según las circunstancias. Pero donde él esté, allí se encuentra el acceso a Dios (1,51; 5,13 Lect.).

La frase de Jesús a los vendedores/dirigentes es, sin embargo, exhortación al mismo tiempo que denuncia: Jesús no viene sencillamente a condenarlos (3,17; 12,47), sino a invitarlos a responder a la luz; por eso emplea la expresión: *no convirtáis,* dejando abierta la posibilidad de rectificar. El denuncia su injusticia, para que ellos recapaciten y dejen de practicarla. No da sentencia contra nadie, es el hombre mismo el que se da su propia sentencia, respondiendo o negándose a responder a la luz que lo ilumina (1,9; 3,18.19).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Estos datos, asociados al concepto de «celo/pasión», permiten la interpretación del gesto de Jesús como el de un Mesías animado por el celo de Elías y reformador de las instituciones centradas en el templo. Así lo interpretan los discípulos, seguidos más tarde por los muchos que darán su adhesión a Jesús en Jerusalén (2,23-25) y, en particular, en el aspecto de Mesías-maestro, custodio e intérprete de la Ley, por el grupo fariseo representado por Nicodemo (3,1ss).

La interpretación que dan los discípulos responde a datos ya encontrados. Según la declaración de Felipe a Natanael, Jesús era el Mesías según la Ley y los anuncios proféticos (1,45). No es extraño, por tanto, que vean en su gesto la afirmación del ideal nacionalista y en su persona al sucesor de David (1,49) que había de purificar las instituciones y ocupar el poder en Jerusalén.

Pero Jesús no se presenta como un reformista, él no pretende apoderarse del templo ni destituir a sus autoridades. Denuncia la situación para hacer comprender al pueblo el verdadero carácter del culto oficial. El viene a sustituirlo, ya que la nueva alianza va a tomar el puesto de la antigua, a la que pertenecía el templo. Así lo ha anunciado al expulsar a las ovejas. No va a restaurar la pureza de las instituciones. Estas han de desaparecer ante la nueva realidad, la manifestación plena y definitiva de la gloria/amor de Dios en él.

Reacción de los dirigentes y desafío de Jesús

18 *Respondieron entonces los dirigentes judíos, diciéndole: «¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?».*

Segunda reacción. En el templo, los dirigentes son los sumos sacerdotes, los que enviarán satélites para detener a Jesús (18,3). Son ellos los que ahora le responden, identificándose con los vendedores a quienes él ha exhortado a poner fin al comercio sacro (cf. nota).

No hacen caso de la exhortación. Reaccionan pidiéndole credenciales; exigen una señal que acredite el derecho de Jesús para actuar así. En cuanto autoridades, se erigen en jueces, le piden pruebas que los convenzan de la legitimidad de su actuación. Parten de una posición de fuerza, de derecho adquirido; son los dueños del templo: ven en Jesús un rival y en su actuar una intromisión. Ellos están acreditados por la institución misma; quieren saber quién lo acredita a él.

Ni por un momento se les ocurre dudar de la legitimidad de su posición; no se preguntan si la denuncia de Jesús está justificada. No miran lo real, sino únicamente lo jurídico. En este terreno piensan tener el triunfo asegurado. No admiten que una crítica pueda estar acreditada por la evidencia de los hechos.

Sin embargo, la función de un templo consistía en significar la presencia activa de Dios; la manifestación de esa gloria/presencia había sido la característica del antiguo tabernáculo. Así aparece en Ex 40,34.

Copyrighted material

38: «Entonces la nube cubrió la Tienda del Encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario. Cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento en todas las etapas. Pero cuando la nube no se alzaba, los israelitas esperaban hasta que se alzase. De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel». Los dirigentes, al convertir la casa de Dios en un mercado, han suprimido su presencia. Han anulado así la función del templo y la suya propia. La protesta estaba justificada en sí misma. Pero ellos, los que han perdido sus títulos, siguen exigiendo credenciales.

Las señales que acreditarán a Jesús serán las que realice en beneficio del hombre (5,36; 10,25.38; 14,11); únicas pruebas que él aducirá para demostrar la legitimidad de su misión.

19 *Les replicó Jesús: «Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré».*

La palabra que usa Jesús, *santuario* (cf. nota), designaba la tienda del desierto y, en el moderno templo, la capilla que simbolizaba la presencia de Dios. Jesús es el santuario; como Hijo, asegura la presencia de Dios en el mundo y, por tanto, tiene derecho a eliminar los obstáculos a ella.

Le han pedido una señal; él les da la de su muerte, que será su máximo servicio a la humanidad y la máxima manifestación de la gloria de Dios, es decir, de la presencia de su amor; la muerte hará de él el santuario único y definitivo.

Jesús los desafía a suprimir el templo que es él mismo; ellos lo matarán, pero no lograrán destruirlo; volverá a levantarlo en tres días. Movidos de su afán de lucro y de poder han quitado su validez al templo antiguo y van a intentar anular a Jesús. Matándolo, querrán eliminar la presencia de Dios. De hecho, lo condenarán por considerar que *lo que hace, sus señales,* constituyen un peligro para el templo (11,47s). La misma lógica que los había llevado a ahogar en éste la presencia de Dios les hace intolerable toda otra presencia suya fuera de él. Tratarán de eliminar la que brilla en Jesús. Pero Dios no es divisible; al matar a Jesús matarán para ellos toda presencia de Dios e invalidarán ellos mismos su propio templo, que perderá el derecho a llamarse tal (20,7 Lect.). El fin de los templos está ligado a la muerte de Jesús (cf. 4,21). Pero él va a rehacer la presencia de Dios que ellos suprimen. El es quien la garantiza en el mundo, a pesar de ellos, que la destruyen por el comercio y el homicidio (cf. 8,44; 10,8.10).

La frase: *en tres días lo levantaré,* que alude a la resurrección de Jesús, debe compararse con la de 11,39, en la cual Marta, la hermana del difunto Lázaro, cree que la muerte es definitiva por llevar ya cuatro días en el sepulcro. El cuarto día, la descomposición del cadáver comienza a borrar sus rasgos. De ahí la creencia en la muerte definitiva a partir de este día. Los tres días, más que un determinación temporal, signi-

Copyrighted material

fican, por tanto, una estancia transitoria, un estado que no adquiere carácter definitivo. La muerte de Jesús incluirá la continuidad de la vida.

20 *Repusieron los dirigentes: «Cuarenta y seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?».*

Se fijan sólo en el santuario como edificio, no como lugar de la presencia de Dios. Ellos llevan la gestión del templo como negocio, no como casa del Padre; con esa mentalidad, la afirmación de Jesús les resulta incomprensible.

21 *Pero él se refería al santuario de su cuerpo.*

El cuerpo de Jesús es mencionado de nuevo en 19,31.38.40; 20,12, con ocasión de la sepultura y de la búsqueda por parte de María Magdalena. El cuerpo, por tanto, designa a Jesús, no a la comunidad cristiana; es Jesús en cuanto realidad visible. Ese templo, que ya existe, quedará definitivamente levantado con su resurrección, cuando los hombres puedan beber en él el agua del Espíritu (7,37-39).

El cuerpo, la humanidad de Jesús, es santuario porque contiene la plenitud del Espíritu de Dios (1,32) que lo lleva al don de sí mismo, por el cual comunica el Espíritu (7,37ss; 19,34). Todo hombre, solidario con él en su humanidad (19,31), al recibir el Espíritu, e impulsado por su dinamismo, se vincula a Jesús, dando como él la vida (19,18) para comunicarla, realizando en sí el proyecto de Dios y manifestando su gloria (21,19). Esta solidaridad con Jesús en su muerte por el hombre está expresada en Jn por la necesidad de comer su carne y beber su sangre (6,53).

De su plenitud de gloria/amor leal, recibe la comunidad (1,16); al ser portadora de la gloria (17,22) es, como Jesús, templo de Dios. Lo que se aplica a la comunidad ha de entenderse también de cada miembro de ella en la medida en que se manifieste en él la actividad del amor: *uno que me ama, cumplirá mi mensaje y mi Padre le demostrará su amor: vendremos a él y nos quedaremos a vivir con él* (14,23).

Comprensión posterior de los discípulos

22 *Así, cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús.*

Los hechos iluminan las palabras, sin la experiencia no hay entero conocimiento. Ante su muerte y resurrección, los discípulos ya no asociarán directamente la escena del templo con el AT, sino con las palabras de Jesús *(había dicho esto)* y con su realización. Antes habían interpretado su gesto en coherencia con el pasado (Sal 69,10), como celo

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jn 2,23-3,21: *Reacción a la escena del templo*

23 Mientras estaba en Jerusalén, durante las fiestas de Pascua, mu-
chos prestaron adhesión a su figura al presenciar las señales que él rea-
lizaba. 24 Pero él, Jesús, no se confiaba a ellos, por conocerlos a todos,
25 no necesitando que nadie hiciera declaraciones sobre el hombre, pues
él conocía lo que el hombre llevaba dentro.

3 1 Ahora bien, había un hombre del grupo fariseo, de nombre
Nicodemo, jefe entre los Judíos. 2 Este fue a verlo de noche y le dijo:
—Rabbí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro,
pues nadie puede realizar las señales que tú estás realizando si Dios no
está con él.
3 Jesús le replicó:
—Sí, te lo aseguro: Si uno no nace de nuevo, no puede vislumbrar
el reino de Dios.
4 Le objetó Nicodemo:
—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Es que puede en-
trar por segunda vez en el seno de su madre y nacer?
5 Repuso Jesús:
—Pues sí, te lo aseguro: Si uno no nace de agua y Espíritu, no
puede entrar en el reino de Dios. 6 De la carne nace carne, del Espíritu
nace espíritu. 7 No te extrañes de que te haya dicho: «Tenéis que nacer
de nuevo». 8 El viento sopla donde quiere, y oyes su ruido, aunque no
sabes de dónde viene ni adónde se marcha. Eso pasa con todo el que
ha nacido del Espíritu.
9 Replicó Nicodemo:
—¿Cómo es posible que eso suceda?
10 Repuso Jesús:
—Y tú, siendo el maestro de Israel, ¿no conoces estas cosas? 11 Pues
sí, te aseguro que hablamos de lo que sabemos y que damos testimonio
de lo que hemos visto personalmente, pero nuestro testimonio no lo
aceptáis. 12 Si os he expuesto lo de la tierra y no creéis, ¿cómo vais a
creer si os expongo lo del cielo?

13 Nadie sube al cielo para quedarse más que el que ha bajado del
cielo, este Hombre: 14 Lo mismo que en el desierto Moisés levantó en
alto la serpiente, así tiene que ser levantado este Hombre, 15 para que
todo el que lo haga objeto de su adhesión tenga vida definitiva. 16 Por-
que así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo úni-
co, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva
y ninguno perezca. 17 Porque no envió Dios el Hijo al mundo para que
dé sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve.
18 El que le presta adhesión no está sujeto a sentencia; el que se niega

Copyrighted material

a prestársela ya tiene la sentencia, por su negativa a prestarle adhesión en su calidad de Hijo único de Dios.

[19] Ahora bien, ésta es la sentencia: que la luz ha venido al mundo y los hombres han preferido las tinieblas a la luz, porque su modo de obrar era perverso. [20] Todo el que obra con bajeza, odia la luz y no se acerca a la luz, para que no se le eche en cara su modo de obrar. [21] En cambio, el que practica la lealtad se acerca a la luz, y así se manifiesta su modo de obrar, realizado en unión con Dios.

NOTAS FILOLOGICAS

2,23 *en Jerusalén,* gr. *en tois Hierosolumois,* que, por oposición al simple *Hierosoluma* (2,13), indica el recinto de la ciudad (cf. 5,2; 10,22). El castellano *en Jerusalén* lo traduce suficientemente.

durante las fiestas de Pascua, gr. *en tô paskha en tê heortê,* que indica primero la festividad, a continuación la celebración de las fiestas.

prestaron adhesión, gr. *episteusan eis,* cf. 2,11 nota.

a su figura, gr. *eis to onoma autou.* Cf. 1,12c nota. En nuestro caso se trata del título y calidad de Jesús como Mesías, según se ha manifestado en el templo (2,15s Lect.), pero interpretado conforme a las expectaciones de la época (cf. Excursus, p. 927). En cast. «su título» o «su calidad» no harían comprender el sentido. «Su figura», en cambio, reúne su manifestación en el templo y, al mismo tiempo, la idea que se hacen los que le prestan adhesión.

al presenciar, gr. *theôrountes.* El verbo *theôreô* (23 veces en Jn), denota en este evangelio la percepción de una realidad cuya presencia (física o no)/ evidencia se impone al sujeto. A menos que el contexto lo neutralice, contiene un sema de reconocimiento. No prejuzga sobre el grado de penetración en esa realidad. Puede traducirse, según los contextos, por *percibir, presenciar, ser testigo de, constatar, ver presente, tener delante.*

Referido *a personas u otras entidades:* 6,19: a Jesús; 6,40: al Hijo; 10,12: el lobo; 12,45: a Jesús, al Padre; 14,19 (cf. más abajo, frases negativas); 20,6: los lienzos (sin comprender su significado); 20,12: dos ángeles; 20,14: a Jesús (sema de reconocimiento neutralizado por el contexto).

Referido a *hechos:* 2,23: señales, percibidas como tales, pero mal interpretadas; 4,19: a Jesús como profeta; 6,2: señales que suscitan un seguimiento; 6,62: constatar que sube de la muerte; 8,51: la muerte (experimentar); 9,8: al ciego como mendigo; 12,19: constatar que su actividad nada aprovecha; 17,24: la gloria-amor (el contexto parece añadir un sema de participación, cf. 17,22).

En frases negativas se niega el primer paso, la percepción: 14,17: del Espíritu (por incapacidad del mundo); 14,19: de Jesús, porque él no hace presente al mundo, sí, en cambio, a los discípulos (experiencia); 16,10.16. 17.19: se niega la presencia física de Jesús, reemplazada por otra clase de visión (16,16.17.19: *opsesthe).*

las señales que él realizaba; el pron. *él,* enfático, traduce el posesivo enfático *autou ta sêmeia,* que indica ser las señales características de Jesús.

24 *por conocerlos a todos,* el pron. *auton* no es enfático, sino necesario para evitar que *pantas* aparezca como sujeto. En cast. se evita la ambigüedad con el sufijo *-los* y la preposición *a.*

Copyrighted material

25 *no necesitando,* gr. *kai hoti,* etc. La frase indica una progresión, mostrando que el conocimiento expresado anteriormente era directo, no por información. El gerundio cast. traduce bien este matiz causal-explicativo mejor que una conj. causal (y porque) que, aplicada a cualquiera de los dos miembros anteriores, resultaría ilógica. La frase forma casi un inciso, la razón última de su conocimiento será dada al final *(pues él,* etc.).

hiciera declaraciones, gr. *marturêsê,* de declaración no judicial. En contexto forense o de controversia, «dar testimonio» (3,11).

lo que el hombre llevaba dentro, gr. *ti ên en tô anthrôpô.* El aspecto de permanencia propio del impf. *ên* queda expresado por el cast. *[llevar dentro].*

3,1 *del grupo fariseo,* gr. *ek tôn Pharisaiôn.* La prepos. *ek* significa en este caso pertenencia a un grupo, ideología, afiliación (1,24; cf. 8,23: *ek toutou tou kosmou este, pertenecéis a este orden).*

jefe entre los Judíos, gr. *arkhôn tôn Ioudaiôn.* La trad. *jefe de los judíos* significaría, en primer lugar, único jefe y, en segundo lugar, tendería a interpretar «judíos» del pueblo entero, mientras aquí, como en la mayor parte de los casos, designa a los partidarios del régimen judío de la época (1,19 nota). Se trata de un miembro del Gran Consejo (Sanedrín), que, entre los del régimen, gozaba de la categoría de jefe (7,26.48; 12,42; *los jefes).*

3 El verbo «nacer», gr. aor. *gennêthênai* y part. pf. *gegennêmenos,* aparece 8 veces en esta perícopa, 6 en boca de Jesús (3,3.5.6[bis].7.8), 2 en la de Nicodemo (3,4[bis]). Presente ya en el prólogo (1,13), reaparecerá en 8,41 y, sobre todo, en la perícopa del ciego (9,2.19.20.32.34); más tarde, en 16,21 bis (del hombre) y 18,37 (de Jesús). En esta perícopa, la expresión clave es *nacer de nuevo/de arriba* (3,3.7), explicada por *nacer de agua y Espíritu* (3,5).

de nuevo, gr. *anôthen,* con el doble sentido *de nuevo/de arriba.* No hay expresión cast. que presente la misma ambivalencia. La respuesta que sigue (3,4) muestra que Nicodemo lo interpreta en el sentido «de nuevo».

vislumbrar, gr. *idein,* infin. aor. puntual, de un solo acto que, además, se niega. Esta mínima posibilidad de visión, expresada en gr. por el aspecto verbal, puede expresarse en cast. como cualidad (imperfección, lejanía) de la visión. La negación permite la equivalencia.

4 *Le objetó,* gr. *legei pros auton,* cf. 2,3 nota.

6 *de la carne nace carne,* etc., gr. *to gegennêmenon ek tês sarkos sarx estin,* enunciado como principio general. La trad. cast. une en un solo verbo *(nace)* un doble término gr. *(lo nacido ... es).*

8 *el viento,* gr. *pneuma,* con el doble sentido de *viento/espíritu.* La comparación toma por base el sentido físico (viento).

ruido, gr. *phônê = sonido/voz/ruido* (cf. Mt 24,31 lect. var.; 1 Cor 14,7: *son/sonido;* Ap 8,13; Jn 5,25.28; 10,16.27; 11,43: *voz;* Ap 6,1: *ruido del trueno,* cf. Jn 12,28s). Al doble significado de *pneuma* corresponde el doble de *phônê (viento-ruido/Espíritu-voz).*

11 *lo que hemos visto personalmente,* fuerza del pf. *heôrakamen,* cf. 1,18.34. Cf. *El Aspecto Verbal,* n.os 327ss.

Copyrighted material

12 *os he expuesto,* gr. *eipon,* aor. que indica acción de hablar terminada: *os he dicho/hablado de/expuesto.*

lo de la tierra, gr. *ta epigeia,* lo que se encuentra encima, en la superficie de la tierra; la oposición con *lo del cielo* hace claro el sentido. Mientras el gr. dice habitar/estar *sobre* la tierra, el cast. usa la forma habitar/estar *en* la tierra.

lo del cielo, gr. *ta epourania,* lo que se encuentra sobre el cielo, según la concepción del firmamento como superficie divisoria entre dos mundos.

13 La correlación *kai ... kai* enlaza este versículo con el siguiente, que se corresponden como afirmación y explicación de la misma. «Ser levantado en alto» explica «subir al cielo» (cf. Lect.). En cast. el carácter explicativo se expresa aquí mejor con la yuxtaposición y la puntuación (:) que con el uso de partículas.

sube al cielo para quedarse, fuerza del pf. *anabebêken,* cf. *El Aspecto Verbal,* n.os 395b.

este Hombre, cf. Excursus, p. 930.

15 *el que lo haga objeto de su adhesión,* gr. *ho pisteuôn en autô,* construcción insólita (generalmente *pisteuô eis* o con dat.), justificada aquí, sin embargo, por el paralelo con la serpiente levantada. El Hombre levantado en alto es lugar de referencia fijo, punto en el que convergen las miradas de todos. «Creer» corresponde en la comparación a «mirar» (tener la mirada fija en él; cf. Nm 21,9). La construcción *en autô* marca la estaticidad del Hombre (que anticipa la figura de Jesús muerto en la cruz), centro de coincidencia de la mirada/fe de todos. En Nm 21,9 (LXX) la preposición usada es *epi* + acus., que denota el término de un movimiento, indicando el contacto (Mt 14,28s; Jn 1,33); puede responder sencillamente a la pregunta *¿dónde?,* unida a verbos estáticos: Lc 2,25 *(einai);* Mt 13,2; Ap 14,1 *(hestanai);* 2 Cor 3,15 *(keisthai).* Tratándose de Jesús, el Hombre levantado en alto, se subraya su carácter de signo visible y punto de convergencia. Conforme a la comparación con la serpiente en el desierto, se supone un pueblo que rodea el signo y fija su mirada en él, esperando la vida. La traducción propuesta conserva el significado de adhesión y refleja al mismo tiempo el sema de estaticidad propio de la señal levantada.

Cuando la misma figura se considera desde la perspectiva de Dios (3,16) y el Hombre es la prueba de su amor, aparece de nuevo la construcción dinámica: *pisteuô eis,* cf. 2,11 nota.

vida definitiva, gr. *zôên aiônion,* cf. Dn 12,2 (LXX), donde traduce el hebr. *ḥayye ʿolam,* expresión elíptica de lo que en el judaísmo se llamaba *ḥayye ha- ʿolam ha-baʾ, vida del mundo/edad que viene/venidera* (S.-B. I, 808s.829; II, 726; IV, 820s). Denota la calidad de vida propia del estadio final y definitivo del mundo; es indestructible y, en consecuencia, no conoce fin. La traducción «eterna» (indefinida) empobrece el contenido de la expresión, por insistir solamente en la consecuencia, sin denotar la cualidad (definitiva).

16 *así demostró Dios su amor;* aor. manifestativo de *agapaô,* denotando un acto que demuestra o expresa el amor (cf. 13,1). Cf. *El Aspecto Verbal,* n.º 93.

llegando a dar, gr. *hôste* ponderativo, con indicativo *(edôken,* cf. Gál 2,13), en correl. con *houtôs.*

Copyrighted material

17 *para que dé sentencia,* gr. *hina krinê.* Dentro de los significados de *krinô,* juzgar, «dar sentencia» es el que corresponde al aor. efectivo (morfológicamente igual a pres.; en paral. con el aor. *sôthê).* De hecho, inmediatamente se especifica que, si el Hijo no da sentencia, existe, sin embargo, una sentencia dada por el mismo que la sufre. El abstracto es *krisis* (3,19). Aunque se trata de sentencia condenatoria, esta precisión es contextual.

18 *no está sujeto a sentencia,* gr. *ou krinetai,* negac. de presente, continua, «nunca recibe tal sentencia, no está sujeto a ella».

ya tiene la sentencia, gr. *êdê kekritai;* el pf. indica el estado permanente (haber recibido, tener) consecuencia de un acto *(ya).* Dado que la sentencia se identifica con la opción mala (3,19), es preferible la traducción «tener» a «recibir», pues esta última indicaría un agente externo.

por su negativa a prestarle adhesión, gr. *hoti mê pepisteuken.* La fuerza del pf. negativo es la de un rechazo definitivo; éste queda mejor expresado en cast. por una forma nominal, que indica mayor permanencia que las verbales: *por haberse negado, por no haber prestado,* tienen valor aorístico.

en su calidad de Hijo, gr. *eis to onoma tou monogenous.* Cf. 1,12 nota. El posesivo *su* traduce el artículo determ. *tou [monogenous].*

19 *han preferido,* gr. *êgapêsan mallon,* el adverbio modifica el lexema verbal, dándole el sentido de opción.

su modo de obrar, gr. *autôn ... ta erga,* el artículo totalizante denota el proceder habitual; cf. 3,20.21; 7,7.

20 *obra con bajeza,* gr. *phaula prassôn.* El adjetivo *phaulos* (3,20; 5,29) se opone en este pasaje a *tên alêtheian,* la lealtad (3,21), y está en paralelo con *ponêra ta erga* de 3,19. En 5,29 se opone a *ta agatha.* Tiene, pues, un sentido de maldad, con algún matiz particular. El término *phaulos* significa básicamente no prominente, no sobresaliente, de donde sus acepciones peyorativas: vulgar, bajo, de baja estofa, vil, mezquino. En nuestro contexto, por tanto, denota acciones malas por ser bajas o viles. De modo parecido en Sant 3,16: «donde hay envidia y rivalidad, allí existe desorden y toda clase de faenas» *(pan phaulon pragma,* toda acción baja/vil).

se le eche en cara, gr. *elegkhthê,* de *elegkhô,* que incluye un sema de censura: examinar una causa, abrir un proceso, someter a interrogatorio, probar una culpa, hacer ver una falta, dejar convicto, refutar, reprender, echar en cara, reprobar, castigar. En este pasaje, el efecto de la luz es poner al descubierto las acciones bajas y exponerlas a censura, condenación, reproche. Puede traducirse: *para que no sean condenadas/se condenen sus acciones.* Se elige «echar en cara» para conservar el paralelo con 8,46; 16,8. La introducción del pronombre *le* está justificada, pues no se condenan las acciones en abstracto, sino en cuanto atribuibles a tal persona; eso es precisamente lo que quiere evitar.

21 *el que practica la lealtad,* gr. *ho poiôn tên alêtheian,* que, como su opuesto, *actuar con bajeza,* denota una conducta: en este último, la contraria a la luz/brillo del amor de Dios; en el primero, la que está de acuerdo con él. La expresión corresponde al hebr. *'asah 'emet,* que significa *tratar/obrar con lealtad* (Gn 32,11; 2 Sm 2,6). Aparece también la fórmula hebr. *'asah hesed we-'emet, obrar con bondad y lealtad* (Gn 47,29; Jos 2,14). Cf. 3,21 Lect. Lo mismo en los apócrifos, por ej., Test. Rubén: «Os conjuro por el

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

globalmente. Estas señales no interesan en sí mismas, prolongan la intervención en el templo; ésta da la clave para interpretar el resto de la actividad de Jesús durante las fiestas.

La señal dada en el templo era claramente mesiánica; así lo demuestra el uso del azote de cuerdas («el azote del Mesías»), el cumplimiento de la profecía de Zac 14,21, la alusión al Sal 2,6-7 (la casa de *mi* Padre). Como en el episodio de Caná, donde lo sucedido se identifica como «señal» sólo al final del episodio, lo mismo ocurre aquí: el autor llama «señales» a los sucesos del templo (cf. 2,18: *estas cosas)* sólo después de haber narrado toda la escena. En el episodio de Caná explicó Jn cómo la señal fundaba la fe de los discípulos y, paradigmáticamente, en qué sentido las señales de Jesús sirven de fundamento a la fe; esto es, en cuanto manifestación de su gloria-amor (2,11). Para Jn, la clave de lectura de las señales es su relación con la muerte de Jesús (2,4: *su hora;* 2,19: *suprimid este santuario);* ellas «adelantan» su muerte por ser una prueba veraz del amor que, en su muerte, va a manifestarse en plenitud.

Muchos prestaron adhesión a su figura, pero de una manera equivocada, interpretando mal sus señales; su adhesión/fe no es la que requiere Jesús. Aceptan un Mesías poderoso que desafía el poder; no pueden imaginar que el poder de Jesús es un amor hasta la muerte. Lo consideran Mesías según la señal del templo, pero asimilándolo a sus categorías mesiánicas. Jesús había mostrado su intención de liberar al pueblo de la explotación (religiosa), pero dando a los dirigentes la oportunidad de rectificar (2,16 Lect.). En cambio, los ahora partidarios de Jesús no han visto que la señal manifieste su amor fiel al hombre ni que anuncie una sustitución del templo por su humanidad (su cuerpo), que, por ser la expresión máxima del amor de Dios, se convierte en el santuario donde en adelante brillará su gloria (2,19.21); han interpretado su gesto como un enfrentamiento con los dirigentes como enemigos. Jesús, el Hijo, no ha venido, sin embargo, para pronunciar sentencia, sino para que el mundo por él se salve (3,17). Han visto en su actuación una sentencia condenatoria, mientras era la invitación de la luz, para que le diesen su adhesión (3,19). Jesús ha denunciado la injusticia que representa el templo, para que comprendan. Son los dirigentes, con su reacción contraria a Jesús, quienes han preferido la tiniebla *(ibíd.)*.

24 *Pero él, Jesús, no se confiaba a ellos, por conocerlos a todos.*

Jesús no responde positivamente a la adhesión que se le muestra. No acepta el papel que le atribuyen ni se deja instrumentalizar, y el evangelista da la razón: *por conocerlos a todos.* Muchos toman partido por él; existe una adhesión, una popularidad de Jesús, visible a los ojos del observador, pero él conoce los motivos y no los estima válidos; porque seguirlo no significa adherirse a un triunfador humano, sino aceptar al que va a dar su vida para salvar al hombre y estar dispuesto a unirse a él hasta dar la propia vida.

Copyrighted material

25 *no necesitando que nadie hiciera declaraciones sobre el hombre, pues él conocía lo que el hombre llevaba dentro.*

El conocimiento de Jesús (2,24: *por conocerlos a todos)* no procedía de información, sino de su penetración de las aspiraciones y tendencias del hombre. Su clarividencia lo llevaba a rechazar la adhesión que se le ofrecía.

Jesús sabe perfectamente que se le interpreta a partir de ideologías que deforman la realidad; lo identifican con sus expectaciones, imponiéndole el programa mesiánico tradicional, que se formulaba en categorías de poder y dominio, de juicio y discriminación entre judíos y paganos y, aun dentro del pueblo judío, entre «puros» y colaboracionistas con el poder romano. La discriminación actuaba también en el terreno de la pureza de linaje y en el de la observancia de la Ley. Esperan de él la deposición de las jerarquías existentes, la reforma de las instituciones, el triunfo sobre los invasores, la restauración de la monarquía davídica, el esplendor nacional.

Pero Jesús, en primer lugar, no viene a condenar ni a excluir, sino a ofrecer a todos una posibilidad de salvación (3,17). Tampoco pretende reformar el templo y con él la entera institución, sino sustituirla. Ha dado a entender que el lugar de la presencia de Dios, el lugar natural de su habitación, es el mismo hombre: él (1,14: la tienda donde habita la gloria de Dios) y los suyos detrás de él (17,22: *yo, la gloria que tú me has dado se la dejo a ellos)*. Dios no será ya el Dios del templo y de la nación, sino el Dios del hombre.

Reacción farisea: Jesús, Mesías-maestro

a) Presentación y adhesión de Nicodemo.

3,1 *Ahora bien, había un hombre del grupo fariseo, de nombre Nicodemo, jefe entre los Judíos.*

Nicodemo es presentado como «un hombre» de los que Jesús conoce lo que llevan dentro (2,25). Queda así unida esta parte a la precedente. Es uno de los descontentos con la situación, que ven en Jesús un Mesías reformador. Sin embargo, el nombre de Nicodemo está flanqueado por dos precisiones.

La primera declara que era fariseo, determinando su afiliación religiosa. El grupo o partido fariseo se distinguía por su adhesión y fidelidad a la Ley mosaica y a la tradición interpretativa que sobre ella se había formado. Sus miembros tenían gran influjo sobre el pueblo por su fama de observancia y religiosidad. Esperaban y deseaban el reino de Dios, pero no por medios violentos, sino a través del cumplimiento exacto de la Ley, cuya observancia aceleraría la llegada del Mesías y, con él, la del reinado de Dios. El primer dato que da Jn sobre este personaje,

Copyrighted material

su afiliación farisea, domina sobre los otros dos, el nombre propio y el cargo. Nicodemo se define, en primer lugar, como el hombre de la Ley antes que por su misma persona. Su fidelidad a la Ley aparecerá en otra ocasión, oponiéndose en nombre de ella a sus mismos compañeros de grupo (7,50s).

La segunda precisión que presenta Jn es la del cargo: *jefe entre los Judíos,* es decir, miembro del Gran Consejo (Sanedrín); los «jefes» aparecen como las autoridades supremas (7,26.48; 12,42) y entre ellos se encuentran los sumos sacerdotes y ciertos fariseos, como es el caso de Nicodemo (cf. 1,19; 7,32.45; 11,47: convocaron Consejo). El grupo fariseo era el más influyente, dominaba por el miedo aun a los miembros del Consejo (12,42). Todos estos grupos están incluidos en la denominación «los Judíos», que abarca a todos los adictos al régimen (1,19 nota).

Nicodemo es, por tanto, un fariseo influyente, que pertenece al órgano supremo del gobierno judío. Es una figura representativa que, de hecho, hablará en plural (3,2: *sabemos).* La escena va a describir, por tanto, un diálogo de Jesús con representantes de la Ley, entendida en su sentido religioso y espiritual como sabiduría, norma de vida y medio de perfección para el hombre. Nicodemo está en la línea de los que propugnan la reforma espiritual del pueblo partiendo de su aplicación y observancia exacta. La actuación de Jesús durante las fiestas de Pascua había provocado un movimiento de adhesión incluso en las altas esferas (cf. 12,42).

2 *Este fue a verlo de noche y le dijo: «Rabbí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, pues nadie puede realizar las señales que tú estás realizando si Dios no está con él».*

Comienza la narración. El pronombre *éste* resume los datos contenidos en el versículo anterior: Nicodemo, fariseo y miembro del Gran Consejo (7,50), hombre de Ley y de gobierno. Impresionado por la actuación de Jesús, quiere manifestarle que él y otros como él están de su parte. Sin embargo, Nicodemo va a verlo *de noche,* circunstancia que está en relación con «la tiniebla» (1,5). La noche significa la resistencia a dejarse iluminar por Jesús, la luz, por causa de una ideología que se opone al amor de Dios por el hombre. El entusiasmo que Jesús no ha aceptado (2,24s), el mundo de la Ley que representa Nicodemo, son tiniebla, es decir, enemigos de la vida contenida en el proyecto divino sobre el hombre (1,4). Con esa disposición, Nicodemo se acerca a Jesús, la luz.

Se dirige a Jesús con el título honorífico, *Rabbí* (Excelencia), usado comúnmente con los letrados o doctores de la Ley. Habla en plural, en nombre de un grupo *(sabemos),* y expone la persuasión a que han llegado: *que has venido de parte de Dios como maestro.* El fariseo, adicto ferviente de la Ley, ve en Jesús a un maestro excepcional. Maestro, según el uso judío, era aquel que, a partir de la Ley, mostraba el cami-

Copyrighted material

no de Dios [1]. Precisamente la escuela farisea veía en el Mesías un maestro y legislador como Moisés, «el maestro de Israel» [2]. Reconoce la superioridad de Jesús, no lo trata como mero colega (cf. 3,10), pero con la denominación «maestro» lo coloca en una categoría a la que ellos pertenecen: es el Mesías-maestro avalado por Dios para interpretar la Ley y a su servicio. En esas condiciones están dispuestos a aprender de él y seguir su enseñanza (Indice temático, «Maestro» II).

De parte de Dios está colocado enfáticamente, y añade la razón: *pues nadie puede realizar las señales que tú estás realizando si Dios no está con él.* Las autoridades del templo, en vez de aceptar la denuncia de Jesús, le habían pedido credenciales. Nicodemo, en cambio, ve en las señales que realiza Jesús las credenciales de un enviado de Dios. Como representante de un grupo, reconoce que su enfrentamiento con la institución del templo no es un arrebato, sino que su denuncia es válida. Además, su valentía no nace sólo de arrojo personal; un hombre, sin estar apoyado por Dios, no podría atreverse a tanto.

Existen, por tanto, grupos selectos que están con Jesús y en contra de las autoridades del templo.

Las señales a que alude Nicodemo son las mismas mencionadas en 2,23 y que habían provocado la adhesión de muchos. Por parte de Nicodemo hay una doble admisión del carácter divino de los hechos: reconoce, en primer lugar, que la misión de Jesús viene de Dios; en segundo lugar, que Dios acompaña su actividad, que respalda su proceder. De la actuación de Jesús deduce su misión divina. Revela así su descontento con la situación presente.

Sin embargo, al interpretar las señales comete el error de los «muchos» mencionados antes (2,23): las lee también como denuncia de la corrupción institucional y promesa de restauración. Nicodemo y los que representa lo consideran el Mesías-maestro, que, inspirándose en la Ley, llevaría a cabo la reforma e instauraría el reinado de Dios enseñando a los israelitas la perfecta observancia de la Ley de Moisés. No perciben en las señales la manifestación del amor que culminará en la cruz. No comprenden el cambio de alianza, señalado por Jesús al anunciar la sustitución del templo; esperan la continuidad con el pasado (1,45b; 2,9b-10 Lects.).

Para el grupo fariseo, la Ley es el camino hacia Dios, su observancia es vida (1,4b Lect.), y toda esperanza de mejora se centra en el conocimiento y fidelidad a la Ley. Ella, como norma, es la educadora del hombre y la que le permite llegar a ser lo que Dios espera de él. El renacimiento de la nación y su prosperidad habían de venir de su aplicación escrupulosa, por reflejar ella la voluntad de Dios. En ella está el porvenir de Israel.

[1] Cf. K. H. Rengstorf, art. *didaskalos,* en ThWNT, vol. 2, p. 155.
[2] Cf. J. Jeremias, art. *Môusês,* en ThWNT, vol. 4, p. 865.

Copyrighted material

b) Planteamiento de Jesús e incredulidad de Nicodemo.

3 *Jesús le replicó: «Sí, te lo aseguro: Si uno no nace de nuevo, no puede vislumbrar el reino de Dios».*

La respuesta de Jesús es categórica *(te lo aseguro)* y enuncia una condición que no admite excepciones.

La expresión que se traduce: *de nuevo,* significa en griego al mismo tiempo *de nuevo* y *de arriba* (cf. nota). Jesús no admite los presupuestos de Nicodemo: la Ley no puede llevar al hombre al nivel requerido por el reino de Dios; la Ley es «de abajo» (3,31), no es fuente de vida (1,4b Lect.); la vida viene «de arriba», de un nuevo nacimiento. Tal es la condición para percibir el reinado de Dios; quien no haya nacido de nuevo, recibiendo una vida diferente que tiene su origen en lo alto, no puede figurarse siquiera lo que es. La Ley no da una idea de él ni es medio para alcanzarlo.

El reinado de Dios era la meta de Israel, su ideal. En la mentalidad farisea, el Mesías, que debía inaugurarlo, sería el primer maestro y observante de la Ley. El reino se realizaría porque todo israelita sería «justo» conforme a esa norma, y sería desterrada la impiedad de los «pecadores» o descreídos (cf. Excursus, p. 927).

Para Jesús, el reino de Dios, siendo una realidad social, está ligado, sin embargo, al cambio personal: *si uno no nace de nuevo.* Nacer de nuevo significa independizarse de un pasado, comenzar una experiencia y una vida. Cada uno es resultado de una historia personal y comunitaria, pero ésa no es base ni preparación para el reino de Dios. La continuidad con un pasado de paciente asimilación de los principios y la práctica de la Ley no acerca a él. La esperanza de formar al hombre para el reino de Dios apoyándose en la Ley es ilusoria; se requiere un nuevo comienzo. Para llegar a la meta que Dios ofrece a la humanidad, su reino, la sociedad humana acabada y perfecta, Nicodemo tiene que renunciar a su programa.

El verbo *vislumbrar* indica el contacto más distante con una realidad (cf. nota); con esta imagen se acentúa la imposibilidad. Quien no haya nacido de nuevo no tendrá ni remota idea de lo que es y supone el reino de Dios. Quien permanece en la mentalidad de Ley tendrá necesariamente una idea deformada de lo que éste significa y nunca percibirá en qué consiste su verdadera realidad. Nacer de nuevo denota una interrupción y un nuevo comienzo, la anulación de un pasado.

El reino de Dios presupone una nueva calidad humana. Nicodemo reconocía a Jesús como Mesías-maestro que interpretaría la Ley y aseguraría su observancia, estableciendo así el reinado de Dios. Jesús, en cambio, afirma que el plan de Dios consiste en llevar a su acabamiento el ser mismo del hombre, infundiéndole una nueva calidad de vida (nacer de arriba).

Para Jesús, el reino de Dios, mencionado únicamente en este pasaje, supone la creación acabada: es la realidad final, la etapa definitiva y sin

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jesús mismo es el espacio donde los nacidos de nuevo entran y permanecen. Este concepto se desarrollará en el cap. 15 con la imagen tradicional del pueblo de Dios, la vid verdadera en la que el hombre ha de insertarse y en la que ha de permanecer.

El reino, como Jesús, está presente en la historia y es visible en la nueva comunidad humana creada por el dinamismo del Espíritu, fuerza vital que se recibe de Jesús, la participación del amor del Padre. El amor crea la nueva relación humana. Nace así la sociedad nueva, donde el orden y la organización no van de fuera adentro, sino de dentro afuera. Pero ese «dentro» en la comunidad y en el individuo nuevo es Jesús mismo, que vive en ella y hace presente la gloria-amor del Padre, como fuerza que brota del interior y se manifiesta en la actividad.

El concepto nuevo de reino de Dios, en oposición a la mentalidad común, es correlativo a la concepción de la realeza de Jesús. El se confiesa rey sólo cuando su situación excluye toda semejanza con la realeza de este mundo (18,36); al aceptar la muerte confirma su rechazo de todo poder dominador, y hace presente la potencia del amor de Dios que vence la muerte, dando la propia vida. Al ser levantado en alto, queda para siempre en la posición propia suya como rey de la nueva comunidad (19,19).

6 *De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu.*

Jesús continúa explicando el sentido de su frase, ahora mediante una oposición. Hay dos principios de vida: la carne y el Espíritu; cada uno transmite la vida que posee. *La carne,* concepto estático, denota la condición humana débil, el hombre inacabado, no terminado de crear; en consecuencia, transitorio, mortal, sin éxito. *El Espíritu,* concepto dinámico, denota la fuerza vital de Dios y el hombre acabado. Sólo lo que está animado por la fuerza divina tiene éxito. La Ley, que pretende dar nacimiento al hombre perfecto, pero no puede acabar su creación, lleva al fracaso. Las metas, ideales, aspiraciones fariseas fundadas en su tradición y en su observancia son «carne»: debilidad, frustración. Nunca se conseguirá realizar con ello el proyecto de Dios.

El hombre, nacido de la carne, tiene que renacer del Espíritu. Es la misma unión que ha existido en Jesús, la Palabra/proyecto divino hecho carne/hombre (1,14). En esa carne, al bajar el Espíritu (1,32s), se realizó el proyecto divino. El que vive por haber nacido del Espíritu, es espíritu, es decir, fuerza de vida, amor leal (1,17).

La carne es, por tanto, el hombre sin plenitud, no terminado, incapaz de realizar el proyecto de Dios sobre él. Jesús viene a terminar al hombre; pasado este umbral de la plenitud humana, podrá comenzar su actividad.

Nicodemo, como fariseo, piensa que la creación no continúa, que Dios ha terminado su tarea. Por eso el fariseo tiene como mandamiento principal el sábado, el día de descanso divino una vez terminada la creación (cf. 9,13ss). Se figura que en estas condiciones el hombre puede

Copyrighted material

llegar a su meta guiado por la Ley. Jesús no reconoce el descanso (5,17: *mi Padre sigue trabajando);* la creación no está terminada.

La carne es el barro del que Dios hace al hombre (20,22 Lect.), mientras Nicodemo la considera como su estado definitivo. El Espíritu le da forma, vida y fuerza.

Nicodemo reconocía que Dios *estaba con* Jesús y que esa asistencia daba a Jesús la posibilidad de actuar. Pero Jesús afirma que el que nace del Espíritu es espíritu. En él existe una nueva realidad, muy distinta de la que piensa Nicodemo. Este concebía la ayuda de Dios desde fuera, como una yuxtaposición de Dios y el hombre. Así esperaban la ayuda de Dios al pueblo; Dios como aliado. Jesús afirma otra cosa: el hombre mismo ha de ser espíritu, pertenecer a la esfera divina; eso le dará la posibilidad de actuar y realizar.

Existen, pues, para el hombre, dos posibilidades: o bien nacer del Espíritu y ser espíritu (= amor leal), ver acabada en sí mismo la obra creadora de Dios y comenzar su camino para realizar en sí el proyecto divino de plenitud de vida (cf. 1,12: *hacerse hijo de Dios;* 14,6: *el camino hacia el Padre),* o bien no responder a la invitación de Dios y quedarse en la esfera de la carne, es decir, en la debilidad y la impotencia.

Según 2,24-25, Jesús no se confiaba a ellos porque conocía lo que el hombre llevaba dentro, es decir, veía la futilidad y el vacío de aquellos ideales mesiánicos. Aquel movimiento, uno de cuyos representantes es Nicodemo, quedaba en la esfera de la «carne».

7 *No te extrañes de que haya dicho: «Tenéis que nacer de nuevo».*

Jesús quiere ayudar a Nicodemo, que no comprende. En los primeros enunciados expresaba la necesidad a modo de condición indispensable: *Si uno no nace ... no puede* (3,3.5); ahora la expresa de modo positivo: *Tenéis que nacer de nuevo/de arriba.*

No basta haber nacido de la carne. Pero la exigencia de Jesús tiene, además, otro aspecto: la «carne» vincula con una madre (3,4: *volver al seno de su madre y nacer),* es decir, con una raza y un pueblo. El nacimiento de que habla Jesús está en relación con entrar en el reino de Dios. Para los judíos, el reinado de Dios se ejercería, al menos primariamente, en Israel y comenzaba con su restauración, es decir, suponía unos límites o privilegios de raza. Ser hijo de Abrahán daba ya derecho a ese reino. Jesús ha contrapuesto los dos nacimientos; no es el primero, el de la raza, el que garantiza la pertenencia al reino, sino el segundo; no la ascendencia, sino el acabamiento de la obra de Dios en el hombre.

8 *El viento sopla donde quiere, y oyes su ruido, aunque no sabes de dónde viene ni adónde se marcha. Eso pasa con todo el que ha nacido del Espíritu.*

El término «espíritu» significa originariamente «viento», y Jn juega con su doble significado. El viento/espíritu es fuerza y dinamismo. El

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

otros, que creerán saber y, en realidad, no sabrán (cf. 7,27s.33-36; 8,21s). Nicodemo poseía el saber de la «carne», del hombre inacabado, sin conocer el proyecto de Dios.

9 *Replicó Nicodemo: «¿Cómo es posible que eso suceda?».*

Nicodemo se había mantenido en la línea del «cómo» (3,4), suponiendo conocido lo que tenía que nacer, el Israel reformado. Jesús lo ha pasado a la línea del «qué», porque lo que tiene que nacer es el hombre nuevo. Ante el cambio de planteaminto, el fariseo muestra su desorientación y su escepticismo. El legalista no cree posible esa clase de vida.

10 *Repuso Jesús: «Y tú, siendo el maestro de Israel, ¿no conoces estas cosas?».*

El diálogo revela la tensión. Al reconocimiento inicial de Nicodemo (3,2) responde Jesús echando abajo sus presupuestos (3,3); ante su réplica irónica (3,4) ha insistido sin mitigaciones (3,5-8). A la segunda reacción adversa de Nicodemo (3,9) responde Jesús con una ironía. Después de su primera seguridad, Nicodemo se mantiene a la defensiva. Sólo hace preguntas, que muestran su escepticismo. Al fariseo y jefe no le cabe en la cabeza la ruptura con el pasado ni la novedad del Espíritu.

Jesús lo llama «el maestro de Israel», título que ellos daban a Moisés [3], el único de quien se profesaban discípulos (9,28s), la única voz que seguía resonando (3,31: *El que es de la tierra)*. Siendo Nicodemo una figura representativa, engloba el magisterio fariseo, característico de la sinagoga, que exalta y perpetúa a Moisés como legislador y maestro. Pero Moisés fue más que maestro, anunció un futuro (5,46: *de mí escribió Moisés);* y, además, la tradición profética ofrecía datos que hacían comprensible las afirmaciones de Jesús (cf. Jr 31,31ss; Ez 36,25ss: «Os rociaré con agua pura ... Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo ... Os infundiré mi espíritu»; cf. Jn 5,39: *Son las Escrituras las que dan testimonio en mi favor)*. Pero ellos habían mutilado el AT (5,40: *no queréis acercaros a mí;* 5,47: *si no dais fe a sus escritos),* reduciéndolo a una enseñanza legal *(el maestro de Israel);* incluso al Mesías lo esperaban como maestro (3,2). Con el apego a un código que excluía de antemano toda novedad, se habían cerrado al Espíritu y a la acción de Dios. Habían sustituido el Espíritu por la letra, su dinamismo por el Libro.

[3] Cf. J. Jeremias, art. Môusês, en ThWNT, vol. 4, p. 857, nota 73.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El Mesías levantado en alto

Frente a la expectación mesiánica que ha interpretado equivocadamente a Jesús, expone Jn la verdadera realidad del Mesías. Como en la declaración central de Juan Bautista (1,29-34), aunque la sección trata de la figura de Jesús como Mesías, no se pronuncia este título, sujeto a diversas interpretaciones. En ambos pasajes hay una temática común: el Espíritu (1,32s; 3,3-8) y el Hijo de Dios (1,34; 3,18), definición del Mesías dada por Juan a partir de su visión del Espíritu.

Las dos funciones que la escuela farisea atribuía a la Ley: ser fuente de vida y norma de conducta, quedan sustituidas por la persona de Jesús, el Hombre levantado en alto (cf. 1,17). Unicamente de él procede la vida (3,13-18) y, como la luz, revela la bondad o maldad del proceder del hombre (3,19-21). Al manifestar el amor de Dios, se convierte en norma de conducta.

La respuesta humana a la visión del Hombre levantado se describe de dos maneras: primero, como «prestarle la propia adhesión» (3,15.18), contacto necesario para recibir la vida; luego, como acercarse a él (3,20. 21), punto fijo de donde brota la luz, centro de la zona iluminada, opuesta a la tiniebla. El hombre ha de dar el paso, saliendo de la tiniebla para entrar en la zona de la luz, donde está Jesús. Este paso se identifica con su éxodo, que consiste en salir del «mundo», el orden injusto (8,23; 15,19; 17,6.14.16).

En oposición a la adhesión recibida en Jerusalén (2,23), que Jesús no aceptó porque suponía una concepción equivocada de su mesianismo, se expone el verdadero término de la adhesión: el Hombre levantado, y la auténtica concepción del Mesías: el Hijo de Dios, prueba de su amor.

Como Jesús había explicitado con sus afirmaciones (3,3.5), Nicodemo y, en general, el movimiento suscitado en Jerusalén, esperaban del Mesías la instauración del reino de Dios. La calidad del rey mesiánico, que Jesús va a manifestar, no corresponde a la expectación judía. En este pasaje asocia su realeza a su muerte (3,13ss), como aparecerá en el título de la cruz (19,19). Su reinado, que será el de Dios, no se inaugurará con una manifestación de poder, sino con la del amor de Dios manifestado en la cruz, negación del poder (cf. 18,36).

a) Fuente de la vida.

13 *Nadie sube al cielo para quedarse más que el que ha bajado del cielo, este Hombre.*

«Subir al cielo para quedarse» significa el triunfo, la victoria definitiva del Mesías y, por tanto, el estadio final del reino de Dios. La respuesta a la expectación mesiánica comienza enunciando quién es el verdadero Mesías, el que logrará ese triunfo.

Ya se ha explicado que las expresiones de Jn sobre «el cielo» no

Copyrighted material

deben ser tomadas en sentido espacial. Significa la esfera divina, caracterizada en cuanto excelente (superioridad) e invisible, aunque no inaccesible a la experiencia del hombre. Así, en 14,23 puede afirmar Jesús que el Padre y él vendrán al discípulo y vivirán con él. No es que el Padre abandone «el cielo», sino que este término carece en Jn de su connotación local. Ya a partir de la bajada del Espíritu sobre Jesús, el lenguaje es figurado (1,32). Cuando Jesús, por tanto, se describe a sí mismo como «el que bajó del cielo», quiere decir que su origen no es simplemente humano, sino que procede de Dios (8,23).

La frase: *el que ha bajado del cielo,* está en paralelo con 1,32: *el Espíritu que bajaba como paloma desde el cielo.* «Haber bajado del cielo» equivale a haber recibido la plenitud del Espíritu, que ha hecho de Jesús el nuevo santuario (2,19.21), el lugar de la presencia divina (1,14). El reino de Dios se sitúa en la esfera divina (8,23: *lo de arriba)* y sólo conduce a él aquel que procede de ella, Jesús, el Hombre que realiza el proyecto divino (1,1c) y es el prototipo de hombre.

Nicodemo había admitido que la misión de Jesús era divina (3,2: *has venido de parte de Dios);* pero no lo es sólo su misión, sino también su origen *(el que ha bajado del cielo).*

No hay que esperar otra clase de Mesías sino el Hombre en quien se ha manifestado todo el amor contenido en el proyecto de Dios (1,14). El Mesías es aquel que, por ser el Hombre, es capaz de amar hasta el don de sí mismo, revelando así la gloria-amor del Padre. Sólo él puede obtener y asegurar el triunfo definitivo, instaurar el reinado de Dios, la sociedad humana que corresponde al proyecto creador (3,3.5).

14-15 *Lo mismo que, en el desierto, Moisés levantó en alto la serpiente, así tiene que ser levantado este Hombre, para que todo el que lo haga objeto de su adhesión tenga vida definitiva.*

La misión del Mesías consistirá en conferir al hombre el amor y la lealtad (1,17), la vida propia y peculiar del reino. Por ello, su triunfo es la cruz, demostración suprema del amor a que lleva el dinamismo del Espíritu. «Subir al cielo para quedarse» se identifica con ser levantado en alto, pues la cruz no será para Jesús un estado pasajero, sino el comienzo de la efusión de amor y vida que ha de durar para siempre (19,34; 20,25.27: el costado abierto). «El cielo» o esfera divina se sitúa en la cruz, donde el Padre está presente en Jesús y manifiesta su amor. De ahí que «ser levantado» signifique al mismo tiempo su muerte y su exaltación definitiva, la manifestación perenne de su gloria, que es la del Padre (17,1).

Este hecho se explica con un episodio del éxodo, donde Moisés no aparece como el maestro de Israel, sino como aquel que, con su acción, crea un tipo del Mesías (5,46: *de mí escribió él).* El texto se refiere a Nm 21,9, cuando, ante la plaga de serpientes venenosas, fabrica Moisés, por indicación de Dios, una serpiente de bronce y la levanta en un poste. Quien era mordido, al mirar a la serpiente alzada quedaba curado, o,

Copyrighted material

según la expresión hebrea, vivía. Sobre este antiguo episodio se construye un paralelo, que se desarrolla en una comparación (3,14: *lo mismo ... así)* de los hechos y de sus resultados. En el caso de Moisés, la vida que se obtenía era transitoria; aquí, definitiva.

La primera partícula *(lo mismo)* anuncia la semejanza de lo que ha de suceder con el hecho ya sucedido. De éste se menciona el agente, Moisés; se conoce el tiempo y el lugar, en el desierto. En el segundo miembro *(así)* no hay agente, tiempo, ni lugar definido; se expresa sólo una necesidad *(tiene que)* que ha de verificarse en un futuro no precisado. Sin embargo, el paralelismo es claro: a la serpiente del primer miembro corresponde «el Hombre» en el segundo; al «levantar», el «ser levantado en alto». En el tercer miembro (3,15: *para que),* la vida definitiva corresponde al «vivía» de Nm 21,9. El hecho de «levantar/ser levantado» (3,14) indica una señal visible, destinada a ser vista y mirada, la localización de una fuerza salvadora. El Hombre levantado en alto será la presencia salvadora de Dios, el punto de confluencia de todos los que miran, el lugar de donde mana la vida divina.

Se explica así cómo se nace de arriba (3,3.7). Esa localización *(arriba)* está determinada por la imagen de la serpiente alzada que liberó de la muerte. También el Hombre tiene que ser levantado, y todo el que se adhiera a él en esa situación suya, aceptando su amor y el don de su amor, obtendrá vida definitiva, es decir, nacerá de arriba, recibiendo el Espíritu que brota de su costado (19,34).

Este signo, del que brota la vida, es la expresión del amor de Dios a la humanidad (3,16), y está alzado de modo que el mundo entero pueda verlo. Toma el puesto de la Ley, que falsamente prometía vida (cf. 1,17).

16 *Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca.*

Se ofrece la explicación última de la realidad del Mesías. En el pasaje anterior (3,14-15) se le ha descrito partiendo desde el hombre, como la señal visible, el Hombre levantado; ahora, partiendo de Dios, que toma la iniciativa insertando su acción en la historia. Es la misma realidad expresada antes con la frase *el que ha bajado del cielo.* Jesús es el don del amor de Dios a la humanidad. El Hombre levantado a la vista de todos es al mismo tiempo el Hijo único de Dios (cf. 1,34); ésa es su realidad escondida, que se revela al ser levantado en alto y mostrar así el amor de Dios al mundo.

La frase no explicita el destinatario del don; se habría esperado «el mundo», la humanidad. Esta omisión, junto con la mención de «el Hijo único», muestran la alusión a Gn 22,2. Dios se comporta como Abrahán, que fue capaz de desprenderse de su propio hijo.

La alusión a Abrahán pone también el pasaje en relación con el éxodo, pues según tradiciones judías, el sacrificio de Isaac tuvo lugar a la

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

19 *Ahora bien, ésta es la sentencia, que la luz ha venido al mundo y los hombres han preferido la tiniebla a la luz, porque su modo de obrar era perverso.*

Jn va a desarrollar lo antes dicho, la causa de la exclusión de muchos (3,18). La luz que ha venido al mundo, de por sí lo ilumina todo. La luz es el Hijo, en su función salvadora de dar vida, como prueba del amor de Dios a la humanidad (3,16s); es Jesús como Mesías (cf. 8,12: *Yo soy la luz del mundo;* 12,35). Se confirma así una vez más la relación de toda esta perícopa con la escena del templo (2,13ss). Ha venido y se ha quedado en el mundo: presencia duradera de alcance universal.

La frase: *La luz ha venido al mundo,* está en paralelo y en oposición con la de Nicodemo: *tú has venido de parte de Dios como maestro* (3,2), al servicio de la Ley. Según la tradición rabínica, la Ley era vida y luz[6]; su observancia daba vida al hombre y al pueblo, ella revelaba a Dios y su voluntad y servía de guía a la conducta.

Jesús levantado en alto toma su puesto: la conducta del hombre está guiada y juzgada por esta luz, el resplandor de su amor al hombre. Es ella la única norma y la que descubre la bondad o maldad de las acciones.

La presencia de la luz-vida en el mundo coloca al hombre ante la opción de aceptar la vida-luz o no aceptarla. La sentencia de exclusión se identifica con una opción de mala fe: viendo la luz, resplandor de la vida, que ha venido al mundo (1,4), los hombres (alusión a 2,24s; 3,1) han preferido la tiniebla, es decir, la muerte.

La tiniebla, como se ha visto en el prólogo (1,5), representa la ideología opresora que sofoca la vida del hombre, objetivada aquí en la institución judía denunciada por Jesús (2,14ss). *Los hombres* (3,19) son otra expresión para *el mundo* (3,16). La frase es hiperbólica; la totalidad denotada por *los hombres* significa la inmensa mayoría e incluye a los muchos que le dieron su adhesión durante las fiestas (2,23), a quienes Jesús no se confiaba (2,24), y, entre ellos, a los representados por Nicodemo (3,2: *sabemos).* Esta universalidad del rechazo contrasta con la del amor de Dios (3,16: *así demostró Dios su amor al mundo),* y fue expresada en el prólogo con una hipérbole equivalente (1,10: *el mundo no la reconoció;* 1,11: *los suyos no la acogieron).*

Antes de la venida de la luz estaba la humanidad en tinieblas. La

[6] Dt 32,46-47: «Fijaos bien en todas las palabras que yo os he comunicado hoy, y mandad a vuestros hijos que pongan por obra todos los artículos de esta ley. Porque no son palabra vacía para vosotros, sino que por ella viviréis y prolongaréis la vida en la tierra que vais a tomar en posesión después de pasar el Jordán»; Prov 3,8: «Y será salud/vida de tu carne y jugo de tus huesos»; 4,22: «Pues son vida para el que los consigue, son salud para su cuerpo»; Eclo 17,11: «Les concedió inteligencia y en herencia una ley que da vida»; 32,24: «El que guarda la ley se guarda a sí mismo»; 45,5: (A Moisés) «puso en sus manos los mandamientos, ley de vida y de inteligencia»; Bar 4,1: «Es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guardan vivirán, los que la abandonen morirán»; Sal Salom. 14,2: «en la ley que él nos mandó para nuestra vida». Cf. S.-B. III, 129s.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pretan los bautismos de Juan y de Jesús como símbolos de adhesión a la esperanza del Mesías o a su persona. Al no entender este significado, los discípulos de Juan lo tienen por un rito purificatorio más; el judío, por su parte, figura que alude a 2,6 *(para la purificación de los Judíos);* siendo un adepto de la Ley, los ve también así. Uno y otros siguen en la mentalidad de la antigua alianza.

Si se priva a Juan de su relación con Jesús, la de precursor, queda reducido a un personaje más de la antigua alianza, integrado en el régimen de la Ley.

26a *Fueron después adonde estaba Juan y le dijeron: «Maestro».*

Como resultado de la discusión, y enterados de la actividad de Jesús, los discípulos, cuya localización no se precisa, van a ver a Juan para informarlo. Se muestran alarmados, considerando a Jesús como un rival de su maestro, y exponen su amargura o su irritación.

Usan con Juan el tratamiento respetuoso que se daba a los letrados *(Rabbí, maestro,* cf. 3,2), usado hasta ahora solamente para dirigirse a Jesús: 1,38: *dos discípulos;* 1,49: Natanael; 3,2: Nicodemo. Estos, en cambio, consideran a Juan, no a Jesús, como su propio maestro; ya forman un grupo que quiere erigir a Juan en líder.

26b *«el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio».*

Le hablan de Jesús, pero sin nombrarlo; al contrario, usan un tono despectivo: *el que ... de quien ... ése ...* La primera frase pone a Jesús en la misma categoría de Juan o, más bien, lo subordina, pues Juan queda como centro *(el que estaba contigo).* Además, puesto que Juan dio testimonio en su favor y lo dio a conocer (1,34), juzgan que Jesús es deudor a Juan de su fama. Se indignan de que ése, que lo debe todo a Juan, se haya puesto a bautizar por su cuenta y se lleve la gente detrás. Consideran esto una competencia desleal, la del favorecido que traiciona a su bienhechor. Estos individuos no habían aceptado o comprendido el testimonio de Juan; se han adherido a él, que era la figura popular. No han tomado en serio sus declaraciones (1,26: *yo bautizo con agua; entre vosotros se ha hecho presente... el que llega detrás de mí),* no se han dado cuenta de que el pueblo no pertenece a Juan (1,27: *y a ése yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias).* Como los fariseos (1,25), tampoco ellos saben por qué bautiza Juan. Ahora se muestran alarmados.

26c *«resulta que ése está bautizando y todos acuden a él».*

Se describen de modo diferente la actividad de Juan y la de Jesús. Acerca de la primera se decía que la gente se presentaba y se bautizaba (3,23), sin indicar la intención del bautismo ni el término adonde lleva-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

cumplirse, y se alegró (8,56). Ahora que ese día está presente, Juan escucha la voz del Mesías-Esposo y su alegría es completa. La figura del Mesías, manteniendo viva la esperanza, causaba la alegría en la alianza antigua, que demostraba así su carácter provisional. En la comunidad cristiana será Jesús Mesías el realizador de la esperanza y la fuente de la alegría (15,11; 17,13).

30 *«A él le toca crecer, a mí menguar».*

En el contexto nupcial creado por la metáfora del esposo, el verbo «crecer» alude a la bendición dada por Dios al hombre en Gn 1,28: «Creced, multiplicaos», indicando la fecundidad de la alianza inaugurada por el Mesías (cf. Gn 35,11, bendición de Dios a Jacob/Israel).

Consciente de lo provisional de su misión, Juan manifiesta que su destino es ir desapareciendo, en contraposición al de Jesús, que es ir creciendo. Por un momento han coexistido Juan, el último eslabón de la serie de los profetas, y Jesús, el que va a cumplir las profecías. La misión de Juan ha terminado, y con ella la de las antiguas Escrituras, en cuanto daban testimonio de Jesús (5,39), lo mismo que van a desaparecer la antigua alianza (2,1-11), el antiguo templo (2,19) y la Ley (3,2-3).

Mientras Jesús enviará a sus discípulos a continuar su misión y producir fruto (15,16; 17,18; 20,21), la de Juan no tendrá continuadores.

Superioridad del Mesías-Hijo sobre Moisés, el primero y prototipo de los intermediarios de la antigua alianza

La mención del Mesías (fundador del nuevo pueblo, conductor en el nuevo éxodo) Esposo (inaugurador de la nueva alianza) lleva a la figura de Moisés, líder del primer éxodo, mediador de la antigua alianza. También la voz del esposo, que oye Juan con alegría (3,29), recuerda otra voz que no cesa de oírse, la del que habla desde la tierra porque es de la tierra (3,31). Es la voz de la Ley, promulgada y transmitida por Moisés.

No era ésta la única voz que resonó en el AT. Era el mensaje profético el que había fundado la gran esperanza del futuro. Sin embargo, en esta perícopa se consideran solamente los dos extremos de la serie: Juan Bautista y Moisés. De hecho, para la institución, la promesa se ha olvidado y la voz de los profetas ha cesado (8,52.53: *Abrahán murió y los profetas también);* sólo queda la voz de Moisés, el maestro de Israel (9,28s: *nosotros somos discípulos de Moisés, a nosotros nos consta que a Moisés le estuvo hablando Dios;* cf. 3,10; 1,45).

Prosigue, por tanto, la oposición entre Jesús y Moisés que aparecía en el prólogo (1,17: *porque la Ley se dio por medio de Moisés, el amor y la lealtad han existido por medio de Jesús Mesías).* Allí se com-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

amor de Dios. A ella se opone la zona de la muerte (1,5: la tiniebla). Pero Dios no es indiferente ante la entidad maligna que se opone a su amor por el hombre: sobre ella pesa su reprobación y su ira. Existen, por tanto, dos ámbitos. Quienes desprecian el ofrecimiento de Dios y voluntariamente se quedan en el ámbito de la muerte (3,19; 1,29: el pecado del mundo), permanecen bajo el peso de la reprobación. Dios, que es vida, odia la muerte.

El fin de la perícopa coincide con el fin de la estancia de Jesús en Judea, donde ha sido rechazado (cf. 2,18; 3,10; 4,1-3.44). Termina con una nota de amenaza; el rechazo de Jesús tendrá para los suyos consecuencias desastrosas (8,21.23). Su institución explotadora (2,13ss) no acepta la novedad del Mesías y, contra el plan de Dios, se empeña en considerarse definitiva. Voluntariamente se ha situado en el ámbito de la tiniebla-muerte (3,19).

Recelo fariseo. Jesús abandona Judea

4,1 *Se enteraron los fariseos de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan.*

En medio de su labor (3,22), llega a oídos de Jesús que los fariseos se han enterado de su éxito, mayor que el de Juan Bautista, como ya lo habían reconocido los discípulos de éste (3,26: *resulta que ése está bautizando y todos acuden a él)*. Ya el bautismo de Juan había despertado sospechas, y en la comisión investigadora los más intransigentes fueron los fariseos (1,24s); no tiene nada de extraño que éstos, los más celosos custodios de la Ley y las instituciones, lleguen a enterarse de la actividad de Jesús. Son parte de «los Judíos», dirigentes o incondicionales del régimen. Jesús, que con su gesto se había declarado Mesías en el templo (2,13ss) y había denunciado la opresión, era una figura sospechosa. Ahora está suscitando un movimiento de adhesión a él y, en consecuencia, de ruptura con las instituciones; esto no podía pasar inadvertido para los fariseos ni dejarlos inactivos.

2 *(aunque, en realidad, no bautizaba él personalmente, sino sus discípulos).*

Con esta frase precisa Jn lo afirmado anteriormente (3,22). Para establecer la diferencia entre Jesús y Juan había puesto en contraste las dos figuras. Ahora, en cambio, cuando éste ya no es necesario, precisa que bautizaban los discípulos, reflejando la praxis de las comunidades cristianas.

Aparece otra diferencia entre Jesús y Juan. La labor de éste era suya personal, sin continuación; sus discípulos no bautizan. La labor de atracción de Jesús puede ejercerse, en cambio, por medio de otros y anuncia un porvenir fecundo. Juan es un final, Jesús un principio (3,30).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

4 *Tenía que,* gr. *edei.* En cast. puede usarse la forma impersonal *(era necesario que)* o la personal *(tenía que).*

5 *llegó,* gr. pres. hist.
así, gr. *oun,* marca una consecuencia del itinerario seguido.

6 *el manantial de Jacob,* gr. *pêgê tou Iakôb,* sin artíc., probablemente por semitismo, como en *aggelos Kuriou* (Mt 1,20; 28,2).
fatigado, gr. *kekopiakôs.* Esta raíz aparece sólo aquí y en 4,38, en forma verbal y nominal. Existe, por tanto, una relación entre los dos pasajes.
camino, gr. *hodoiporia,* única vez en Jn (cf. 2 Cor 11,26).
se quedó sentado, gr. *ekathezeto,* lexema estático, impf. con connotación incoativa por la sucesión narrativa. Cf. *El Aspecto Verbal,* n.º 71s.
en el manantial, gr. *epi tê pêgê.* La prepos. *epi* + dat. en sentido local puede significar *sobre/encima de/en* (Mt 9,16; 14,8; Mc 6,25.39; Lc 23,38; Jn 11,38) o *junto a* (Mt 24,33; Mc 13,29; Jn 5,2). El texto juega con la ambigüedad (conservada por la prepos. cast. *en).* Jesús será el nuevo manantial que sustituya al de Jacob (4,14; 7,38). Para hacer posible este simbolismo usa Jn aquí el término *manantial* para designar lo que más adelante será llamado *pozo* (4,11.12: *phrear).*
la hora sexta. El día, como la noche, se dividía en doce horas, de sol a sol, cuya longitud cambiaba con las estaciones. Hora sexta = mediodía.

7 *Llegó,* gr. pres. hist.
dijo, gr. pres. hist.

8 El paréntesis corresponde a la partic. *gar* parentética, como en Mc 2, 15b; 5,42b; el sentido causal *(porque/pues)* es ilógico en este texto.

10 *el que te pide de beber,* estilo indirecto por directo.

11 *Señor,* gr. *Kurie,* usado aquí como título de respeto, frecuente en Jn; cf. 4,15.19.49; 5,7; 6,34; 9,36.38; 12,21; 20,15.
vas a sacar, gr. *ekheis,* pres. resultativo; cf. *El Aspecto Verbal,* n.º 108ss.

14 *nunca más,* gr. *ou mê... eis ton aiôna.*
dando vida definitiva, gr. *eis zôên aiônion.* El abstracto «vida» corresponde a dos infinitivos: el intransitivo *vivir* y el causativo *hacer vivir/vivificar;* en este caso, el agua es agente de vida, vivificante. Por otra parte, la preposición *eis* con infinit. puede ser final, consecutiva o modal; en este caso, consecutiva: al ser el agua viva y permanente, la vida nunca cesa (cf. con abstracto, Col 1,10: *eis pasan areskeian, agradándole en todo;* con infin., Rom 1,20: *eis to einai autous anapologêtous, y así son inexcusables).* La locución es, por tanto, consecutiva causativa: *dando vida definitiva.*

15 *Le dice,* gr. *legei pros autón,* cf. 2,3 nota.
agua de ésa, gr. *touto to hudôr,* el demostrativo (enfático) indica una clase de agua; cf. 6,34 nota.
así, gr. *hina* consecutivo.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pués de su muerte y resurrección, y ve en su actividad anterior la anticipación de la realidad que ella vive.

Jesús se queda sentado en el manantial, ocupa su puesto. La frase indica la sustitución que va a tener lugar, marcada por el evangelista al decir *se quedó sentado,* en lugar del simple *se sentó* (cf. nota); Jesús va a ocupar permanentemente el puesto del antiguo manantial. De hecho, él va a ofrecer un agua que brotará del manantial abierto en su costado (19,34). El mismo es el verdadero manantial, que toma el puesto de la Ley, de la tradición y del templo. Ezequiel anunciaba que del templo futuro correría un manantial de agua creciente (Ez 47). Jesús mismo va a identificarse con ese templo del que corre el torrente de agua (cf. 7,37-39 Lect.) y ahora, con su gesto, adelanta la identificación. De ahí que él, el nuevo santuario que sustituye al de Jerusalén (cf. 2, 19), anuncie en este episodio el fin de los templos y defina las características del nuevo culto (4,21-24).

Es la segunda alusión a Jacob en el evangelio. En la primera (1,51), anunció Jesús que la escala vista por Jacob iba a ser realidad en su persona; aquí, el manantial que había dado Jacob queda sustituido por otro que es Jesús mismo.

La mujer samaritana: el pozo de Jacob y el agua del Espíritu

7-8 *Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber». (Sus discípulos se habían marchado al pueblo a comprar provisiones).*

La mujer no tiene nombre propio ni se afirma que venga de Sicar; su único rasgo es su pertenencia a la región; la mujer samaritana es la representante de Samaría, que va a apagar su sed en el manantial de Jacob, es decir, en su antigua tradición. Jesús está solo, sus discípulos habían ido a buscar de comer. Es el encuentro del Mesías con Samaría, la prostituta, la que tiene hijos bastardos (Os 1,2: «Dijo el Señor a Oseas: Anda, toma una mujer prostituta y ten hijos bastardos, porque el país está prostituido, alejado del Señor»). Vuelve el tema del Mesías-Esposo de la perícopa anterior (3,29), que ahora va a buscar a la esposa infiel. Dios no la abandona, va a ganársela de nuevo (Os 2,15-16: «Le tomaré cuentas de cuando ofrecía incienso a los baales y se endomingaba con aretes y gargantillas para ir con sus amantes, olvidándose de mí —oráculo del Señor—. Por tanto, mira, voy a seducirla llevándomela al desierto y hablándole al corazón»). Las alusiones a Oseas serán frecuentes en este episodio; él fue el profeta de Samaría, en su tiempo reino de Israel, por oposición al de Judá.

El encuentro comienza con una petición de Jesús: *Dame de beber.* Por ser hombre, Jesús siente necesidad y es, así, solidario de la necesidad de todo hombre. Pide una muestra de solidaridad en el nivel hu-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos (11,52); así lo anunciará en la cruz el letrero redactado en tres lenguas (19,20) y la división del manto en cuatro partes, herencia del crucificado para la humanidad entera (19,23 Lect.). Esta universalidad del salvador será reconocida por los samaritanos (4,42: *El salvador del mundo).*

23a *«pero se acerca la hora, o, mejor dicho, ha llegado, en que los que dan culto verdadero adorarán al Padre con espíritu y lealtad».*

Jn, como ya se ha dicho (4,6 Lect.), anticipa en su relato los efectos de la muerte de Jesús, de «su hora» (cf. 2,4; 13,1; 17,1).

El verdadero culto a Dios suprimirá el culto samaritano y el judío, para sustituirlo por un culto nuevo, que se dará no ya a un Dios lejano, sino al Padre, unido al hombre por una relación personal, y que se realizará con espíritu y lealtad.

La frase *con espíritu y lealtad* está en paralelo con la del prólogo (1,14): *lleno de amor y lealtad* (cf. nota). Por otra parte, en el diálogo precedente, el Espíritu ha sido simbolizado por el agua viva, que es el don de Jesús (4,14). El Espíritu, agua que mana del costado abierto, es el don del amor comunicado, en correspondencia con la sangre, el amor que Jesús demuestra dando su vida (19,34). El Espíritu es el amor; por eso, cuando Jesús lo comunica a sus discípulos, su frase es: *Recibid Espíritu Santo* (20,22), en paralelo con 1,16: *de su plenitud todos nosotros hemos recibido: un amor que responde a su amor.* De ahí que «espíritu», como «amor», pueda ir acompañado del sustantivo «lealtad» (1,14e.17 Lects.). Espíritu (amor) y lealtad en el hombre (1,17; 3,6; 7,39b) son el efecto del «Espíritu Santo» que se le comunica (1,33; 20,22). Como Espíritu, es la fuente de vida-amor, como «santo», consagra (17,17 Lect.) dando al hombre la lealtad del amor.

En 1,14.17, el amor se expresa en términos de benevolencia desinteresada y generosa (1,14e Lect.); el espíritu expresa el mismo amor en términos de fuerza, vida y acción. El es su dinamismo, su principio activo.

El culto con espíritu y lealtad es, por tanto, la práctica del amor fiel al hombre. De ahí que excluya los templos fabricados, ya denunciados en Is 66,1: «El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies: ¿qué templo podréis construirme o qué lugar para mi descanso?». Dar culto al Padre es colaborar en su obra creadora, estando en favor del hombre.

Jesús, antes de ser llamamiento, ha sido para la samaritana oportunidad de ejercitar ese amor (4,7). De ahí que, para ella, ha llegado la hora de dar ese culto y de recibir el Espíritu.

23b *«pues el Padre busca hombres que lo adoren así».*

La expresión aplicada al Padre es muy fuerte: *el Padre busca,* indicando su deseo, su interés por encontrar esa clase de culto. Esta urgen-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tico, Jesús libera de su inmovilidad al hombre anquilosado, haciéndolo capaz de caminar y de seguirlo en su éxodo. Da la libertad para hacer posible la opción.

La segunda sección (6,1-71) muestra el carácter de su éxodo, y por eso tiene lugar cerca de la fiesta de la Pascua. Jesús pasa el mar de Galilea, como Moisés el Mar Rojo, situándose fuera de su sociedad. A la gente que acude les hace ver la característica de la comunidad alternativa que él propone: el amor y la igualdad manifestados en la comunión de bienes.

La tercera sección (7,1-8,51) describe la invitación de Jesús al pueblo en el templo, donde lo exhorta a acercarse a él como dador de agua-Espíritu (nuevo templo) y a seguirlo como Mesías-luz, abandonando la antigua institución. Es una invitación abierta a sumarse al éxodo ya comenzado en Galilea. La luz de la vida brilla en medio de la tiniebla-muerte, encarnada en los dirigentes, que intentan apedrearlo.

La cuarta sección (9,1-10,21) comprende la curación del ciego, su expulsión de la sinagoga y la siguiente discusión con los fariseos. El éxodo de Jesús requiere la opción personal; ofrece al hombre la plenitud y es incompatible con la institución judía.

La expulsión del ciego se revela como la consecuencia lógica de la actitud que los jefes, a partir de 5,1ss, han venido mostrando. Son opresores del pueblo. Jesús es la alternativa: el Pastor modelo que reunirá un rebaño, no sólo con las ovejas que va a sacar del antiguo redil, sino con todas las que acudan a su llamada.

La quinta sección (10,22-42) se desarrolla en la fiesta de la dedicación del templo, donde Jesús se declara el Consagrado por el Padre (el Mesías) y es rechazado definitivamente por la institución judía, cuyos representantes intentan de nuevo apedrearlo. Cumple entonces el paso final de su éxodo, atravesando el Jordán, como Josué, pero en sentido inverso, saliendo de los límites de Judea: la tierra prometida, la comunidad mesiánica, encuentra su lugar fuera de Israel.

El ciclo termina en la *sexta sección* (11,1-54) con una manifestación final y esplendente de la gloria-amor de Jesús y el Padre, que corona su manifestación a Israel. Rota ya toda relación con los dirigentes del pueblo, quedan enfrentados la institución judía, agente de muerte, y Jesús. Este ahora, haciendo salir a Lázaro del sepulcro, demuestra que la vida que él comunica vence la muerte. En su éxodo el éxito está asegurado: los suyos no morirán, como los que salieron de Egipto, en el desierto (cf. 6,49.58). El sistema judío ve en esta señal la máxima amenaza a su estabilidad y lo condena por boca de las autoridades supremas. Jesús se retira (11,54).

Ha terminado la manifestación a Israel. Ante el pueblo se yergue, por un lado, la figura de Jesús, el Mesías liberador y dador de vida; por otra, la institución judía, centrada en el templo y que utiliza la Ley como instrumento de opresión y de muerte. La hora del Mesías, que va a comenzar, será la de la decisión.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

PRIMERA SECCION

FIESTA EN JERUSALEN
(5,1-47)

La libertad, condición para el éxodo

Por segunda vez sube Jesús a Jerusalén, pero en esta ocasión no va al templo, sino a encontrar al pueblo marginado, las ovejas sin pastor. Cura a un paralítico, figura de los oprimidos; muestra así la fuerza que él infunde y la libertad que da al hombre, haciéndolo dueño de sus propias decisiones (5,1-9a). La acción de Jesús, considerada una violación del descanso, precepto que encarnaba la Ley entera, provoca la reacción hostil de los detentadores del poder, que ponen la Ley, interpretada y manejada por ellos, por encima del bien del hombre (5,9b-15). Esto da ocasión a Jesús para definir cuál es su misión: proseguir la obra creadora del Padre: no ha llegado el descanso para el Padre ni tampoco para él. El hará levantarse a los muertos, es decir, sacará a los que responden a su voz del estado de muerte a que han sido reducidos (5,16-30). La prueba de la autenticidad de su misión son sus mismas obras: la vida se acredita por sí misma. Al contrario de las de los dirigentes, sus obras manifiestan el amor de Dios, que es su gloria. Termina Jesús apelando a la figura de Moisés, cuya obra anunciaba la suya propia: la liberación del pueblo que él efectuó prefiguraba la que hace Jesús (5,31-47).

Jn 5,1-9a: *El pueblo enfermo y el inválido que camina*

1 Algún tiempo después era fiesta de los Judíos y subió Jesús a Jerusalén.
2 Hay en Jerusalén, junto a la Ovejera, una piscina que en la lengua del país llaman El Foso, con cinco pórticos; 3 en ellos yacía una muchedumbre, los enfermos: ciegos, tullidos, resecos.

5 Había un hombre allí que llevaba treinta y ocho años con su enfermedad. 6 A éste, viéndolo Jesús echado y notando que llevaba mucho tiempo, le dice:

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

meras características son las citadas en 2 Sm 5,8 como excluidas del templo *(Por eso se dice: «Ni cojo ni ciego entren en el templo»)* [2]. La tercera es la del que no puede moverse. La multitud tirada en los pórticos está, por tanto, excluida de la fiesta. Así se representa la situación del pueblo, insinuada en el verso anterior. Para éste, impotente, enfermo, miserable, no hay celebración ni alegría.

La situación de esta muchedumbre explica la oposición de Jesús al sistema religioso-político (2,13ss). En su primera visita a Jerusalén fue directamente al templo, ciudadela del régimen, para denunciarlo; ahora, en cambio, va a encontrarse en el lugar donde yacen las ovejas enfermas y derrengadas. Recuerda el pasaje el texto de Zac 10,2-3 (LXX): «Por eso fueron arrebatados como ovejas y maltrechos, porque no había curación. Contra los pastores se exacerbó mi ira; pero yo me cuidaré de los corderos y visitará el Señor ... su rebaño»; cf. Ez 34.

El inválido que camina

5 *Había un hombre allí que llevaba treinta y ocho años con su enfermedad.*

Era un inválido que apenas podía moverse (5,7) y que, como aparecerá en seguida, estaba postrado en una camilla o camastro. Este hombre tiene una enfermedad. Dos veces aparece en Jn este sustantivo *(astheneia);* la segunda vez designará la enfermedad de Lázaro, que no era para muerte (11,4). Esta sí lo es, como se verá a continuación por el significado de los «treinta y ocho años». La entera muchedumbre sufre de la misma enfermedad, pues las tres precisiones (ciegos, tullidos, resecos) se aplican a todos los individuos que la componen. Esto señala al enfermo como figura representativa: este hombre encarna la muchedumbre. La curación que va a efectuar Jesús no va dirigida únicamente a un individuo, es el signo de la liberación de la multitud de marginados, miserables, sometidos a la Ley. Así se explica la violenta reacción de los dirigentes, que, inmediatamente, pensarán en matarlo (5,18).

La cifra treinta y ocho ha de interpretarse en su relación con cuarenta. Cuarenta años equivalían a una generación; en el AT se usa esta cifra para indicar un período largo y homogéneo, por ejemplo, el de un

[2] Véase la mentalidad de Qumrán a este respecto: «... todo el que tenga un defecto corporal: paralizado de pies o manos, cojo o ciego, sordo o mudo; aquel que tenga en su cuerpo una tara visible, un hombre viejo vacilante que no pueda mantenerse en pie en medio de la asamblea, ninguno de éstos entrará a participar en la asamblea de los notables, pues hay ángeles santos que asisten a la asamblea. Si alguno de éstos tiene algo que decir al Consejo de santidad, lo interrogarán, se lo preguntarán, pero tal persona no entrará a formar parte de la asamblea por tener un defecto» (1Q Sª II, 5-10). Este documento presenta una regla ideal para la asamblea futura al fin de los días. La discriminación se extendía, pues, a la época mesiánica. Jesús Mesías, que la inaugura, se dirige, por el contrario, precisamente a estos marginados.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

(5,8), es decir, a su mensaje, no circunscrito a un lugar (4,50 Lect.). El hombre encuentra en él la capacidad de acción *(levántate, se puso sano)*, la liberación de un pasado *(cargó con su camilla)* y la libertad para el futuro *(echó a andar)*.

SINTESIS

Este episodio preludia el éxodo del Mesías, la salida de la tierra de esclavitud. Para ello se requiere capacidad de caminar; por eso, la primera obra de Jesús es hacer andar al enfermo, figura del pueblo oprimido. Lo libera de la sujeción que lo tenía postrado y al borde de la muerte. Da al hombre la libertad para que decida sobre su propio camino.

Jesús ofrece verdadera salud y libertad a todo el pueblo, que antes ponía su esperanza en vanas agitaciones populares. Esto desencadenará la persecución de los dirigentes contra él.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

gordas, y las ovejas no las apacentáis. No fortalecéis a las débiles, ni curáis a las enfermas, ni vendáis a las heridas; no recogéis las descarriadas ni buscáis las perdidas, y maltratáis brutalmente a las fuertes».

Sal 72,4.12-14 (Del rey mesiánico): «Que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre y quebrante al explotador. ... Porque él libra al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres; él vengará sus vidas de la violencia, su sangre será preciosa a sus ojos».

De estos y otros muchos textos que podrían citarse, se ve claramente que Dios está en favor del indefenso, del desgraciado. Quien hubiera penetrado en esta característica de Dios, tan prominente en el AT, tenía que concluir que la obra de Jesús en favor de los débiles era la de Dios, que Jesús era su enviado y que hacía lo que le ha enseñado el Padre (5,19-20). En 5,3 se retrataba el rebaño abandonado y maltrecho. Dios mismo había prometido buscar a sus ovejas dispersas como hace un pastor (Ez 34,11-12) y darles un pastor que cuidase de ellas (Ez 34,23: «Les daré un pastor único que las pastoree, mi siervo David; él las apacentará, él será su pastor»).

Frente a las teorías sobre el origen del Mesías (7,27), Jesús, para acreditar su misión, propone únicamente el testimonio de sus obras, según las promesas de liberación y salvación anunciadas en los textos proféticos (cf. 7,31).

Este testimonio de Jesús será también el de su comunidad. Como Jesús, deberá realizar las obras del Padre que lo envió (9,4). No existe otra prueba de la misión divina: quien, por amor al hombre, le comunica vida y libertad, es agente del Padre; quien se opone a la vida, no ejerce la actividad de Dios ni está con Dios. Su testimonio es algo inmediato, que cualquiera puede constatar; es objetivo, visible, palpable. Sólo puede negarlo la mala fe. Por eso, el testimonio de sus obras es testimonio directo de Dios. El amor al hombre, traducido en obras, está siempre apoyado por el Padre.

Moisés apelaba a la confirmación de Dios para legitimar sus obras: «En esto conoceréis que es el Señor quien me ha enviado a actuar así (LXX: 'a realizar todas estas obras') y que no obro por cuenta propia» (LXX: *'ap'emautou,* de por mí', cf. 5,19.30). «Si éstos mueren de muerte natural ... es que el Señor no me ha enviado; pero si el Señor hace un milagro, si la tierra se abre y se los traga con los suyos..., entonces sabréis que estos hombres han despreciado al Señor» (Nm 16, 28-30). Las obras de Moisés no revelaban por sí mismas su origen divino, necesitaban una confirmación milagrosa; en este caso, un efecto de muerte. Las de Jesús, por el contrario, no necesitan legitimación alguna; ellas manifiestan sin equívoco la presencia del Padre, al manifestar su amor por el hombre. No son señales portentosas (cf. 4,48), espectaculares, ni mucho menos aterradoras; manifiestan la maravilla del poder creador de Dios, desarrollando y ampliando la capacidad del hombre.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

43 *«Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me aceptáis; si otro viniese en su propio nombre, a ése lo aceptaríais».*

Venir en nombre del Padre significa representarlo, realizar su obra trabajando en favor del hombre, sin buscar la propia ventaja. Al actuar así, Jesús está en contradicción con los dirigentes, para quienes no cuenta el pueblo, sino su propio interés (5,42: *no tenéis el amor de Dios).* Por eso no lo aceptan. Si otro viniese buscando su interés propio, despreocupándose del hombre, pero con deseo de propia afirmación, a ése sí lo aceptarían; estaría al nivel de ellos, entraría en su juego de poder.

Se delimita aquí la frontera entre Jesús y «el mundo», que se identificará con «los Judíos», los partidarios del sistema y sus instituciones (cf. 7,1.7). Se distinguen uno del otro en los objetivos que persiguen. Jesús y, tras él, los suyos (cf. 8,23; 17,14-16) son los que no buscan honor mundano; su gloria consiste en transmitir el amor y la vida de Dios al hombre (17,22), liberándolo de la esclavitud y de la muerte. «El mundo», por el contrario, se caracteriza por perseguir al propio interés, la propia gloria, despreciando y matando al hombre (8,44; 10,10). Es la oposición entre la vida, que es luz (1,4), y la tiniebla, que intenta apagarla (1,5).

44 *«¿Cómo os va a ser posible creer a vosotros que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que se recibe de Dios solo?».*

Han creado un círculo cerrado donde se apoyan unos a otros con las mutuas muestras de estima y honor. Ellos no se dan a los demás, reciben y aceptan la gloria que les dan. La gloria que viene de Dios, que es el amor, les obligaría a salir de sí mismos para darse generosamente a los otros. Eso no lo quieren. Ellos dan sólo para recibir, apoyan para ser apoyados. No conocen el don de sí, desinteresado y fiel. Cerrados en su círculo privilegiado, buscando sólo mantener su posición y prestigio, les resulta imposible creer. Así se explica la situación del pueblo, descrita al principio (5,3). Como arma de afirmación utilizan la Ley (5,10), cuyo espíritu no entienden (5,39). Sin conocer a Dios (5,37-38), se llaman sus representantes [3].

45 *«No penséis que os voy a acusar yo ante el Padre; vuestro acusador es Moisés, en quien tenéis puesta vuestra esperanza».*

No tienen que esperar una acusación futura de Jesús, que no ha venido a condenar, sino a salvar (3,17), a ofrecer vida (5,40). La amenaza

[3] Téngase siempre presente todo lo que incluye en Jn la denominación «los Judíos» en cuanto adversarios de Jesús. En su acepción más amplia, designa a todos los adictos al régimen religioso-político de la época y a sus instituciones. En particular, a las autoridades, miembros del Gran Consejo (jefes), sumos sacerdotes y fariseos, que hacen causa común contra Jesús. Esto explica que Jn no nombre nunca a los saduceos como partido ni a los letrados como grupo particular. Todos están incluidos en la denominación «los Judíos» (1,19 nota).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

usa *(los hombres)*, en vez del singular colectivo *(la multitud)*, da un rostro personal a sus componentes.

Jesús encarga a los discípulos de la tarea. Comer recostado era propio de los hombres libres; particularmente en la cena pascual, se veía en ello el paso de la esclavitud a la libertad [6]. La orden de Jesús a sus discípulos tiene, por tanto, ese significado. En el éxodo/pascua de Jesús, la muchedumbre de los oprimidos ha de cambiar de condición.

Jesús instruye a los suyos sobre cómo han de tratar a la gente que se acerca. La comunidad ha de ponerse al servicio de los hombres como un inferior. No parte de una condición de poder o de fuerza, sino de la debilidad del «chiquillo» mencionado por Andrés. Los discípulos, mediante su servicio, dan a los que vienen una dignidad igual a la suya, los hacen hombres libres como ellos lo son (13,5.15 Lect.).

Los que han seguido a Jesús al otro lado del lago, alejándose de la sociedad opresora, encuentran en él un estímulo y una invitación. El les da conciencia de su dignidad.

Había mucha hierba en el lugar. «El lugar» [7] era una denominación del templo (4,20; 11,48). En oposición al lugar, situado en Jerusalén, donde yacía la muchedumbre de los oprimidos (5,13 Lect.), el sitio donde está ahora Jesús es el lugar donde brilla la gloria de Dios, es decir, donde manifiesta su amor incondicional al hombre (1,14). Es el lugar de los hombres libres, fuera de la institución opresora (10,2-3 Lect.). Así, este monte donde está sentado Jesús se hace el antagonista de Jerusalén, el monte santo donde está el templo (Sal 2,6; 24,3; 48,2.11; 68,15; 77,68, etc.), al que había que acudir para celebrar la Pascua. La hierba cubre el lugar; es una promesa de la fecundidad propia del tiempo mesiánico (cf. Sal 72,16: «broten las espigas como hierba del campo»), que va a traducirse muy pronto en abundancia. La gloria de Dios no va a brillar en su desierto (Ex 40,34: «la gloria del Señor llenó el santuario»), lugar de muerte por su esterilidad (Ex 16,3: «Nos has sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad»), sino en un lugar de vida. Y la Pascua que anuncia el Mesías no se come de pie y de prisa como la antigua (Ex 12,11: «Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua del Señor»; se come echado, recostado, por ser la Pascua de los hombres libres, no la de los esclavos; y porque en ella no hay

[6] Cf. S.-B. IV, 56.

[7] Dt 16,6-7 presenta reunidos los temas del lugar, la comida y la Pascua, que aparecen en Jn: «No puedes sacrificar la víctima pascual (LXX: *to paskha*) en cualquiera de los poblados que el Señor va a darte. Sólo en el lugar *(eis ton topon)* que elija el Señor por morada de su nombre. Allí, al atardecer, sacrificarás la Pascua, a la caída del sol, hora en que saliste de Egipto. ... la comerás en el lugar *(phagê en tô topô)* que elija el Señor», etc.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

perciben únicamente los discípulos, que recogen los trozos. Habían reconocido ya a Jesús como Mesías (1,14.45.49); Jesús a su vez, les hace ver la manera como él realiza la abundancia mesiánica.

Reacciones ante el hecho

14 *Aquellos hombres, al ver la señal que había realizado decían: «Ciertamente éste es el Profeta que tenía que venir al mundo».*

Los hombres que habían comido, al ver la señal realizada, llegan a una conclusión: Jesús es el Profeta que tenía que venir al mundo. Como en 1,22 (pregunta a Juan Bautista), se alude claramente a Dt 18,15.18, donde dice Moisés: «Un profeta de los tuyos, de tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios; a él le escucharéis». «El Profeta» (cf. 1,21; 7,40) es, como lo fue Moisés, un enviado destinado a Israel, en la línea de la tradición mosaica. La señal que ha dado Jesús tenía, sin embargo, un claro sentido mesiánico, pues al dar de comer a una multitud renovaba los signos del Exodo, en particular el del maná. Repetir esos signos y realizar la liberación definitiva, como un segundo Moisés, era misión del Mesías.

La idea que se hacen de Jesús es la de un personaje perteneciente a la antigua alianza. No ven el cambio de época. Jesús, que anuncia el nuevo éxodo, viene puesto en la línea de Eliseo, aunque más potente, por haber satisfecho el hambre de una multitud mucho mayor. Es ciertamente un enviado de Dios, excepcional incluso, y por eso creen reconocerlo como «el Profeta».

15 *Jesús entonces, dándose cuenta de que iban a ir y a llevárselo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.*

Además de la reacción de la multitud, antes narrada (el Profeta), surge otra manera de concebir a Jesús; hay quienes piensan en hacerlo rey. Este propósito está en abierta contradicción con la actitud que él ha adoptado antes, poniéndose a servir a los comensales. Para saciar a la multitud no ha partido de una posición de superioridad y de fuerza, sino de la debilidad y escasez de recursos propia de su comunidad, figurada por el niño. La fuente de abundancia que él ha abierto es la generosidad de Dios mismo, capaz de multiplicar lo que parece desproporcionado al objetivo. Estos pretenden cambiar su programa mesiánico, constituirlo en señor, conferirle el poder que él rechaza. El pretendía hacer al pueblo libre (6,10), ellos quieren renunciar a su propia libertad. Jesús les pide generosidad y amor, ellos prefieren rendir obediencia. Jesús ha querido asociarlos a su obra, ellos intentan descargar en un jefe la propia responsabilidad.

Ante esta perspectiva, Jesús se retira (o «huye», según leen otros manuscritos), se aleja de aquellos que pretenden deformar su mesianismo proyectando en él su propia concepción mesiánica.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

En resumen:

6,22-24: En busca de Jesús.
6,25-29: Trabajar por el pan que dura.
6,30-36: Exigen una señal.
6,37-40: Jesús, el dador de vida.

LECTURA

En busca de Jesús

6,22 *Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar se dio cuenta de que allí no había habido más que un bote y que no había entrado Jesús con sus discípulos en aquella barca, sino que sus discípulos se habían marchado solos.*

La datación muestra la íntima conexión con el episodio anterior. Aquella noche, los discípulos habían intentado separarse de Jesús. La gente, en cambio, había permanecido en el mismo sitio; querían continuar en la situación que había dado solución a su indigencia. Desean encontrar de nuevo a Jesús.

Se dan cuenta, por una parte, de que allí había habido una sola barca, la que habían cogido los discípulos, y, por otra, que Jesús no se había embarcado con ellos. Los discípulos se habían marchado solos, como Jesús había subido solo al monte (6,15). La repetición del adjetivo *(solo ... solos)* muestra la situación violenta e innatural que se había creado. Esto provoca la desorientación de la gente. El punto de referencia para encontrar a Jesús es su comunidad. Cuando ésta se separa de él, no se puede localizar su presencia.

23 *Llegaron de Tiberíades otros botes cerca del lugar donde habían comido el pan cuando el Señor pronunció la acción de gracias.*

Entre tanto, se les ofrece una solución; hay nuevas barcas que llegan de Tiberíades cerca del lugar donde estaban, donde habían comido. La nueva mención de la acción de gracias de Jesús muestra su importancia. El hecho del día anterior se resume ahora así: fue posible comer por obra de la acción de gracias pronunciada por Jesús (6,11 Lect.). La denominación «el Señor», que, excepto en boca de un personaje, es insólita en Jn (sólo en 11,2; 20,20; 21,12), indica que el autor está leyendo el episodio desde la praxis eucarística de la comunidad. Por eso también menciona de nuevo «el lugar» (6,10a Lect.) donde Jesús manifiesta su amor al hombre.

La nueva mención de Tiberíades, que, como se ha indicado, parece aludir a la población pagana de Galilea (6,1 Lect.), unida a la constante incredulidad de aquel ambiente judío (6,36.41-42.66; 7,5), podría dar

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

sús no es meramente humano, sino que hay que buscarlo en la esfera divina. Denota en concreto la bajada del Espíritu sobre Jesús (1,32), que hace de él la presencia del Padre entre los hombres (cf. 1,14). De su identificación con el Padre nace su absoluta fidelidad a su designio (cf. 5,30). El objetivo de ambos es el mismo: comunicar vida al hombre.

39 *Y éste es el designio del que me mandó: que de todo lo que me ha entregado no pierda nada, sino que lo resucite el último día.*

Es la primera vez que aparece la expresión *el último día* (6,39.40. 44.54; 11,24; 12,48), que, en este discurso, se repite con insistencia.

Curiosamente, además de los textos citados, se encuentra la expresión «el último día» introduciendo un episodio en el templo: *El último día, el más solemne de las fiestas* (7,37-39), donde Jesús invita al que cree a beber del agua que va a brotar de su entraña. Tal invitación, sin embargo, aunque situada en el presente, no puede hacerse realidad en aquel momento, se hará posible en su muerte, cuando manifieste su gloria y se dé el Espíritu (19,30.34).

Jugando el evangelista con la doble referencia, al presente (en el templo) y al futuro (en su muerte), muestra que la muerte de Jesús, Cordero pascual, será el verdadero último día, el mayor de la fiesta, cuando a todos sea posible acercarse y beber el agua del Espíritu. Al ser ése el último día, será entonces cuando él conceda la resurrección a todos los que el Padre le ha entregado; es decir, el don del Espíritu lleva consigo el de la resurrección. Por eso afirma en 8,51: *Quien cumpla mi mensaje no sabrá nunca lo que es morir.* En consecuencia, no aceptará Jesús el sentido que da Marta al último día (11,24), interpretándolo como final de los tiempos, según la concepción de la época. El último día es aquel en que termina la creación del hombre, el día sexto de la muerte de Jesús, cuando acabada su obra entregue el Espíritu (19,30) y la vida definitiva empiece a ser realidad (7,37 Lect.).

Al conceder la resurrección con el don del Espíritu muestra Jesús que la realización del hombre no es un mero producto del proceso histórico. Aparece aquí una de las implicaciones de la frase de Jesús: *al elegiros yo os saqué del mundo* (15,19). Jesús los sustrae al influjo destructor de la sociedad injusta. Sin salir de ella (17,11: *ellos están en el mundo;* 17,15: *no te pido que los saques del mundo),* participando en ella, su comunidad representa una fuerza de vida, por la que la creación va adquiriendo su condición definitiva.

40 *«Porque éste es el designio de mi Padre, que todo el que reconoce al Hijo y le presta adhesión tenga vida definitiva, y lo resucite yo el último día».*

«El que lo mandó» del versículo anterior se identifica ahora con «mi Padre», precisando la relación que existe entre Dios y Jesús. Su misión no es la de un subordinado ni se ejecuta por obediencia a una

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de su oposición a él, la falta de interés por el hombre, por no conocer a Dios como Padre (6,43-46). A continuación se declara pan de vida en lugar del maná que no consiguió llevar al pueblo salido de Egipto a la tierra prometida (6,47-51). El comunica la vida dándose a sí mismo, en su realidad humana, hasta la muerte. La aceptación de ese don suyo y la asimilación vital a él (comer su carne y beber su sangre) son para el hombre fuente de vida (nuevo maná) y norma de vida (nueva Ley). Así, a diferencia de lo ocurrido con el antiguo pueblo, la nueva comunidad podrá alcanzar su tierra prometida, la de la vida definitiva (6,52-58). Termina la perícopa indicando la ocasión y el lugar (6,59).

En resumen:

6,41-42: Objeción: origen humano contra origen divino.
6,43-46: El presupuesto para la fe: estar de parte del hombre.
6,47-51: El maná de su éxodo: su realidad humana.
6,52-58: La ley de su comunidad: asimilar el don de su vida.
6,59: Ocasión y lugar.

LECTURA

Objeción: origen humano contra origen divino

41 *Los judíos del régimen lo criticaban porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo».*

Los adictos a la institución religiosa lo criticaban. De hecho, la frase que atribuyen a Jesús es ligeramente diversa de la que él había pronunciado antes: *el pan que baja del cielo,* iterada o continuamente, como la lluvia del maná (6,33); se refería al don del Espíritu, a la comunicación de vida de Dios al hombre. Ellos ponen la frase en pasado, *el pan bajado del cielo,* refiriéndose a un momento histórico particular.

Jesús hablaba de su misión de dar vida, que es continua; ellos, en cambio, se refieren al origen divino que se deduce de esa misión, y no lo aceptan.

42 *Y decían: «Pero ¿no es éste Jesús, el hijo de José, de quien nosotros conocemos el padre y la madre? ¿Cómo dice ahora: 'Estoy aquí bajado del cielo'?».*

Los adversarios de Jesús protestan contra su pretensión. Su argumento se basa en su origen humano, bien conocido, que, según ellos, excluye por sí mismo todo origen divino. La pretensión de Jesús, hombre de carne y hueso, es inadmisible. Siendo un hombre, está usurpando el puesto de Dios (cf. 5,18; 10,33).

Es la misma mentalidad de Nicodemo; éste no comprendía que el hombre pueda tener un nuevo origen en Dios, equivalente a un nuevo nacimiento (3,3-6).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Este pan baja del cielo sin cesar. La imagen continúa la del maná (Ex 16,4: *Yo haré llover pan del cielo),* aludiendo a la incesante comunicación de vida procedente de Dios, el Espíritu (cf. 6,33), que fluye a través de Jesús (6,35) y es comunicado por él. La continuidad señalada por el presente *(baja del cielo)* corresponde a la disponibilidad permanente del don, que el hombre ha de hacer suyo en un momento determinado (aoristo: *phagê).*

51a *«Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que come pan de éste vivirá para siempre».*

Nótese la diferencia con la frase anterior (6,50). *El pan que bajaba* continuamente, como don siempre ofrecido, se describe ahora como *el pan que bajó,* señalando el momento inicial de su presencia en el mundo; abre así un período de tiempo que terminará con el don de sí mismo, como pan y como carne (6,51b), en su muerte.

Con esta frase resume Jesús todo su pensamiento anterior, antes de precisar el modo como va a ser alimento.

51b *«Pero, además, el pan que yo voy a dar es mi carne, para que el mundo viva».*

Pasa de la figura del maná a la del cordero, sin salirse de la simbología del Exodo (Pascua) (cf. 1,29.36). Ambos términos pertenecen al campo semántico del alimento.

Jesús recoge la objeción inicial de los Judíos. Su don es «su carne»; es decir, el Espíritu no se da fuera de su realidad humana: «su carne» lo manifiesta y lo comunica. No hay don de Espíritu donde no hay don de la «carne». A través de ella, el don de Dios se hace concreto, histórico, adquiere realidad para el hombre.

Por tanto, «la carne» de Jesús no es sólo el lugar donde Dios se hace presente (1,14), sino que se convierte en el don de Jesús al mundo, don del amor del Padre (3,16). Es así una presencia que busca un encuentro, que es voluntad de comunicación por parte de Dios. Dios entabla esta comunión con el hombre en el plano humano, en Jesús y por su medio.

La objeción de los Judíos (6,42) reflejaba el escándalo que provoca el Hombre-Dios. Mientras Dios pone todo su interés en acercarse al hombre y establecer comunión con él, éste tiende continuamente a alejarlo de su mundo, situándolo en una esfera cerrada y trascendente; Dios, por el contrario, abre esa esfera en Jesús (1,51: *veréis el cielo quedar abierto),* para comunicarse y vivir con el hombre (14,23).

La palabra creadora de Dios enuncia su voluntad de diálogo con la humanidad. Es palabra eficaz que se expresa en la obra creada (1,3) y contiene para el hombre un mensaje de vida (1,4). Como voluntad de comunión, se hace realidad humana (1,14) que manifiesta y comunica a Dios mismo, amor leal (1,14-17). El hombre Jesús, la Palabra hecha

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

62 *¿y si vierais...?*, gr. *ean oun theôrête*, en sentido muy amplio: ver, reconocer (cf. 6,40 nota), comprender. *Oun* introduce la respuesta y la explicación.

subir, gr. *anabainonta*, se opone a *kabainôn* (6,33.50), *katabas* (6,41.51.58), *katabebêka* (6,38.42).

63 *la carne*, gr. *hê sarx*, se refiere a la mencionada antes (6,51ss), pero aquí contrapuesta a *to pneuma*, según la interpretación errónea de los que se escandalizan.

no es de ningún provecho, gr. *ouk ôphelei ouden* (cf. 12,19).

exigencias, gr. *rêmata*, cf. 3,34 nota.

he estado exponiendo, gr. *lelalêka*, pf. retrospectivo extensivo, cf. *El Aspecto Verbal*, n.º 246.

64 *(Es que...)*, gr. *gar*, marca un inciso explicativo.

65 *añadió*, gr. *elegen*, impf. continuativo *(kai)*.

os he estado diciendo, gr. *eirêka humin*, pf. retrospectivo extensivo, que alude a 6,37.44.

66 *Desde entonces*, gr. *ek toutou*, sólo en Jn (cf. 19,12; 1 Jn 4,6), sinón. de *apo tote* (Mt 4,17; 16,21; 26,16; Lc 16,16), nunca en Jn.

se echaron atrás, gr. *apêlthon eis ta opisô* (cf. 18,6).

67 *Preguntó*, gr. *eipen*, especificado por el contexto.

¿Es que ...?, gr. *mê*, que espera respuesta negativa *(acaso)*.

68 *¿con quién ...?*, gr. *pros tina*, indica el movimiento y la permanencia.

Tus exigencias comunican vida, gr. *rêmata zôês ... ekheis. Rêmata* posee un sema de comunicación; la relación indicada por el genitivo incluye la vida *(zôês)* en el contenido de la comunicación. *Comunican* denota al mismo tiempo que la vida está en Jesús *(tienes)* y que pasa al que cumple sus exigencias (cf. 6,63; 3,34).

69 *creemos firmemente*, gr. *pepisteukamen*, pf. intensivo (cf. 11,27; 16,27).

sabemos muy bien, gr. *egnôkamen*, pf. intensivo (cf. 5,42; 8,52); cf. *El Aspecto Verbal*, n.º 152.

el Consagrado por Dios, gr. *ho hagios tou Theou; hagios* adjet. resultativo de un acto (cf. 10,36: *hon ho Patêr hêgiasen)*, equiv. del part. pf. *hêgiasmenos* (cf. 1 Cor 1,2: *hêgiasmenois, hagiois)*, prácticamente sinón. de *Khristos, Ungido;* cf. en un contexto paralelo Mt 16,16; Mc 14,61; y, especialmente, Lc 9,20: *ton Khriston tou Theou, el Ungido por Dios.*

70 *Y, sin embargo*, gr. *kai* adversat.

enemigo, gr. *diabolos*, cf. 13,2 Lect. (cf. LXX Sal 108,6; 1 Mac 1,36; de hombres).

71 *Se refería*, gr. *elegen* con acus.

Judas de Simón Iscariote, esta denominación aparece tres veces (6,71; 13,2.26), siempre cercana a una mención de Simón Pedro (6,68; 13,6.24). *Judas Iscariote* en 12,4 (14,22); *Judas* en 13,29; 18,2.3.5.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

65 *Y añadió: «Por eso os he estado diciendo que nadie puede llegar hasta mí si el Padre no se lo concede».*

Jesús enuncia este principio de cuatro maneras diferentes: *Todo lo que el Padre me entrega llega hasta mí* (6,37); *Nadie puede llegar hasta mí si el Padre ... no tira de él* (6,44); *Todo el que escucha al Padre y aprende se acerca a mí* (6,45); *Nadie puede llegar hasta mí si el Padre no se lo concede* (6,65).

Se puede adquirir ahora una visión de conjunto de estos cuatro dichos de Jesús. En ellos cobra gran relieve la actividad del Padre, descrita como *entregar* (6,37), *tirar* (6,44), *hablar/enseñar* (implícitos en 6,45), *conceder* (6,65).

De estas acciones, *tirar,* que terminará en *entregar,* tienen como término Jesús (tirar hacia él, entregarle) y como objeto al hombre (que es arrastrado, entregado). Las otras dos acciones tienen como término al hombre (a quien se habla/enseña o concede).

La sucesión lógica es la siguiente: la primera se dirige al hombre: *hablar/enseñar.* Se describe así el ofrecimiento universal que hace el Padre (6,45: *Serán todos discípulos de Dios),* invitando a la plenitud de vida, objetivo del proyecto creador, que se encuentra en Jesús. A esta invitación, el hombre ha de responder (6,45: *escuchar/aprender)* usando su libertad. Esta actividad del Padre se dirige, por tanto, al hombre, y tiene como objeto Jesús.

A la respuesta positiva del hombre, sucede la actividad del Padre descrita como *tirar,* que indica en términos de atracción el impulso interior hacia Jesús que él suscita en el hombre. El término de este movimiento es el encuentro con Jesús (6,65: *llegar hasta él),* que es *concedido* por el Padre al que se ha dejado atraer. El encuentro con Jesús en esa docilidad al Padre se identifica con la recepción del Espíritu, que realiza la *entrega* del hombre a Jesús por parte del Padre.

Quien se cierra al Espíritu, quedando en la esfera de «la carne», rechaza el don del Padre y no llega nunca hasta Jesús. Es el caso de los discípulos que desertan. Han aceptado a Jesús en la esfera de «la carne», según la concepción triunfal del Mesías-rey, y rechazan el Espíritu, es decir, el dinamismo del amor leal que lleva a Jesús a dar su vida para comunicarla al hombre.

Los discípulos, que habían limitado su visión al horizonte de «la carne», es decir, al hombre sin Espíritu, no aceptaban la propuesta de Jesús por considerarla insoportable (6,60), excesiva para la fuerza humana. Jesús los había invitado a superar esa visión, advirtiéndoles que sólo el Espíritu da la vida (6,63). Ahora lo confirma. Nadie puede llegar hasta él sino a través del Espíritu.

Este dicho de Jesús expresa la imposibilidad de seguirlo antes de su muerte, pues sólo entonces el Espíritu será comunicado (7,39). Un pasaje paralelo se encuentra en 13,33ss, un contexto donde aparecen igualmente las figuras de Judas y Simón Pedro (13,21-32.36-38). Sobre los paralelos entre los caps. 6 y 13, cf. p. 622ss.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

TERCERA SECCION

LA FIESTA DE LAS CHOZAS
(7,1 - 8,59)

En el recinto de muerte, Jesús llama a la vida

La tercera sección del segundo ciclo se desarrolla durante la fiesta de las Chozas, la más popular del año, que tenía marcado carácter mesiánico. Se compone de una introducción y dos secuencias, la segunda terminada por un colofón [1].

En la introducción (7,1-10), Jesús va clandestinamente de Galilea a Jerusalén, donde no ha disminuido la hostilidad contra él.

La primera secuencia (7,11-8,20) encierra la enseñanza de Jesús al pueblo. Mediadas las festividades, sube al templo a enseñar, encarnando a la Sabiduría, que invita a todos a acudir a él, para evitar la ruina que amenaza. Hace dos declaraciones mesiánicas, inspiradas en los ritos de la fiesta: el agua viva y la luz. Con ambas, declara que él sustituye al templo e invita a todos a acercarse a él y seguirlo, abandonando la antigua institución, cuyo dios es el tesoro, y que ha convertido la tierra prometida en espacio de muerte.

La segunda (8,21-58) contiene la denuncia de los dirigentes. Jesús

[1] La perícopa 7,53-8,11, que contiene el episodio de la adúltera, aunque ciertamente conserva un relato muy primitivo, no pertenece al evangelio de Jn. En primer lugar, no se encuentra en los mejores testigos del texto, a comenzar por los papiros 66 y 75 y los códices más acreditados (cf. las ediciones críticas). Todavía, en los códices y versiones que la contienen, no ocupa siempre el mismo lugar; aparece colocada, la mayor parte de las veces, después de 7,36; 7,44 e, incluso, al final del evangelio. No falta un documento que la atribuya al evangelio de Lucas (después de 21,38). Además, muchos de estos mss. la encierran entre asteriscos u otros signos para indicar la falta de atestación.

El vocabulario de la perícopa no corresponde al de Jn; el ejemplo más evidente es la aparición de la categoría *grammateis,* letrados, ausente de todo el evangelio. Por otra parte, ningún Padre griego la comenta; la primera mención entre los escritores eclesiásticos griegos es la de Eutimio Zigabeno, en el s. XII, quien advierte aún que falta en los mejores ejemplares del evangelio. Además su inserción en este lugar del evangelio interrumpe claramente la unidad temática de la sección.

Por estas razones, que demuestran no pertenecer al texto de Jn, se relega al final del comentario (p. 925s).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

I. ENSEÑANZA AL PUEBLO

Jn 7,11-31: *El origen del Mesías*

[11] Los dirigentes judíos lo buscaban durante las fiestas y decían:
—¿Dónde estará ése?
[12] La gente hablaba mucho de él, cuchicheando. Unos decían:
—Es una persona buena.
Otros, en cambio:
—No, que extravía a la gente.
[13] Pero nadie hablaba de él en público por el miedo a los dirigentes.

[14] Sin embargo, mediadas ya las fiestas, subió Jesús al templo y se puso a enseñar. [15] Los dirigentes judíos se preguntaban desconcertados:
—¿Cómo sabe éste de Escritura si no ha estudiado?
[16] Les replicó Jesús:
—Mi doctrina no es mía, sino del que me ha mandado. [17] El que quiera realizar el designio de Dios apreciará si esta doctrina es de Dios o si yo hablo por mi cuenta. [18] Quien habla por su cuenta busca su propia gloria; en cambio, quien busca la gloria del que lo ha mandado, ése es de fiar y en él no hay injusticia.

[19] ¿No fue Moisés quien os dejó la Ley? Y, sin embargo, ninguno de vosotros cumple esa Ley. ¿Por qué tratáis de matarme?
[20] La gente reaccionó:
—Estás loco, ¿quién trata de matarte?
[21] Les replicó Jesús:
—Una obra realicé y todos seguís desconcertados. [22] Por eso mismo os prescribió Moisés la circuncisión (no es que venga de Moisés, viene de los patriarcas) y en día de descanso circuncidáis al hombre. [23] Si se circuncida al hombre en día de descanso para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿os indignáis conmigo porque en día de descanso le di la salud a un hombre entero? [24] No juzguéis superficialmente, dad la sentencia justa.

[25] Unos vecinos de Jerusalén comentaban:
—¿No es éste al que tratan de matar? [26] Pues miradlo, habla públicamente y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que es éste el Mesías? [27] Pero éste sabemos de dónde procede, mientras, cuando llegue el Mesías, nadie sabrá de dónde procede.
[28] Gritó entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo:
—¿Conque sabéis quién soy y sabéis de dónde procedo? Y, sin embargo, no he venido por decisión propia, sino que hay realmente uno que me ha mandado, aunque vosotros no sabéis quién es. [29] Yo sí sé quién es, porque procedo de él y él me ha enviado.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

13 *Pero nadie hablaba de él en público por el miedo a los dirigentes.*

Hay simpatizantes y enemigos de Jesús, pero domina el miedo a las autoridades (cf. 9,22). La gente conoce la postura de éstas respecto a Jesús y no se atreve a expresar opiniones en voz alta. Aparece aquí la presión que ejercían los dirigentes sobre la opinión pública. Quien se pronuncia en contra de ellos puede estar sujeto a sanciones. El pueblo no tiene libertad para expresarse.

Enseñanza: origen de la doctrina de Jesús

14 *Sin embargo, mediadas ya las fiestas, subió Jesús al templo y se puso a enseñar.*

Jesús ha pasado ya unos días en Jerusalén y no ha ido al templo; ahora sube, pero no para participar en el culto, sino para enseñar. El no se siente solidario de esa fiesta (7,8), que es la de los Judíos (7,2), los que quieren matarlo (7,1).

Nunca había enseñado antes en Jerusalén (sólo en una reunión en Cafarnaún, 6,59). Hasta la fecha, en la capital, había ejercido su actividad y sostenido polémica (2,13ss; 5,1ss); ahora, en cambio, expone su doctrina. Jn no explicita el contenido, pasa inmediatamente a la controversia que suscita.

15 *Los dirigentes judíos se preguntaban desconcertados: «¿Cómo sabe éste de Escritura si no ha estudiado?».*

Sorpresa de los dirigentes, no se esperaban esto. Conocían a Jesús por las señales que había realizado (2,13ss; 5,1ss). Que ahora enseñe al pueblo les resulta inexplicable, un hombre sin estudios [1]. Constatan, sin embargo, su saber, y esto los deja perplejos. Hablan de él en tono despectivo *(éste)*. Jesús, por su parte, no enseña en un círculo esotérico, sino en el templo, en cuyos pórticos tenían ellos sus escuelas [2]. Su enseñanza es un reto a la institución; Jesús, que conoce sus intenciones de matarlo, no se arredra.

16 *Les replicó Jesús: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha mandado».*

Jesús replica, tomando la ofensiva. Los informa de dónde procede su saber. La doctrina que expone no es opinión personal ni ha sido apren-

[1] Era opinión aceptada que el estudio comportaba no sólo asistir a las clases de un maestro reconocido, sino también frecuentar su trato estando a su servicio. No era totalmente desconocido el autodidacta, pero su saber no gozaba de la misma estima que el aprendido en las escuelas (cf. S.-B. II, 486).

[2] Cf. Leipoldt-Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento* I, 209.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

33b *«Todavía voy a estar un poco de tiempo entre vosotros y luego me marcho con el que me mandó».*

Jesús no se turba ante los que van a prenderlo, pues sabe que aún no ha llegado su hora (7,30). El desenlace, sin embargo, está cerca: conoce el odio (7,7) y las intenciones de matarlo que abrigan los dirigentes (5,18; 7,1.19). Exhorta a no perder tiempo, a aprovechar la ocasión. El está para marcharse con el Dios que ellos no conocen (7,28), su misión está para terminar. Mientras él está presente se puede optar. Pone el acento sobre la brevedad del plazo disponible, que es tiempo de salvación (cf. 12,35). Los apremia a aprovechar la oportunidad que él les ofrece. Este «poco tiempo» en que la salvación está disponible se opone al «mucho tiempo» que el pueblo lleva oprimido, sin capacidad de movimiento (5,5s). La presencia de Jesús ofrece la posibilidad de curar males inveterados; Dios se manifiesta en él y está presente como Padre (5,36s; 14,9 Lect.). El está «entre ellos», pero no lo conocen, como había afirmado Juan (1,26).

34a *«Me buscaréis, pero no me encontraréis».*

La decisión es urgente, pues llegará el día en que necesiten un salvador y ya no estará a su alcance.

Continúa la alusión al discurso de la Sabiduría, que había comenzado con el grito de Jesús (7,28):

> «Cuando los alcance como tormenta el terror,
> cuando les llegue como huracán la desgracia,
> cuando los alcancen la angustia y la aflicción,
> entonces llamarán, y no los escucharé;
> me buscarán y no me encontrarán» (Prov 1,27-28) [1].

Es la llamada de la Sabiduría o Sensatez, para prevenir una ruina que no está lejos.

34b *«y es que donde yo estoy, vosotros no sois capaces de venir».*

El lugar donde está Jesús es la esfera del Padre. En el mismo lugar estarán también sus discípulos (12,26; 14,3; 17,24), cuando, como fruto de su ida al Padre, es decir, de su muerte-exaltación, reciban el Espíritu (14,2s; 20,17). Para estar donde está Jesús hay que dar un paso que

[1] Cf. Is 55,6: «Buscad al Señor mientras se deje encontrar, invocadlo mientras esté cerca»; Os 5,6-7a: «Con ovejas y vacas irán en busca del Señor, sin encontrarlo, pues se ha apartado de ellos»; Am 8,9-13: «Aquel día —oráculo del Señor— haré ponerse el sol al mediodía y en pleno día oscureceré la tierra. Convertiré vuestras fiestas en duelo, vuestros cantos en elegías ... irán errantes de levante a poniente, vagando de norte a sur, buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán. Aquel día desfallecerán de sed las bellas muchachas y los mozos».

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

En la tradición rabínica, aunque el agua sigue siendo símbolo del Espíritu, se aplica, sin embargo, con más frecuencia a la Ley [8].

Resumiendo las alusiones que contiene este pasaje, Jesús se presenta como la nueva Sabiduría que grita ofreciendo el agua del Espíritu en lugar de la antigua Ley; él es la roca de la que fluyen los ríos de agua y que acompaña al pueblo en su éxodo hacia la tierra prometida; es el nuevo Moisés que proclama la nueva Ley, el Espíritu, fundamento de la nueva alianza (1,17), que es expresada en el nuevo mandamiento: *igual que yo os he amado, también vosotros amaos unos a otros* (13,34); él es el templo profetizado por Ezequiel, del que saldrá el río de agua vivificante, y la fuente anunciada por Zacarías, que Dios abrirá en Jerusalén y que correrá de mar a mar.

Jesús invita, por tanto, a adherirse a él como Mesías, que, con su éxodo, funda la nueva comunidad, única esperanza de salvación para Israel.

39 Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que le dieran su adhesión (aún no había espíritu, porque la gloria de Jesús aún no se había manifestado).

La invitación central de Jesús será realidad en el momento de la manifestación de su gloria.

Jesús en la cruz será el nuevo templo, de donde corre el agua del Espíritu (19,34). A él los dirigentes judíos no pueden acercarse (7,34: *donde yo estoy, vosotros no sois capaces de venir).* Pueden ir en procesión al antiguo, como lo hacen en la fiesta, pero no hasta Jesús, porque en este templo nuevo no se celebra ya el culto ceremonial, sino el culto con espíritu y verdad, es decir, el amor leal al hombre, a imitación del Padre (4,24).

Invitando a beber, Jesús promete calmar la sed del hombre. La condición es sentirla: el satisfecho, el instalado, no se acerca a él porque no siente la sed. Resuena en su invitación el texto de Is 55,1: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero». En el templo, convertido en un mercado, eran objeto de compraventa los dones de Dios (2,16 Lect.). Jesús ofrece el verdadero don de Dios, el Espíritu, sin más condición que esta sed que no sólo implica la necesidad de agua, sino que, por lo mismo, denota la carencia. «Sentir la sed» significa darse cuenta de que la antigua institución no ofrecía el agua del Espíritu, como ya apareció en el episodio de la Samaritana, con referencia a la Ley (4,13-14a Lect.), y no podía, por tanto, responder a

Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que pongáis por obra mis mandamientos».

[8] Por ejemplo, en las frases de Is 12,3: «Sacarás agua con gozo del manantial de la salvación», y 55,1: «¡Oíd, sedientos todos!, acudid por agua, también los que no tenéis dinero», el Targum correspondiente sustituyó «agua» por «doctrina»; cf. S.-B. II, 433.435.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

alimentado a la gente de Galilea, mostrándoles un Dios con rostro humano, al que ellos pueden conocer, pues responde al deseo de vida del hombre. Ha invitado a todos sin distinción a acercarse para recibir el Espíritu, sin más condición que reconocer la necesidad y dar adhesión a su persona. Dios no impone leyes, pide sólo amor fiel, para lo que él da la fuerza (el Espíritu). Los fariseos han cavado un abismo entre ellos y el pueblo. Mientras Jesús se hizo servidor de la multitud (6,11), ellos se han colocado por encima de ella y afirman con arrogancia su superioridad.

Ellos se sienten seguros en la Ley, que es su dominio y su sabiduría. Confunden el conocimiento de la Ley con el conocimiento de Dios, que se manifiesta a través de su obra con el hombre. Para ellos, los que están fuera de su ámbito están desviados, y su sistema dogmático los excomulga. Son ellos, sin embargo, los que han sido extraviados por la Ley. La única desviación que conoce Jesús consiste en separarse del hombre y de su bien, separándose así de Dios, el Padre, primer valedor del hombre; equivale a situarse en el campo de la muerte y hacerse agentes de ella.

50-51 *Los interpeló Nicodemo, el que había ido a verlo al principio, y que era uno de ellos: «¿Es que nuestra Ley condena al hombre sin antes escucharlo y averiguar lo que hace?».*

Nicodemo, miembro del gran Consejo y fariseo, vuelve a aparecer aquí entre los de este grupo. Conocía personalmente a Jesús; ahora muestra su preocupación por la justicia y reprocha a sus correligionarios hacer caso omiso de las prescripciones de su misma Ley (Dt 1,16-17; cf. Jn 7,19). Su protesta en este pasaje ilumina lo sucedido en el capítulo 3 y su falta de acuerdo con Jesús. Este no hace suya la Ley (7,19. 23; cf. 8,17; 10,34; 15,25), mientras Nicodemo la considera cosa propia: *nuestra Ley* (cf. 19,7). Este hombre, sin embargo, aun perteneciendo a la clase dirigente, era sensible a la injusticia; por eso fue a ver a Jesús, a quien consideraba un reformador, un maestro al servicio de la Ley (3,2). Ahora protesta de que se intente condenar a Jesús sin haberlo escuchado ni haber examinado su actividad. Nicodemo sigue el principio de Jesús: son las obras, no los prejuicios, las que han de decidir en pro o en contra de la persona (5,36); pero su criterio para juzgar es la Ley, no el bien del hombre (cf. 7,24).

Piensa que la Ley puede usarse como instrumento de justicia. No se da cuenta de que, en manos de los dirigentes, es sólo un medio de dominio y de venganza. En nombre de esa Ley será crucificado Jesús (19,7). Su protesta ineficaz contra esta última injusticia consistirá en dar sepultura a su cuerpo (19,39ss).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

18 *y, además,* gr. *kai* aditivo.

19 *Ni sabéis quién soy yo,* gr. *oute eme oidate,* no denota sólo el conocimiento externo, sino el de la verdadera identidad.

20 *enseñando en el Tesoro, en el templo,* gr. *en tô gazophulakiô didaskôn en tô hierô,* constr. paralela a la de 6,59: *en sunagôgê didaskôn en Kapharnaoum.* La reunión de Cafarnaún y el templo son los únicos lugares donde, en Jn, Jesús enseña. Ambos serán citados en el interrogatorio ante Anás (18,20).

CONTENIDO Y DIVISION

Mientras en su declaración mesiánica anterior (7,37-39) Jesús se presentaba como el lugar adonde el hombre ha de acercarse para beber el agua del Espíritu, en ésta se define como el guía que permite salir de la opresión de la tiniebla-muerte. Sus adversarios, los hombres de la Ley, no pueden entender porque ellos encarnan la tiniebla: son opresores que impiden la libertad y rechazan el plan de Dios. Al no querer abandonar su postura, se sienten denunciados y excluidos por Jesús; pero eso significa estar excluidos por Dios mismo. No conocen a Dios, porque su dios es el dinero.

Comienza la perícopa con una declaración mesiánica de Jesús (8,12). Esta suscita inmediatamente un intento fariseo de invalidarla; Jesús responde que su declaración es verdadera por proceder de lo íntimo de su experiencia, que ellos no pueden comprender (8,13-14); ellos, siempre dispuestos a condenar, condenan a Jesús porque no penetran más allá de la apariencia, no ven en él más que un hombre; Jesús no da sentencia ni excluye a nadie, su ofrecimiento es universal. Sin embargo, si por su ser y su actividad alguien se siente denunciado y excluido, está excluido no sólo por Jesús, sino por el Padre, porque Jesús está apoyado por Dios (8,15-18). Lo interrumpen con una pregunta irónica, y Jesús los acusa de no conocer a Dios (8,19). Termina la perícopa precisando el lugar donde enseñaba, el Tesoro, y el hecho de que nadie pudiera aún detenerlo (8,20).

En resumen:

8,12:	La luz del nuevo éxodo.
8,13-14:	Oposición de los fariseos.
8,15-18:	Sentencia falsa y verdadera.
8,19:	Conocer a Jesús es conocer a Dios.
8,20:	El templo del dinero.

LECTURA

La luz del nuevo éxodo

8,12a *Jesús les habló de nuevo: «Yo soy la luz del mundo».*

Jesús reanuda su enseñanza con una afirmación solemne que alude también a las ceremonias de la fiesta.

Desde el primer día de las festividades se encendían grandes cande-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

nadie ni, en realidad, puede nadie avalarlo. Sólo él, que conoce su origen y su camino, puede manifestarlo. La cruz demostrará su absoluta coherencia (8,28).

14c *«mientras vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde me marcho».*

Ellos no reconocen su origen ni entienden su destino. La frase que usa Jesús repite la que había dicho a Nicodemo acerca del Espíritu (3,8: *no sabes de dónde viene ni adónde se marcha)* y de todo el que ha nacido del Espíritu *(ibíd.)*. Ellos están totalmente incapacitados para reconocer su voz, porque son ajenos al Espíritu de Dios. Por eso no pueden percibir lo que es Jesús.

Sentencia falsa y verdadera

15a *«Vosotros dais sentencia ateniéndoos a lo humano».*

Como Nicodemo, fariseo (3,1), estos fariseos tampoco perciben el Espíritu y quedan en la esfera de «la carne», es decir, del hombre sin Espíritu (3,6; cf. 6,63). Son los que profesan la realización del hombre por la observancia de la Ley, incapaz de llevarlo a su plenitud (3,6). No comprenden que en Jesús haya otro origen y otro principio de vida.

El que no percibe el Espíritu, juzga a Jesús según la mera realidad humana y no lo entiende. No sabrá nunca de dónde procede ni adónde se dirige. Ellos, que se mueven en el ámbito de «la carne», no pueden salir de él; sus cálculos quedan dentro de ese estrecho horizonte.

Partiendo de ese concepto incompleto del hombre, el Mesías que ellos esperan es el restaurador de las glorias de Israel y el realizador de su victoria sobre los demás pueblos (cf. Excursus, p. 927).

Desde esta perspectiva, los fariseos rechazan la pretensión mesiánica de Jesús, pues su persona y actividad no corresponden a los presupuestos que ellos sostienen.

Jesús, con su respuesta, les demuestra que no tienen autoridad para juzgar, pues su punto de vista es erróneo. Su criterio no corresponde al designio de Dios (5,30 Lect.). El Mesías que esperan no es más que la personificación de sus ambiciones y de su deseo de revancha.

15b *«yo no doy sentencia contra nadie».*

Jesús afirma que su declaración no había sido polémica; él no excluye a nadie de su invitación a seguirlo, es la luz que ilumina a todo hombre (1,9) y ha venido a salvar, no a dar sentencia (3,17; 12,47).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

más normal en griego, pero también Orígenes elige la interpretación propuesta (*In Ioh* XX, 21[19]).

el Enemigo, gr. *tou diabolou,* cf. 6,70 nota; 13,2.

he sido, gr. *ên,* impf. durat. que llega hasta el pres.

nunca ha estado, gr. *ouk estêken,* impf. de *stêkô,* negación de la duración expresada por el impf.

le sale de dentro, gr. *ek tôn idiôn lalei,* es decir, la mentira le es connatural.

de la mentira, gr. *autou,* sustituto de *to pseudos,* según la interpretación de Orígenes.

46 *echarme en cara,* cf. 3,20 nota; 16,8.

pecado alguno, gr. *peri hamartias;* la indeterminación, unida a la negación implícita, excluye todo pecado; cf. 7,18.

47 *las exigencias,* gr. *ta rêmata,* cf. 3,34 nota; 6,63.68.

48 *estás loco,* cf. 7,20 nota.

50 *quien se encarga de eso,* gr. *ho zetôn,* cuyo complemento implícito es la gloria de Jesús. La frase cast. evita la ambigüedad de la trad. literal: *hay quien la busca.*

en el asunto, complem. implícito de *krinôn,* referido a la actitud de los que intentan quitar la honra a Jesús. El part. pres. continuo no denota una sola sentencia.

51 *no sabrá nunca lo que es morir,* gr. *thanaton ou mê theôrêsê eis ton aiôna, ver/contemplar muerte,* se opone como experiencia más alejada a *gustar/probar* (gr. *geusêtai),* experiencia inmediata y amarga (8,52). *Theôreô* denota presencia y conocimiento, «no conocerá muerte», es decir, «no sabrá lo que es morir». Cf. 2,23 nota.

52 *estamos seguros,* gr. *egnôkamen,* pf. intensivo; cf. *El Aspecto Verbal,* n.º 152.

estás loco, cf. 7,20 nota.

también, gr. *kai* aditivo.

sales diciendo, gr. *legeis,* perífrasis del presente cast. para indicar, como en el texto, que un dicho es sorprendente y absurdo o inoportuno.

54 *que es Dios vuestro.* El texto presenta las variantes *nuestro/vuestro (hêmôn/humôn);* la mejor atestiguada es «nuestro». En tal caso, se trata en gr. de discurso directo con *hoti* recitativo. La traducción lo pasa a estilo indirecto conservando la forma indeterminada (gr. sin artíc.).

nunca lo habéis conocido, la negación del pf. extensivo niega toda la duración del pasado, cf. 5,37.

56 *saltó de gozo,* gr. *êgalliasato,* aor. punt.

porque iba a ver, gr. *hina* completivo, dependiendo de verbo implícito, *oyendo/al oír.* La frase entera «al oír que vería» representa el motivo del gozo; puede traducirse, por tanto, por una causal, evitando así traducir el verbo implícito.

se llenó de alegría, aor. ingresivo de *khairô,* que indica comienzo de estado, cf. *El Aspecto Verbal,* n.ºs 138-140.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

34 *Les replicó Jesús: «Pues sí, os aseguro que todo el que practica el pecado es esclavo».*

Jesús contesta categóricamente. El pecado, ya mencionado anteriormente (8,21), es la injusticia (cf. notas), que impide la vida del hombre, la obra y el designio de Dios creador (5,16.21.24; 6,40). Para los adictos al régimen judío, se identificaba con la pertenencia a aquel orden represivo y opresor (5,10; 7,1.13; 8,23; etc.).

Asumir los principios de ese orden injusto, inspirando en ellos la propia actividad y fundando la propia visión del hombre y del mundo, impide la experiencia del amor; es más, hace connatural el proceder injusto que lleva a la muerte (8,21). Semejante concepción del hombre y del mundo, atribuida a la voluntad de Dios, convierte a éste en el tirano que somete al hombre y lo hace esclavo suyo.

La adhesión a Jesús y el don del Espíritu, dinamismo del amor creador, rescatan al hombre de la condición de esclavo al darle, a través de la actividad de ese amor, la experiencia de Dios como Padre.

Quien no tiene experiencia del amor de Dios a través de su amor a los demás no puede concebirlo como Padre, sino como Soberano, y él mismo queda reducido a la condición de esclavo. En lugar de la relación inmediata y familiar propia del hijo, existirá una relación distante y mediata a través de instituciones y personas que encarnan la soberanía de Dios y expresan su dominio sobre el hombre. La Ley se convierte así en un medio de someterlo: el hombre se subordina a ella, como expresión de la voluntad de Dios Soberano, en vez de estar ella al servicio del hombre. Cuando éste es hijo, encuentra la voluntad de Dios expresada en el Hijo, Jesús, y en la propia experiencia de hijo.

35 *«Ahora bien, el esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre».*

Después de la mención de Abrahán, la alusión es clara a sus dos hijos: Ismael, nacido de la esclava, e Isaac, de la mujer libre (Gn 21,9s; Gál 4,30). Ser del linaje de Abrahán no asegura la calidad de hombre libre. Es más, el hijo-esclavo de Abrahán fue expulsado de la casa para que no pudiese heredar con el hijo libre.

El hijo libre es el que nace de la promesa de Dios, de su palabra fiel. Por eso, ser hijo libre de Abrahán es ser hijo de Dios, nacer de él. La libertad nace del origen divino. En ese sentido, sólo Jesús es libre, porque sólo él es el Hijo de Dios.

El versículo presenta dos planos de significación: el primero lo refiere a Abrahán y a sus dos hijos: Isaac, el libre, e Ismael, el esclavo; el segundo lo refiere, en primer lugar, en paralelo con Abrahán, a Dios; en segundo lugar, en paralelo con Isaac, a Jesús, el que procede de Dios, y por último, en paralelo con Ismael, a los que son esclavos por no haber nacido de Dios, es decir, a los que pertenecen al «mundo». El punto de contacto entre los dos planos se encuentra en el origen y misión de Isaac y Jesús: Isaac nace por obra de la palabra/promesa de Dios, que

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jesús menciona el mensaje del Padre, el que ellos no conservan (5,38); aunque atestiguado por la Escritura, no hacen caso a su testimonio (5,39s). Era el mensaje del Dios liberador, el que por su amor sacó al pueblo de la opresión de Egipto y a lo largo de su historia se puso siempre de parte del pobre y del oprimido (5,37b-38 Lect.). Jesús cumple ese mensaje: toda su actividad se desarrolla en favor del hombre, para darle libertad y vida; pero ellos no quieren reconocerlo. También sus discípulos lo cumplen (14,23-24; 17,6.14) y ese mensaje los consagra (17,17).

56a *«Abrahán, vuestro padre...».*

Jesús se distancia de nuevo de los israelitas; él no se considera hijo de Abrahán, como antes no había reconocido a Jacob por padre (4,21 Lect.). No reconoce más Padre que Dios (4,21.23s). La novedad que él trae está por encima de todo particularismo y privilegio de raza. Para rebatirles su argumento y recordarles la promesa, llama a Abrahán «vuestro padre», como lo han llamado ellos (8,39a.53), aunque su conducta niega su descendencia (8,39b).

56b *«saltó de gozo porque iba a ver este día mío, lo vio y se llenó de alegría».*

Era tradición admitida que, cuando Dios hizo alianza con Abrahán (Gn 15,9-21), le había revelado el lejano futuro, que podía incluir los días del Mesías [11]. Es de notar que Jesús habla de *su día,* no de «sus días», que era la expresión rabínica ordinaria (los días del Mesías), pues en Jn la actividad del Mesías se desarrolla en un día, el de la creación del hombre, el sexto, comenzado en Caná (cf. El Día Sexto, p. 139). Jesús es superior a Abrahán, por ser el cumplimiento de la promesa que Dios le hizo. Abrahán miraba con alegría el día en que la bendición prometida se hacía realidad; ellos no, al contrario, los enfurece (8,59). Muestran de nuevo no ser hijos de Abrahán.

El Mesías, anterior a Abrahán

57 *Los dirigentes le replicaron: «¿No tienes todavía cincuenta años y has visto a Abrahán en persona?».*

No entienden la alusión mesiánica de Jesús. Interpretan con sarcasmo su afirmación, como de un conocimiento personal e inmediato de Abrahán, y quieren mostrar su absurdo. A los cincuenta años terminaba la vida activa (Nm 4,3.39; 8,24s). Siendo aún un hombre joven, pretende haber sido contemporáneo de Abrahán. Jesús les había dicho que

[11] Cf. S.-B. II, 525s.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

8 *solían verlo,* gr. *theôrountes* part. pres. habitual. *Theôreô* denota visión y reconocimiento (cf. 2,23 nota).

preguntaban, gr. *elegon,* especificado por el contexto. Casos parecidos en vv. 9,10.12.

9 *El mismo,* gr. *houtos estin,* en correspondencia con la pregunta.

11 *Ese hombre,* gr. *ho* (anafórico) *anthrôpos.* Al ir seguido de una determinación *(que se llama),* el cast. prefiere la forma adjetival anafórica.

empecé a ver, gr. *aneblepsa,* aor. Aunque el verbo *anablepIô* significaría normalmente «recobrar la vista», en el contexto del ciego de nacimiento hay que traducir por una forma incoativa, cf. *El Aspecto Verbal,* n.º 41.

12 *Respondió,* gr. *legei,* pres. hist.

CONTENIDO Y DIVISION

Jesús ha abandonado el templo y ha vuelto a la clandestinidad (8,59), pero no renuncia a su trabajo en favor del hombre. La perícopa está en relación con su declaración anterior: *Yo soy la luz del mundo* (8,12); va a explicarla dando la vista a un ciego de nacimiento. El ciego, que no conoce la luz, es figura de los que nunca han podido saber lo que debe y puede ser el hombre. Su figura enlaza con las de los enfermos tirados en la piscina de los cinco pórticos (5,3: *ciegos),* es otro representante del pueblo oprimido. Jesús le hace ver el proyecto de Dios sobre el hombre, la plenitud de vida, y así se le abren los ojos. Esto produce en él un cambio tal, que los vecinos dudan de su identidad.

La perícopa tiene dos partes. La primera (9,1-5), después de señalar la ocasión (9,1), contiene un diálogo de Jesús con sus discípulos en que se explica la condición del ciego y el trabajo que a Jesús y a ellos les toca realizar, aludiendo al tema de la luz (9,2-5). En la segunda (9,6-12) se describe la acción de Jesús con el ciego (9,6-7a), el cambio efectuado en su persona, que desorienta a los que lo conocían, y el interés que suscita en la gente (9,7b-12).

La perícopa puede dividirse así:

9,1-5: La ceguera y las obras de Dios.
9,6-12: Curación y cambio del ciego.

LECTURA

La ceguera y las obras de Dios

9,1-2 *Al pasar vio Jesús un hombre ciego de nacimiento. Le preguntaron sus discípulos: «Maestro, ¿quién había pecado, él o sus padres, para que naciera ciego?».*

La escena sucede fuera del templo, pero no se señala lugar ni tiempo; «al pasar» supone solamente que Jesús va caminando. Interesa únicamente la temática, en íntima conexión con las secciones anteriores.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

15 *Los fariseos, a su vez, le preguntaron también cómo había llegado a ver. El les respondió: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».*

Los fariseos comienzan el interrogatorio. No les interesa el hecho de la curación, sino el cómo, porque ahí es donde pueden ver si ha habido infracción de la Ley. No se alegran con el hombre, lo humano se mira a través de lo jurídico. La respuesta del hombre es escueta: *Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.* El hecho es incontrovertible, por su misma simplicidad. No se nombra a Jesús, que está en el trasfondo e inquieta a los fariseos.

16a *Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no guarda el día de descanso».*

La respuesta del ciego produce división entre los fariseos. El primer grupo toma por único criterio de juicio la observancia de la Ley. Quien la observa está con Dios, quien la viola no puede venir de Dios. Ella es la norma indiscutible que regula la relación con Dios y traza la línea discriminatoria entre los que le agradan y los que son rechazados por él. El Dios de ellos no se interesa por el hombre que sufre o está inutilizado; para él, lo inviolable, el valor supremo, es la Ley (cf. 5,10.22-23 Lects.). La Ley impersonal, como un muro, oculta el amor de Dios y le impide manifestarse (2,6).

16b *Otros, en cambio, decían: «¿Cómo puede un hombre, siendo pecador, realizar semejantes señales?». Y estaban divididos.*

Un segundo grupo de fariseos duda. Ser pecador, prácticamente equivalente de impío, descreído, parece incompatible con la señal tan clamorosa que acaba de realizar Jesús. Ellos, además, hablan de «señales» en plural, conocen su actividad. Descubren que el hecho «señala» a una realidad superior, que no puede ser más que de Dios. Pero lo que les impresiona es la calidad de la acción; descubren en ella el poder de Dios, no el amor del Padre. El grupo está dividido, Jesús hace vacilar su seguridad.

17 *Le preguntaron otra vez al ciego: «A ti te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él?». El respondió: «Es un profeta».*

En esta división, acuden al hombre y le preguntan su parecer, como testigo de excepción. Lo expresa con toda sencillez: Jesús *es un profeta.* No ha descubierto toda la realidad de Jesús, pero para él es indiscutible que no está separado ni en contra de Dios; es un enviado suyo y actúa en su nombre. Es el mismo proceso de reconocimiento de Jesús que siguió la samaritana (4,19).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jn 9,35-38: *Encuentro de Jesús con el hombre*

35 Se enteró Jesús de que lo habían echado fuera, fue a buscarlo y
le dijo:
—¿Das tú tu adhesión al Hombre aquel?
36 Contestó él:
—Y ¿quién es, Señor, para dársela?
37 Le contestó Jesús:
—¡Si lo has visto, y es él, el que está hablando contigo!
38 El declaró:
—Te doy mi adhesión, Señor.
Y se postró ante él.

NOTAS FILOLOGICAS

9,35 *fue a buscarlo,* cf. 1,41 nota.
al Hombre aquel, gr. *eis ton huion tou anthrôpou,* cf. Excursus, p. 930.

37 *¡Si lo has visto...!,* gr. *heôrakas,* pf. intensivo incluido en la correlación ponderativa *kai ... kai.* El *si* cast. ponderativo traduce tanto el aspecto intensivo del verbo como el ponderativo de *kai.*

38 Este verso y la introducción del v. 39 son omitidos por Sin, papiro 75 y varias versiones ítalas. Su autenticidad, sin embargo, no es dudosa (cf. Lect.). La pregunta de Jesús (9,35: *pisteueis)* y la intención del hombre (9,36: *hina pisteusô),* anuncian la confesión final *(pisteuô).* En el v. 39, además, comienza un nuevo desarrollo, que debe estar separado de lo anterior por una introducción propia.
Te doy mi adhesión, gr. *pisteuô,* respuesta a 9,35. Cf. 2,11 nota.

CONTENIDO

El ciego curado, que se ha mantenido fiel a la verdad de su experiencia, ha sido expulsado de la institución sinagogal, donde los maestros imponen su ideología a expensas del bien del hombre. Jesús va a encontrarlo y se le da a conocer como el modelo de hombre que lo había llevado a su opción por la vida. El expulsado da plena adhesión a Jesús. El marginado por la institución pasa a la nueva comunidad y comienza su nuevo culto.

LECTURA

Encuentro de Jesús con el hombre

9,35a *Se enteró Jesús de que lo habían echado fuera, fue a buscarlo.*

La iniciativa es de Jesús, como había sucedido con el inválido (5,14). A diferencia de este último, Jesús no va a prevenir al hombre para que

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

10,1 *en el atrio,* gr. *eis tên aulên,* término que en el AT (LXX) designa el recinto donde se encontraba la tienda del Encuentro (hebr. *haṣar)* y, en la época posterior, los atrios del templo: Ex 27,9.12.16; 37,7.13; Lv 6,16.26; 8,31: *tês aulês tês skênês tou marturiou;* Nm 3,26.37; 4,26.32; 2 Sm 17, 18; 1 Re 3,1; 6,36; 7,8.9.12; 2 Re 20,4; 21,5; 23,12; 1 Cr 9,22.25; 16,29; 2 Cr 4,9; Neh 13,7: el tesoro situado en la *aulê;* Sal 99(100),4. En Est 1, 1.5; 2,19 designa el palacio real, cf. Jn 18,15. No se usa para designar un recinto destinado a animales; sólo en Is 34,13, como imagen de ruina, se vaticina que la comarca será *aulê strouthôn,* recinto de avestruces. Se menciona la puerta *(pulê)* del recinto en Ex 27,16; 37,13. En 2 Cr 4,9 se mencionan dos atrios con puertas *(thurai).*

trepando, gr. *anabainôn.*

7 *añadió,* gr. *eipen oun palin.* La partíc. *oun* conecta con lo precedente; *palin* no denota mera repetición, sino adición en paralelo con la vez anterior (4,54 nota). El verbo cast. integra la partíc. y el adverbio.

9 *quedará a salvo,* gr. *sôthêsetai,* fut. puntual incoat. de estado subsiguiente. Como el aor., denota el paso de un estado de peligro a uno de seguridad. La expresión equivale a «pasar de la tiniebla a la luz» (cf. 8,12), «de la muerte a la vida» (5,24; cf. 3,17).

11 *el modelo de pastor,* gr. *ho poimên ho kalos* (enfát.). Este adjet. denota excelencia (cf. 2,10, del vino; 10,32s, de las obras de Jesús). El pastor por excelencia, el modelo de pastor.

se entrega él mismo, gr. *tên psukhên autou,* la vida que se identifica con la persona, equivalente, por eso, al reflexivo; íd. en 10,15. En 10,17.18 el contexto exige traducir «la vida» debido a la oposición con «quitar la vida» (10,18). La traducción «vida» se evita en lo posible por corresponder a dos términos *(zoê, psukhê),* y causar ambigüedad.

15 *por eso,* gr. *kai* consecutivo. Introduce la actitud a que lo lleva el conocimiento-amor (cf. Lect.).

16 Se adopta la variante *genêsetai,* bien atestiguada. *Genêsontai* significaría que el rebaño único estaría compuesto solamente por las ovejas que no pertenecían al atrio/recinto de Israel (en correspondencia con *ekeina, akousousin).*

17 *me demuestra su amor,* gr. *me ... agapâ,* uso manifestativo del presente de *agapaô,* en estilo directo, correspondiente al del aoristo en estilo narrativo (cf. 3,16).

y así, gr. *hina* consecutivo, cf. Lect.

la recobro, gr. *palin labô,* el adverbio queda traducido por el prefijo *re-.*

18 *por decisión propia,* cf. 7,28 nota; 8,42.

mandamiento, gr. *entolê,* que, según el contexto, admite una vasta gama de significados. En éste, donde se ha afirmado el amor del Padre a Jesús (10,17), no se trata propiamente de un mandamiento, de una orden, sino del

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Exodo fuera de la institución judía

10,1 *«Sí, os lo aseguro: Quien no entra por la puerta en el atrio de las ovejas, sino trepando por otro lado, ése es un ladrón y un bandido».*

Reaparece el tema de las ovejas, ya insinuado en 2,15 *(a todos los echó del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes)* y en 5,2 *(la Ovejera),* donde se identificaban con la muchedumbre de enfermos tirados en los pórticos de la piscina (5,3). Son, por tanto, el pueblo dominado por los dirigentes.

La declaración de Jesús se dirige a los mismos fariseos que lo acaban de interpelar. De hecho, la escena terminará con una división (10,19), paralela a la ocurrida anteriormente (9,16) y con una alusión a la curación del ciego (10,21; cf. 9,10.14). Jesús comienza una comparación alegórica cuyo significado, en el contexto, es claro. El atrio representa el templo (cf. nota) o, más ampliamente, la institución judía, en la cual se han arrogado puestos de poder individuos que carecen de todo derecho y que son en realidad explotadores del pueblo *(ladrones y bandidos).*

Abre su exposición con un principio general: existe un solo modo legítimo de acercarse a las ovejas: entrando por la puerta del recinto donde se encuentran. Quien penetra por otro lado, no lo hace por amor a ellas, sino para explotarlas en propio beneficio. Este es el pecado de los dirigentes.

«Ladrón», término aplicado a los dirigentes y a Judas, es quien se apropia de lo que pertenece a todos (12,6 Lect.); se opone a lo que es Jesús y a lo que hace practicar a los suyos: hacer de todos lo que pertenece a cada uno (6,11 Lect.). Ellos le quitan al pueblo lo que es suyo. Fue la denuncia hecha por Jesús en su primera visita al templo (2,13ss).

«Bandido», que se aplica a los dirigentes y a Barrabás (18,40), es el que usa la violencia. Los dirigentes son homicidas (8,44) como van a probarlo con la muerte de Jesús (cf. 11,53; 12,10); ellos someten al pueblo con la violencia de su sistema (7,13; 9,22: el miedo), reduciéndolo a un estado de muerte (5,3.21.25); la han usado para expulsar al ciego curado (9,34b).

La acusación de Jesús significa, por tanto, que los que se arrogan ser dirigentes del pueblo son explotadores *(ladrones)* que usan de la violencia *(bandidos)* para someter al pueblo manteniéndolo en un estado de miseria [1]. Recuérdese que el Enemigo, «el diablo», padre de los dirigen-

[1] La invectiva contra los malos pastores era corriente en los profetas. Cf. Ez 34,2-5.10: «Profetiza contra los pastores de Israel, profetiza diciéndoles: ¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar los pastores? Os coméis su enjundia, os vestís con su lana, matáis las más gordas, y las ovejas no las apacentáis. No fortalecéis a las débiles ni curáis a las enfermas ni vendáis a las heridas; no recogéis las descarriadas ni buscáis a las perdidas y maltratáis brutalmente a las fuertes. Al no tener pastor, se desperdigaron y fueron pasto de las fieras salvajes ... Esto dice el Señor: Me voy a enfrentar con los pastores: les reclamaré mis ovejas, los quitaré de pastores de mis ovejas, para que dejen de apacentarse a sí

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Respecto a los que entran por él, Jesús es la alternativa que permite escapar a la muerte: *quedará a salvo,* porque él da vida definitiva (3,15ss; 5,21.24.40; 6,27.40.51.54; 7,37ss). Esta puerta se abre a la tierra de la vida, la del amor leal. El hombre quedará libre de la explotación a que estaba sometido.

Jesús se propone él mismo como alternativa al orden injusto, él crea el ámbito donde el hombre puede ser libre y gozar de la vida-amor que él comunica. Es la tierra prometida, la nueva comunidad humana de amor mutuo (6,21 Lect.), punto de llegada de su éxodo.

El hombre ejercerá su actividad a través de esa puerta, como lo expresa la frase: *podrá entrar y salir;* tendrá libertad de movimientos, pues Jesús hace andar a los inválidos (5,8.9.11.12; cf. 8,32.36)[5].

La expresión *encontrará pastos* equivale a *nunca pasará hambre, nunca pasará sed* (6,34). El «pasto» de que habla Jesús se identifica con el pan de la vida que es él mismo. Hay un juego de palabras entre «pasto» (gr. *nomê)* y «Ley» (gr. *nomos)* [6]. La antigua Ley está sustituida por este «pasto» que encuentra el discípulo, que, por contener el Espíritu, se convierte en la nueva Ley, la del amor leal (1,17; 13,34s).

La alternativa de Jesús es, pues, su comunidad, el lugar de la vida *(quedará a salvo),* de la actividad y libertad *(podrá entrar y salir)* y del amor y solidaridad mutua (el pasto).

10a *«El ladrón no viene más que para robar, sacrificar y destruir».*

De nuevo echa Jesús en cara a los dirigentes su conducta homicida. Describe la actividad perversa del ladrón (cf. 10,8), en términos que remiten a la escena del templo (2,15s). El ladrón no sólo roba, es decir, despoja al pueblo de lo que es suyo, es además asesino *(bandido),* sacrifica a las ovejas. Alude claramente al ganado preparado en el templo para el sacrificio y expulsado simbólicamente por él. Las verdaderas víctimas del culto no son los animales, sino el pueblo mismo; mientras el templo se ha convertido en una casa de negocios (2,16) y acumula sus bienes en el tesoro (8,20), el pueblo está reducido a la miseria y a punto de muerte (5,3). Con esta imagen denuncia la violencia y dureza de los dirigentes que explotan al pueblo sin medir los estragos que causan y sin respeto alguno a la vida.

10b *«Yo he venido para que tengan vida y les rebose».*

Jesús opone su figura a los dirigentes del pueblo. Si ellos procuran muerte, él, por el contrario, tiene por misión y designio que los hombres gocen de vida plena (6,40); éste es su testimonio en favor de la verdad (cf. 18,37). Lo mismo al inválido (5,6) que al ciego (9,6), él ha dado

[5] La expresión *entrar y salir, entradas y salidas,* es un hebraísmo que significa la vida y la actividad del hombre. Cf. Nm 27,17; 2 Cr 1,10; Hch 1,21.

[6] Otro semejante en 19,34.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

29 Entre las numerosas variantes que presenta este versículo, la decisión concierne al relativo masculino *hos* o neutro *ho.* Este último es *lectio difficilior,* por seguir al masculino *ho patêr mou.* Además, en caso de que *hos* fuese original, su sustitución por *ho,* destruyendo la concordancia, sería inexplicable. Por último, la fórmula *ho dedôken moi* o semejante aparece en 6,39; 17,2.4.24, siempre en relación con el Padre. Las demás variantes dependen de ésta. Se tiene aquí un caso más de anticipación expresiva de un sujeto fuera de la oración a la que pertenece (cf. 3,21; 5,42).

32 *[obras] excelentes,* gr. *kala,* como el vino de Caná *(de calidad,* 2,10), o el pastor *(modelo,* 10,11.14), o como las obras de la creación (Gn 1,31 LXX).

35 *Dios dirigió su palabra,* cf. 1,1.2: *la Palabra se dirigía a Dios.* Jesús argumenta *a fortiori:* mucho más por una consagración y misión que por una palabra.

36 *que blasfemo,* estilo indirecto por directo.

38 *así sabréis de una vez,* gr. *hina* (consec.) *gnôte* (ingres.) *kai ginôskête* (durat.), momento inicial y estado subsiguiente, en trad. idiomática.

está identificado conmigo y yo con el Padre, gr. *en emoi ... kagô en tô patri.* Se trata de unión mutua e interna, no local, como lo marca el doble *en,* que hace de cada uno continente y contenido al mismo tiempo. Se trataría de una «compenetración», que, por la unidad de Espíritu y designio, se expresa mejor con «identificación», cf. 10,30: *somos uno.*

CONTENIDO Y DIVISION

La perícopa describe el último enfrentamiento de Jesús con los dirigentes judíos. En paralelo con el primero (2,13ss), se sitúa en el templo donde Jesús no volverá a entrar. La pregunta de los dirigentes recoge el gesto mesiánico hecho por Jesús en aquella ocasión (2,15a Lect.), avalado ahora por toda su actividad. De ahí la temática sobre la consagración, que afecta al templo (fiesta de la Dedicación) y a Jesús, el consagrado por el Padre, que, como nuevo santuario, sustituye al antiguo (2,19-21). La escena está, por otra parte, en paralelo con el interrogatorio hecho a Juan Bautista por la comisión de sacerdotes enviada desde Jerusalén (1,19ss). Se propone la cuestión crucial: si es el Mesías. Jesús no responde directamente, se limita a presentar sus credenciales: sus obras en favor del hombre. Esto los pone en una situación difícil, pues ellos no toleran esas obras que derriban su posición de poder. Sus intereses les impiden admitirlas.

La unidad de la perícopa está marcada por la de lugar, por la correspondencia entre Mesías (10,24) y Consagrado e Hijo de Dios (10,36), la doble mención de sus obras como credenciales de su misión (10,25.37s) y la doble afirmación de su unión con el Padre (10,30.38).

Después de una introducción que determina el lugar y el tiempo (10,22-23), la perícopa se divide en dos partes: La primera (10,24-30) contiene la pregunta de los dirigentes *(si eres tú el Mesías)* y la respuesta de Jesús, que les ofrece la premisa necesaria para que ellos saquen la conclusión. La segun-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

función de la misión. El Espíritu recibido con entera plenitud lo constituyó Hijo de Dios, según la declaración del testigo, Juan Bautista (1,34). Esta fue su unción (cf. Sal 2,2.6.7), su consagración mesiánica (cf. 6,69). Por ella es él quien consagra con el Espíritu (1,33: *éste es el que va a bautizar con Espíritu Santo;* cf. 17,17 Lect.) y aquel cuyas obras responden al dinamismo del Espíritu.

Contesta Jesús indirectamente a la pregunta del principio: *Si eres tú el Mesías, dínoslo abiertamente* (10,24). El diálogo está colocado en el contexto de la dedicación/consagración del templo; al declarar Jesús ser él el consagrado por el Padre está afirmando que toma el lugar del templo. La comunicación del Espíritu, vida-amor de Dios, es la comunicación de la gloria del Padre (1,14). Jesús es por eso la Tienda del Encuentro *(ibíd.)*, el Santuario donde brilla la gloria y que sustituye al antiguo (2,19.21). La consagración por el Espíritu (1,32; cf. 6,27) resume y verifica en Jesús todos los antiguos símbolos de Israel, que no pretendían sino expresar la presencia permanente de Dios en su pueblo.

Sin embargo, la semejanza que da el Espíritu no es la del poder, como suponía el texto del salmo (10,34), sino la del amor. El Espíritu es la actividad del amor creador. Ahí está la igualdad y la unidad entre Jesús y el Padre (10,30).

37-38a *«Si yo no realizo las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las realizo, aunque no me creáis a mí, creed a las obras».*

Desafío final de Jesús a los dirigentes. La calidad del hombre se prueba por la de sus obras. El dice ser el enviado del Padre e Hijo de Dios, y lo demuestra con las obras que hace.

La frase de Jesús los condena indirectamente. Ellos, los embusteros y asesinos (8,44; cf. 10,1.8.10), no pueden de ningún modo representar a Dios. Tienen credenciales jurídicas, pero ésas para Jesús no cuentan. Las únicas que atestiguan su misión divina no son siquiera sus palabras *(no me creáis)*, sino las obras que realiza.

38b *«así sabréis de una vez que el Padre está identificado conmigo y yo con el Padre».*

De las obras deben deducir la unidad entre Jesús y el Padre (cf. 8, 46); ambos tienen el mismo objetivo: dar vida al hombre. Como había aparecido al principio del episodio, Jesús no admite ser reconocido por Mesías sin que eso lleve al compromiso con él y con el Padre. No acepta una discusión teórica de su mesianismo. Si reconocen que su actividad es de Dios, lo que implica ponerse a favor del hombre, él es indiscutiblemente el Mesías. Si, en cambio, porque son opresores, no quieren reconocer que su actividad es de Dios, la discusión no llevaría a ninguna parte. No hay fe en Jesús sin que preceda la opción en favor del hombre.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

SEXTA SECCION

LA VIDA DEFINITIVA
(11,1-54)

Lázaro

La sección 11,1-54 está compuesta por un díptico cuyas dos hojas contraponen la vida que confiere Jesús (11,1-45) y su condena a muerte por parte de los dirigentes judíos (11,46-54). Se cierra con la marcha de Jesús y sus discípulos fuera de Judea (11,54).

La primera parte, el episodio de la resurrección de Lázaro, quiere mostrar que la vida comunicada por Jesús a los suyos con el Espíritu vence la muerte y, por tanto, lleva consigo la resurrección.

Se desarrolla en una comunidad de discípulos que, habiendo recibido la vida definitiva, no perciben aún su calidad. De ahí que se encuentren angustiados ante la perspectiva de la muerte. Esta falta de visión está en paralelo con una falta de comprensión del mesianismo de Jesús; no se dan cuenta de la potencia del Mesías, por estar aún apegados a la mentalidad del AT.

Cada uno de los tres personajes que forman el grupo, Lázaro, María y Marta, los hermanos, son tipo de la comunidad en diversos aspectos. La enfermedad de Lázaro se debe a su condición humana, que lleva consigo la muerte física, pero está rodeada por el miedo a la muerte misma; es éste la máxima esclavitud del hombre, y raíz de toda otra esclavitud de que viene a liberar Jesús. Por eso se llama a Lázaro «un enfermo», como síntesis y caso límite de todos los que han aparecido en este ciclo, a partir del hijo del funcionario (4,46bss; 5,1ss; 6,2). En Lázaro se manifiesta la plenitud de la obra de Jesús con la humanidad enferma, mostrando hasta qué punto es poderosa la vida que él comunica: ésta, por ser definitiva, supera la muerte física y es así ella misma la resurrección.

Otra conexión con lo anterior aparece en la actitud de Jesús, el pastor modelo, que no teme exponerse al peligro para acudir a la necesidad de los suyos (11,7s). Su gesto lo dejará a las puertas de «su hora», con la que enlaza (12,1ss). En ella el pastor dará la vida por sus ovejas.

La segunda hoja del díptico (11,47-53) presenta la reacción de las supremas autoridades judías, que condenan a muerte a Jesús, el dador

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

eufemismo, pues para él la muerte no es definitiva. Este modo de hablar era común en las comunidades cristianas (1 Cor 7,39; 11,30; 15,6.18. 20.51; 1 Tes 4,13; etc.).

«Amigo», como «hermano», era un modo de llamarse los cristianos entre sí, al menos en las comunidades joánicas (cf. 3 Jn 15: *Recuerdos para ti de los amigos. Saluda tú a los amigos uno por uno)*. Jesús designa a Lázaro como un miembro de su grupo y, en continuidad con las expresiones anteriores (11,3.5; cf. 15,14s), señala cuál es la relación entre los discípulos y él. No establece diferencia: Jesús se hace miembro de su comunidad de iguales *(nuestro amigo)*.

Estas palabras indican el motivo de su ida a Judea: no abandonar al amigo. Es el pastor que desafía el peligro por amor a los suyos (10,12). Jesús va a despertar a Lázaro. Ha llegado el momento de mostrar hasta dónde llega el designio del Padre (6,39s).

12-13 *Le dijeron los discípulos: «Señor, si se ha dormido, se salvará». (Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba del sueño natural).*

Los discípulos, en su temor, encuentran pretexto para disuadir a Jesús de su propósito. Es buen síntoma que un enfermo concilie el sueño. Para ellos, «salvarse» significa evitar la muerte física. Jesús, en cambio, ha usado este verbo como sinónimo de «tener vida definitiva» (cf. nota), la que vence la muerte. Esta es el destino de «la carne» débil y perecedera; el que ha nacido del Espíritu (3,6) ha superado la condición de «carne» y ha obtenido la verdadera salvación: la muerte física no pone fin a su existencia. Los discípulos no han comprendido aún la calidad de vida que comunica Jesús, siguen aferrados a la antigua concepción de la muerte. De ahí su temor al riesgo que pueden correr en Judea.

El equívoco en que caen los discípulos es además un recurso literario que subraya la interpretación de la muerte como sueño dada por Jesús.

14-15 *Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que lleguéis a creer. Ea, vamos a verlo».*

Ante la incomprensión de los discípulos, Jesús les aclara el sentido de sus palabras: *Lázaro ha muerto.* Paradójicamente, une la noticia de la muerte con una manifestación de alegría: *me alegro por vosotros.* Muestra así que la muerte no es definitiva, como lo había hecho ver con la metáfora del sueño; la paradoja muerte-alegría anuncia la victoria de la vida; ante esta evidencia, los discípulos llegarán a creer.

Es significativo que Jn, después de haber afirmado en el episodio de Caná (2,11) que los discípulos dieron su adhesión a Jesús, insista ahora en que deben llegar a creer. De hecho, no habían alcanzado una fe plena; ésta será posible solamente después de la muerte de Jesús, cuando se

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

evitarla con su presencia, es decir, restituyéndole la salud. Esperaba una curación, sin darse cuenta de que la vida que Jesús les ha comunicado ha curado ya el mal radical del hombre: su esclavitud a la muerte.

Marta no sabe aún lo que significa el amor de Jesús (11,5). Sin él la muerte es la ruina del hombre, el fin de su existencia; pero para los que él ama, sólo un sueño (11,11).

22 *«pero, incluso ahora, sé que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo dará».*

Es la primera de las dos cosas que sabe Marta (cf. 11,24), ambas por debajo del nivel de fe propio del discípulo. No penetra la realidad de Jesús, lo ve como un mediador infalible ante Dios, sin comprender que el Padre y Jesús son uno (10,30) y que las obras de Jesús son las del Padre (10,32.37).

Se percibe en las palabras de Marta la esperanza de una intervención taumatúrgica de Jesús; como el funcionario, espera la salvación desde fuera. El profeta Eliseo había resucitado un muerto (2 Re 4,8ss). Marta estima que también Jesús, con su intervención, puede restituir la vida a un difunto.

No sabe que el Padre ha entregado a Jesús todos los que se le acercan para que el mismo Jesús les dé la vida definitiva y la resurrección (6,37-40). Esta no es una excepción para un caso particular; está contenida en la vida misma que él comunica. La salvación que trae Jesús no se realiza por actos aislados, que no cambian la condición humana: consiste en una transformación desde dentro del hombre entero, confiriéndole una calidad de vida que es indestructible. Marta no ha comprendido aún hasta dónde llega el amor del Padre a Jesús (3,35: *el Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano),* ni que el Padre le enseña a hacer todo lo que él hace (5,20); lo mismo que el Padre, Jesús dispone de la vida para comunicarla (5,21.26).

23 *Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».*

Jesús responde a Marta, restituyéndole la esperanza. La muerte de su hermano no es definitiva. Contra lo que ella habría deseado, no le dice «yo resucitaré a tu hermano», sino simplemente «resucitará», sin prometer acción personal suya. Esta frase parece contrastar con lo que había dicho Jesús exponiendo el designio del Padre: *que todo el que reconoce al Hijo y le presta adhesión tenga vida definitiva, y lo resucite yo el último día* (6,40). La oposición es sólo aparente. La identificación del último día con el de su muerte (6,39 Lect.), cuando con el Espíritu va a comunicar la vida definitiva, hace que la resurrección no sea más que la persistencia de esa vida y que, en realidad, no exija ninguna acción especial por parte de Jesús. La perennidad de la vida había sido dada a Lázaro con la vida misma que da el Espíritu.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

María, figura de la comunidad (11,2 Lect.), es la única que ahora se menciona. La frase *y habían presenciado lo que hizo* puede aplicarse lo mismo a Jesús que a María. La ambigüedad podría ser intencionada: por una parte, Jesús les ha presentado a Lázaro vivo, haciéndoles ver el amor del Padre; pero, por otra, es la comunidad la que lo ha soltado y dejado marcharse, es decir, ella ha percibido la calidad de vida que posee y no se asusta ya ante la muerte. Ha visto la gloria y ésta brilla ahora en su conducta. Mientras tenía miedo a la muerte, la comunidad no interpelaba, ni se veía diferencia alguna entre los Judíos y los discípulos de Jesús. Ahora la conciencia de la vida y la certeza de su continuidad en la muerte hacen de la comunidad un testimonio del amor de Dios que libra al hombre del temor más profundo, raíz de todas sus esclavitudes. Este testimonio lleva a los otros a creer en Jesús.

46 *Algunos de ellos, sin embargo, fueron a ver a los fariseos y les refirieron lo que había hecho Jesús.*

Son los incondicionales del orden injusto, los que no se rinden ante los hechos porque no desean la vida, los muertos que buscan la muerte. De nuevo se lleva la noticia a los fariseos, que controlan la situación (9,13). Que el hombre tenga vida y sea libre es un escándalo para ellos, un motivo de inquietud.

Jn elimina aquí la ambigüedad anterior: denuncian lo hecho por Jesús. El es el responsable de la existencia del hombre nuevo.

SINTESIS

El designio de Dios sobre el hombre, que realiza Jesús, es la comunicación de una vida que cambia cualitativamente la que el hombre posee: vida definitiva, que supera la muerte. Esta seguirá siendo un hecho biológico, pero no señalará el fin. Culmina así el designio del amor creador. Jesús invita a penetrar esa realidad del amor de Dios y a descubrir su alcance. Exhorta a fiarse de su palabra, a quitar la losa y soltar las ataduras de las antiguas concepciones de la muerte, que oprimían al hombre reduciendo su destino a la condición de cadáver.

La muerte como final de la vida es el punto máximo de la debilidad humana, que incluye todas las demás debilidades y humillaciones. El miedo a la muerte como desaparición definitiva hace al hombre impotente para resistir a la opresión, y funda el poder de los opresores. Liberándolo de este miedo radical, Jesús lo hace radicalmente libre. El hombre no puede estar dispuesto a dar su vida como Jesús si no está convencido de que es indestructible. Sólo la certeza de poseerse plenamente más allá de la muerte libera en él la capacidad de entrega generosa y total.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ción, al principio y al final, de la sepultura de Jesús y del perfume en relación con ella (12,3.5.7; 19,39s). Demuestra también la unidad de «la hora» el tema del traidor, anunciado en 6,71 y desarrollado en las tres secciones de este período (12,4ss; 13,21ss; 18,1ss). Lo mismo el de Jesús rey, insinuado en la sección preparatoria (1,49), incluido en el tema del reino en la entrevista con Nicodemo (3,3.5) y que apareció en sentido negativo con ocasión de la segunda pascua (6,15). Aquí, en cambio, será tratado ampliamente, en primer lugar en relación con la opción del pueblo (12,12ss) y, más adelante, en el juicio de Jesús ante Pilatc (18,33ss).

Nótese que los tres grandes períodos del evangelio, el día (2,1-11, 54), la hora (11,55-19,42) y el nuevo día (20,1-29), comienzan con un episodio de tema nupcial: en Caná se presenta como boda la antigua alianza que ha de ser sustituida en «su hora»; en Betania se anticipa la nueva boda-alianza en la que María representa a la esposa del Cantar (12,3), y en la escena del huerto (20,1.11ss) se realiza la boda-alianza definitiva entre Jesús esposo y María Magdalena esposa, figura de la comunidad mesiánica.

Relación con el día

La relación de la hora con el día del Mesías, formando ambos el día sexto, el de la creación del hombre, se hace visible por abarcar el día sexto las seis fiestas mencionadas en el evangelio, de las cuales la última es esta tercera Pascua, la de la muerte de Jesús. La superposición de los dos ciclos, el de la creación del hombre, representado por el día sexto, y el de las seis fiestas, que culminan con esta Pascua, unifica los dos temas, creación y Pascua, haciendo ver que la creación del hombre sólo puede ser terminada a través de una liberación, que incluye un éxodo, una nueva alianza y Ley y una nueva festividad.

Al día sexto y a las seis fiestas se une aún la hora sexta, en que Jesús será entregado a la muerte (19,14; cf. 4,6) con explícita mención de la preparación de la pascua (19,14). Aparece así la intención del evangelista, que hace confluir en el número seis (la hora, el día sexto y el período de seis días, el número de fiestas) el acontecimiento de la entrega y muerte de Jesús. Este número seis, símbolo de lo incompleto, no desemboca, como sería de esperar, en un día séptimo, que simbolizaría una realidad completa pero cerrada, sino en un día primero (20,1) que, en vez de ser término, es comienzo de una nueva realidad (tampoco se intercala un día séptimo entre la primera seisena, terminada en Caná, y la segunda, comenzada en 12,1).

Significado de la hora

La hora del Mesías, que culminará en la cruz, representa el desenlace de la tensión acumulada a lo largo de la narración evangélica entre las

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

hora (5,25); los que la escuchen tendrán vida. La señal de Lázaro suscita una esperanza de liberación.

Ir al encuentro de Jesús equivale a salir de la capital, la sede de las instituciones opresoras (10,3.4) y, en particular, alejarse del templo. A los que habían acudido con ocasión de la fiesta, centrada en el templo, su presencia los hace salir; se ha acercado a la ciudad (12,12: *que Jesús llegaba a Jerusalén),* pero para vaciarla (cf. 12,19).

Por primera vez acepta Jesús la condición de rey mesiánico, cuya misión es liberar y reunir (10,16; 11,52; cf. Sof 3,18s: «Apartaré de ti la desgracia y el oprobio que pesa sobre ti; entonces yo mismo me encargaré de tus opresores, salvaré a los inválidos, reuniré a los dispersos, les daré fama y renombre en la tierra donde ahora los desprecian»).

Este poder de convocatoria de Jesús está indicado literariamente por la estructura concéntrica del pasaje, donde aparecen, en primer lugar, la multitud y su aclamación (12,12-13), en el centro la figura de Jesús con su grupo (12,14-17), para terminar de nuevo con la mención de la multitud y el motivo de la aclamación (12,18).

19 *A esto, los fariseos se dijeron entre ellos: «Estáis viendo que no adelantáis nada; mirad, todo el mundo ha ido detrás de él».*

Fuera de esta concentración, formada por Jesús y la multitud, queda el grupo fariseo, que no participa. Entre los dos polos: Jesús, la luz de la vida, y los fariseos, la tiniebla, se encuentra la multitud, que pasa de la tiniebla a la luz.

Ante el impacto que produce Jesús reaccionan los fariseos en el interior de su círculo *(entre ellos).* Su modo de hablar *(no adelantáis nada,* en vez de «no adelantamos nada») muestra que no hacen simple comentario pesimista de la situación, sino que se echan unos a otros la culpa de lo que sucede. Ninguno se hace responsable. Están unidos contra Jesús, pero ante el fracaso se dividen (cf. 9,16).

La frase *todo el mundo* (cf. nota) lleva la carga teológica del prólogo (1,9s). El mundo, la humanidad, puede reconocer la luz y abandonar las tinieblas, renunciando a su pecado (1,29: *el pecado del mundo),* la integración en un orden injusto (8,23 Lect.). Es Jesús quien ofrece la verdadera alternativa, y así quita el pecado. Los fariseos constatan que la multitud se marcha con Jesús: no forma un cortejo que se acerque a lo que ellos representan, sino una manifestación que se aleja para irse con el que ellos han condenado a muerte (11,47.53). Jesús introduce en la historia una dinámica de sentido contrario a la que existe; para ellos y su sistema, significa la ruina.

La mención de los fariseos en este lugar prepara la de la Ley en 12,34. La multitud anhela la vida que existe en Jesús y en los suyos (Lázaro). Pero en su aclamación está latente un equívoco; Jesús intenta deshacerlo montándose en el borrico, pero ni siquiera sus discípulos lo comprenden. El pueblo espera un rey que haga justicia instalándose en el poder *(el rey de Israel).* Aunque están con Jesús, no entienden su

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

padre al Enemigo, principio inspirador del sistema de dinero y poder: como él, son embusteros proponiendo como verdad lo que saben es mentira, y asesinos, pues privan al pueblo de la vida que les ofrece Jesús (8,44) y lo llevan con ellos a la ruina (7,33s; 8,21.23).

43 *pues prefirieron la gloria humana a la gloria de Dios.*

Habiendo percibido en Jesús la gloria de Dios, el resplandor de su amor por el hombre, se encuentran ante un dilema. Aceptar esa gloria como norma de su vida significa perder su situación de privilegio. En la alternativa optan por continuar donde estaban, renunciando a la vida (12,25; 3,36), a ser hijos de Dios (1,12). Verifican la acusación hecha por Jesús (5,44: *¿Cómo os va a ser posible creer a vosotros que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que se recibe de Dios sólo?* Su posición social los tiene atados. Así, aunque saben que Dios está por el hombre, como lo ha manifestado Jesús, ellos, conscientemente, siguen siendo opresores del hombre.

Existen, pues, dos causas de la incredulidad. Una, en el pueblo, la tradición que le han enseñado (12,34); otra, en los dirigentes, el deseo de gloria humana (12,43). En definitiva, los responsables principales de la situación son los jefes, pues ellos son los que tienen sometido al pueblo con su prestigio y su doctrina, impidiéndole ver la realidad.

SINTESIS

La gran tragedia del pueblo oprimido es haber asimilado la ideología del sistema que lo oprime, aceptando como valores los principios de muerte que éste propone. Quedan ciegos para ver y apreciar toda realidad que de alguna manera la contradiga.

De ahí la enorme responsabilidad de los dirigentes. En la perícopa aparece la traición al pueblo por parte de muchos jefes judíos, que, convencidos ya de que Dios estaba de parte de Jesús, el condenado por su sistema, no se atreven a ser honrados consigo mismos y permanecen públicamente en el bando opuesto, por miedo a perder su posición.

Se dibuja en la perícopa el dilema que se presenta ante el hombre, cuando la acción de Dios derriba sus antiguas seguridades doctrinales. Es el momento en que se juega su entero porvenir: o bien ha de fiarse de Dios y aceptar el riesgo, o bien se cierra al Espíritu aferrándose a su propio pasado, aunque ya no le conste su validez. Es la opción de todo hombre entre la luz y las tinieblas. Quien entonces no se acerca a la luz, por motivos más o menos inconfesables, empezará a odiar la luz, que es Jesús, el Hijo de Dios.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

SEGUNDA SECCION

LA CENA

La nueva comunidad humana (13,1-17,26)

Los cinco capítulos que comprende esta sección están puestos desde el principio en relación con la Pascua de Jesús. Se describe su muerte en términos de paso (= pascua) con evidente alusión al significado de la fiesta de la Pascua, que celebraba el paso del pueblo de la esclavitud de Egipto a la libertad. Jesús pasa del mundo este, espacio de muerte, como quedó definido en el prólogo (1,5: *la tiniebla),* al Padre. La Pascua de Jesús es un paso a través de lo más espeso de la tiniebla: la muerte. En el libro del Exodo, la salida se realiza de noche; aquí, la cena se celebra en medio de la noche (13,30). Esta es el símbolo del odio del mundo, que se hace eficaz con la decisión de Judas de entregar a Jesús.

La unidad de la sección no necesita ser demostrada, la señala el marco de la cena en que se desarrolla. Pueden notarse, sin embargo, las inclusiones existentes entre los caps. 13 y 17: el tema del amor (13,1; 17,26); el apelativo «Padre» (13,1; 17,25); la mención de «la hora» (13,1; 17,1); la manifestación de la gloria (13,31-32; 17,1.4-5); el amor *eis telos - teleioô* (13,1; 17,4); la entrega de todo a Jesús por parte del Padre (13,3; 17,2); el tema del traidor (13,2.27; 17,12); el cumplimiento del texto de la Escritura (13,18; 17,12). Aparece en esta sección por última vez el término «la gloria» (17,5.22.24). En la sección siguiente se presentará el «hecho» que la manifiesta, al que tiende toda la narración. La manifestación de la gloria se expresará en términos de «visión» (19,35).

La sección se divide en tres secuencias bien delimitadas. La primera comprende los capítulos 13-14 y termina con la invitación a salir que hace Jesús a los discípulos (14,31). La segunda comprende los capítulos 15-16, segunda parte de la instrucción de Jesús a los suyos. La tercera, el capítulo 17, contiene la oración de Jesús.

La primera secuencia puede llamarse «La nueva comunidad: fundación y camino». Después de la introducción (13,1) narra dos episodios: el lavado de los pies (13,2-20) y la traición de Judas (13,21-32), cuyo significado prepara el mandamiento nuevo de Jesús, carta fundacional de la nueva comunidad (13,33-35). Se opone al contenido del manda-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

lo ató a la cintura; 13,12: *tomó su manto y se recostó de nuevo a la mesa),* que tiene el significado de testamento-mandamiento. Como se ve por el paralelo entre el principio y el final (13,4.12), Jesús, al volver a la mesa, no se quita el paño, señal de su servicio, que culminará en su muerte, pero continuará para siempre (13,5 Lect.). Por otra parte, sin embargo, al volver a la posición de hombre libre *(se recostó a la mesa)* con el paño puesto, muestra que el servicio prestado por amor no disminuye la libertad ni la dignidad del hombre. Se integra ahora en el grupo de iguales que ha creado con su gesto. Los ha hecho libres (señores), pero no ha dejado él de ser libre y señor. Con su pregunta: *¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?,* quiere evitar que se interprete erróneamente su gesto, como un simple acto de humildad.

La frase de Jesús (lit.: *lo que he dejado hecho con vosotros,* cf. nota), señala, en primer lugar, la intención de Jesús de dar a su acción validez permanente para los suyos; pero al mismo tiempo, desde la perspectiva de la comunidad, el recuerdo de una acción que permanece y conserva en ella su vigencia.

13 *«Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y con razón, porque lo soy».*

No se permitía a los discípulos llamar a su maestro por su nombre. Se dirigían a él con el título de Maestro *(Rabbí;* cf. 1,38) o el de Señor *(Mar)* [6]. Pedro acaba de llamarlo «Señor» dos veces (13,6.9). Existe una diferencia entre Jesús y sus discípulos; todos son conscientes de ella. Jesús se la recuerda para hacerles comprender en qué consiste verdaderamente ser maestro y señor. Ante todo, en su comunidad la diferencia no crea rango; las dotes o funciones no justifican superioridad alguna. Siendo el Maestro y el Señor, los ha colocado a ellos en su mismo nivel. Los hace iguales y los trata como iguales. No hay más funciones que las que requiere la eficacia del amor mutuo, y éstas nunca eclipsan la relación personal de hermanos (20,17; 21,23).

14 *«Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros».*

Jesús cambia el orden de los títulos indicando su equivalencia. Uno y otro se daban a los maestros, pero Jesús es reconocido por los suyos también como Mesías, lo que da al título de Señor un contenido particular. El, sin embargo, los equipara. Ante Pilato define su misión de rey como «dar testimonio en favor de la verdad» (18,37). En cuanto Mesías, por tanto, no es un poderoso ni un dominador. Al contrario, su acción muestra que amar a los demás es el único significado de ser señor y maestro.

Jesús es ciertamente señor, pero lo es porque comunica su Espíritu, el amor del Padre, que hace nacer de Dios, e identifica con Jesús por la

[6] S.-B. II, 558.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jn 13,21-32: *El Traidor*

21 Dicho esto, Jesús, estremeciéndose, declaró:
—Sí, os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.
22 Los discípulos se miraban unos a otros sin poderse explicar por quién lo decía.

23 Uno de sus discípulos estaba reclinado inmediato a Jesús; era el que Jesús quería. 24 Simón Pedro le hizo señas de que averiguase por quién podría decirlo. 25 Reclinándose entonces sin más sobre el pecho de Jesús, le preguntó:
—Señor, ¿quién es?
26 Jesús contestó:
—Es aquel para quien yo voy a mojar el trozo y a quien se lo voy a dar.

Mojando, pues, el trozo se lo dio a Judas de Simón Iscariote. 27 Y en aquel momento, después del trozo, entró en él Satanás. Por eso le dijo Jesús:
—Lo que vas a hacer, hazlo pronto.
28 Ninguno de los comensales se dio cuenta de por qué le decía esto. 29 (Algunos pensaban que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta», o que diese algo a los pobres).
30 El tomó el trozo y salió en seguida; era de noche.

31 Cuando salió, dijo Jesús:
—Ahora acaba de manifestarse la gloria de este Hombre, y así la gloria de Dios se ha manifestado en él; 32 y Dios va a manifestar su gloria en él y va a manifestarla muy pronto.

NOTAS FILOLOGICAS

13,21 *estremeciéndose,* gr. *etarakhthê tô pneumati.* El *pneuma* denota un acto interior, en este caso sentimiento, que produce la agitación o estremecimiento. *Tô pneumati* se añade al verbo para indicar que la agitación no proviene de una causa exterior, cf. Mc 2,8; 8,12. La comparación de Jn 11, 33 y 38 ha mostrado la equivalencia entre *tô pneumati* y *en heautô.* La reacción proviene del interior de Jesús, morada del Espíritu.
declaró, gr. *martureô* en sentido no judicial.

22 *sin poderse explicar,* gr. *aporoumenoi.*
lo decía, gr. pres. en construcción de discurso directo.

23 *inmediato a Jesús,* gr. *en tô kolpô.* Compárense 1,18: *eis ton kolpon tou patros* y 13,23: *en tô kolpô tou Iêsou. Kolpos* designa la parte delantera del tronco, el espacio entre los brazos. Corresponde aproximadamente al cast.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jn 13,36-38: *El falso amor.* *Jesús predice la negación de Pedro*

[36] Le pregunta Simón Pedro:
—Señor, ¿adónde te marchas?
Le repuso Jesús:
—Adonde me marcho no eres capaz de seguirme ahora, pero me seguirás finalmente.

[37] Le dice Pedro:
—Señor, ¿por qué razón no soy capaz de seguirte ya ahora? Daré mi vida por ti.
[38] Replicó Jesús:
—¿Que vas a dar tu vida por mí? Pues sí, te lo aseguro: Antes que un gallo cante me habrás negado tres veces.

NOTAS FILOLOGICAS

13,36 *pregunta,* gr. *legei,* sentido especificado por el contexto.
me seguirás finalmente, gr. *akolouthêseis husteron;* corresponde a *meta tauta* (13,7) con referencia a 21,1.19.

37 *por qué razón,* gr. *dia ti,* más fuerte que *ti,* cf. 7,45; 8,43; 12,5.
seguirte, gr. *akolouthêsai,* infin. aor. incoativo que indica el principio del seguimiento.
ya ahora, gr. *arti,* para diferenciarlo de *nun* del verso anterior *(ahora).*

39 *Replicó,* gr. pres. hist.
Antes que un gallo cante, gr. oposición *ou mê ... heôs hou.*

CONTENIDO Y DIVISION

La perícopa describe la falsa actitud de Pedro respecto a Jesús, al que sigue considerando como un Mesías político, como un líder a quien los súbditos deben el sacrificio de la propia vida.

Aunque el tema toma pie de las palabras pronunciadas antes por Jesús (13,33), forma una unidad aparte por describir un diálogo suyo con Pedro. Comienza con una pregunta de éste a la que Jesús responde (13,36). Pedro no acepta la respuesta y se obstina en su postura, lo que le vale la ironía de Jesús y la predicción de sus negaciones.

Pueden distinguirse dos momentos:

13,36: Singularidad de la muerte de Jesús.
13,37-38: Obstinación de Pedro y predicción de sus negaciones.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

constitutiva del pueblo del nuevo éxodo es una ley de vida; el mandamiento nuevo sustituye a los de Moisés, y será el distintivo de sus discípulos (13, 34-35). En relación con la sustitución de la Ley está la mención del monte (6,3).

Al final del discurso en Cafarnaún se hace mención de una reunión (sinagoga, 6,59), que no es la sinagoga de la ciudad; en ésta se enseñaba la Ley de Moisés, mientras en la nueva sinagoga-reunión de Jesús se enseña la nueva ley, la del don de su cuerpo y sangre, que reunirá *(sinagagê)* a los hijos de Dios dispersos (11,52).

j) *Rey-servidor:* en el episodio de los panes quisieron hacerlo rey por fuerza (6,15); en el lavado de los pies, Jesús se presenta como servidor y fuerza a aceptarlo como tal, a pesar y en contra del escándalo de Pedro (13,7-8).

k) *Deserción de discípulos:* los discípulos abandonan a Jesús, que no acepta ser rey (6,16ss), y muchos lo abandonan ante su exigencia radical (6,60ss); Jesús anuncia la traición de Judas (13,18.21ss) y, a todos, la imposibilidad de seguirlo (13,33), en particular a Pedro (13,36), el más remiso en aceptar a Jesús como servidor y, en consecuencia, en aceptar su amor.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Ahora anuncia a sus discípulos que el Padre quiere tener más hijos. Este va a ser el resultado de su misión; ellos van a ser integrados en la familia del Padre (cf. 20,17: *a mi Padre, que es vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios).*

2b *«La prueba es que voy a prepararos sitio».*

Va a verificarse el deseo contenido en la pregunta de los primeros discípulos (1,38): *Maestro, ¿dónde vives?* Ahora van a vivir ellos en el sitio donde vive Jesús. Se va a cumplir lo dicho en el prólogo: *los hizo capaces de hacerse hijos de Dios* (1,12). Será el fruto de su muerte, la obra del Espíritu que va a darles.

3 *«Además, cuando vaya y os lo prepare, vendré de nuevo y os acogeré conmigo; así, donde estoy yo, también vosotros estaréis».*

Jesús, el Hijo y heredero universal del Padre (1,14; 3,35; 13,3), va a acoger en su hogar a los suyos. El va a dar la libertad a los esclavos (8,35s). Con este lenguaje figurado describe Jn la nueva relación de cada discípulo y de la comunidad con Dios. Este ya no es el Señor tremendo, de presencia sobrecogedora [1], ante el cual los hombres son siervos [2], es el Padre; los hombres podrán ser sus hijos, hermanos de Jesús (20,17), y vivir en su intimidad [3].

El mismo tema será desarrollado en 14,19-20.23. Jesús acogerá a los suyos consigo, porque es a través de la identificación con él, el Hijo único, producida por el Espíritu, como sus discípulos estarán unidos con el Padre. Va a verificarse lo anunciado en 1,51, donde, tomando pie de la visión de Jacob, les prometía que verían en él la plena comunicación de Dios con los hombres.

La frase *donde estoy yo* aparece además en 7,34 (cf. Lect.).36; 12,26; 17,24. Equivale a haber nacido del Espíritu (3,6s), que lleva a término la creación. En Jesús, el proyecto de Hombre quedó realizado desde el principio (1,14), por la comunicación total de Dios a él (1,32ss: el Espíritu); su vida y su muerte son la manifestación del amor sin límite. Desde el principio tuvo la plenitud del amor, pero éste se va realizando en sus obras-señales que culminan en su muerte (1,17). En Jesús no hay obstáculo, pero sí va traduciendo en obras la respuesta a su dina-

[1] Ex 19,20-22: «El Señor bajó a la cumbre del monte Sinaí, y llamó a Moisés a la cumbre. Cuando éste subió, el Señor le dijo: 'Baja al pueblo y mándales que no traspasen los límites para ver al Señor, porque morirían muchísimos. Y a los sacerdotes que se han de acercar al Señor purifícalos, para que el Señor no arremeta contra ellos'».

[2] Cf., por ejemplo, de Moisés: Jos 14,7; 2 Re 18,12; de Josué: Jos 24,29; de David: 1 Re 11,32.34; Sal 89,21; de Israel en general: Sal 135,14.

[3] Jr 31,34: «Ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo: 'Tienes que conocer al Señor', porque todos, grandes y pequeños, me conocerán —oráculo del Señor—, pues yo perdono sus culpas y olvido sus pecados».

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jn 14,15-26: *Dios en la nueva humanidad*

15 Si me amáis, cumpliréis los mandamientos míos; 16 yo, a mi vez, le
rogaré al Padre y os dará otro valedor que esté con vosotros siempre,
17 el Espíritu de la verdad, el que el mundo no puede recibir porque no
lo percibe ni lo reconoce. Vosotros lo reconocéis, porque vive con vos-
otros y además estará en vosotros.

18 No os voy a dejar desamparados, volveré con vosotros. 19 Dentro
de poco, el mundo dejará de verme; vosotros, en cambio, me veréis, por-
que yo tengo vida y también vosotros la tendréis. 20 Aquel día experimen-
taréis que yo estoy identificado con mi Padre, vosotros conmigo y yo
con vosotros.
21 El que ha hecho suyos mis mandamientos y los cumple, ése es el
que me ama; y al que me ama mi Padre le demostrará su amor y yo
también se lo demostraré manifestándole mi persona.
22 El otro Judas, no el Iscariote, le preguntó:
—Señor, y ¿a qué se debe que nos vayas a manifestar tu persona
a nosotros y al mundo no?
23 Jesús le contestó:
—Uno que me ama cumplirá mi mensaje y mi Padre le demostrará
su amor: vendremos a él y nos quedaremos a vivir con él. 24 El que no
me ama no cumple mis palabras; y el mensaje que estáis oyendo no es
mío, sino del que me mandó, del Padre.

25 Os dejo dichas estas cosas mientras vivo con vosotros. 26 Ese vale-
dor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre por causa mía, él os lo irá
enseñando todo, recordándoos todo lo que yo os he expuesto.

NOTAS FILOLOGICAS

14,16 *valedor,* gr. *paraklêtos* (14,16.26; 16,7; 1 Jn 2,1, de Jesús).
Etimológicamente deriv. de *parakaleô,* con sentido pasivo: «uno *llamado* para que esté al lado/para que asista». En la lengua clás. (raro) se usa por «abogado» en un juicio. De ahí pasa al sent. activo; «el que ayuda a aquel a cuyo lado se encuentra». Dado que en Jn no aparece como defensor de los discípulos, sino como el que les ayuda con la enseñanza (14,26), da testimonio con ellos (15,26) y acusa al mundo (16,7ss), el término más genérico de «valedor» es preferible a «abogado». En la literatura rabínica se usa, transliterado del griego, con los sentidos *abogado, intercesor, valedor* (S.-B. II, 560ss). No aparece en los LXX.

17 *el Espíritu de la verdad,* gr. *to pneuma tês alêtheias* (15,26; 16,13), genit. epexeg.: el que es la verdad, la comunica y hace vivir en ella; se opone al espíritu del error (1 Jn 4,6: *to pneuma tês planês),* el espíritu que engaña, engañoso. Dado, sin embargo, el doble significado de *alêtheia:* verdad, lealtad (cf. 1,14: *kharis kai alêtheia;* 4,23.24: *en pneumati kai alêtheiâ;*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

imagen de su Hijo. La respuesta de Jesús se traducirá en una manifestación personal. El Padre y Jesús, que son uno, responden al unísono. El Padre considera como hijo al que ama igual que Jesús; Jesús lo ve como hermano. Jesús menciona solamente su propia manifestación porque él seguirá siendo el santuario donde Dios habita (2,21): en él se realiza la teofanía.

22 *El otro Judas, no el Iscariote, le preguntó: «Señor, y ¿a qué se debe que nos vayas a manifestar tu persona a nosotros y al mundo no?».*

Se trasluce la decepción del discípulo. Esperaba una vuelta gloriosa y triunfante de Jesús, y no se explica por qué va a ser sólo una manifestación personal a individuos. La pregunta de Judas recuerda la invitación hecha a Jesús por su gente (cf. nota): *Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo* (7,4b). Sigue Jn mostrando la incomprensión de los discípulos, que no renuncian a su concepción mesiánica. Judas, cuyo nombre lo pone en relación con «Judíos/Judea» (cf. 7,1), participa de la mentalidad común, que veía en el Mesías un triunfador terreno.

23 *Jesús le contestó: «Uno que me ama, cumplirá mi mensaje, y mi Padre le demostrará su amor: vendremos a él y nos quedaremos a vivir con él».*

La venida de Jesús no será un alarde de poder ni una reivindicación de la injusticia cometida con él. La transformación de la sociedad humana que él propone no se hace por la fuerza. Forma su comunidad con los que quieren responder al ofrecimiento de la vida. Por eso, en respuesta a Judas, repite lo antes dicho, formulándolo de modo parecido. Su mensaje es el de amor al hombre y se despliega en sus mandamientos. Insiste en que el amor a su persona lleva necesariamente a la actividad, que uno y otra son inseparables (14,15.21). Jesús explica de nuevo la calidad de su manifestación, que no es del mismo género que la que ellos han conocido o la que esperan. Quien guarda su mensaje responde a su amor, acogiéndolo, y su amor es su presencia y la del Padre.

Esta presencia se experimenta como una cercanía. El Padre y Jesús, que son uno, establecerán su morada con el discípulo. Vivirán juntos, en la intimidad de la nueva familia.

Remite este texto al principio del capítulo (14,2-3). La misma realidad se formulaba allí en sentido contrario; Jesús iba a preparar sitio para los suyos en el hogar del Padre, significando bajo esa imagen la condición de hijos que iba a obtener para los suyos. Aquí son el Padre y Jesús los que vienen a vivir con el discípulo; la condición de hijo se expresa en términos de amor *(mi Padre le demostrará su amor)*, pues es el amor la actitud del Padre respecto al Hijo (3,35: *El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano;* 10,17: *Por eso el Padre me demuestra su amor, porque yo entrego mi vida y así la recobro).* Quien cumple el mensaje del amor se hace hijo de Dios (1,12; cf. 14,2b). Se

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ausencia será breve. Sus palabras de ahora les darán seguridad cuando se verifiquen (14,27-29). Llega el momento de demostrar su amor al Padre, dando su vida por los hombres. El mundo enemigo se acerca. Jesús invita a los suyos a salir (14,30-31).

Pueden distinguirse dos momentos:

14,27-29: La despedida.
14,30-31: La salida.

LECTURA

La despedida

14,27 *«'Paz' es mi despedida; paz os deseo, la mía, pero yo no me despido como se despide todo el mundo. No estéis intranquilos ni tengáis miedo».*

Jesús se despide deseándoles la paz. Este era el saludo ordinario al llegar y al despedirse. Su paz, sin embargo, es diferente: no es un saludo trivial. Tampoco se despide como todos, porque él se va, pero no va a estar ausente. Esto debe darles la serenidad y quitarles todo temor. Cierra Jesús esta parte de su instrucción como la había comenzado (14,1).

28 *«habéis oído lo que os dije: que me marcho para volver con vosotros. Si me amarais, os alegraríais de que me vaya con el Padre, porque el Padre es más que yo».*

Cita sus palabras anteriores para tranquilizarlos de nuevo; su ausencia no es definitiva, ni siquiera prolongada. Ir al Padre, aunque sea a través de la muerte, no es una tragedia, puesto que su muerte va a ser la manifestación suprema del amor del Padre (12,27s), la victoria sobre el mundo y la muerte. El Padre es más que él, porque en él tiene Jesús su origen (1,32; 3,13.31; 6,51), el Padre lo ha consagrado y enviado (10,36) y todo lo que tiene procede del Padre (3,35; 5,26s; 17,7).

29 *«Os lo dejo dicho ahora, antes que suceda, para que, cuando suceda, lleguéis a creer».*

Jesús, que había predicho la traición para que sus discípulos comprendieran más tarde la magnitud de su amor y se confirmaran en que él era el Mesías (13,19), repite ahora la frase a propósito de su promesa de volver. La primera vez se refería a su muerte; la segunda, a sus efectos: el triunfo de la vida en él y en ellos.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

en asimilarse a su vida y muerte, expresión de su amor. El texto alude a la eucaristía, explicada como el compromiso con Jesús que lleva al compromiso con los demás. Esa asimilación a Jesús es la que produce el fruto. Pero, como se ha visto, a la decisión del hombre responde la de Jesús (15,4: *que yo me quedaré con vosotros);* no se trata, por tanto, de voluntarismo, sino de la capacitación que se recibe con la nueva vida, comunicada en la eucaristía (6,54: *Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida definitiva),* con tal que ésta signifique el compromiso ya citado. En realidad, el que se compromete de ese modo con Jesús queda unido a él y participa de su misma vida; es una comunión permanente con él, como lo indica la imagen de la vid.

El fruto de que se hablaba antes (15,2.4) se llama ahora *mucho fruto,* como en la imagen del grano de trigo (12,24). Como entonces, supone la ruptura con el sistema injusto, hasta el desprecio de la vida (12,25).

Pasa Jesús a considerar el caso contrario, la falta de respuesta. El porvenir del que sale de la comunidad por falta de amor es «secarse», es decir, la carencia total de vida. Quien renuncia a amar renuncia a vivir. La alegoría termina describiendo la suerte de los sarmientos cortados; son un desecho: *los recogen, los echan al fuego y se queman.* El final es la destrucción. La muerte en vida acaba en la muerte definitiva, opuesta a la vida definitiva del que se asimila a Jesús (6,54).

SINTESIS

En medio de la sociedad comienza a existir la humanidad nueva. Su existencia no depende de una institución, sino de la participación de la vida de Jesús, de la comunicación de su Espíritu. Cada miembro está llamado a producir fruto. Con este término se expresa el compromiso del cristiano. Si Jesús ha dado a los suyos el mandamiento de un amor como el suyo, no por eso los cierra en sí mismos; son una comunidad en expansión. Jesús crea la alternativa al «mundo» opresor: la sociedad del amor mutuo, expresión de la vida y ambiente de la libertad. Pero su objetivo es alcanzar la humanidad entera.

El compromiso cristiano no es algo externo y añadido, es el dinamismo de una experiencia que busca comunicarse. La unión con Jesús y el Espíritu que él infunde llevan necesariamente a la actividad. El fruto tiene un doble aspecto inseparable: el crecimiento personal y comunitario, realizado por el don de sí a los demás.

El Padre cuida de los miembros de su pueblo. Su labor en cada uno es la eliminación progresiva de todo factor de muerte para llevarlo a su autenticidad y a su plenitud, liberando así la capacidad de amar que da el Espíritu.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

sus miembros. Antes, hablando de Lázaro (11,11), lo había llamado «nuestro amigo». Jesús se integra en su grupo. La igualdad y el afecto crean la libertad. Este es el testimonio de los suyos ante el mundo y la alternativa que ofrecen. De esto depende el fruto.

15b *«porque todo lo que le oí a mi Padre os lo he comunicado».*

La diferencia entre el siervo y el amigo se basa en la ausencia o realidad de la confianza. Jesús define, pues, la amistad por dos rasgos: la confianza plena y la prontitud para dar la vida. El, que va a morir por ellos, no tiene secretos para ellos. Lo que Jesús les ha comunicado, por haberlo oído del Padre, es su designio sobre el hombre y los medios para realizarlo. Son la persona y la actividad de Jesús las que revelan al Padre (1,18; 14,9.11), pero no proponiendo enunciados sobre el ser de Dios, sino mostrando con su actividad que el Padre es amor sin límite y trabaja en favor del hombre (5,17).

La comunicación entre amigos no es ya la de maestro a discípulo; ha terminado el aprendizaje, pues Jesús se lo ha comunicado todo. En estas perícopas (15,1-6: la vid y los sarmientos; 15,7-17: el amor), los verbos que describen la relación con Jesús son «quedarse, seguir conmigo, mantenerse en su amor», que indican compañía, cercanía, compenetración, situaciones vitales que van mucho más allá de la enseñanza. Se puede aprender sin enseñanza, por sintonía y comunión. El tipo de la relación entre los discípulos y Jesús es la que él tiene con el Padre (10,14s; 14,10-11.20; 15,9s). Como Jesús vive por el Padre (6,57), él es a su vez centro y origen de la vida de los discípulos (vid). En ambos casos hay una comunicación de vida que no produce, sin embargo, subordinación (cf. 5,18; 10,30.33; 17,10), sino compenetración e intimidad (14,20 Lect.).

16a *«No me elegisteis vosotros a mí, os elegí yo a vosotros».*

El dicho de Jesús se refiere a todo discípulo. Si en 6,70 se aplica a los Doce, éstos, en consecuencia, representaban a la comunidad cristiana en cuanto nuevo pueblo, independiente del antiguo Israel y heredero de sus promesas.

Es cierto que Jesús no rechaza a ninguno de los que se acercan a él (6,37), pero esa afirmación no denota una actitud pasiva por su parte, puesto que existía ya un amor previo a la decisión del hombre. El amor de Jesús la precede y la sigue, sin forzarla. En cierto modo, Jesús ha elegido a la humanidad entera, puesto que ha venido a salvar al mundo (3,17; 12,47); al acercarse el hombre, esa elección queda concretada y realizada por la acogida de Jesús. La frase expresa la experiencia de todo cristiano, que, aunque consciente de su opción libre, sabe que no puede atribuir sólo a su iniciativa la condición de miembro de la comunidad de Jesús. Su acercamiento a él ha sido una respuesta. Esta conciencia es el fundamento de la acción de gracias.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que os marchéis, produzcáis fruto y vuestro fruto dure. Es, pues, condición indispensable para producir fruto haber salido del orden injusto. Estar con él es el pecado (8,21.23), porque es opresor del hombre (5,10; 9,14) y, por tanto, se opone a Jesús y al designio del Padre (cf. 6,40; 10,10). Odia a los discípulos como odia a Jesús (7,7), porque no se integran en él ni se hacen cómplices de su injusticia.

La adhesión a Jesús, causa de persecución

20a *«Acordaos del dicho que yo mismo os cité: 'No es un siervo más que su señor'. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán».*

Jesús repite la primera parte del proverbio que había citado con ocasión del lavado de los pies (13,16). Allí lo utilizó para inculcarles que amor significa servicio mutuo, a ejemplo suyo. Ahora, para mostrarles las consecuencias inevitables de ese proceder: suscitará la persecución, por ser la negación y denuncia del sistema.

Aparece por segunda vez el verbo «perseguir». En 5,16 comenzaba la persecución a Jesús, cuyo motivo era su actividad liberadora frente a la Ley, instrumento de opresión en manos de los dirigentes (5,16 Lect.). Ahora anuncia Jesús a los suyos que ellos correrán su misma suerte. Las causas de la persecución han de ser las mismas: sus discípulos continuarán aquella actividad.

20b *«si han vigilado mi mensaje, también el vuestro lo vigilarán».*

La actitud de los partidarios del sistema ante Jesús y los suyos es de sospecha continua. El mensaje que ellos proponen los irrita y los alarma. Por ser absolutamente radical y cristalizar en un grupo cuya existencia demuestra la posibilidad de la alternativa, les resulta intolerable. No sólo hay persecución declarada, sino también recelo y presión incesantes. El fruto suscita el odio, como con Jesús (11,47s: *ese hombre realiza muchas señales. Si lo dejamos seguir así, todos van a darle su adhesión;* 12,10s: *Los sumos sacerdotes, por su parte, acordaron matar también a Lázaro, porque debido a él muchos de aquellos judíos se marchaban y daban su adhesión a Jesús).* Temen perder sus adeptos.

El mensaje es ya de los discípulos *(vuestro mensaje).* Es el mismo de Jesús, pero interiorizado, asimilado, hecho vida propia. Expone, ante todo, la experiencia de la nueva comunidad. La frase subraya la autonomía que Jesús les concede en la misión (15,16: *para que vuestro fruto dure),* fundada en la amistad con él (15,15).

21 *«Pero todo eso lo harán contra vosotros por ser de los míos, dado que no quieren reconocer al que me mandó».*

Los discípulos son conocidos con el grupo de Jesús, y eso causa la hostilidad y la persecución. Pero la pertenencia a Jesús es activa. Los

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que lleva razón en un juicio frente a su adversario, es precisamente «razón»; el término «justicia» no se usa como abstracto de «llevar razón»; se aplicaría al juez, no al que recibe la sentencia favorable.

9 *y la prueba es que,* gr. *hoti* demostrativo, como en 1,16; 4,22; 5,38; 8,29. El pecado del mundo es anterior a la opción contra Jesús, cf. 15,22 Lect.

10 *y la prueba es que,* gr. *hoti* demostrativo, como el anterior. Jesús no lleva razón porque se marcha con el Padre, sino que es acogido por el Padre por ser él quien está en lo justo.

dejaréis de verme, la partícula interruptiva *ouketi* se traduce por el auxiliar interruptivo «dejar de», más idiomático, cf. 14,19; 16,16.

11 *y la prueba es que,* gr. *hoti* demostrativo, como los anteriores. La existencia de la comunidad, donde se perpetúa la presencia y la acción de Jesús, muestra que Dios ha dado sentencia contra el mundo.

el jefe del orden este, cf. 12,31; 14,30.

está ya condenado, pf. *kekritai,* de sentencia definitiva y desfavorable (cf. 3,18).

12 *Mucho me queda por deciros,* gr. *Eti + ekhô,* en cast. *me queda.*

no podéis con ello, gr. *ou dunasthe bastazein,* poder con algo = poder cargar con algo.

por el momento, gr. *arti,* ligeramente diverso de *nun,* cf. 13,36s.

13 *no hablará por su cuenta,* gr. *aph'heautou,* cf. 5,19; 7,18; 11,51; 15,4; además, 5,30; 7,17.28; 8,28.42; 10,18; 14,10; 18,34.

cada cosa que le digan, gr. *hosa akousei.* El pron. *hosa* es distributivo, pues se trata de una actividad que perdura: *cuanto/cada cosa.* La forma *akousei (cada cosa que oiga/escuche,* cf. 12,34) se traduce mejor por su correlativo: *le digan/enseñen,* cf. 5,30. La trad. *cada cosa que oiga* daría la impresión de noticias casuales de cualquier procedencia, no de mensajes pretendidos.

lo que ha de venir, gr. *ta erkhomena,* más vago que *ta mellonta,* que indicaría lo transhistórico. Está en relación con 11,27, *ho eis ton kosmon erkhomenos* (el Mesías Hijo de Dios) y se refiere a los acontecimientos de la era mesiánica. El verbo *erkhomai* se usa en los profetas para indicar acontecimientos históricos: cf. Is 47,13: *ti mellei epi se erkhesthai;* Jr 19,6: *hêmerai erkhontai* [cf. 30(37),3; 31(38),27.31.38; Am 8,11; 9,13; Is 44,7: *ta eperkhomena,* y Jn 18,4: *ta erkhomena ep'auton*]. Se trata, pues, de la interpretación de los acontecimientos a partir de la muerte-exaltación de Jesús, que inaugura la etapa final de la historia, la era escatológica, ya presente.

os interpretará, gr. *anaggelei,* cf. Dn 2,2: interpretar los sueños del rey; cf. *ibid.* 2,4.6; 3,2; Ez 37,18: explicar.

14 *manifestará mi gloria,* gr. *eme doxasei,* manifestativo, como casi siempre en Jn; cf. 13,31.

para daros la interpretación, tomará de lo mío, gr. *ek tou emou lêmpsetai kai anaggelei humin.* Lo que toma el Espíritu viene de Jesús y es su mensaje; lo que interpreta es, como se ha precisado en 16,13, *lo que ha de*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

os llevarán a la muerte vuestros pecados). Ellos, en cambio, se identifican con la opresión y el asesinato (8,44), y lo prueban dándole muerte. Ella marcará la oposición radical y definitiva entre Dios y los sistemas de opresión.

10 *«luego, que llevo razón, y la prueba es que me marcho con el Padre y dejaréis de verme».*

La prueba de que Jesús tenía razón será la acogida del Padre, de la que la comunidad tendrá plena conciencia a través de la experiencia del Espíritu que de él va a recibir (15,26). Esta será el refrendo por parte del Padre de toda la actividad y obra de Jesús; al acogerlo, Dios se constituye en juez e invierte el juicio dado por el mundo. Los enemigos de Jesús son los enemigos de Dios.

La marcha de Jesús con el Padre hará que ya no esté presente como antes; les ha asegurado ya, sin embargo, que su ausencia corporal es ventajosa para ellos (16,7) y en la perícopa siguiente les explicará que van a gozar de otra clase de visión (16,16ss; cf. 14,19-21).

11 *«por último, que se ha dado sentencia, y la prueba es que el jefe del orden este está ya condenado».*

Ahora que el orden injusto va a considerarse más seguro por la muerte de Jesús, la comunidad experimentará que ese mundo está juzgado y que Dios está contra él. «El jefe del orden este» (12,31; 14,30) encarna el círculo dirigente, considerado como un todo único, con plena unanimidad de objetivos.

La comunidad se siente juzgada y condenada por «el mundo» (16, 1-4), pero el testimonio del Espíritu la convence de que es ella la que puede juzgarlo, acusándolo de su pecado. Así, a pesar de la persecución que sufre, no se siente culpable ni se acobarda, tiene la certeza del Espíritu y siente el apoyo del Padre. Está en actitud activa frente al juicio del mundo. Jesús se le aparece como vida y el sistema como muerte.

Ayuda del Espíritu en la misión

12 *«Mucho me queda por deciros, pero no podéis con ello por el momento».*

Jesús había comunicado a sus discípulos lo que había oído del Padre (15,15). Su mensaje, sin embargo, tiene consecuencias que ellos aún no han sacado ni pueden comprender por el momento. No saben aún cómo va a morir Jesús ni el sentido último de su muerte; tampoco perciben la sustitución que acarreará de todo el orden anterior. Dos veces ha notado Jn que los discípulos entendieron un gesto de Jesús solamente después de la resurrección (2,22) o de su muerte (12,16).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

vivientes [1]; se alude en este pasaje al nacimiento de una nueva humanidad, a un nuevo comienzo, que será señalado por Jn con la mención del primer día de la semana (20,1) y del huerto-jardín (20,15).

El tema de la creación recorre todo el evangelio a partir del prólogo (1,1ss; 5,17 Lect.). La salvación que trae el Mesías se concibe en términos de creación acabada (3,5-6 Lects.), que comienza la etapa definitiva (6,39 Lect.). Este tema se entrelaza, sin embargo, con el de la nueva alianza (1,17 Lect.) expresado con la imagen nupcial frecuente en los profetas (2,1; 3,29 Lects.; cf. 12,1ss; 20,1ss).

Al comenzar su misión, Jesús fue presentado por Juan Bautista como «el Esposo» que se lleva a la esposa, refiriéndose al día de la boda; esto causaba la alegría de Juan al ver cumplida la expectación de Israel, la promesa de una alianza nueva (3,29 Lect.). En este pasaje, al final de la misión de Jesús, la mención de la mujer que da a luz evoca la fecundidad de aquella boda; la alegría se debe al fruto de la nueva alianza, el final de la creación del hombre (4,36; 15,11 Lect.), expresado en términos de nacimiento (cf. 3,3.5.6).

La comparación que pone Jesús alude al mismo tiempo a Is 26,14ss: «Los muertos no vivirán, las sombras no se alzarán ... Multiplicaste el pueblo, Señor, ... manifestando tu gloria, ensanchaste los confines del país ... Como la embarazada, cuando le llega el parto, se retuerce y grita de dolor, así éramos en tu presencia, Señor ... Vivirán tus muertos, tus cadáveres se alzarán, despertarán jubilosos los que habitan en el polvo. Porque tu rocío es rocío de luz, y la tierra de las sombras dará a luz».

El texto profético usa la imagen del parto en relación con una resurrección de muertos. En boca de Jesús, señala no sólo su propia resurrección, sino la que el hombre experimenta al salir de la opresión, que es muerte (5,21). El texto de Isaías incluye los temas de la manifestación de la gloria de Dios (v. 20: Jn 16,18 Lect.).

La imagen del parto se sitúa en la misma doble perspectiva: la muerte-resurrección de Jesús y la tristeza-alegría de los suyos. La persecución y la muerte son prenda de resurrección y vida.

Esta imagen está en relación con la del grano que cae en tierra y muere (12,24). En ambos casos se refiere directamente a Jesús, pero se aplica consecuentemente a su comunidad; en uno y otro pasaje, el contexto es de misión. Las dos imágenes tienen en común un aspecto negativo (muerte-tristeza) y otro positivo (fecundidad) consecuencia del primero.

La mención de «la hora» de la mujer recoge el tema de «la hora» de Jesús, en su doble aspecto: el negativo, como muerte, desenlace de la persecución provocada por el odio (7,30; 8,20; 12,23.27), a la que hace alusión «el apuro» (cf. nota), y el positivo, como manifestación

[1] Los temas paralelos utilizan un lenguaje semejante. Los dolores de «la mujer» (Gn 3,16) están desde el principio asociados a su fecundidad *(ibid.)*, y la exclamación de Eva ante el nacimiento del primer hombre: *He conseguido un hombre con la ayuda de Dios* (Gn 4,1), no está lejos de la expresión usada por Jesús: *ha nacido un hombre para el mundo.*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

La actividad de Jesús ha manifestado ser él el prototipo de esa nueva condición (el Hombre); sus señales las ha realizado en los hombres, dándoles libertad (5,1ss), amor que comparte (6,1ss), plenitud humana (9,1ss), vida definitiva (cf. 11,44).

5a *«ahora, Padre, manifiesta tú mi gloria a tu lado».*

Jesús vive un proceso histórico que, a partir de su llegada (1,11.15. 27.30), se desarrolla en una actividad y termina con su marcha (13,1). Desde el punto de vista de su unión con el Padre, nada cambia, pues ésta es plena desde el principio (1,32), pero Jesús va actualizando con su actividad la respuesta al amor (= el Espíritu) que el Padre le comunica en plenitud; su muerte será la expresión de su respuesta total y definitiva.

Jesús pide que su muerte manifieste el amor solidario del Padre y suyo al hombre, que sea la prueba indiscutible de que su propia obra y amor son los del Padre. La adición: *a tu lado,* indica el carácter definitivo de esa manifestación; será la acogida del Padre como final del itinerario de Jesús (13,3: *Consciente ... que de Dios procedía y con Dios se marchaba;* cf. 16,10) y el estado definitivo de unión con el Padre, que manifestará permanentemente la gloria del Hijo; ésta será la que la comunidad contemple (17,24). Esta manifestación perpetua del amor demostrado en la cruz, cuyo don es el Espíritu, quedará simbolizada por el costado abierto después de la resurrección (19,34; 20,20.27).

5b *«la gloria que tenía antes que el mundo existiera en tu presencia».*

Jesús es la realización del proyecto divino sobre el hombre. Este proyecto, anterior a la creación, era el Hombre-Dios (1,1c Lect.) lleno de la gloria del Padre (1,14), el Dios engendrado (1,18). Pide ahora al Padre que llegue a su realización perfecta con la demostración plena de su capacidad de amar y de comunicar vida (cf. 20,28).

Siendo Jesús el cumplimiento del proyecto creador, la creación, que estaba aún en proceso, llega en él a su cumbre. Toda ella miraba a esta hora de Jesús, en la cual va a darse la plena manifestación de la vida en el hombre por el acto de amor total.

El texto expresa la predestinación de Jesús. El proyecto inicial (1,1) no había de verificarse en cualquier hombre, sino precisamente en él: el Hombre-Dios se identificaba con Jesús mismo. Por eso, en este evangelio, Jesús no tiene «prehistoria»: cuando aparece por primera vez (1,35) es ya el Hijo de Dios (cf. 1,34) que ha recibido la plenitud del Espíritu. A esta relación sin paralelo del Padre con Jesús corresponde la denominación «el Hijo único» (1,14; 3,18), de cuya plenitud participan los que lo aceptan (1,16), para llegar a ser «hijos» (1.12).

El proyecto inicial, personificado en Jesús, era la concreción de la gloria del Padre. Ahora va a manifestarse esa gloria/amor presente en el Hijo único.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

amor fiel hasta la muerte, según el mandamiento de Jesús. El Padre busca hombres que lo adoren así (4,23).

No hay dicotomía ni dispersión en la vida que propone Jesús: la esfera de Dios lleva a la esfera humana; el culto a Dios es el servicio al hombre, el Espíritu de Dios potencia y desarrolla al hombre (4,14).

La verdad que consagra es el mensaje del amor y la vida. La frase alude, sin duda alguna, a Sal 118,142 (LXX): *verdad es tu Ley* (Lect. var.: *es tu palabra/mensaje)*. Jesús ha sustituido la antigua Ley por la entrega al bien del hombre: ésa es la verdad del Padre. La consagración realiza en el discípulo el amor leal, que había de existir por medio de Jesús Mesías (1,17).

18 *«Igual que a mí me enviaste al mundo, también yo los he enviado a ellos al mundo».*

La consagración de los discípulos, como la de Jesús, tiene por objetivo la misión (10,36; 17,3: *a tu enviado, Jesús Mesías)*. Los discípulos no forman un grupo que se aísla, desentendiéndose de la realidad que los circunda e indiferente al dolor del hombre. Han de constituir la alternativa que ofrezca a todos libertad y vida. Desde la unión con el Padre y Jesús (14,23; 17,11c) y como miembros de la comunidad de amigos dispuestos a dar la vida (15,13), entran en la sociedad, llevando como testimonio la experiencia de vida y alegría (17,13) y la entrega al bien del hombre (9,4). La misión ha de producir fruto y fruto que dure (15, 16). Es tan necesario, que el Padre corta el sarmiento que no lo produce (15,2). No existe vida cristiana sin la actividad de la misión. Tienen que sacar a los hombres del mundo, proclamando el mensaje del Padre (17,6), entrar en el «atrio» para echar fuera a las ovejas víctimas de la explotación (10,2s).

La misión de los discípulos tiene el mismo fundamento que la de Jesús: la consagración con el Espíritu, y las mismas consecuencias: la persecución por parte del mundo hostil (15,18-25; 16,1-4a). El amor del Padre, que ha brillado en Jesús, ha de brillar igualmente en los suyos (17,10).

19 *«y por ellos me consagro yo mismo, para que también ellos estén consagrados con verdad».*

Jesús estaba ya consagrado por Dios para su misión (10,36); sin embargo, afirma ahora que se consagra él mismo por sus discípulos. Esta última expresión, *por ellos,* evoca su muerte (10,11: *el pastor modelo se entrega él mismo por las ovejas,* cf. 10,15; 11,54: *que un solo hombre muera por el pueblo,* cf. 11,51s; 15,13: *dar la vida por sus amigos)*. La consagración de que habla Jesús es su muerte.

Para conciliar la doble afirmación hay que comprender cómo se coordinan la acción de Dios y la del hombre. La antigua consagración o un-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

[3] Entonces Judas cogió el batallón y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y llegó allí con faroles, antorchas y armas.
[4] Jesús, entonces, consciente de todo lo que se le venía encima, salió y les dijo:
—¿A quién buscáis?
[5] Le contestaron:
—A Jesús el Nazareno.
Les dijo:
—Soy yo.
(También Judas, el que lo entregaba, estaba presente con ellos).
[6] Al decirles: «Soy yo», se echaron atrás y cayeron a tierra.
[7] Les preguntó de nuevo:
—¿A quién buscáis?
Ellos dijeron:
—A Jesús el Nazareno.
[8] Replicó Jesús:
—Os he dicho que soy yo; pues si me buscáis a mí, dejad que se marchen éstos.
[9] Así se cumplieron las palabras que había dicho: «De los que me entregaste, no he perdido a ninguno».

[10] Entonces, Simón Pedro, que llevaba un machete, lo sacó, agredió al siervo del sumo sacerdote y le cortó el lóbulo de la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.
[11] Jesús le dijo a Pedro:
—Mete el machete en su funda. El trago que me ha mandado beber el Padre, ¿voy a dejar de beberlo?

[12] Entonces, el batallón, el comandante y los guardias de las autoridades judías prendieron a Jesús, lo ataron [13] y lo condujeron primero a presencia de Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote el año aquel. [14] Era Caifás el que había persuadido a los dirigentes judíos de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

NOTAS FILOLOGICAS

18,2 *También Judas,* etc., gr. *de* parentético.

3 *el batallón,* gr. *tên speiran;* equiv. del latín *cohors,* tenía 600 hombres. Estaba mandada por un *khiliarkhos* (18,12) o comandante de mil.
llegó, gr. pres. hist.

5 *el Nazareno.* Cf. 1,45: *Al descrito por Moisés en la Ley y por los profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, el de Nazaret.* Este texto insinua la conexión entre el origen de Nazaret, único dato recogido por

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de cortesía, atestiguado por la Mišna y Josefo, aunque también podía pesar la razón de que, siendo el cargo de suyo vitalicio (Nm 35,24), no se aceptaba la destitución hecha por los romanos. Se trata aquí del sumo sacerdote primado, pues la denominación se aplicaba también a los miembros de las familias de la aristocracia sacerdotal que ocupaban los cargos principales de la administración del templo (cf. 7,32.45; 11,47.57; 12,10; 18,3).

Sin embargo, la intención del evangelista va más allá del puro dato histórico, como lo muestra la razón que aduce: *porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote el año aquel.* La causal *porque* no se explica a primera vista, habría bastado un relativo o equivalente: «que era suegro». Lo mismo la precisión sobre Caifás, ahora repetida por tercera vez: *sumo sacerdote el año aquel* (cf. 11,49.51). Se establece así una oposición entre lo efímero del sacerdocio en cargo (posible alusión a las frecuentes destituciones por intervención del poder romano) y el vínculo permanente entre Anás y Caifás: suegro. No siendo Caifás hijo de Anás, el evangelista menciona la relación suegro-yerno, la más cercana a la de padre-hijo. Alude sin duda a 8,44: *Vosotros procedéis de ese padre que es el Enemigo y queréis realizar los deseos de vuestro padre. El ha sido homicida desde el principio, y nunca ha estado en la verdad, porque en él no hay verdad; cuando expone la mentira, le sale de dentro, porque es mentiroso y el padre de la mentira.*

Allí denunciaba Jesús que, detrás de los dirigentes judíos a quienes se dirigía, había una fuerza que inspiraba su perverso modo de obrar (7,7). Se la ha llamado de diversas maneras: el Enemigo (8,44; 13,2 Lects.), Satanás (13,27), el Perverso (17,12). Representa el dinero-poder, principio inspirador de la institución judía apoyada en el ingente capital del templo (8,20 Lect.). A esta realidad de poder y ambición sirven los dirigentes, representados por Caifás, el sumo sacerdote en cargo, jefe del círculo de poder («el jefe del mundo»). Ella permanece, ellos son transitorios. De ahí la insistencia en que Caifás era sumo sacerdote el año aquel. En su cargo oficial, es un agente del dios del sistema, el dinero-poder (2,16: *no convirtáis la casa de mi Padre en una casa de negocios),* y ejecutor de sus designios de mentira y muerte (18,14). Anás es figura de la ambición de dinero y poder que mueve las acciones de los dirigentes. Caifás ha sido públicamente el promotor de la condena de Jesús (11,49) y será su ejecutor (18,24: *Entonces Anás lo mandó atado a Caifás, el sumo sacerdote).*

De hecho, en griego, existe un juego etimológico entre el jefe *(ho arkhôn)* del mundo, por una parte, y por otra, el sumo sacerdote *(ho arkhiereus,* el sacerdote jefe), la figura del maestresala (2,8.9: *ho arkhitriklinos,* el jefe del banquete), que en la escena de Caná simbolizaba a los dirigentes del pueblo, y la denominación «los jefes» *(hoi arkhontes,* 7,26.48; 12,42), aplicada a los miembros del Consejo. Todos los «jefes» dependen de «el jefe del mundo» u orden político-religioso; pero éste sigue en su manera de actuar la inspiración del que manda entre bastidores, el dinero-poder, personificado en esta perícopa en Anás.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

es el grito de victoria de la tiniebla. Cuando Pedro ha renegado de Jesús, renunciando a la vida, y se ha integrado en el grupo de los sometidos, la tiniebla ha triunfado (6,17).

El pleno sentido de esta perícopa aparecerá en 21,15ss, donde a esta triple negación corresponderán las tres profesiones de amor a Jesús, y a su negativa a seguirlo, el encargo del pastoreo, que equivale a seguirlo hasta la muerte.

SINTESIS

Se establece en esta perícopa el contraste entre la actitud de Jesús y la de Pedro, a quien se opone también la figura del discípulo que acompaña a Jesús.

Pedro había recurrido a la violencia, Jesús se entrega voluntariamente en manos de sus enemigos. Ahora, mientras Jesús, manifestando su libertad, da testimonio ante el mundo hostil, sin retractar nada de su actividad anterior, sino remitiendo a ella, Pedro, por miedo, reniega de su condición de discípulo, es decir, de su pasado de adhesión a Jesús. Este, aunque maniatado, es libre; Pedro, que está en libertad, está atado por el miedo. El que creía en la violencia, la teme.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

No usa Pilato fórmulas de cortesía, su pregunta es directa. Jesús no es para él un desconocido, puesto que sus tropas han participado en la captura. Sabe muy bien de qué lo acusan, pues lo han detenido como «el Nazareno», es decir, el descendiente de David, el Mesías prometido. Así lo demostrará en su interrogatorio, cuya primera pregunta será: *¿Tú eres el rey de los judíos?* Sin embargo, como juez, pide acusación formal.

30 *Le contestaron así: «Si éste no fuese un malhechor, no te lo habríamos entregado».*

Sólo para obtener la cesión final de Pilato pronunciarán «los Judíos» la acusación que traen contra Jesús (19,12: *Todo el que se hace rey se declara contra el César)*. Toman a mal que Pilato les exija una acusación definida. Ellos, las autoridades supremas de Israel, no le pedirían que condenase a un inocente. No pretenden que juzgue a Jesús, sino que ratifique la decisión que ellos han tomado (11,53).

Califican a Jesús de «malhechor». En la reunión del Consejo habían expresado su alarma diciendo: *Este hombre realiza muchas señales* (11,47), y de hecho, muchos de los suyos salían de su esfera de influencia y se pasaban a Jesús (12,11; cf. 12,19). Resumen ahora la actividad de Jesús calificándola de criminal. El sumo sacerdote lo interrogó sobre su doctrina (18,19), pero lo que realmente los inquieta es su actuación. Jesús se había remitido repetidamente a sus obras, hechas en favor del hombre (5,36), y ellos habían sido incapaces de condenarlas (10,33). Para los dirigentes, sin embargo, dar fuerza y libertad al hombre es un crimen. Desde su situación de poder se arrogan la facultad de definir lo que es bueno y malo; establecen así una moral oficial al servicio de los intereses de su institución (11,50: *os conviene)*.

El verbo «entregar» ha sido usado hasta ahora solamente de Judas (6,64.71; 12,4; 13,2.11.21; 18,2.5); la traición maquinada por éste es acabada por «los Judíos». Aparece de nuevo la semejanza entre Judas y «los Judíos» (13,2 Lect.).

31a *Les dijo entonces Pilato: «Llevaoslo vosotros y juzgadlo conforme a vuestra Ley».*

Pilato no acepta la propuesta de las autoridades judías. No quiere refrendar sin más la decisión que han tomado. Comienza el forcejeo entre los dos poderes. El judío tiene prisa por acabar con Jesús; el romano, de quien ellos pretendían que podía venir el peligro a causa de la actividad de Jesús (11,48), se resiste a tomar una medida.

Al remitirlos a su Ley, Pilato, sin saberlo, los está acusando. Su Ley no permitía juzgar a un hombre sin primero escucharlo para saber lo que ha hecho. Tal fue el reproche de Nicodemo a sus colegas fariseos (7,51). Su Ley les impediría condenarlo sin juicio formal.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

César [1]. Se le ofrece la ocasión de optar en favor del hombre, pero ella lo llevaría a perder su posición. Quien está en favor del hombre ha de estar dispuesto a sacrificarlo todo por su bien, incluso la propia vida (12,25); pero quien da su lealtad al poderoso acaba sacrificando al hombre.

Es trágico que «los Judíos» recuerden a Pilato su deber para con el poder opresor, y precisamente para exigirle el homicidio de su rey, el que constituía la esperanza de salvación para Israel. Rechazando así la única posibilidad de liberación, que se les ofrecía en Jesús, anuncian ya su opción por el César.

Al presionar a Pilato poniéndolo en una situación límite, que va a determinar su sentencia injusta, cargan también ellos con la responsabilidad del juez.

Los jefes judíos acusan a Jesús de «hacerse rey»; antes lo habían acusado de haberse hecho «hijo de Dios» (19,7). En realidad él es rey porque es el Hijo de Dios; ha sido el Espíritu el que lo ha consagrado Mesías y su dinamismo el que lo ha guiado en su misión (10,36).

La expresión *hacerse rey* se opone a la de 6,15: *para hacerlo rey,* que describía la tentativa rechazada por Jesús. Era aquélla la clase de realeza que él no admite, basada en la sumisión voluntaria de los súbditos. «Ser rey», en el sentido de Jesús, es decir, llegar a la total independencia y libertad, no depende de los otros, sino de uno mismo: se realiza por el don de sí, por la colaboración con el Espíritu, que se manifiesta actuando en favor del hombre (10,36-37). La realeza que deseaban los discípulos (6,15) y el pueblo (12,13) los disminuía a ellos para exaltar al rey. La de Jesús da vida abundante a los suyos (10,10s). Con su entrega y su rechazo del poder, Jesús se está haciendo él mismo rey; lo será definitivamente en la cruz, donde su título quedará fijado para siempre.

La frase de los sumos sacerdotes admite un doble sentido: por una parte, ellos pretenden acusar a Jesús de cabecilla político, rebelde contra el poder imperial. Pero el evangelista señala al mismo tiempo que quien, por la entrega de sí mismo, adquiere su libertad e independencia, se declara necesariamente contrario a todo poder opresor, cuyo símbolo supremo es el César romano. De ahí que lo expresado en la frase rebase el caso personal de Jesús: *Todo el que se hace rey.* Quien está dispuesto a darse por el bien del hombre se pone inevitablemente en contra de los poderes opresores. Se ve así la equivalencia de las expresiones *haberse hecho hijo de Dios* (19,7) y *hacerse rey* (19,12). Cada una corresponde a una esfera, pero tienen el mismo contenido: Hijo de Dios o rey es el hombre que realiza en sí el designio divino, entregándose sin límite.

[1] «Amigo del César» era un título concedido por el emperador como premio a la lealtad y prenda de confianza con él. «Los amigos del César» constituían un círculo exclusivo y a sus componentes concedía a menudo el emperador cargos de autoridad; el título parece ya atestiguado antes de la época de Jesús (cf. 1 Mac 2,18; 3,38; 10,65; Josefo, *Antiq.* XII, 7,3: § 298), pero, en todo caso, la expresión indica la lealtad al emperador a la que corresponde el favor imperial.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

LECTURA

El Mesías-rey de los judíos

19,19 *Pilato escribió además un letrero y lo fijó en la cruz; estaba escrito: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos».*

El letrero de la cruz indica la causa de la condena. Al dictarlo, contradice Pilato la opción hecha por los sumos sacerdotes: el rey de los judíos no es el César, sino Jesús (19,15).

Vuelve a aparecer el título «el Nazareno», el Germen, el vástago de David, pastor modelo que se ocupará de las ovejas maltratadas (18,5a Lect.; 10,11; cf. 5,3 Lect.). Este es el rey de los judíos, el Mesías anunciado; en él se cumplen las promesas. El defenderá a los humildes del pueblo (Sal 72,4), pero no lo hará como rey poderoso, aclamado por las multitudes (12,13), sino como el Hombre levantado en alto, señal de vida y centro de atracción (12,32; cf. 3,14s; 8,28). Da la vida a manos del sistema injusto, pero no es un oprimido; al entregarse voluntariamente por el bien del hombre, siguiendo el dinamismo del Espíritu, muestra su libertad frente al sistema que lo quiere destruir. Jesús es más fuerte que él y, de hecho, es el juez del sistema que lo condena (12,31; 16,11). El es el Soberano, por ser dueño de sí mismo y disponer de su vida. El Espíritu, que lo ha consagrado Mesías (1,32; 10,36), la fuerza que constituye su «poder», lo hace más poderoso que la muerte. Ante esta fuerza, el Espíritu, el hombre no tiene que profesar sumisión; al contrario, los suyos la reciben de su rey, para hacerse libres y reyes como él. La consagración no es sólo un privilegio personal como la antigua, sino un bien comunicable (17,16-17a Lect.).

La expresión *estaba escrito* es la clásica para designar los textos de la antigua Escritura (cf. nota). Este letrero describe el contenido de la nueva, que no es para ser leída, sino contemplada (1,14; 17,24; 19,35).

20 *Este letrero lo leyeron muchos judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús. Y estaba escrito en hebreo, latín y griego.*

Los judíos que lo han rechazado como rey (19,15b) leen ahora el letrero y notan la humillación y la acusación que supone para ellos; tampoco podían ellos tolerar que su rey fuese crucificado como un criminal (19,15b). El título proclama al mismo tiempo la realeza de Jesús y la vergüenza del pueblo.

La construcción de la frase griega es extraña. Dice literalmente: *estaba cerca el lugar de la ciudad donde fue crucificado Jesús* (cf., en cambio, 11,18). La ambigüedad podría ser pretendida, para de alguna manera cargar sobre la ciudad que lo ha rechazado la responsabilidad de la muerte de Jesús. El paralelo con 19,17s: *el lugar de la calavera ... don-*

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

La segunda mujer es María Magdalena. El adjetivo significa «natural de Magdala», junto a Tiberíades, en el lago de Galilea [1]. María Magdalena aparecerá en la escena de la resurrección, donde representará a la nueva comunidad como esposa del Mesías (20,1.11s).

Cada una de las dos mujeres representa la comunidad de una alianza: la madre, la de la alianza antigua, el resto de Israel, la esposa fiel de Dios (2,4: *Mujer);* María Magdalena, la comunidad de la nueva alianza, la esposa del Mesías (20,13.15: *Mujer).* El resto de Israel es admitido en la alianza nueva (cf. Indice temático, «Mujer»).

El papel de la madre, la antigua comunidad, termina en la cruz; el de María Magdalena comienza en ella (cf. 20,1.11-18). La identidad de nombre significa también el común papel de esposa (cf. nota). María de Betania anticipaba la figura de la nueva esposa, precisamente en la muerte y resurrección de Lázaro (11,1-2; 12,3), que preanunciaban las de Jesús.

Con este juego de personajes, afirma Jn que la nueva comunidad (María Magdalena) es hermana de la antigua (la madre de Jesús). Existe, pues, una relación de parentesco, de fraternidad, entre el pueblo antiguo y fiel y la nueva comunidad, que es la esposa de Jesús. Es decir, Israel, que ha dejado de ser un pueblo privilegiado (18,33 Lect.), es parte de la comunidad humana que forma el Mesías y entra en ella en pie de igualdad.

La integración de Israel

26-27 *Jesús, entonces, viendo a la madre y, a su lado, al discípulo al que él quería, dijo a la madre: «Mujer, mira a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Mira a tu madre». Y desde aquella hora la acogió el discípulo en su casa.*

Cambia el juego de personajes. La nueva comunidad, representada en cuanto esposa por María Magdalena, va a serlo ahora por el personaje masculino, el discípulo a quien quería Jesús. La sustitución de un personaje por otro está indicada en el texto. En primer lugar, al mencionar a los presentes, Jn ha señalado solamente a las dos mujeres; ahora, en cambio, los presentes son la madre y el discípulo. La sustitución de María Magdalena por el discípulo, como representantes femenino y masculino de la comunidad, está indicada por la partícula *entonces* (cf. nota) que refiere lo que ve Jesús a los personajes mencionados antes. La relación de fraternidad descrita anteriormente entre el antiguo Israel y la comunidad de la nueva alianza va a ser presentada bajo otro aspecto.

El discípulo representa a la comunidad en cuanto sus miembros son compañeros y amigos de Jesús. Siendo el confidente (13,23-25) e inseparable de Jesús, entró con él en el atrio del sumo sacerdote, para ser testigo de su entrega y muerte (18,15 Lect.). Por eso está presente al

[1] S.-B. I, 1047.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

CONTENIDO Y DIVISION

Esta perícopa y la siguiente forman las dos hojas de un díptico, delimitado por la doble mención de la preparación de la Pascua y de «los Judíos» (19,31.42).

Cada perícopa comienza con una petición a Pilato, la primera, por parte de «los Judíos» (19,31); la segunda, por parte de José de Arimatea, discípulo clandestino (19,38). Los términos que por su repetición unen las dos perícopas son, además, «el/los cuerpos» (19,31.38 bis.40) y el verbo «quitar», objetivo de la petición (19,31.38).

Esta perícopa tiene para el evangelista extraordinaria importancia. Después de haber presentado la muerte de Jesús como el final de la creación del hombre y el fundamento de la nueva alianza (19,28-30), presenta ahora la perspectiva que abre para el futuro; de ella nacerá la nueva comunidad mesiánica, a la que pertenece la Pascua definitiva.

El tema central es la transfixión del costado, del que manan sangre y agua. Se produce en este pasaje una acumulación simbólica. La sangre figura la muerte, expresión del amor hasta el extremo; el agua, la vida (Espíritu) que deriva de ella: son el amor demostrado y el amor comunicado. Dentro del tema pascual representan la sangre del Cordero que libera de la muerte y la fuente de agua que purifica. Es el Cordero inmolado (sangre) para darse en alimento y la Ley nueva (agua-Espíritu) que constituye la nueva alianza. Se prepara así la nueva Pascua que sustituye definitivamente a la antigua.

Este amor (sangre) que salva dando la vida definitiva (agua-Espíritu) es la suprema manifestación de la gloria, la plenitud de amor leal del Padre en Jesús. El es la señal levantada de donde brota la salvación. El testimonio solemne que da el evangelista de lo que ha visto muestra la importancia que le atribuye: esta visión es el fundamento de la fe. Desarrolla el tema teológico poniéndolo en conexión con el Exodo (cordero pascual) y ve cumplida en él, por medio del texto de Zacarías, la promesa de Jesús a Natanael en 1,51.

Comienza la perícopa situando la escena en el contexto de la preparación de la Pascua y en relación con el descanso festivo del día siguiente, que provoca la petición a Pilato de que sean quitados los cuerpos (19,31). Sigue la escena en la cruz en que un soldado traspasa el costado de Jesús (19,32-34). Termina con el testimonio del evangelista apoyado en la Ley y los profetas (19,35-37).

Se divide, por tanto, así:

19,31: El descanso y la petición a Pilato.
19,32-34: El costado traspasado.
19,35-37: Testimonio del evangelista y de la Escritura.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jn 19,38-42: *La sepultura en el huerto*

[38] Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero clandestino por miedo a los dirigentes judíos, rogó a Pilato que lo dejase quitar el cuerpo de Jesús; Pilato lo autorizó. Fue entonces y quitó su cuerpo.

[39] Fue también Nicodemo, aquel que al principio había ido a verlo de noche, llevando unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.
[40] Cogieron entonces el cuerpo de Jesús y lo ataron con lienzos junto con los aromas, como tienen costumbre los judíos de dar sepultura.

[41] En el lugar donde lo crucificaron había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía nadie había sido puesto. [42] Por ser Preparación para los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

NOTAS FILOLOGICAS

19,38 *Después de esto,* gr. *Meta de tauta.* Esta expresión, a diferencia de *meta touto* (cf. 19,28), no indica de suyo inmediatez. Su uso en este lugar parece deberse a la intercalación en el relato del testimonio «del que lo ha visto» y de la Escritura (19,35-37).

clandestino, gr. *kekrummenos,* oculto, escondido, cf. 7,4.10: *en kruptô, clandestinamente;* 8,59; 12,36b: *ekrubê, se ocultó.*

40 *lo ataron,* gr. *edêsan auto.* El verbo «atar» es el mismo que se usa para las vendas de Lázaro, que le impedían el movimiento (11,44).

con lienzos, gr. *othoniois.* El término *othonion* significa ante todo «tela de lino» (Os 2,7.11); como lienzo designa las sábanas (Jue 14,13). Nótese la diferencia con las vendas *(keiriais)* usadas para Lázaro, que le ataban brazos y piernas (11,44).

41 *huerto,* gr. *kêpos,* término que significa huerto y jardín. A veces, para indicar «la huerta» se dice: *kêpos lakhanias,* huerto de verdura (Dt 11, 10). El jardín del palacio del rey era un *kêpos* (4 Re LXX 21,18; 25,4). Es término frecuente en el Cantar: 4,12.15.16; 6,2.11; 8,13. Traduce el hebreo *gan, gannah,* el mismo que se usa para el «paraíso» (gr. *paradeisos),* el parque o jardín del relato sobre la creación del hombre y la primera pareja (Gn 2,8ss).

CONTENIDO Y DIVISION

El tema central de la perícopa está en el modo de sepultar a Jesús. Dos personajes, el discípulo clandestino y el fariseo y jefe judío, le dan sepultura al modo judío, lo mismo que otros habían enterrado a Lázaro, pensando que todo terminaba con la muerte. Contrasta así esta perícopa con la anterior: mientras allí el que lo vio daba testimonio de la vida que brotaba de Jesús muerto, José y Nicodemo no ven en él más que un cadáver. Rinden el último homenaje al inocente injustamente condenado, y expresan así su

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Jn 20,11-29: *Secuencia. La vuelta de Jesús con los suyos*

La nueva pareja (20,11-18)

[11] María se había quedado junto al sepulcro, fuera, llorando. Sin dejar
de llorar, se asomó al sepulcro [12] y vio dos ángeles vestidos de blanco
sentados uno a la cabecera y otro a los pies, en el sitio donde había
estado puesto el cuerpo de Jesús.
[13] Le preguntaron ellos:
—Mujer, ¿por qué lloras?
Les dijo:
—Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

[14] Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sa-
bía que era Jesús.
[15] Jesús le preguntó:
—Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?
Ella, pensando que era el hortelano, le dice:
—Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo me
lo llevaré.
[16] Le dice Jesús:
—María.
Volviéndose ella, le dijo en su lengua:
—Rabbuni (que equivale a «Maestro»).
[17] Le dijo Jesús:
—Suéltame, que aún no he subido con el Padre para quedarme. En
cambio, ve a decirles a mis hermanos: «Subo a mi Padre, que es vuestro
Padre, mi Dios y vuestro Dios».

[18] María fue anunciando a los discípulos:
—He visto al Señor en persona,
y que le había dicho aquello.

NOTAS FILOLOGICAS

20,11 *se había quedado,* gr. *heistêkei,* cf. 1,26 nota.
Sin dejar de llorar, gr. *hôs oun eklaien,* mientras lloraba.

12 *vestidos de blanco,* gr. *en leukois,* sobrentendido *himatiois,* cf. Ap 3,4.
a la cabecera, gr. *pros tê kephalê.*
en el sitio donde, gr. *hopou,* se explicita en cast. el antecedente omitido en griego; cf. 20,19.
había estado puesto, gr. *ekeito,* resultativo lexical de *tithêmi,* cf. 19,42: *ethêkan.*

14 *vio,* gr. *theôrei,* pres. histórico como en 20,6: *contempló.* Para el significado de *theôreô,* cf. 2,23 nota.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

la paz, se la confirma: es el saludo del que ha vencido al mundo y a la muerte.

Este saludo de Jesús significa para los discípulos el encuentro con él, correspondiente al que ha tenido con María en el huerto. Allí, su voz (20,16: *María)* provocó el reconocimiento, calmando la angustia de María; ahora, su saludo de paz recuerda a los discípulos su presencia en medio de ellos (14,27s) y su victoria (16,33), eliminando el miedo y la incertidumbre.

En la perícopa anterior, el encuentro se verifica al término de una búsqueda, más en consonancia con el tema nupcial; aquí se debe a la iniciativa de Jesús, el Señor que viene a estar con los suyos. Al huerto-jardín, lugar del amor, corresponde aquí el local cerrado, lugar que delimita el espacio de la comunidad en medio del mundo hostil (cf. 20,26).

20a *Y dicho esto les mostró las manos y el costado.*

Jesús muestra a los discípulos los signos de su amor y su victoria. Equivale este gesto a las palabras que les dirigió cuando lo abandonaron: *Soy yo, no tengáis miedo* (6,20). Jesús se les da a conocer como el que les demuestra su amor hasta la muerte; tal era su identidad en aquella ocasión y sigue siéndola (13,1: *él, que había amado a los suyos que estaban en medio del mundo, les demostró su amor hasta el extremo)*. Por ellos ha entregado su vida y la ha recobrado (10,18).

El que está vivo delante de ellos es el mismo que murió en la cruz. Les asegura así que las palabras de paz que les ha dirigido son verdaderas. Si tenían miedo a la muerte que podían infligirles «los Judíos», ahora ven que nadie puede quitarles la vida que él les comunica. La mención del costado prepara el don del Espíritu (20,22), simbolizado por el agua que salió de él (19,34).

Al mostrarles las señales de su muerte, se les manifiesta Jesús como el Cordero de Dios, el de la Pascua nueva y definitiva, que ha sido inmolado y cuya sangre, en esta noche de su éxodo, los librará definitivamente de la muerte (Ex 12,12s: «Esa noche atravesaré todo el territorio egipcio ... La sangre será vuestra contraseña en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora»).

Es el Cordero preparado para ser comido en esta noche (Ex 12,8: «Esa noche comeréis la carne»); la carne y la sangre de Jesús han quedado preparadas en la cruz, para que los suyos puedan asimilarse a él.

La permanencia de las señales en las manos y el costado indica la permanencia de su amor; se perpetúa la escena de la cruz; Jesús será para siempre el Mesías-rey crucificado, del que brotan la sangre y el agua.

Lo que el discípulo describió en el Calvario como un signo a la vista del mundo entero, el Hombre levantado en alto del que fluía la vida, se propone aquí ahora como experiencia de Jesús en el ámbito de la comunidad.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ma desde el cielo; y se quedó sobre él (1,32). La permanencia del Espíritu en el hombre es la que crea su estado de libertad. Se expresa en el evangelio de otras muchas maneras: tener vida definitiva (3,36); haber pasado de la muerte a la vida (5,24); estar donde está Jesús (14,3; 17,24); estar unido a la vid (15,4); permanecer en su amor (15,9). Es la condición que existe a partir del nuevo nacimiento (3,3.5).

La segunda fórmula: *les quedarán imputados,* está en relación con lo afirmado en otro pasaje: *quien no hace caso al Hijo no sabrá lo que es vida: no, la reprobación de Dios queda sobre él* (3,36 Lect.). Esta reprobación, bajo la cual permanece el hombre por negarse a salir de la tiniebla, es la que da el carácter definitivo a la imputación de sus pecados.

Resumiendo lo expuesto, puede decirse:

Jn no concibe el pecado como una mancha, sino como una actitud del individuo: pecar es ser cómplice de la injusticia encarnada en el sistema opresor. Cuando el individuo cambia de actitud y se pone en favor del hombre, cesa el pecado (15,3: *Vosotros estáis ya limpios, por el mensaje que os he comunicado;* cf. Lect.).

Según la declaración de Juan Bautista, Jesús, el Cordero de Dios, quita el pecado del mundo (1,29), bautizando con Espíritu Santo (1,33 Lect.); es decir, comunicando al hombre la capacidad de amar hasta el extremo.

Crea Jesús así un espacio humano donde, en lugar de la injusticia, reina el amor mutuo; es la comunidad alternativa que permite a los hombres salir del sistema que los lleva a cometer la injusticia.

La comunidad prolonga el ofrecimiento de vida que hace el Padre a la humanidad en Jesús. Ante él, el hombre ha de hacer su opción. La opción positiva lo separa ya del sistema injusto, pero sólo la admisión en la alternativa del amor da realidad a la ruptura con su pasado (dejar libres de sus pecados). El Padre, a través de Jesús, confirma la decisión del hombre y de la comunidad comunicando el Espíritu.

La opción negativa pone en evidencia el pecado del hombre, su adhesión a la injusticia. La existencia de la comunidad es la imputación objetiva de su modo de obrar. La persistencia en la injusticia hace que el hombre permanezca bajo la reprobación de Dios.

Aspecto eucarístico de la perícopa

El relato de la aparición de Jesús a los discípulos tiene muchos puntos de contacto con la celebración de la eucaristía. En primer lugar, aparece la comunidad como algo distinto del mundo y Jesús en su centro; su presencia viviente lleva en ella, sin embargo, el recuerdo de su muerte; su costado, abierto en la cruz, es la expresión permanente de su amor. La experiencia comunitaria del amor de Jesús, expresado en su muerte, y de su victoria sobre ella, es precisamente la de la eucaristía. Esta es

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Tomás, en su contacto con Jesús, experimenta lo que él les había anunciado: *Aquel día experimentaréis que yo estoy identificado con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros* (14,20). Tomás ha llegado a descubrir la identificación de Jesús con el Padre *(Dios mío)* y la identificación con ellos *(Señor mío)*. Se realiza en Jesús el contacto con el Padre (14,9: *Quien me ve presente a mí, ve presente al Padre;* cf. 1,51 Lect.).

«Los Judíos» no conocían lo que significa el amor de Dios al hombre y en el hombre. El Padre, fuente de la vida y de la divinidad, al comunicar al hombre su amor (= su Espíritu, su vida), le da la posibilidad de hacerse hijo de Dios (1,12). En Jesús, la comunicación total del Espíritu (1,32s) y su respuesta a él (17,19) lo llevó a la condición divina, hizo de él la Palabra/Proyecto hecho hombre (1,14). Pero el amor del Padre, a través de Jesús, quiere realizar su proyecto en todo hombre, comunicándole su Espíritu. Tomás lo confiesa.

Su Dios es el Hombre-Dios, en quien se manifiesta el Padre, único Dios verdadero (17,3). Sólo en Jesús puede conocerse lo que es Dios, pues sólo en el Hombre-Dios brilla en su totalidad el amor de Dios al hombre. El Dios engendrado es así la explicación de la divinidad (1,18).

Dios está cercano, accesible en el Hombre; él es el camino y la meta para todo hombre, la esperanza de la humanidad. Esa adhesión, cercanía e intimidad son las que expresa Tomás con sus palabras: *Señor mío y Dios mío.*

El proyecto de Dios realizado en Jesús descubre al hombre todo el horizonte de su posibilidad. Capacitado por el Espíritu, que lleva a término la obra creadora, la entrega hasta el don total permite al hombre trascenderse a sí mismo.

29 *Le dijo Jesús: «¿Has tenido que verme en persona para acabar de creer? Dichosos los que, sin haber visto, llegan a creer».*

La experiencia que tiene Tomás es la misma que habían tenido los otros discípulos, ver a Jesús en persona (20,25). El reproche de Jesús se refiere, por tanto, a la negativa de Tomás de creer el testimonio de la comunidad, exigiendo una experiencia individual, separada de ella.

Tomás buscaba un contacto con Jesús como el que tenía antes de su muerte; pero la adhesión no se da al Jesús del pasado, sino al del presente. El mismo Jesús de antes se manifiesta vivo en la comunidad a través de su actuación en ella y en cada uno de sus miembros.

Tomás no obtiene lo que buscaba. Jesús se revela a Tomás en el interior de la comunidad *(dentro),* después que ha participado en la experiencia de todos (20,26). Fuera del círculo de los que lo aman está «el mundo» a quien Jesús no se manifiesta (14,22s).

La experiencia de Tomás no es modelo; Jesús se la concede para evitar que se pierda uno de los que el Padre le ha entregado (17,12; 18,9). Tomás ha invertido los términos: sin escuchar a los otros discí-

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

La misión de la comunidad y Jesús (21,1-25)

Este capítulo suele considerarse como un apéndice al evangelio, que habría quedado concluido con el capítulo 20. No puede negarse que el final del capítulo anterior constituye una conclusión, pero puede preguntarse si es conclusión a la obra entera o a una parte de ella.

Lo mismo que el prólogo (1,1-18) forma una unidad aparte, que precede a la narración de los acontecimientos que tocan a Jesús (1,19ss), así también, terminado el relato de su actuación, se encuentra otra unidad, el capítulo 21, donde ya no se refieren noticias de su vida, muerte o resurrección, sino donde el protagonista es un grupo de discípulos dedicados a la actividad y se describe su relación con Jesús en el trabajo. Este capítulo enlaza con el relato evangélico precedente de modo parecido a como los Hechos de los Apóstoles continúan el evangelio de Lucas, aunque su extensión sea notablemente menor. El evangelista, después de haber presentado a Jesús que confiere la misión a sus discípulos (20,21-23; cf. Hch 1,8), presenta un episodio paradigmático de la misión con objeto de señalar cuáles son las condiciones para el fruto y lo que significa Jesús en ella.

La relación entre los capítulos 20 y 21 es parecida a la que existía entre la primera y la segunda parte del discurso de la Cena. La primera (caps. 13-14) estaba dedicada a la vida interna de la comunidad, la segunda (caps. 15-16) a su presencia y misión en el mundo, insistiendo en el deber de producir fruto y explicando sus relaciones con ese mundo hostil. De modo parecido, el capítulo 20 presenta a Jesús resucitado de la muerte como centro de la vida interna de la comunidad y punto de origen de la misión; el capítulo 21, como presente en ella. De ahí que se trate de la pesca (fruto) y que surja de nuevo el tema de la hostilidad del mundo (muerte anunciada a Pedro) y la necesidad del seguimiento (21,18-19).

En el discurso de la Cena, las dos partes estaban claramente divididas por la invitación a salir que hizo Jesús a sus discípulos (14,31); pero lo que parecía una conclusión anunciaba solamente un cambio de temática. Lo mismo sucede aquí: la conclusión de 20,30s tiene idéntica función que la de 14,31. Por eso cambia correspondientemente el escenario: en el capítulo 21 los discípulos ya no están «dentro» de casa (20,26), sino que «salen» (21,3) a la actividad y emprenden su tarea. Jesús no se manifiesta a ellos al final del día (20,19), hora que recuerda la reunión comunitaria, sino en pleno día, por la mañana, en el tiempo del

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

21,15 *acabaron de almorzar,* gr. *êristêsan,* aor. efectivo que indica el fin de un proceso, cf. *El Aspecto Verval,* n.º 368.

preguntó, gr. *legei,* pres. hist.; significado especificado por el contexto. Id. en vv. 16.17.

Simón de Juan, gr. *Simôn Iôannou,* cf. 1,42: *Simôn ho huios Iôannou.*

más que éstos, gr. *pleon toutôn.* Gramaticalmente, el genit. *toutôn* puede estar en correlación con el sujeto implícito *su* (¿me amas tú más que éstos?) o bien con el complemento explícito *me* (¿me amas a mí más que a éstos?). Hay que preferir la primera interpretación. No se trata de que Pedro muestre mayor adhesión a sus compañeros que a Jesús, y que Jesús quiera hacerlo rectificar, pues en sus iniciativas a lo largo del evangelio Pedro se ha singularizado entre los demás (6,68; 13,6-8.37; 18,10; 21,3) y ha pretendido, en cambio, defender los derechos de Jesús (cf. 13,6-8) o manifestarle una adhesión mayor que la de los otros discípulos (13,37; 18,10).

respondió, gr. *legei,* pres. hist.; significado especificado por el contexto. Id. en vv. 16.17.

Señor, sí, gr. *Nai Kurie.* Se invierte el orden para evitar el peligro de trivialidad en la fórmula: «Sí, Señor».

te quiero, gr. *philô se.* Nótese el uso matizado de los verbos en los versículos 15-17: en vv. 15.16, Jesús usa el verbo *agapaô,* que denota el amor como adhesión incondicional que lleva al don generoso de sí (3,16; 13,34s; 14,15, etc.). Pedro emplea el verbo *phileô,* que añade el sema de igualdad (amor de amistad; cf. *philos,* amigo, cf. 15,13-15). La tercera vez (v. 17), a diferencia de las dos anteriores, Jesús utilizará el verbo *phileô (phileis me;* ¿me quieres / eres amigo mío?) provocando la tristeza de Pedro.

dijo, gr. *legei,* pres. hist. Id. en vv. 16.17.

Apacienta, gr. *Boske.* Los dos verbos que usa Jesús en este pasaje: *boskô* y *poimainô,* se refieren al oficio del pastor. El primero está en relación con la alimentación del ganado: cuidar de que el ganado encuentre / tenga alimento, llevar a pastar, apacentar, cf. Mt 8,30; Mc 5,14; Lc 15,15; de ahí que se use en medio-pasiva (apacentarse): Mt 8,30; Mc 5,14; Lc 8,32. *Boskô* está en relación con el dicho de Jesús: *nomên heurêsei,* encontrará pastos (10,9). Para *poimainô,* cf. v. 16 nota.

mis corderos, gr. *ta arnia mou.* Con el término *arnia* evita el autor asociar estos «corderos» al «cordero *(amnos)* de Dios» (1,29.36). En el Apocalipsis, *arnion* designa con frecuencia a Jesús, el Cordero (Ap 5,6.8.12.13, etcétera). Como *probaton,* oveja (21,16.17), *arnion,* neutro, prescinde del sexo. La oposición de *arnia,* las reses pequeñas, con *probata,* las adultas, señala la totalidad: pequeños y grandes. Tratándose de personas, designadas metafóricamente, indica la totalidad comenzando por los más pequeños o humildes. La oposición de pequeños y grandes o viceversa para indicar totalidad es frecuente; cf., por ejemplo, Sal 115,13; Jon 3,5; Sab 6,7 (pobre y rico); Hch 8,10; 26,22; Heb 8,11; Ap 11,18; 13,16; 19,5.18; 20,12.

16 *Pastorea,* gr. *Poimaine.* El verbo *poimainô* denota el oficio de pastor de modo más amplio que *boskô* (v. 15). En este evangelio su sentido está especificado por la figura de pastor *(poimên)* trazada en 10,1ss: es pastor el que entra por la puerta para sacar a las ovejas (10,3-4) y da su vida por ellas, según el modelo que Jesús establece (10,11). En este evangelio

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

por Jesús (20,17), subirá con él para quedarse con el Padre, constituyendo el reino definitivo. Será la etapa final, la total realización del designio de Dios creador.

22b *«Tú sígueme a mí».*

Jesús repite con mayor énfasis su invitación anterior (20,19). No admite que se le pueda seguir a través de un intermediario, aunque sea el discípulo modelo, el más cercano a él. Pedro dudaba del amor de Jesús, que lo quiere consigo, inmediato a él, como lo estaba el otro discípulo en la Cena (13,23). Debe responder a la cercanía e intimidad que Jesús le ofrece y responder a ella siguiéndolo: Jesús es el único camino hacia el Padre (14,6). Cada discípulo está unido directamente a él, es objeto de su amor y recibe de Jesús el Espíritu que identifica con él e impulsa a seguirlo. Seguir a otro discípulo acabaría en el fracaso; todo intermediario impediría la comunicación íntima que Jesús establece con los suyos (10,14s; 14,21). Sólo él conoce a cada uno por su nombre (10,3), penetra su interior (2,25) y puede comunicarle la fuerza de su amor. No se puede tener otro guía, ni siquiera el más cercano a Jesús.

Los discípulos coinciden todos en la dirección del seguimiento, detrás de Jesús, el único modelo, para llegar a la entrega total. En la tarea común, que cumple la misión encomendada, trabajando en favor del hombre (9,4), cada uno va expresando su propia respuesta.

La escena caracteriza la vida del discípulo como un compromiso con Jesús *(seguir)* que nace de la vinculación a él *(a mí)* y que se ejerce en la libertad *(¿a ti qué te importa?)*. Jesús afirma de nuevo ser el centro de la comunidad. Los vínculos entre los suyos, que la forman, son los del amor y la entrega mutua.

En la escena anterior (21,15-19a) Pedro había aceptado a Jesús como Señor: el que demuestra su amor a los suyos levantándolos a su nivel (21,17a; 13,5 Lects.). Ahora ha de aceptarlo también como único Maestro: el que enseña y capacita a cada uno a amar como él ha amado (13,14s).

Jesús ha respondido a «Pedro»; la mención del sobrenombre sólo deja el episodio abierto al futuro: la respuesta a la invitación de Jesús la dará la historia personal del discípulo.

23 *De ahí que se corriera la voz entre los hermanos de que el discípulo aquel no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si quiero que se quede mientras sigo viniendo, ¿a ti qué te importa?».*

Se deshace un equívoco. Los cristianos se llaman ahora «hermanos». En esta escena final, el evangelista designa a Jesús por su nombre, no por el título de «Señor» que le han dado los discípulos (21,7.12). En la comunidad de hermanos, Jesús es un hermano (20,17).

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

des de su tiempo. Pero su verdadera dimensión histórica se expresa en la capacidad transformadora que deriva de aquel acontecimiento. Queda anclado en la historia, pero no aprisionado en su momento histórico ni encerrado en un período. El lugar natural de su manifestación y presencia es la comunidad humana que a él se remite. Aceptando el testimonio de aquellos que han experimentado su acción transformadora, se puede llegar, por el encuentro con él, a la misma experiencia.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

EXCURSUS II

«EL HOMBRE / EL HIJO DEL HOMBRE»

La autodesignación que usa Jesús, *este Hombre,* gr. *ton huion tou anthrôpou,* el Hijo del hombre, refleja un modismo semítico común que utiliza el morfolexema *ben* (hebr.) o *bar* (aram.), que, en su uso lexemático, significan «hijo», para expresar una relación estrecha entre dos realidades. La relación expresada puede ser muy varia: destino (Jn 17,12: *el que iba a la perdición),* participación (Ef 2,2: miembros de la rebeldía = *rebeldes),* estado, condición (Jn 12,36: *hijos de luz,* los que viven iluminados) y pertenencia (Jn 5,27: *hijo de hombre,* individuo de la raza humana) u otras (S.-B. I, 476).

El semitismo «el hijo del hombre» puede corresponder al aram. *bar-naš* (no artíc.), *bar-naša* (artíc.), *bar adam,* o bien al hebr. *ben adam.* Esta incertidumbre acerca de la expresión original recomienda cautela en la interpretación del apelativo, pues en los dos últimos casos excluiría incluso la alusión a Dn 7,13, mientras enlazaría con Gn 1,26s (hijo de Adán).

Hay que distinguir tres cuestiones: a) significado de la expresión, b) su posible uso como título mesiánico-escatológico, c) su contenido en el evangelio de Juan. Se aducirán, además, d) algunos testimonios de su uso en los evangelios apócrifos, para terminar con e) la razón del empleo de esta perífrasis.

a) *Significado de la expresión.*

En cuanto al significado, la expresión denota simplemente un «individuo *(bar/ben)* de la especie humana *(naš/adam)*», «hombre». El Targum Neofiti, en el pasaje de la creación del hombre (Gn 1,27), emplea «el hijo del hombre». La Peshitta siríaca traduce con *bar-naša* el *anthrôpos* griego. La expresión, articulada o no, se usaba como perífrasis de «yo» («este hombre», parecido al cast. «un servidor», expresión también de tercera persona para designar la primera) o, en sentido inclusivo, designando a varios, además del que hablaba. Si a principios de siglo esta posibilidad fue negada por Dalman, estudios más recientes, apoyados en material más extenso, han concluido en sentido contrario (G. Vermes, *The Use of bar-naš/bar-naša in Jewish Aramaic,* en M. Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts* [Oxford 1971] 310-30). La expresión griega del NT es una traducción literal equívoca, porque en esta lengua *ho huios* no es marca de individualización, tiene solamente sentido genealógico.

b) *¿Título mesiánico-escatológico?*

En cuanto a su valor como título mesiánico-escatológico, ninguno de los cuatro términos arameos o hebreos es título de por sí. En el AT se usa en paralelo con «hombre» *(ʾiš),* así en Jr 49,18.33; 50,40; 51,43; Job 35,8; Is 56,2 *(ʾenoš / ben-adam).* Sal 8,5; 80,18 *(ʾiš / ben-adam).* En el libro de Ezequiel, la expresión hebr. *ben-adam* aparece, siempre sin artículo, 93 veces, de ellas 23 reforzada por *tú,* con el significado de «hombre/hijo de Adán». La fórmula admite también el plural, *bene-adam* (aram. *bnai-naša;* cf. Mc 3,28).

Se ha supuesto que «el Hijo del hombre» fuese un título mesiánico co-

Copyrighted material

nocido ya antes de la era cristiana. De hecho, falta fundamento suficiente para tal tesis. En Dn 7,13, en contraposición a las cuatro fieras mencionadas antes (7,2-12), aparece «como un hijo de hombre», es decir, una figura humana. Gramaticalmente, el texto no dice más. Daniel no ve un personaje determinado, dotado de un título misterioso, ni tampoco un personaje celeste, pues no desciende del cielo, sino que asciende (cf. L. Alonso Schökel, *Daniel, Baruc,* etc., *Los Libros Sagrados* [Ed. Cristiandad, Madrid 1976] 67-74).

Durante el período intertestamentario, e incluso antes (cf. Dn 7), empezó a apuntar en el pensamiento judío una escatología en muchos aspectos diferente de la esperanza nacional y política que había inspirado a los profetas. Acentuaba lo trascendente y sobrenatural, lo sobrehumano. En correspondencia con esta nueva escatología, y como expresión de ella, aparece, en varios escritos apocalípticos, la creencia o la expectación de una misteriosa figura llamada «el Hombre» o «el Hijo del Hombre». El documento que suele aducirse con más frecuencia, como primera mención de este personaje, es el I Henoc o Henoc etiópico, que es una compilación de diversos escritos, entre ellos un Apocalipsis de Noé. De las cinco secciones en que se divide, la segunda, llamada «Las Parábolas de Henoc», es la que menciona este personaje.

Según los fragmentos encontrados en Qumrán, su lengua original parece haber sido el arameo, con algunos trozos en hebreo. Ahora bien, se han encontrado fragmentos de todas las secciones excepto de la segunda. La ausencia de todo vestigio del libro de las Parábolas, no sólo en los fragmentos arameos y hebreos, sino también en los griegos existentes, hace sospechar que este libro sea una composición posterior a la era cristiana. De hecho, su texto se encuentra únicamente en etiópico, como libro canónico de la Iglesia de Etiopía, y los manuscritos que lo contienen son tardíos. Todo esto hace extremadamente improbable una datación anterior a la era cristiana, y una argumentación fundada sobre esta obra ofrece poca garantía científica.

Por otra parte, los demás documentos donde aparece «el Hombre» escatológico, nunca lo llaman «el Hijo del hombre». Se conocen: los Oráculos Sibilinos (mitad s. II d. C.), los Testamentos de los Doce Patriarcas (en su estado actual, s. I-II d. C., aunque posiblemente proceden de un documento más antiguo) y el II Baruc (= Apocalipsis sirio de Baruc, escrito en arameo, en 70/90 d. C.). El libro IV de Esdras, posterior a la era cristiana, contiene la visión de «el hombre que sale del mar» (cap. 13), en muchos aspectos cercano de «el Hijo del hombre» de las Parábolas de Henoc.

Incluso en las Parábolas, único testigo aducido de la expresión «el Hijo del hombre», se le llama también «el Hombre» (46,1-6; 48,2-7, etc.). Además, la expresión, en lugar del primer artículo, lleva el demostrativo «este/ese Hijo del hombre» (excepto en 62,7). Aunque filológicamente sería posible que el demostrativo fuese una traducción del artículo determinado, normalmente tiene carácter anafórico, refiriéndose a la primera mención del término en un desarrollo de la visión de Daniel, o a los otros muchos términos que usa la obra para designar al personaje: «el Elegido» (40,5; 45,3, etc.), «el Justo» (38,2), «su Ungido» (48,10).

Aparte de la insegura datación del documento, que hace ya improbable la dependencia literaria, hay que examinar también su contenido. Las Parábolas presentan a «este Hijo del hombre» como un ser celeste, sin ninguna preexistencia terrestre; aunque su aspecto es humano, en realidad es un ser escondido en la esfera divina, que deberá aparecer un día en toda su gloria

Copyrighted material

Establecido el significado de la perífrasis, los demás pasajes adquieren su sentido. Cinco veces se refieren a la muerte de Jesús o a la manifestación de su gloria, que es la manifestación máxima del amor, la realización-límite del dinamismo del Espíritu que constituye al Hombre (3,14; 8,28; 12,23.34; 13,31).

En el episodio del ciego, la expresión «el Hombre/aquel Hombre» (9,35) remite a «el barro de Jesús», su propia imagen con la que él unge los ojos del ciego (9,6.11), mostrándole lo que significa la plenitud humana (9,35b Lect.).

En 1,51, Jesús opone el apelativo «el Hombre» al de «el Hijo de Dios, rey de Israel» que le ha aplicado Natanael (1,49). Es la misma oposición que aparece en 12,13.24.34. Mientras los israelitas conciben al salvador como un rey que establecerá un régimen justo, Jesús les opone el modelo de Hombre, cuyo amor, manifestado en su muerte, los llevará a la plenitud humana.

En 3,13, *el que bajó del cielo* está en paralelo con la bajada del Espíritu que permanece en Jesús (1,32s), pues el Hombre acabado no es fruto del esfuerzo humano (cf. 3,4), sino obra del Padre que por amor comunica su vida.

En 6,53 es la asimilación al modelo de Hombre, es decir, a su vida y a su muerte, la que da al hombre la vida definitiva.

En 6,62, «subir adonde estaba antes» significa el paso de la muerte a la vida, la victoria de la vida sobre la muerte, propia del que posee el Espíritu-vida, como lo será de los que cumplen el mensaje de Jesús (8,51).

Finalmente, el aramaísmo «el Hijo del hombre» está traducido en boca de Pilato por «el hombre» (19,5: *Mirad al hombre),* denominación que en el contexto (paralelo con 19,14: *Mirad a vuestro rey)* adquiere toda la solemnidad y contenido («el modelo de Hombre») que la expresión «el Hombre» tiene en boca de Jesús. Lo mismo que en 12,13.23.32.34, se encuentran en la escena ante Pilato los conceptos de Rey, el Hombre, el Mesías (19,14: *vuestro rey),* y a la figura del Mesías-rey poderoso (cf. 18,36) se opone la de «el Hombre» que da la vida por salvar al pueblo (18,14).

Nótese, además, el paralelo, dentro de la misma perícopa (19,4-8), entre «el Hombre» (19,5) y la acusación «Hijo de Dios» (19,7), que corresponden, como se verá a continuación, a los dos aspectos de la figura de «el Hijo».

d) *En los evangelios apócrifos.*

La interpretación propuesta de la expresión «el Hombre/el Hijo del Hombre» en el evangelio de Juan aparece en escritos cristianos de los siglos II y III, como el evangelio apócrifo de Tomás (hacia el 150 d. C.) y el de Felipe (s. III). Así en los pasajes siguientes:

Ev. Tom. 106 Jesús dijo: «Cuando hagáis de los dos uno, llegaréis a ser hijos del hombre; y si decís: 'Monte, quítate de ahí', se quitará».

En este texto se propone como ideal del hombre llegar a ser «hijo del hombre», equivalente de hombre perfecto. El sentido de la unidad (de los dos uno) se explica en el logion 71: «Cuando Eva se encontraba todavía en Adán, la muerte no existía. Separándose de él, la muerte comenzó a existir. Si ella entra nuevamente en él y la toma en sí, la muerte desaparecerá». Cf. n.º 78. A pesar de lo extraño de la idea gnóstica, esta unidad de Adán y Eva indica ciertamente la plenitud humana.

En el evangelio de Felipe se lee lo siguiente:

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

decadencia y ruina se convierte en su realización. Esta es la paradoja: la muerte, como don de sí mismo, constituye la máxima realización del hombre. Así, su vida es un camino hacia la plenitud.

La muerte de Jesús, que hace patente su condición humana, es, en este evangelio, la clave que interpreta su vida. Para muchos fue un escándalo e intentaron paliar la realidad del hecho (gnosticismo, docetismo). Para Jn, en cambio, la muerte de Jesús, don de su vida como acto supremo de amor a los hombres, es el momento en que Dios-amor se manifiesta totalmente y culmina su obra en Jesús. Ahora bien, donde Dios, el dador de vida, está presente en su plenitud, no hay posibilidad de muerte. Este es el proyecto al que tendía la creación entera.

Un pasaje de Ignacio de Antioquía, casi contemporáneo de Jn, confirma que esta mentalidad no era exclusiva del evangelista. En abierto contraste con los gnósticos docetas, que negaban la realidad de la pasión y muerte de Jesús y se escandalizaban de la cruz (Ef 18,1; cf. Sm 2,5; Tr 10), Ignacio aceptó el martirio como medio para llegar a ser discípulo acabado, al dar su vida a imitación del Maestro, el Hombre modelo: «Unicamente por la causa de Jesús Mesías —a fin de sufrir con él— lo aguanto todo, siendo el mismo que ha llegado a ser Hombre acabado *(tou teleiou anthrôpou genomenou)* quien me da fortaleza» (Sm 4,2; cf. Ef 15,1).

Pueden verse, entre otras obras:

D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic* (Londres 1964-71) 324-52.
R. Leivestad, *Exit the Apocalyptic Son of Man,* en New Test. Studies 18 (1972) 243-67. Este artículo muestra la confusión a que ha llegado la teoría del título.
C. Colpe, art. *ho huios tou anthrôpou,* en ThWNT 8, 403-481.
J. Leipoldt, *Das Evangelium nach Thomas,* Teste und Untersuchungen 101 (Berlín 1967) 53, 75.
M. Erbetta, *Gli Apocrifi del NT* I/1 Vangeli (Casale 1975) 225, 240, 281.

Copyrighted material



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.